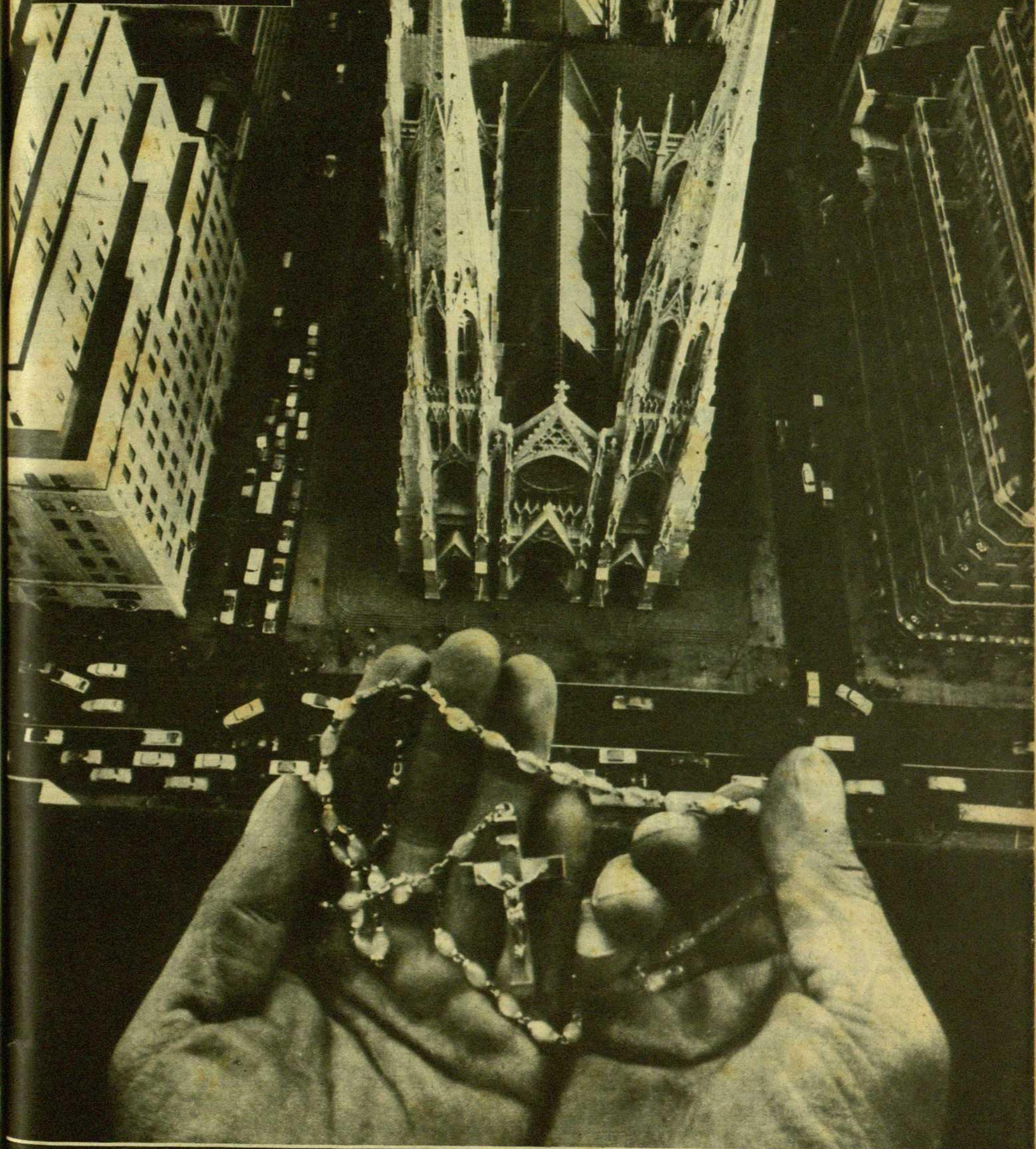


DESTINO

BARCELONA, 18 DE OCTUBRE DE 1958

N.º 1.106 - 6 Pesetas



LA ORACION DEL MUNDO CATOLICO La muerte de Pío XII ha sido una manifestación de profundo sentimiento universal. Las oraciones por el Pontífice fallecido tienen su símbolo en esta hermosa fotografía de la Iglesia de San Patricio de Nueva York, con las manos implorantes en primer término

Lea en las páginas interiores: **EL CON-CLAVE, ANTES Y AHORA**, por Santiago Nadal; y **EL PAPA** por José Pla

LA PANTALLA DE **KURSAAL** VIBRARA MUY PRONTO
CON LA GRANDEZA Y EL REALISMO DE LA PELICULA QUE MARCA UN MOMENTO ESTELAR DE
LA CINEMATOGRAFIA



CB
films

STANLEY KRAMER PICTURES, PRESENTA A

CARY GRANT
SIMBOLO DEL ORGULLO

FRANK SINATRA
SIMBOLO DE LA PASION

SOFIA LOREN
SIMBOLO DE LA LLAMA

ORGULLO Y PASION

ARGUMENTO Y GUION CINEMATOGRAFICO DE EDNA Y EDWARD ANHALT
BASADO EN LA NOVELA "THE GUN" DE C. S. FORESTER
MUSICA COMPUESTA POR GEORGE ANTHEIL
PRODUCIDA Y DIRIGIDA POR STANLEY KRAMER

UNITED ARTISTS

TECHNICOLOR® VISTAVISION®

(Autorizada para todos los públicos)



Seguramente que también usted habrá hecho algo para detener la caída del cabello, pero... ¿y el resultado?

Ahora ya no debe perder las esperanzas, porque hay Silvikrine Pura, el alimento biológico del cabello, reconocido.

La primera condición necesaria de un preparado para el cabello es que sus sustancias activas lleguen hasta la misma raíz capilar.

Una prueba decisiva alegada por Silvikrine Pura

Silvikrine Pura es el primer preparado para el cabello con el que se puede demostrar, empleando los modernos métodos del análisis por radiación, que sus sustancias activas han llegado de hecho hasta la raíz del cabello y que las contiene el nuevamente crecido.

Para tales investigaciones se hizo radioactiva la Silvikrine Pura y se aplicó a la piel. El pelo crecido después se examinó al cabo de algún tiempo con un contador Geiger, para verificar su radioactividad. El resultado fué sorprendente, ya que se pudo comprobar que este pelo contenía las mismas sustancias activas que la Silvikrine Pura. Con esto, se demostró científicamente y sin lugar a dudas que las sustancias activas de Silvikrine Pura llegan a las raíces del cabello y que las contiene el nuevamente crecido.

La breve reseña de la precitada investigación realizada, no hace mucho tiempo, causó sensación en los círculos científicos y fué publicada por la prestigiosa revista científica "Biochemical Journal" (vol. 57, n.º 4, páginas 542-547).

18 sustancias constructivas alimentan las raíces del cabello

Nuestro cabello consta de queratina, una sustancia córnea compuesta de 18 elementos constructivos llamados aminoácidos. Si estas sustancias llegan por la circulación sanguínea en cantidades insuficientes a las raíces del cabello, éste muere y cae. Silvikrine Pura, el alimento científico biológico, contiene en la composición correcta todas estas 18 sustancias constructivas del cabello. En esto se basan los resultados extraordinarios de Silvikrine Pura.

Las 18 sustancias constructivas indispensables son las siguientes:

1. Metionina	7. Isoleucina	13. Prolina
2. Triptófano	8. Valina	14. Serina
3. Lisina	9. Treonina	15. Acido asparagínico
4. Histidina	10. Arginina	16. Acido glutámico
5. Fenilalanina	11. Cistina	17. Glicina
6. Leucina	12. Tirosina	18. Alanina

Y lo que es más importante: Silvikrine Pura no solamente contiene las 18 sustancias constructivas de las que consta el cabello, sino que la ciencia comprobó, con perfecta claridad y sin lugar a dudas, que aquellas sustancias activas de la Silvikrine Pura llegan hasta las raíces del cabello y que el nuevamente crecido las contiene.

Hay un nuevo camino para asegurar el nuevo crecimiento del cabello: la alimentación correcta de sus raíces mediante

Muchísimas personas deben su cabello sano y abundante a Silvikrine Pura. También a usted, la Silvikrine Pura puede traerle la ansiada ayuda, si

- 1.º la usa meticulosamente y con constancia, y
- 2.º si sus raíces capilares aún no han muerto.

Una vez que las raíces capilares hayan muerto, ninguna ciencia, ningún preparado del mundo pueden remediarlo —ni siquiera Silvikrine Pura—. No se deje, por lo tanto, hasta quedar calvo; empiece hoy mismo con Silvikrine Pura.



En caso de fuerte caída del cabello y caspa pertinaz, Silvikrine Pura, el alimento biológico del cabello, ptas. 68'—. Para el cuidado diario del cabello, Loción Silvikrine, natural u oleosa, Ptas. 25'—. Frasco doble, ptas. 42'—.



Silvikrine Pura

el alimento biológico del cabello

AVANCE de la MODA



La combinación más original
y atractiva, en el modelo **AZAFATA**

Anticípese usted a la moda. Ahora ya puede adquirir el modelo **AZAFATA**, de la nueva serie Amor 1959.

Las 16 combinaciones diferentes de bellos y atractivos colores del modelo **AZAFATA**, permitirán a usted elegir, según su gusto, la más apropiada a su cara, al color de sus ojos, de sus labios... El modelo **AZAFATA** es una feliz combinación de armoniosos coloridos con la elegancia del enchape de oro.

Para "él", vea el modelo **CLIPPER**, más elegante, más moderno... más personal.



INDUSTRIAS DE OPTICA, S. A.
Madrid - Barcelona - Sevilla - Valencia



CREAN LA MODA

Sólo hay unas gafas marca Amor. Su óptico le mostrará la marca que las auténticas Amor llevan grabada en el interior del puente.

RECHACE IMITACIONES

ADQUIERALAS EN LOS ESTABLECIMIENTOS DE LOS OPTICOS DEPOSITARIOS OFICIALES

Cartas al director

LA VUELTA A LA BIBLIA

«Sr. Director de DESTINO

Distinguido amigo: Me permito hacer referencia a la carta de D. A. Martí Basté, que bajo el título de «La vuelta a la Biblia» publica usted en el número 1104 de DESTINO.

En dicha carta el señor Martí Basté se lamenta de que se haya agotado el volumen XIV de la Biblia publicada por la «Fundació Bíblica Catalana» instituida por don Francisco Cambó, quedando, como consecuencia de ello, incompleta esa magnífica edición de las Sagradas Escrituras.

Para satisfacción de dicho señor y de todos aquellos a quienes pueda faltar el volumen citado, mucho le agradecería quisiera usted hacerles saber, a través de la publicación de esta carta, que en la actualidad el referido volumen está en curso de reimpresión. Y ello sin perjuicio de los demás proyectos —alguno de realización inmediata— que nuestra Editorial prepara, en vista de una mayor difusión de los Textos Sagrados.

SALVADOR MILLET Y BEL.

«Sr. Director de DESTINO

El tema tratado por su colaborador Lorenzo Gomis bajo el epígrafe «La vuelta a la Biblia» y que comenta A. Martí Basté en una carta abierta del pasado número de DESTINO correspondiente al cuatro de octubre, es lo bastante actual para examinarlo más a fondo.

Permítame que, complementando los datos interesantes aportados en la mencionada carta, señale el propósito que según mis noticias tiene la «Fundació Bíblica Catalana» de publicar una edición en un sólo tomo de la magna versión que patrocinó Francisco Cambó. Por otra parte, creo que sería injusto pasar por alto la aparición en fecha reciente de la obra «Verbum Dei». Comentario a la Sagrada Escritura, cuyo IV y último tomo está, según parece, a punto de publicarse. Esta obra monumental es evidentemente la primera en su género que se publica en España y constituye un magnífico instrumento para ir logrando esta difusión de la cultura bíblica entre los católicos españoles que tanta falta nos hace.

L. COLOM.

EL TRAFICO AEREO DE PALMA

«Sr. Director de DESTINO

Acabo de leer en un número del diario barcelonés «La Vanguardia», el siguiente encabezamiento: «Barcelona centro de comunicaciones aéreas», y añade que en el mes de agosto pasado, el aeropuerto de Muntades registró la suma de 1.760 vuelos sumando entradas y salidas. Francamente no creo que sea nada extraordinaria esta noticia ya que con este mismo sistema doblador el tráfico de nuestro aeropuerto local se eleva en el mismo periodo a la cifra de 2.547 vuelos, lo que supera en mucho el de la capital catalana sin que por ello nos sintamos pobres. Para más ampliación le diré que en Palma días ha habido con un movimiento de 139 aviones diarios, lo que da un promedio de un aparato moviéndose cada once minutos por las pistas de Son Bonet. En lo que respecta al tráfico aéreo de Palma, la gráfica lleva la siguiente línea ascendente: en el mes de junio 1.975 vuelos, en julio 2.230 y en agosto los 2.547 ya mencionados.

J. B. O. (Palma de Mallorca)

UNA FRASE FAMOSA

«Sr. Director de DESTINO

La tan popular frase «Los muertos que vos matáis go-

zan de buena salud», es frecuentemente atribuida al drama de Zorrilla, «Don Juan Tenorio» y en dicha obra no hay tal frase ni cosa parecida.

«Habrá algún lector de DESTINO que pudiera dar con su origen? Se lo agradecería.

A. R. M.»

PASEO DEL GENERAL MOLA

«Sr. Director de DESTINO

El Paseo del General Mola se va modificando en forma que será el más hermoso y utilitario de nuestra querida ciudad. No obstante, le faltan unos pequeños detalles que es indispensable hacer constar, para que llegue a la posible perfección. Otro ciudadano ya hizo constar, no hace mucho, desde estas páginas de DESTINO, el estado lastimoso de las pequeñas aceras de dos palmos de ancho, entre los árboles y las calzadas, a pesar de lo cual aún continúa sin arreglar, y ahora otra cosa más importante. Los jardines laterales desde Rosellón a Travesera, les falta un pasillo debajo de los árboles, con sus correspondientes bancos como los recién instalados en la Avenida del Generalísimo, pues ahora se da el caso que los árboles proyectan su magnífica sombra en los sitios prohibidos de los jardines y hay que sentarse en los bancos de piedra, lo cual es totalmente imposible por no tener ninguna sombra, y por tanto se corre el peligro de una insolación.

R. S.»

UN ASUNTO MUY BIEN APROVECHADO

«Sr. Director de DESTINO

Al reseñar el reciente estreno de la versión española del drama de Miller «Panorama desde el puente», un crítico madrileño ha dicho que el asunto de esta obra le recordaba el de otra muy conocida.

«Otra? El crítico, en cuestión se ha quedado corto. Que yo sepa, hay las siguientes obras que tienen el mismo tema o asunto:

«L'autre danger». Comedia francesa en cuatro actos de Maurice Donnay. — Théâtre de la Comédie Française, de París. — 22 de diciembre de 1922.

«Madreselva». Comedia italiana de Gabriele d'Annunzio. — (Desconozco el dato del estreno.)

«Misteri de dolor». — Drama catalán en tres actos de Adrián Gual. — Teatro de les Arts, de Barcelona. — 18 de enero de 1904.

«Els dos crepuscles». — Drama catalán en tres actos de Francisco Javier Godó. — Teatro Romea, de Barcelona. — 3 de mayo de 1905.

«La Malquerida». — Drama en tres actos de J. Benavente. — Teatro de la Princesa, de Madrid. — 12 de diciembre de 1913.

«L'abisme». Comedia dramática catalana en tres actos de Carmen Monturiol. Teatro de Novedades, de Barcelona. — 20 de enero de 1930.

«El remedio en la memoria». Comedia en tres actos de José López Rubio. (Precisamente, el traductor de «Panorama desde el puente».) — Teatro Reina Victoria, de Madrid. — 20 de noviembre de 1952.

CH. RIPOLL.»

PLAZA REAL

«Sr. Director de DESTINO

Acudiendo a su proverbial amabilidad, rogaria la inclusión de las siguientes líneas en su digno semanario por si llegan a ser leídas por nuestro alcalde o algunos de sus ediles.

Se trata de sugerir una solución antes que sea demasiado tarde de nuestra bellísima Plaza Real, pues como todo el mundo habrá

podido comprobar, se está invadiendo de coches no sólo en la calzada, sino encima mismo de lo que son jardines, restando encanto y sentido al fin a que están destinados.

Dicha solución consistiría en construir un gran «parking» subterráneo que ocupara todo el perímetro de la plaza, con acceso por una rampa desde las Ramblas por la actual entrada (actualmente siempre embotellada.)

Este aparcamiento solucionar el actual problema de falta de estacionamiento (al estar prohibido a lo largo de las Ramblas), así como resolvería en parte las dificultades existentes durante la temporada del Liceo. A la vez al quedar libre de toda clase de vehículos dicha plaza, ganaría en quietud y placidez.

Se podrían entonces prolongar los actuales jardines, hasta las mismas arcadas, así como vallar con una verja de hierro las mismas (parecido al Palais Royal de París.)

El señor Porcioles que con el poco tiempo que lleva en la Alcaldía ha demostrado ser hombre de buen gusto, pues además de las grandes obras de interés general (cobertura de la calle Aragón, transformación del alumbrado de muchas calles y plazas, etc.), ha llevado a cabo obras de urbanización tan acertadas como la pavimentación de la Plaza de San Jaime, jardines y ornamentación de Plaza Villa de Madrid, escaleras y fuente artística calle General Mitre, Herzegovino, etc., puede tener quizás en cuenta la sugerencia.

Con esta reforma, creo se revalorizaría la Plaza Real lográndose que se instalara en la misma algún comercio de categoría, así como algún restaurante o café con carácter novecentista de los que tan faltada está Barcelona.

RAIMUNDO SERRA.

INQUIETUD POR EL ZOO

«Sr. Director de DESTINO

Debe hacer unos siete meses, se dió la noticia de que iba a construirse, en la plaza del «Arca de Noé» las instalaciones para los animales que integran la fauna africana y que todavía no han dado comienzo; y lo que es más, que se marcó el terreno de dicha plaza con yeso donde debían de construirse los recintos; y que el tiempo se ha encargado de borrar. De esto hace ya cuatro meses.

Además esto no es todo, cuando se proyectó el nuevo Zoo se dijo que estaría terminado a finales del año 1957, y ya estamos a finales de 1958 y todavía no se ha hecho la mitad de la obra.

M. N. C.»

PREVENGASE USTED

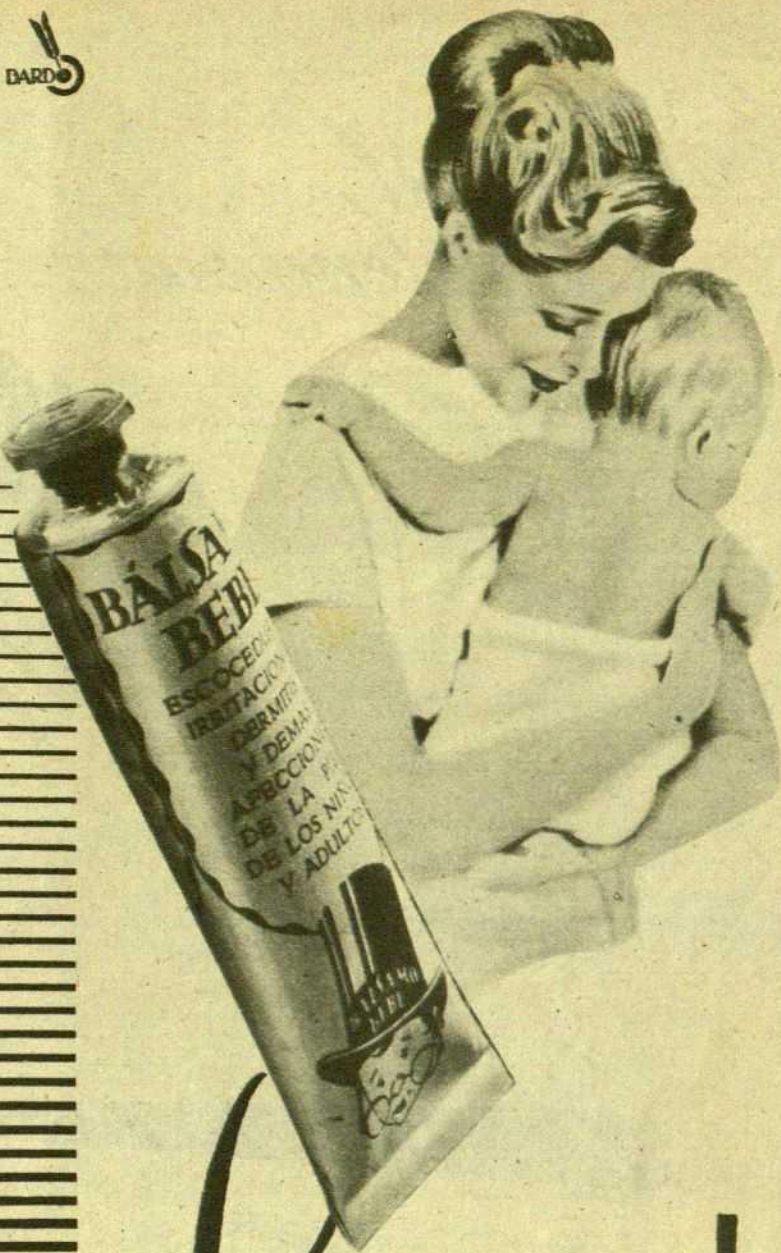
«Sr. Director de DESTINO

Soy callista de profesión y recibí una llamada telefónica para efectuar una visita a domicilio y al acudir al sitio indicado, me hallé con la desagradable sorpresa de que no había sido el primero en llegar, sino que anteriormente ya habían mandado allí a un médico y no sé si posteriormente les mandarán un cura o a alguien más. La cuestión es que aquella familia recibió varias visitas insospechadas, todas ellas obra de alguna gamba (ya que la voz que me avisó a mí era femenina).

Desde luego, mi proceder de ahora en adelante no va a ser tan confiado, ya que la experiencia pasada me ha enseñado a desconfiar hasta de las voces más angelicales, y pienso comprobar todas las llamadas, lo cual aconsejo a todos los que practiquen profesiones liberales a domicilio.

Al menos en Medicina hay un refrán que dice: «Prevenir es mejor que curar».

J. M. J.»



Como él, ninguno

Guapos o feos, son, ante todo, graciosos. Esa gracia es la que hace pensar a los padres que no hay «ninguno como él»...

Pero dé pronto cesan sus juegos, se apaga su sonrisa y sus ojos se nublan... Si se lleva la manecita a las nalgas o se frota las ingles es indicio de que las escoceduras le atormentan.

¿Por qué no ha sido previsora? Ahora, no tendría que ir de prisa y corriendo a buscar el tubo de BALSAMO BEBE.

BALSAMO BEBE

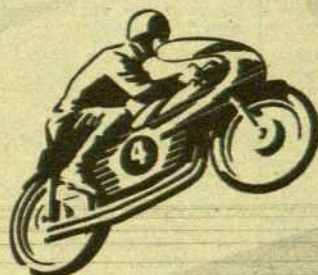
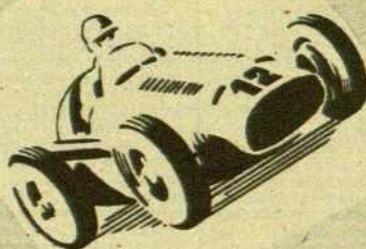
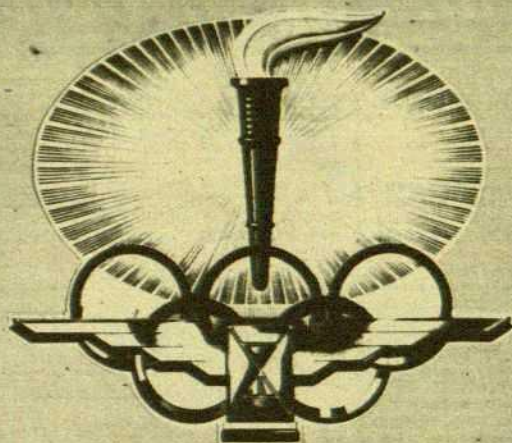
AFECCIONES DE LA PIEL

INCLUIDO EN EL PETITORIO

Laboratorio FEDERICO BONET, S. A. - Edificio Boneco - Madrid

LONGINES
Conquest
Calendario

LAIGUB



LONGINES
REPRESENTA LA MAXIMA
GARANTIA EN EL EXACTO
CONTROL DE LAS MARCAS
POR ESO, LONGINES
CRONOMETRA
EN TODO EL MUNDO
LAS PRINCIPALES
COMPETICIONES
DEPORTIVAS

LONGINES

10 GRANDES PREMIOS EN EXPOSICIONES UNIVERSALES



LEA EN ESTE NUMERO:

MOSEN LORENZO RIBER

por JOSE M.^a DE SAGARRA

PORTUGAL: AUTOMOVILES Y CIRCULACION

por MIGUEL DELIBES

AMANECE EN EL BORNE

por FRANCISCO CANDEL

LA ESCUELA ESPAÑOLA DE EQUITACION
DE VIENA

por MIGUEL MASRIERA

DESTINO

NUMERO DE 48 PAGINAS • SEIS PESETAS

REDACCION Y ADMINISTRACION:

TALLERS, 62-64, 3.º - TELEFONO 31-98-00

SEGUNDA EPOCA

AÑO XXII

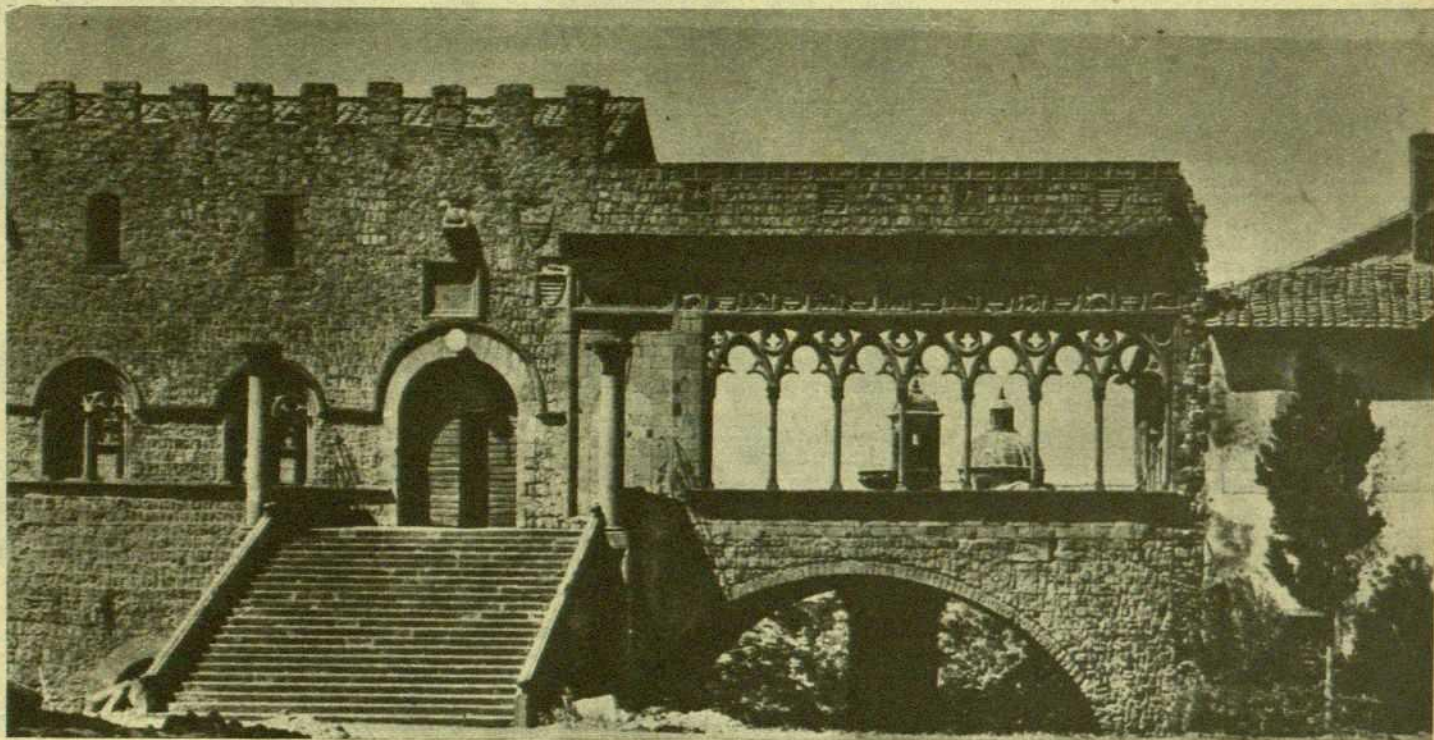
Depósito Legal B. 5097-1958

BARCELONA, 18 OCTUBRE 1958. - N.º 1.106

EL CONCLAVE, ANTES Y AHORA por SANTIAGO NADAL

COMO casi todos los dogmas y formas de proceder de la Iglesia Católica, la forma de designación del Romano Pontífice ha ido evolucionando a través de los siglos; el Conclave ni es el procedimiento empleado siempre, ni siempre se ha desarrollado como se desarrolla ahora.

La elección del Papa, en los primeros tiempos de la Iglesia, y hasta muy avanzada la Edad Media, se desarrolló en forma muchas veces confusa, agitada, y aún tumultuosa. No estaba fijado exactamente quien debía designar al Sumo Pontífice. En líneas generales ello correspondía al clero y al pueblo romanos. Sin olvidar la intervención del emperador. Existía una especie de compromiso entre aquellas fuerzas. Pero la indeterminación de la parte que a cada uno correspondía creaba numerosísimos conflictos en los que la situación política del momento producía más o menos agravación. Y ni que decir tiene que, en lo que se llama «pueblo romano» tenía un papel preponderante el influjo de las facciones nobiliarias: encastilladas en sus viviendas-fortaleza, disponiendo de tropas particulares, las grandes familias trataron muchísimas veces, y muchas lo consiguieron de influir por la fuerza, o por la amenaza de la misma en la elección del Soberano Pontífice. Algunas veces la violencia empleada en la designación del Pontífice tuvo razones nobles y efectos beneficiosos. San Gregorio Magno (590-604), perteneciente a la familia patricia Aniza, entregado desde largos años al servicio de la Iglesia, no quería en modo alguno aceptar el cargo, que el clero y pueblo querían entregarle a toda costa, sabedores, como eran de sus grandes virtudes y su gran



El palacio papal de Viterbo, donde por vez primera fueron encerrados los cardenales en conclave hasta elegir papa

carácter. Así huyó cuando supo que querían designarle; y por la fuerza le llevaron hasta el Trono de San Pedro, en el cual fue uno de los más grandes Papas de la Historia.

LOS CARDENALES, UNICOS ELECTORES

La situación de la Iglesia era mala, debido en gran parte a la imprecisión de la elección del Sumo Pontífice. El emperador pretendía atribuirse, cada vez, con más directa intervención, no ya sólo una especie de supervisión, sino el derecho puro y simple de designación. Pero a mediados del siglo XI, un enérgico monje borgoñón, que había de llegar a ser uno de los Papas más grandes de la Iglesia con el nombre de Gregorio VII, empezó a ejercer una enorme labor para librar a la Iglesia de la agobiante presión imperial. Ya antes de llegar al Pontificado, su influencia era decisiva. Plenamente identificado con él, otro borgoñón, el obispo de Florencia Gerardo, llegó al Soglio Pontificio con el nombre de Nicolás II (1059-1061).

A Nicolás II se debe, de pleno acuerdo con Ildebrando (1), el famoso y trascendental Decreto del 13 de abril de 1059, que

(1) Ildebrando de Hill, el famoso monje de Cluny, que había de llegar a ser Papa tan célebre con el nombre de Gregorio VII (1073-1085) y que venía ejerciendo gran influencia en la Corte Pontificia durante varios reinados.

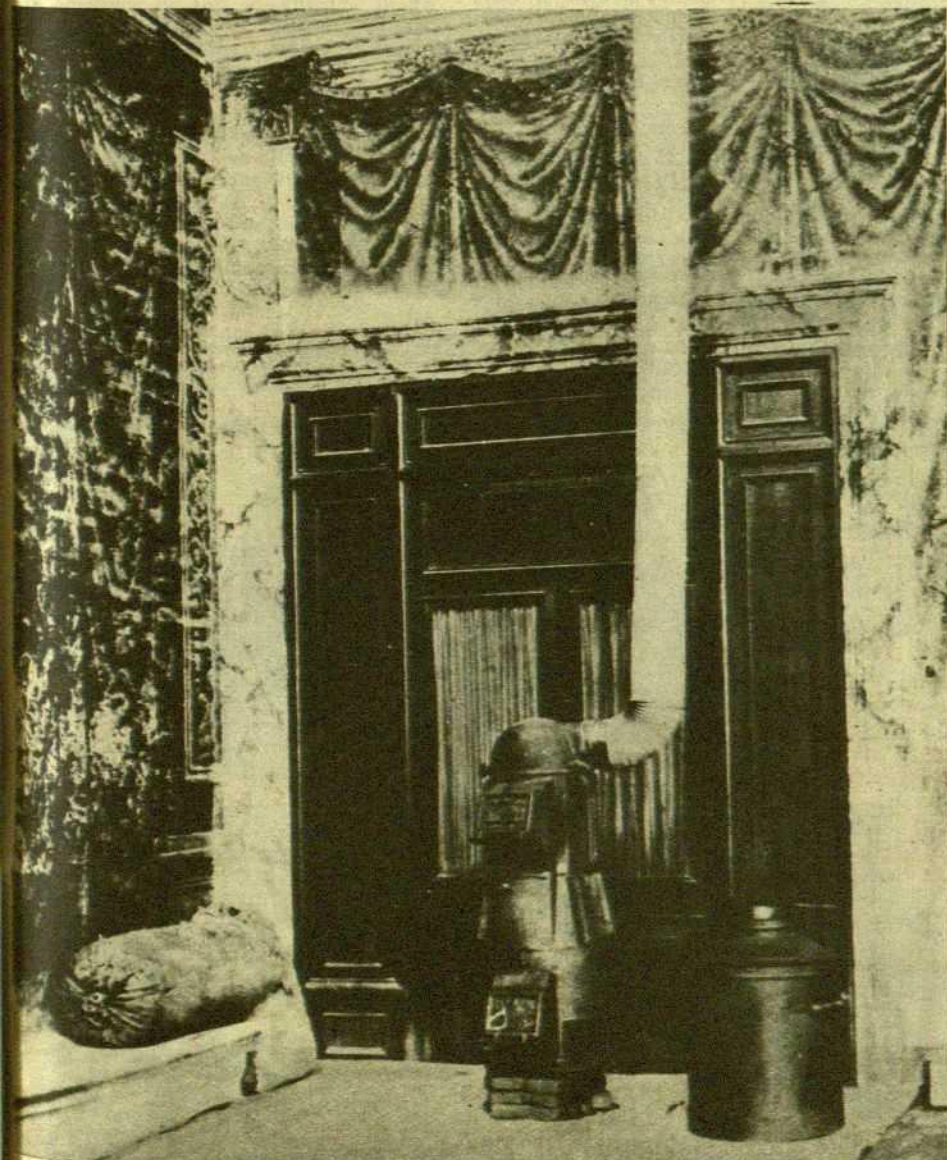
disponía la forma de elección del Papa, arrancándola del capricho imperial.

«Hemos decidido —decía este fundamentalísimo texto—, que a la muerte del Soberano Pontífice de la Iglesia Romana Universal, los cardenales obispos (2), ordenarán con el más gran cuidado la elección de su sucesor.»

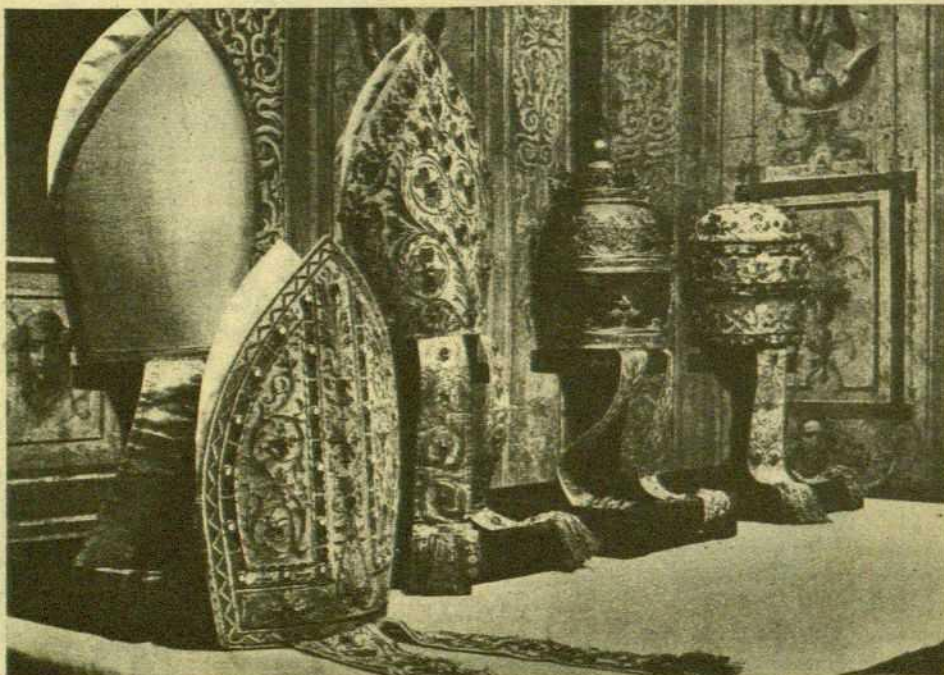
(2) Los títulos de Cardenales «Obispos», «Prebiteros» y «Diaconos», tienen un origen histórico, pero no se refieren para nada, desde luego, al orden y jerarquía alcanzado por sus titulares dentro de la Iglesia. De hecho, casi todos los Cardenales son Obispos, aunque algunos sean simplemente Presbíteros; pero actualmente no hay ninguno que no haya recibido Ordenes Mayores, es decir, que no sea plenamente sacerdote. Los Cardenales «Obispos» son los titulares de las diócesis llamadas suburbicarias, es decir, cercanas a Roma, y que eran originariamente siete y son ahora seis porque siempre una de ellas va unida a la de Ostia. Estas diócesis son: Ostia (a la que corresponde el decanato del Sacro Colegio), Porto y Santa Rufina; Velletri, Albano, Palestrina, Sabina y Poggio Mirteto; y Frascati.

Hay seis Cardenales Obispos; actualmente se halla vacante uno de los puestos por fallecimiento del Cardenal Piazza, los cincuenta títulos de Cardenales Presbíteros, corresponden a los de otras tantas iglesias antiguas de Roma.

Hay finalmente 14 Cardenales Diaconos.



La antigua estufa del conclave: en ella arden las papeletas del escrutinio y por el largo tubo de su chimenea sale su humo al exterior. Humo negro —quemar el papel con hierbas húmedas— para los escrutinios sin «quórum». Humo blanco para la votación final



Las tiaras y las mitras del Papa son símbolo de su suprema autoridad

Establecida esta regla fundamental, y siguiendo el método prudente habitual en la Iglesia, se fijaba una especie de sistema de transición: «Hecho esto, acudirán a los cardenales clérigos, al resto del clero y al pueblo para obtener su consentimiento a la nueva elección».

Y, punto importantísimo también: «Que dirijan preferentemente su elección al seno de la Iglesia Romana si se encuentra en ella un hombre capaz, o si no hay ninguno, que lo tomen de otra iglesia, quedando a salvo el honor y la reverencia, debidos a Enrique, presentemente rey y futuro emperador si Dios lo quiere».

El decreto contenía, pues, dos puntos: Uno definitivo que creaba un derecho nuevo, concediendo a los cardenales el derecho de elección, y retirándose a los laicos, fuesen éstos «pueblo romano» o emperador del Sacro Imperio Romano. A estos dirigía un correcto saludo a través del cual aparecía claramente la voluntad de no tenerles en cuenta.

Nadie se llamó a engaño. Los patricios romanos hicieron resonar sus armas turbando una vez más la paz de la urbe. Y el Imperio no disimuló siquiera su indignación hasta el punto de negarse la Corte a recibir al legado pontificio encargado de notificarle el Decreto.

Nicolás II, no cedió. Al contrario: Al año siguiente (1060), confirmó con otro Decreto su decisión: Y esta vez ni siquiera se hablaba, como en el anterior se había hecho de «consentimiento» del «pueblo romano» ni del «honor y reverencia» debidos al emperador.

He ahí como pues Nicolás II, un Papa que reinó tan sólo treinta meses, dejaba establecida una disposición de tanta importancia para la Historia de la Iglesia. Desde entonces, con altibajos, debiendo hacer frente a siempre renovadas violencias, a la aparición de antipapas, a toda suerte de presiones, la designación del Sumo Pontífice escapó a la voluntad de las potencias laicas.

DESARROLLO DE LA IDEA DEL CONCLAVE

Subsistían las presiones más o menos indirectas sobre los cardenales. Y subsistían —largos siglos subsistieron— las divergencias políticas entre los propios cardenales. Muchísimas veces la designación de un Papa se retardaba meses y aún años por las diferencias entre Colonnas y Orsinis, o entre otras de las facciones en que se dividía el Sacro Colegio, en la época del feudalismo.

Entonces se produjo el incidente casi cómico de Viterbo: ¡Por qué caminos a veces tan recónditos llega Dios a sus propósitos!

Clemente IV no había podido instalarse en Roma, y fué a morir en la ciudad pontificia de Viterbo, el 20 de noviembre de 1268. Hervía Italia en una lucha en que los señores feudales, las ciudades comunales, el emperador, güelfos y gibelinos, peleaban unos contra otros en una confusión impresionante. Muy difícil parecía que el Conclave pudiera llegar a un acuerdo. Los diecisiete cardenales que formaban el Sacro Colegio se reunieron en Viterbo, en el Lacio, al Norte de Roma, en tierras de la Iglesia. Todavía se conserva, y en muy buen estado, el bello palacio gótico de los Papas en que se celebró aquella larguísima reunión.

Porque, en efecto, no había manera de entenderse. Interminablemente, los cardenales discutían, votaban sin resultado y volvían a discutir. Frente al Palacio, entretanto, el pueblo se mostraba amenazadoramente indignado.

Entonces se produjo un hecho inesperado:

El capitán del pueblo —es decir el jefe de las milicias comunales, que entonces solían existir en las ciudades—, tomó la cuestión por su cuenta. Raniero Gatti, que así se llamaba aquel soldado, que de modo tan inesperado iba a entrar en la Historia de la Iglesia, reunió a los eminentísimos en el palacio, y les hizo saber que no les dejaría salir, mientras no se decidieran a dar un Papa a la Iglesia.

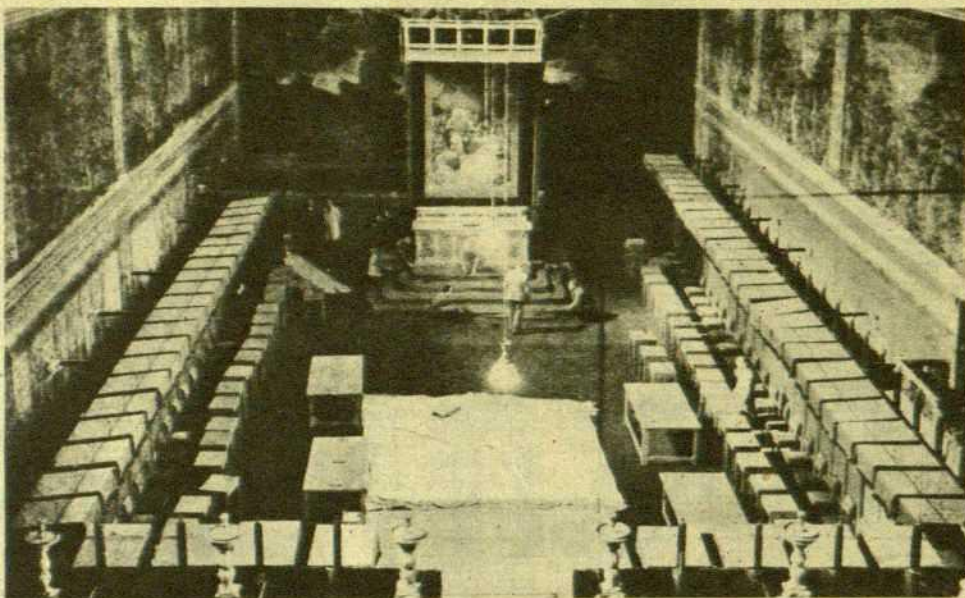
Dicho y hecho: metió a los cardenales en el interior, cerró las puertas desde fuera y montó una guardia permanente bajo su jefatura personal, para impedir las comunicaciones de los ilustres prisioneros con el exterior.

Ni por estas los purpurados abandonaban sus querellas políticas, sus antipatías personales o sus rivalidades feudales. El tiempo pasaba, la Iglesia seguía sin supremo Pastor: y el pueblo de Viterbo se mostraba cada

cosa: tanto que se encontraba como peregrino en Tierra Santa. Así, después de dos años, nueve meses y dos días de Sede vacante, quedaba designado el que había de ser Beato Gregorio X.

El capitán del pueblo de Viterbo Raniero Gatti, pues, encerrando «cum chiave» a los cardenales, había inventado sin proponérselo nada menos que el «Conclave». Y había de ser precisamente Gregorio X, quien en el Concilio de Lyon al año siguiente de su designación al Pontificado (1272) promulgara una bula en la que establecía legalmente el Conclave, haciendo suyo el invento del capitán del pueblo de Viterbo: incluso en lo de la reducción de las comidas. Esto del racionamiento por lo demás ha caído en desuso, y ya no se encuentra en la legislación vigente.

De la acción del capitán, Gatti, ha que-



Trabajos de preparación en la capilla Sixtina para el último conclave

día más indignado y levantisco. Gatti, decidió pasar adelante: mandó levantar las tejas que cubrían al palacio, dejando a sus eminencias reverendísimas a la intemperie.

Tan severa era la guardia establecida por el capitán del pueblo, por sus soldados y por la población de Viterbo que dio lugar a un incidente. El Decano del Sacro Colegio, obispo de Ostia, cardinal Bartolomeo, estaba delicado de salud, y aquel régimen de encierro, bajo la lluvia y el frío no pudo soportarlo y enfermó. El capitán Gatti no se fiaba: y para dejar salir al enfermo exigió una bula firmada y sellada por todos los cardenales acreditando la enfermedad del cardinal Decano: «dado en Viterbo —decía el documento al final— en el Palacio Descubierto del Arzobispado».

Ni por éstas. Y en vista de que tampoco así se ponían de acuerdo, el capitán del pueblo decidió ir reduciendo progresivamente la comida a los cardenales. Entre tanto, San Buenaventura oraba para que la Iglesia tuviera pronto un jefe. A Dios rogando y con el mazo dando: las oraciones del Santo y la enérgica intransigencia del jefe de las milicias de Viterbo llevaron por fin a los cardenales a decidirse. Hubieron de inclinarse por uno ajeno al Sacro Colegio: Teobaldo Visconti, un simple diácono (o sea que no había recibido siquiera órdenes mayores), y que estaba lejos de sospechar semejante

dado otra reliquia, muy de acuerdo con el sentido tradicionalista que en muchas cosas tiene el funcionamiento de la Iglesia. Por propia iniciativa, se había constituido en «custodio» o «mariscal del Conclave». Este cargo ha quedado y se transmite hereditariamente. Desde principios del siglo XVIII, a sus muchos títulos, el príncipe Chigi della Rovere-Albani une el de «Mariscal de la Santa Iglesia Romana y Custodio del Conclave». Ahora veremos, en el Conclave que habrá de designar al sucesor de Pío XII, como el príncipe Segismundo ejerce estas funciones. Este patricio romano que tiene 63 años de edad, es hijo del ya fallecido y tan conocido gran Maestro de la Orden Soberana de Malta. Su papel consiste en cerrar el Conclave desde fuera y dirigir la vigilancia exterior.

CONCLAVES LARGOS Y CONCLAVES CORTOS

Sólo moderadamente tuvo efectos, hay que reconocerlo, el sistema de medidas inventado por Gatti, y confirmado por Gregorio X, para acelerar la terminación de un Conclave. La Historia de la Iglesia es en esto muy variada. Si el más largo fué el primero de los Conclaves, ha habido también otros que fueron larguísimos. Juan XXII fué elegido después de dos años largos de reunión. Y sin

llegar a esta longitud, ha habido otros que también se prolongaron extremadamente: por ejemplo Benedicto XIV, en el siglo XVIII no fué designado hasta después de seis meses de reunión. Y los casos de varios meses son frecuentes.

Pero también ha habido Conclaves cortos. Y no sólo el de 1.º de marzo de 1903, que, en el mismo día terminó con la elección del cardinal Pacelli: Aun en los momentos en que la política temporal complicaba tanto las elecciones, hubo conclaves rapidísimos: Paulo II, por ejemplo, fué designado en el primer escrutinio (30 de agosto de 1464). Y Julio II, lo fué en un sólo día (31 de octubre de 1503).

Muy largo fué por otro lado, el Conclave que en Venecia designó como Papa al cardenal Chiaramonti: del 1.º de diciembre de 1799 al 14 de marzo de 1800. Y éste había de ser el último Conclave celebrado fuera de Roma.

EL DERECHO DE VETO

La intervención de las potencias laicas en la elección de los Pontífices romanos, ha tenido su última manifestación oficial en el ejercicio del llamado «derecho de veto» que ha durado hasta nuestros días. En virtud de este derecho las potencias católicas, principalmente España, Francia y Austria-Hungría se atribuyen la facultad de vetar la designación para la Sede Pontificia de un cardenal que estimaran contrario a sus intereses políticos.

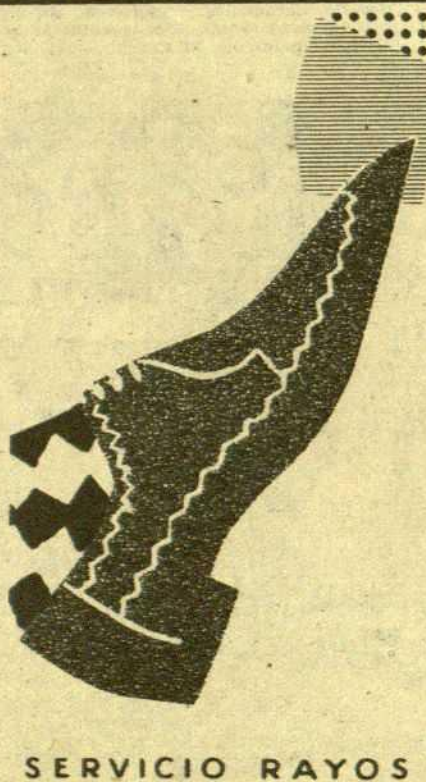
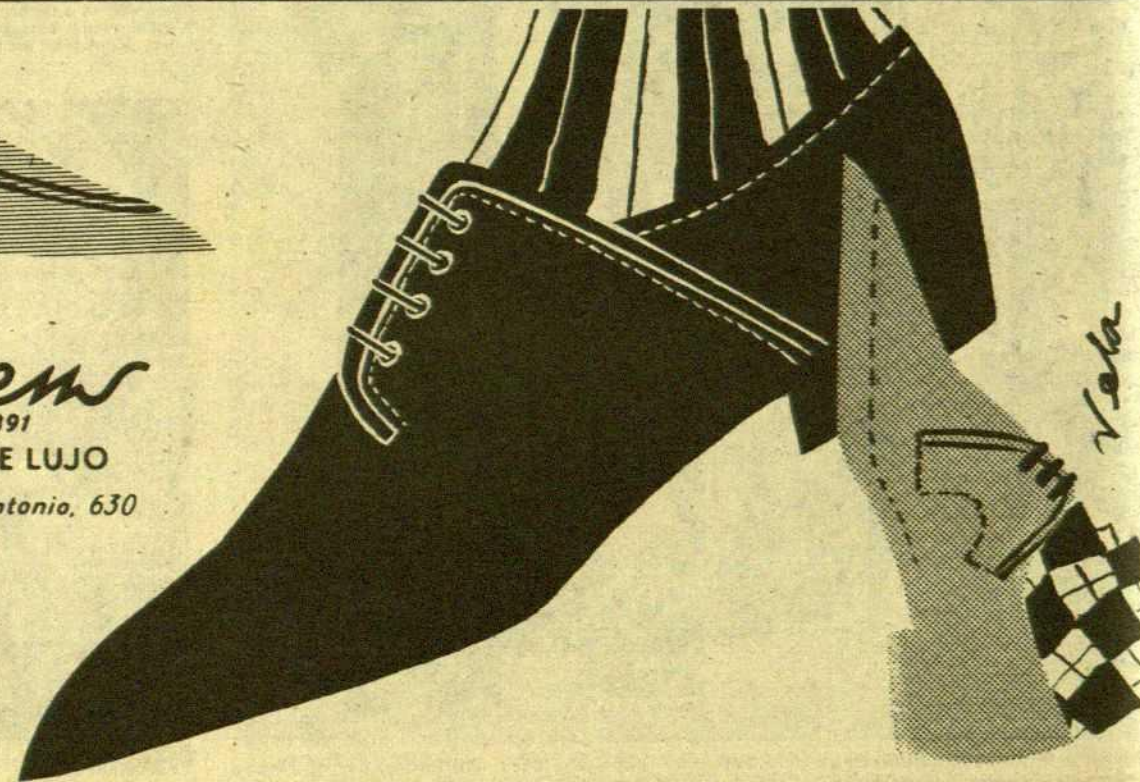
Francia ejerció este derecho, según se supone, en el Conclave que, en 1878 eligió sucesor de Pío IX. Uno de los «papabili» era el cardinal Bilio, un rígido religioso considerado como «reaccionario», puesto que había sido uno de los redactores del famoso «Syllabus» (3). El gobierno francés, republicano e izquierdista entonces, quería a toda costa evitar la designación de un Papa que pudiera considerarse como continuador de la política de Pío IX, por lo cual encargó a uno de los cardenales franceses, que interpusiera el veto, llamado también «exclusivo». Pero antes de que éste se formulara oficialmente, ya el cardinal Bilio había declarado su voluntad de no aceptar en modo alguno la tiara.

Si este incidente es poco conocido, lo es mucho en cambio, el que se produjo en el Conclave de 1903, en el cual se designó al sucesor de León XIII.

«Papabili» con muchísimas posibilidades era el cardinal Rampolla del Tindaro, que había sido secretario de Estado del Papa difunto. El inmenso prestigio de Rampolla hizo que desde el primer momento reuniera el mayor número de sufragios. Y cuando los sucesivos escrutinios se vió que estaba progresando incesantemente, se levantó el cardinal Puzyna, obispo de Cracovia, anunciando oficialmente que su soberano el emperador Francisco José interponía la exclusión contra el acceso al trono pontificio del cardenal Rampolla (como secretario de Estado de León XIII, Austria le consideraba tendencialmente favorable a Francia e inclinación hacia un cierto liberalismo).

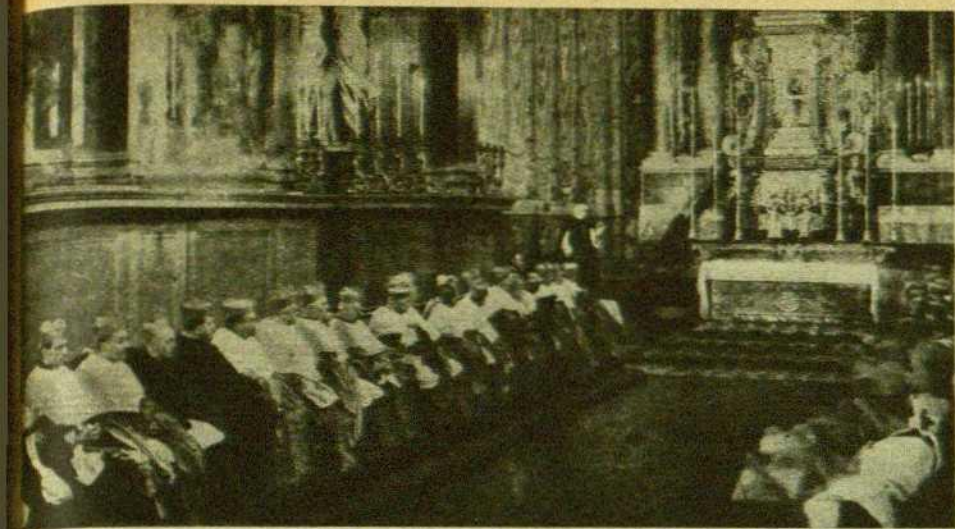
Fué impresionante, según ha contado algún testigo presencial muy posteriormente la escena en que, después de la declaración del cardenal austro-húngaro, Rampolla de Tindaro, alzando su majestuosa estatua declaró solemnemente:

(3) Como es sabido, Pío IX publicó en 1864 su famosa encíclica «Quanta curas», a la que seguía una lista de ochenta proposiciones considerables, el «Syllabus», en el que se hacían duras censuras sobre las ideas predominantes en el siglo XIX.

Torrens
DESDE 1891
CALZADO DE LUJO
Avenida José Antonio, 630

SERVICIO RAYOS X



Conclave del 1.º de marzo de 1934. Los cardenales, antes de entrar en conclave, escuchan la exhortación ritual

—Lamento que este atentado sea realizado, en materia de elección pontifical, a la libertad de la Santa Iglesia Romana, y a la dignidad del Sacro Colegio, por parte de una potencia laica. Y protesto enérgicamente.

El siguiente escrutinio todavía dió algunos votos más a Rampolla. Pero pronto empezó a descender para ceder su lugar al cardenal Sarto, que había de resultar finalmente designado: ¡Había de ser San Pío X!

El nuevo Pontífice había sido designado el 4 de agosto de 1903.

Tanto le había impresionado el escándalo del veto o exclusiva, al que sin embargo, al vez, debía el pontificado, que se apresuró a dictar un decreto (20 de enero de 1904) en el que abolía totalmente el derecho de veto. Esta prohibición quedó incluida en una disposición más amplia que, abarcando todos los puntos de la elección pontifical, promulgó el propio Pontífice el 25 de diciembre de 1904: La Constitución «Vacantis Apostolicae Sedis» que ha servido para regir las elecciones de Benedicto XV, Pío XI y Pío XII.

«VACANTIS APOSTOLICAE SEDIS»

La Constitución de Pío X no servirá ya para la elección del nuevo Papa, ahora, por que Pío XII, con fecha 25 de diciembre de 1945 publicó, a su vez, una Constitución, «Vacantis Apostolicae Sedis», para regular la materia. Y lo hace minuciosamente, tomando como base la disposición de San Pío X, en la que introduce algunas modificaciones.

Recogiendo pues, anteriores disposiciones, la Constitución de Pío XII establece tres sistemas distintos para la elección del Sumo Pontífice en el Conclave: Quasi inspiración, compromiso y escrutinio.

El primero tiene lugar cuando los cardenales como movidos por una inspiración del Espíritu Santo, en alta voz y por unanimidad, libre y espontáneamente proclaman una determinada persona para ocupar la Cátedra de San Pedro. El segundo sistema puede tener lugar cuando prolongándose excesivamente un Conclave, los cardenales llegan a un acuerdo para designar a una comisión de tres, cinco o siete de sus compañeros para que procedan en nombre de todos a la elección del futuro Papa.

Pero el tercer sistema, el «escrutinio», es el que suele usarse con mayor frecuencia, y así ha sido en los últimos Concaves. Es el sistema de las votaciones secretas.

Desde antiguo la mayoría requerida para ser elegido era de dos tercios. Pío XII ha introducido una curiosa modificación: Ahora ha de ser de dos tercios más uno de los votos de los cardenales presentes en el Conclave.

Esta modificación se explica por lo siguiente: Entre los dos tercios de mayoría necesaria, no puede figurar el voto del favorecido por sí mismo. De tal manera que si la mayoría alcanzada era estrictamente de los dos tercios, se hacía necesaria la investigación del voto del favorecido. Para ello, las papeletas tenían un complicado sistema de contraseñas, gracias al cual era posible

identificar, con múltiples garantías, la papeleta de cada votante. Estas complicaciones desaparecen con la nueva disposición de Pío XII: aún suponiendo que el favorecido se hubiese votado a sí mismo, si lograba dos tercios más un voto, es evidente que la mayoría canónica requerida la tendría aún si él mismo no se hubiese dado su propio sufragio.

Es muy conocido lo que se hace con las papeletas empleadas para las votaciones. Si hecho el escrutinio, no hay mayoría, las papeletas son quemadas en una vieja estufa que se coloca en un rincón de la Capilla Sixtina, con un mazo de hierba húmeda: ello da un humo negro, que saliendo por la chimenea que es visible por la Plaza de San Pedro, señala a la multitud congregada en ésta que todavía no hay Papa. En cambio, cuando el resultado es positivo, las papeletas son quemadas con un poco de paja seca, lo cual da un humo blanco: es la famosa «fumata blanca», primera noticia que llega al pueblo romano de que la Iglesia tiene un nuevo Papa.

En el Conclave de 1939, la «fumata blanca» apareció después del tercer escrutinio, en la primera hora de la tarde del 2 de marzo. La prontitud del resultado positivo hizo ya suponer a la multitud que llenaba



El cardenal Tisserant, decano del Colegio Cardenalicio, preguntará, después del escrutinio, al elegido —casi, naturalmente, de no serlo él mismo— si acepta el nombramiento. Cuando el Papa elegido conteste, en latín, «Accipio», acepto, queda automáticamente investido de su altísima dignidad

la plaza que el elegido había sido el cardenal Pacelli: Nadie era más «papable» que él. Y todo el mundo tuvo la convicción de que por aquella vez al menos había sido desmentido el conocido proverbio romano: «Chi entra Papa in Conclave, ne esce Cardinale», «Quién entra Papa al Conclave, sale Cardenal».

«HABEMUS PAPAM»

¿En qué momento preciso el nuevo Papa empieza a serlo?

La pregunta tiene una respuesta bien categórica. En el mismo instante en que formula su aceptación.

Cuando el escrutinio ha dado un resultado positivo, como es de suponer, una emoción inmensa se extiende entre los cardenales. Todos fijan sus miradas en el electo. Hacia él se dirigen los tres purpurados más anti-

guos de cada una de las Ordenes. En este Conclave que se avecina este honor corresponderá respectivamente a los cardenales Tisserant, Decano del Orden de los Obispos, y por ende, del Sacro Colegio; el belga Van Roey, arzobispo de Malinas, Decano del Orden de los cardenales Presbíteros; y, Canali, Penitenciario Mayor de la Santa Iglesia y Presidente de la Comisión Pontificia de la Ciudad del Vaticano en su calidad de Decano de los Cardenales Diáconos, y administrador de los bienes materiales de la Santa Sede. (A no ser, claro está, que uno de éstos sea nombrado Papa...).

El cardenal Tisserant se dirigirá al favorecido por el voto del Sacro Colegio, y en nombre de éste le hará la pregunta solemne: —Acceptasne electionem de te canonice factam in Summum Pontificem? (¿Aceptas tu elección como Sumo Pontífice canónicamente hecha?)

El electo contesta afirmativamente, y desde aquel momento adquiere toda la plenitud de su inmensa autoridad moral y jurisdiccional.

A la pregunta anterior, el cardenal Decano añade después esta:

—Quo nomine vis vocari? (¿qué nombre eliges?)

El nuevo Papa contesta, e inmediatamente el notario apostólico levanta acta.

Todos los cardenales, mediante el cordón que al efecto tienen al alcance de su mano bajan el dosel que cubre el trono que han estado ocupando, símbolo de que hasta aquel momento tenían colectivamente la jurisdicción sobre la Iglesia. El único que no lo baja es el que ha sido elegido, simbólica indicación de que es él quien reúne desde aquel instante la autoridad suprema de la Iglesia.

También es conocido lo que sucede después: el nuevo Papa entra en la Sacristía de la Capilla Sixtina donde viste una de las tres sotanas blancas que habían sido previamente confeccionadas, tres distintos tamaños: la más adaptada a su figura.

Mientras tanto el cardenal Decano del Orden de los Diáconos aparece en el gran balcón central de la Basílica Vaticana para anunciar, «urbi et orbe», la designación del nuevo Papa:

—Annuntio vobis gaudium magnum; Habemus Papam.

Un silencio impresionante reina sobre la enorme multitud. En espera de las palabras siguientes del cardenal que dará el nombre del elegido. El 2 de marzo de 1939 bastó con que éste pronunciara la primera sílaba del nombre del cardenal Pacelli, Eugenio, para que un inmenso clamor se alzara de la multitud. Todos habían comprendido que sólo podía ser el cardenal Pacelli.

Después, procesionalmente, desde la Capilla Sixtina, el nuevo Papa se dirige a la misma gran «loggia» central de San Pedro, para dar su primera bendición apostólica al pueblo y recibir de éste el primer saludo.

18 y 37

Desde los días del papado de Aviñón, en el siglo XIV, no se había dado la situación en que ahora, ante el nuevo conclave, se encuentra el Sagrado Colegio: los cardenales italianos han perdido la mayoría absoluta. Hay 18 italianos, en efecto, y 37 no italianos.

De manera que, técnicamente hablando, los no italianos suman exactamente el número necesario para poder elegir un Papa ellos solos: dos tercios más uno. (El Sacro Colegio reúne 55 cardenales: el tercio de 55 es 18 y fracción: dos tercios, por tanto, es 36; y la fracción resulta ser uno, con lo que hacen 37).

Esta situación ha sido explícita y voluntariamente creada por el difunto Papa Pío XII. Ha «universalizado» el Sacro Colegio, no solamente extendiendo a todo el mundo, en la medida posible, la concesión de capelos, sino en esto precisamente que acabe de indicar: dejando a los italianos en minoría.

De manera que la designación de un Papa no italiano resulta posible. Muchos lo estiman muy probable, dado que sería la ocasión, dicen, de completar la «universalización» indicada en el Colegio cardenalicio por el Papa Pacelli. En verdad, no es probable. Porque si es cierto que hay mayoría no italiana, en cambio no hay mayoría positiva en ningún sentido, si se quiere insistir en este aspecto de las nacionalidades. Y la verdad, la gran verdad, es que los papas italianos han sabido, magníficamente, hacer sentir la universalidad de la Iglesia: véase el propio caso de Pío XII que estamos comentando aquí ahora. (Recuérdese que el último Papa no italiano fué el flamenco Adriano Florent, de Utrecht, que había sido preceptor de Carlos V, que tuvo un reinado muy breve: 1522-1523.)

Hay una solución en cierto modo intermedia, que es la que ha dado tanto relieve a la figura y el nombre de monseñor Agagianian, patriarca de los armenios. No es italiano de nacimiento: nació en el Cáucaso (es coterráneo de Stalin, según se ha hecho notar mucho), pero ha residido en Roma desde los once años, habla el italiano perfectamente, incluso sabe el dialecto romano, y

conoce la Curia romana a fondo, porque ha trabajado siempre en su seno.

Pero otros nombres suenan también, cada uno por alguna razón. Y lo que hay que deducir, en suma, es que para el conclave que va a celebrarse no hay, ni mucho menos, un «papable» tan claro como lo fuera, al abrir sus puertas el conclave anterior, el entonces cardenal Secretario de Estado, Eugenio Pacelli. La misma tremenda personalidad de Pío XII y su política «centralista» ha contribuido decisivamente a este resultado.

Por cierto que uno de los aspectos que, al parecer, serán debatidos en el Conclave es la cuestión esta del «centralismo» o «autonomismo» en la Iglesia. Pío XII fué, como he dicho antes, «centralista» decidido. Su escuela tiene también resueltos seguidores en el Sacro Colegio: Pizzardo, Canali, Tedeschini, Mimmi, son considerados como «congregacionistas», es decir, «centralistas»: partidarios de mantener intensamente, y aumentar en su caso, la autoridad de las congregaciones romanas sobre los obispos del resto de la Iglesia. Y, dentro de las congregaciones, la autoridad inmediata del propio Sumo Pontífice.

En cambio, un Tisserant, un Agagianian, son considerados como partidarios de dar a los obispos una mayor autonomía, evitando la tendencia a «funcionalizarlos».

Otra consideración siempre muy importante en el seno de un Conclave, y por tanto lo sería también ahora, es la de la alternativa «Papa político» o «Papa pastor». Es



Después de su elección el nuevo Papa se muestra al pueblo. La fotografía reproduce el momento en que Pío XII apareció, en marzo de 1939, ante la multitud jubilosa

decir, la determinación de si las circunstancias aconsejan bien un pontífice dotado de experiencia y capacidad políticas, o bien un Papa más acostumbrado a la cura de almas, y tendente por ello mismo a acentuar la parte de penetración espiritual íntima en el rebaño católico.

Piénsese que en esto, sin duda, juega un claro providencialismo. No cabe duda, comparando los reinados de los dos últimos Pios, que al XI, bibliotecario, intelectual, le tocó definir doctrinalmente la incompatibilidad de las dos grandes aberraciones ideológico-políticas de nuestro tiempo con el catolicismo: con sus condenas del nazismo y del comunismo, sentó unas bases teóricas sobre las cuales su sucesor, un «diplomático», había de fundamentarse para la lucha política de defensa contra los dos formidables enemigos de la Iglesia.

El Conclave que se reúne el día 25 de octubre se sitúa en un punto que no puede considerarse exactamente como una encrucijada. Y esta es una de sus dificultades. Los problemas planteados a la Iglesia no han madurado del todo aún. La pugna entre «reaccionarios» y «liberales» en las filas católicas, no permite ver bien claro todavía hacia qué punto de mejor conveniencia se orienta. Y con ello quedan sin llegar a madurez muchas otras cuestiones. El pontificado de Pío XII ha tenido, en estos sentidos, dos fases tendenciales bastante claras: la primera, de primordial defensa frente al nazismo, fué más digamos abierta a nuevas orientaciones y modos de hacer; la segunda, centrada en la defensa contra el comunismo, ha resultado más cerrada a tales nuevas inclinaciones. Figuran en el Sacro Colegio representaciones de ambas tendencias. Y ello sería una de las razones que señalarían la posibilidad de un resultado «de espera»: algunas veces, en situaciones sustancialmente semejantes a estas, los cardenales han optado por designar un Papa anciano cuyo reinado, necesariamente breve, ha permitido que las cosas se aclararan sucesivamente un tanto. Silvio Negro, que es sin duda el comentarista más enterado de la historia, la vida y la política de la Iglesia, señala, certeramente, en un reciente artículo, esto: «Entre los cardenales, la solidaridad de tendencias cuenta mucho más que las de lengua y nación». Más que el problema de un Papa italiano o no italiano, pues, sin duda contará en la inminente lección el de la personalidad y la tendencia.

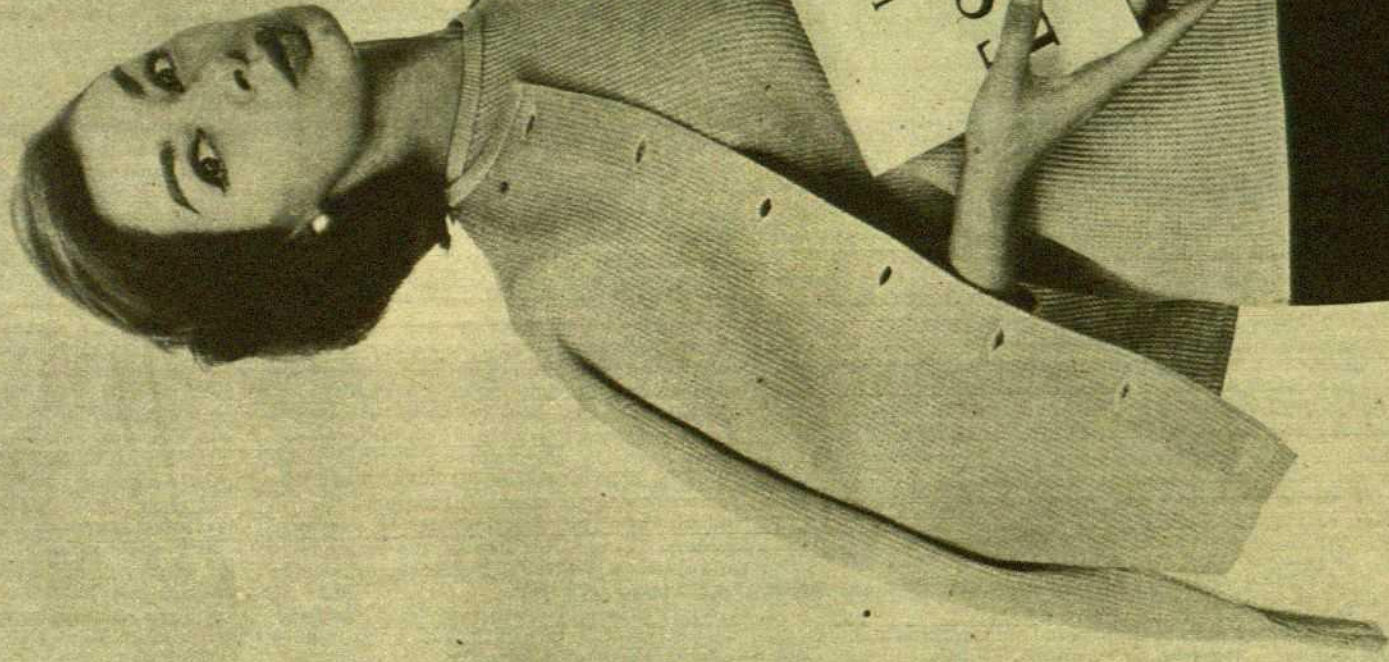
POR PRIMERA VEZ EN ESPAÑA
LA MARAVILLOSA FIBRA DE TACTO SUAVE
COMO EL CASHMERE

SUPER
ORLON

SE LAVA
FACILMENTE

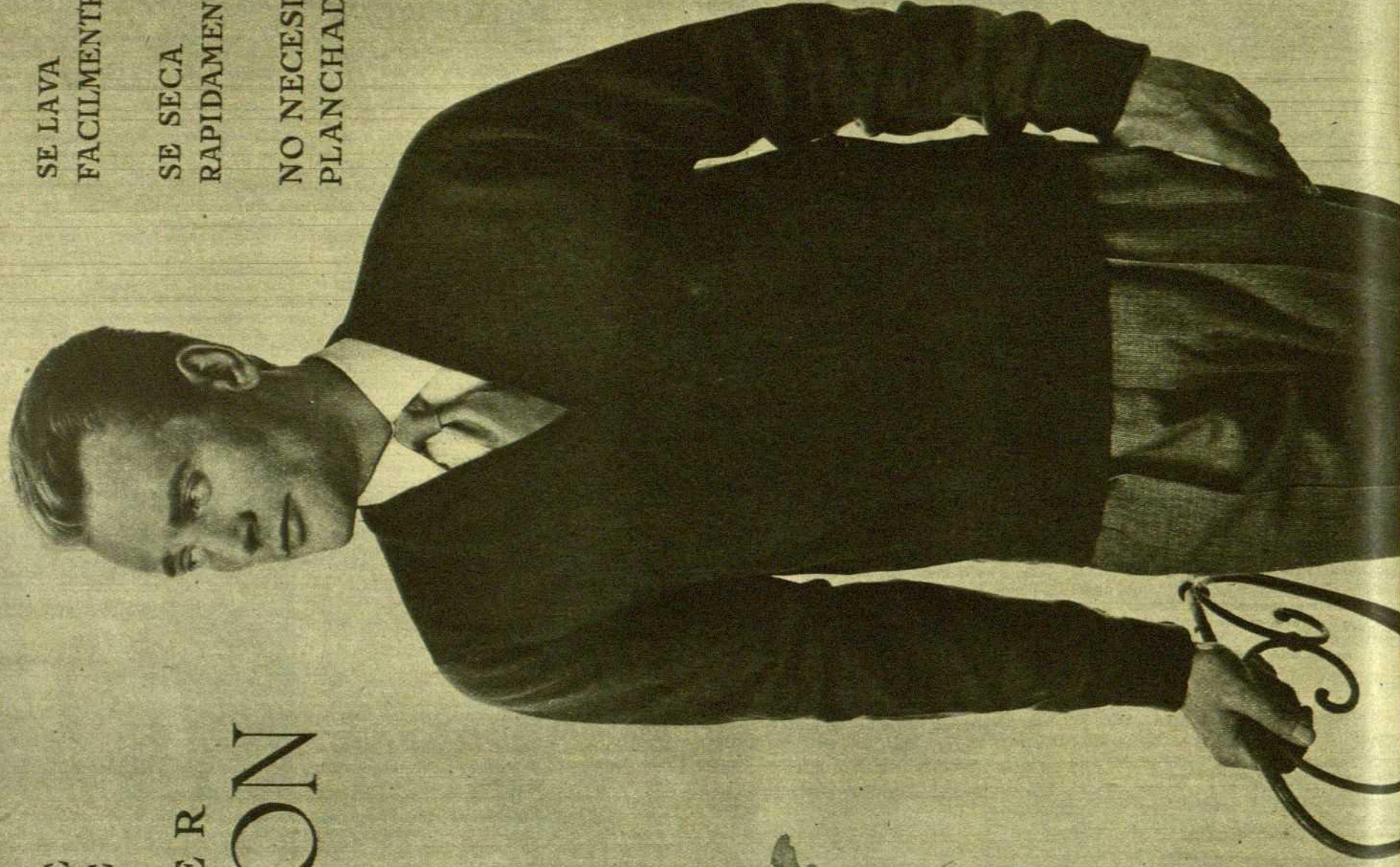
SE SECA
RAPIDAMENTE

NO NECESITA
PLANCHADO



INENCOGIBLE
INDEFORMABLE
INAPOLILLABLE

ESTOS JERSEYS
EXISTEN
TAMBIEN PARA
NIÑOS



TIEMPO DE PENSAR

por
Lorenzo
Gomis

DE GAULLE, ARBITRO

HACE UNAS SEMANAS, en el campo, buscando un poco de música en la radio me topé con un discurso. El discurso estaba bien escrito, y por eso me paré a escucharlo. Y como sé que el general De Gaulle escribe bien, pensé si sería De Gaulle el que hablaba. «Grandes français»: la expresión no podía faltar. Cuanto peor está un país, más se acuerda de su grandeza. Pero, en este caso, la elegía nacionalista formaba parte de un razonamiento que tenía su fuerza. Después de la guerra, venía a decir, todo nos ha ido bien en casa —producción, nivel de vida, etcétera—, todo menos la política. Para poner remedio a esta anomalía la voz recomendaba, naturalmente, los puntos más salientes de la nueva Constitución. Pero la voz no pretendía tampoco que la Constitución fuera perfecta, ni mucho menos. Necesitamos duración, decía la voz. Una política necesita duración; pero no una duración arbitraria o indefinida, sino prevista y aceptada. Lo que llamaba la atención en el desconocido orador era la mesura y hasta el sentido común. Quitada la obsesión nacional, que al que no es francés le hace sonreír, lo demás tenía un tono sensato y razonable muy grato de oír en un discurso político. Sin duda De Gaulle es una personalidad, me decía yo.

Terminado el discurso, el locutor nos explicó que acabábamos de oír al señor Pinay.

YO NO SABIA que el señor Pinay escribiera bien. Tampoco ahora sé si el señor Pinay escribe bien o mal: los políticos tienen sus «negros» que les escriben los discursos. Pero en este caso lo de menos es que el señor Pinay sepa o no escribir bien. Si sabe, *tant mieux*. Y si no sabe, demuestra que se da cuenta de que no sabe y encarga a otro que se lo haga: lo cual no deja de ser una virtud. En todo caso, no sabe uno si le toca alabar el arte del señor Pinay o la humildad del señor Pinay. Pero le toca alabar al señor Pinay.

La humildad de Pinay. Y no ahora como escritor, si de alguna manera llega a serlo, sino como político: esta era la reflexión que me trajo al discurso. Y no la humildad como virtud personal, que ignora si la tiene o no. Sino como virtud política. Acháquese a cálculo si se quiere. No me importa. La situación de Francia es una gigantesca invitación a la humildad colectiva, y las apelaciones a la «grandeurs» francesa juegan ahí probablemente el papel de recurso para que el hombre que se siente humillado no llegue a despreciarse. Pinay, uno de los políticos más importantes de la cuarta República, está detrás de De Gaulle, que viene a interrumpirla. Al otro lado de De Gaulle, a su izquierda, está Guy Mollet, otro de los políticos más influyentes del viejo régimen. Y Pflimlin, que presidió el último gobierno. Con ellos los tres partidos, el Independiente, el Socialista y el MRP.

Todo iba bien en Francia, menos la política, venía a confesar uno de los políticos que ha tenido el gobierno en sus manos. Confesión humillante, aun cuando recayera más sobre el sistema que sobre los hombres. Pero confesión necesaria.

LOS POLITICOS MAS INFLUYENTES de la cuarta República respaldan al general que inaugura la quinta. Y el general que viene a cambiar el sistema busca la compañía de los hombres que mejor dominaron el sistema que quiere cambiar. La situación, paradójica, tiene su miga y su enseñanza. De Pinay no se sabe si es humilde o no, pero en todo el mundo tenía la impresión de que era modesto. Del general De Gaulle no se ha solido alabar precisamente la modestia. Ya conocéis la frase de Sartre. «No creo en Dios, pero si en este plebiscito tuviera que escoger entre El y el pretendiente

actual, votaría más bien por Dios: es más modesto.» Y sin embargo, modesto o no, De Gaulle ha buscado o aceptado la compañía y el respaldo de los hombres del viejo sistema. Tal vez haya pensado que, de un modo u otro, eran los políticos que había, los que durante años han llegado a hacer algo que se ha parecido un poco a gobernar; aunque se haya parecido muy poco. Lo de menos en este caso es la humildad personal de unos y otros señores. Para el caso poco importa que su acuerdo no

estas dos fórmulas —era la conclusión de Martinet— despertan igualmente hostilidad o desconfianza aun entre los mismos trabajadores asalariados. No es que no se lograra formar el Frente Popular en mayo: es que no se podía formar.

ESTOS DIAS he leído los últimos números de *L'Express*, que me han pasado algunos amigos. Este semanario ha hecho una decidida campaña por el No. He leído en sus números dos largos y brillantes artículos de Sartre y el texto íntegro de la declaración pública de Mándes France. He leído también el Bloc-Notes de Mauriac, que contra la



De Gaulle, árbitro, tiene en estos momentos a su lado la cabeza y el corazón de Francia

obedezca fundamentalmente a otra cosa que un cálculo. Los políticos, pensando que la mejor manera de seguir adelante es la de subirse al carro del vencedor. El general, pensando que la mejor manera de tener más gente detrás es tener detrás a los que pueden movilizar gente. Concediendo todo lo que se quiera conceder a esta recíproca necesidad, queda sin embargo en pie, el acto de humildad política que ha permitido a todos llegar a un acuerdo.

ME PARECE QUE NO se ha insistido bastante en que la mayoría que ha dicho Sí a De Gaulle es sustancialmente la misma mayoría que votaba a los partidos y los hombres que se iban sucediendo en la ronda de gobiernos de la cuarta república. Es verdad que es una mayoría ensanchada por ambos lados, y que ese ensanche le da a De Gaulle una supletoria provisión de aire respirable. Pero no deja de tener también un margen de oposición y desconfianza a la derecha (Isorni, el defensor de Pétain, Poujade, el anarquista de los impuestos) y otro, más firme, de oposición a la izquierda. En esta orilla izquierda hay dos terrenos distintos: el del partido comunista y el de la oposición democrática y dispersa, que incluye tanto a Mándes y Mitterrand como a los socialistas disidentes y a la UGS, que quiere ser el núcleo de un nuevo partido socialista. Pero esta izquierda no comunista está disgregada y no ha encontrado todavía la forma de agregarse, ya que no de unirse. Uno de sus hombres, Martinet, explicaba en el último congreso de la UGS por qué no pudo resucitarse el Frente Popular en el mes de mayo. Este Frente Popular podía haber tenido dos contenidos diferentes. Uno, el apoyo obrero a una fracción de la burguesía (léase Mándes France) decidida a emprender algunas reformas importantes. Otro, el preludio a la conquista del poder por el partido comunista y la instauración de un sistema totalitario. Es decir, o la Francia de 1936 y 1946, o la Checoslovaquia de 1948. Pero

opinión de la revista sigue mostrándose favorable a De Gaulle y por lo tanto al Sí. Esta diversidad de opiniones en el seno de una misma revista, y de una revista que tomaba partido decidida y combativamente, dice mucho en favor de todos, de Mauriac y de *L'Express*. Claro que el juego limpio y el verdadero interés del periódico se daban la mano, como suele ocurrir. El lector de una revista inteligente sabe apreciar el contraste de opiniones y agradecerlo. «Nunca Mauriac había sido más necesario a *L'Express*», escribe un lector. Pero no deja de ser un mérito grande de los directores de la revista el haberlo sabido entender así. Y no sólo en el caso de Mauriac, sino también en los lectores. El referendun particular que organizó *L'Express* dio la victoria al No, aunque por poco margen. Pero el muestrario de opiniones que respaldan los Síes y los Noes, escogido de un modo que parece objetivo, me ha impresionado por la diferencia de actitud que hay debajo de cada opción. Sartre, en uno de sus artículos, dice que en la Francia de hoy el No da sus motivos, explica su opción, es geometría apasionada. Los Síes, en cambio, son suspiros: se entregan a los grandes sueños, a los grandes sentimientos, pero mi impresión, después de leer el muestrario de *L'Express*, es justamente la contraria. Los Síes de estos lectores me parecen fruto de una decisión; los Noes, fruto de una reacción. Los Síes suelen dar una razón; los Noes suelen dar un motivo. Y los Síes más impresionantes son seguramente los resignados, razonados, dubitativos, que son el fruto de una lucha y el resultado de una decisión. Son los que tienen más fuerza.

MENDES y SARTRE insisten en la diversidad y la heterogeneidad de los Síes. Se dice que si por razones contrarias y con pretensiones opuestas. ¿Qué puede construirse con un sí tan dividido y ambiguo? En un país compartimentado, dividido, lleno de barreras y tabiques, donde ca-

da cual le disputa un hueso a su vecino —dice Sartre—, he aquí que de pronto se presenta el hombre-unanimitad. Al levantar los ojos más allá de las nubes, los franceses encuentran el espejismo de la unidad. «Si votamos por él, la izquierda y la derecha quedarían unidas como su oreja derecha y su oreja izquierda». La broma de Sartre en realidad se vuelve contra su argumentación, porque tan humillante como pueda ser la cosa, lo cierto es que es. La única posibilidad para la izquierda, es De Gaulle. Uno de los que en el pre-referendun de *L'Express* optan por el sí, un estudiante, lo expresaba gráficamente. Igual que Guy Mollet, con el apoyo de la izquierda, ha hecho una política de derechas, De Gaulle, con el apoyo de la derecha, puede hacer una política de izquierda. «Voto por De Gaulle», concluía, «el Mollet de la derecha».

Uno de los resultados más desconcertantes de la rebelión de los «ultras» de Argel fué la rápida admisión del principio político de igualdad entre franceses y musulmanes,

so porque aquí no se sabe a quien se dirige Mándes. Porque a su auditorio liberal, progresivo, a los republicanos de izquierdas el argumento no podía impulsarse más que a votar por De Gaulle. Y, en efecto, al razonar su voto el historiador Latreille, de Lyon, en respuesta al referendun de *L'Express*, apuntaba como razón fundamental de su Sí el argumento que días después expondría Mándes para reforzar el No. «Desde las declaraciones del general De Gaulle en África del Norte», decía Latreille, «el voto positivo se convierte en la única oportunidad que tenemos de asegurar una evolución razonable a la comunidad Francia-Territorios de Ultramar», probablemente incluso a Argelia».

LA OBJECION FUNDAMENTAL de Mauriac a Mándes me parece fundada: descartado el Frente Popular —que Mándes tuvo y tiene sus razones para descartar—, la única oportunidad de la izquierda es el mismo De Gaulle. El Frente Popular hubiera sido posible en mayo si hubiera habido 1.º, un pueblo unánime detrás de sus representantes y 2.º, acuerdo entre los grupos de izquierda. Y no había ni lo uno ni lo otro. Hay quien dice que una guerra civil en Francia no podía producirse. Pero la experiencia de estos años ha demostrado que además de las guerras calientes hay las guerras frías. Y en todo caso el problema podía plantearse así: si el ejército no apoyaba al gobierno legal y éste ni siquiera tenía al pueblo unánime detrás, si los franceses se iban polarizando en los extremos, ¿quién iba a gobernar? ¿A qué extremo había que dar el poder? Quedaba, únicamente, el recurso De Gaulle, quedaba llamar a «un árbitro entre los franceses divididos» (Mauriac). Es el hombre-unanimitad de Sartre. Venturosa posibilidad, después de todo.

La amplitud de los síes creo que no se hubiera dado si un análisis objetivo no hubiera visto en De Gaulle la oportunidad de la izquierda, lo mismo que la oportunidad de la derecha. Pues hay que reconocer que tampoco De Gaulle es el hombre de los «ultras», que tampoco De Gaulle hubiera sido el candidato verdad del movimiento de Argel. Ya se ha visto que respecto al general los coroneles tenían sus reservas. La tradición derechista de Francia no tenía demasiado buen recurso en De Gaulle que digamos. Pero es que también la oportunidad de la derecha se ha llamado De Gaulle. ¿Cómo lo hubieran aceptado, de otra manera, y menos cuando veían detrás de él a los Pinay, Pflimlin, Mollet de los viejos partidos?

El sí al general De Gaulle puede resultar humillante para un hombre de izquierda, como puede resultar para un viejo partidario del mariscal Pétain. Pero De Gaulle era la única puerta abierta. Y los franceses lo han visto.

NATURALMENTE, LO QUE NO VALE es engañarse. Un árbitro, aunque se llame De Gaulle, no puede hacer milagros. Podrá tomar decisiones que nadie hubiera tenido bastante autoridad (moral, quiero decir) para tomar. Podrá favorecer ahora a unos, luego a otros. Podrá de esta manera mantenerse un equilibrio que prácticamente estaba roto, y continuar adelante. Podrá, con su prestigio, lograr que la derecha respalde decisiones de izquierda y la izquierda acepte decisiones de derecha. Podrá darles a los franceses, como decía Sartre, el espejismo de la unidad. Ya es mucho. Suerte han tenido los franceses. Mientras dura el espejismo la situación evoluciona y muchas cosas maduran. Claro que es imposible que De Gaulle lleve hasta el final políticas que son contradictorias, y dé a la vez plena satisfacción a todos. Pero los franceses necesitaban un árbitro y ya lo tienen. El recurso a un árbitro puede ser humillante, pero la salvación empieza por la humildad. «Hay que tener la humildad de reconocer nuestro desconcierto», ha dicho Mauriac. No se pueden querer demasiadas cosas al mismo tiempo. En el fondo, los problemas de Francia no son de Constitución con mayúscula, sino de constitución con minúscula. Problemas que no resuelve ni puede resolver un hombre, aunque pueda ofrecer a todos una oportunidad —relativa y hasta resignadamente— de acuerdo.

mundoscopio

BUDAPEST

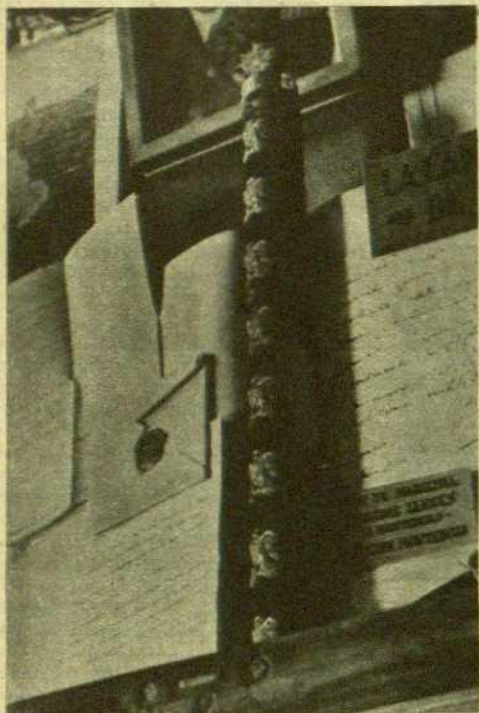
Acaba de publicarse un manual titulado «¿Cómo debe comportarse el perfecto comunista?» Es una guía de buenos modales, donde se hallan indicaciones muy concretas para todas las circunstancias sociales, desde la manera de lavarse las manos hasta la actitud que debe adoptarse en un avión.

Se dice que la censura ha suprimido dos capítulos: «¿Qué se hace cuando se tiene hambre?» y «¿Cuál es la conducta correcta ante los comisarios de policía?»

EL CAIRO

Se ha casado el príncipe Fahd ibn Abdul Aziz, de cuarenta años, ministro de Educación de la Arabia Saudí (hermano del rey Saud y uno de los 40 hijos legítimos del difunto Ibn Saud), con Safinaz Nour, de dieciocho años.

Abdul Aziz regaló a su novia joyas por valor de 275.000 dólares, una colección de vestidos de Christian Dior, 40.000 dólares en metálico y seis Cadillac para la familia de la novia.



CALAIS

En la Biblioteca Municipal de Calais han encontrado una impresionante colección de cartas autógrafas. He aquí algunas de las firmas: Wellington, Napoleón, Rousseau, Victor Hugo, Eugenio Sue, Cuvier, Lafayette, Rouget de L'Isle, Sainte-Beuve, Talleyrand, Alfredo de Vigny, George Sand, Enrique IV (el de «Paris bien vale una misa»), Lamartine, Puccini. Esta colección la había regalado al municipio de Calais, hace muchos años, la señora Lemaire-Lambert, coleccionista local, y se había extraviado.

He aquí un buen ejemplo del interés de estas cartas. Napoleón le escribe a Josefina desde el campamento de Boulogne en 1804: «Madame» y querida esposa:

Hace cuatro días que estoy lejos de ti. No he dejado de cabalgar y de moverme, sin que esto haya alterado mi salud. El viento refrescó mucho anoche y hemos estado a punto de perder una cañonera, pero hemos logrado salvar el barco sin pérdida de vidas ni bienes.

«El espectáculo era grandioso: cañonazos de alarma, la orilla iluminada por los fogonazos, el mar furioso y mugiente. Toda la noche con la angustia de no saber si podríamos salvar a aquellos desgraciados. Nuestra alma estaba entre la eternidad, el océano y la noche (buen prelude romántico!). A las cinco de la mañana todo recobró la calma y me acosté con la sensación de haber tenido un sueño épico. Y esto me habría hecho recordar que estaba solo si el cansancio de mi cuerpo empapado me hubiera permitido pensar en algo que no fuera en dormirme en seguida.»

Y otra carta, ésta del que luego había de ser víctima de Napoleón, el duque de Enghien que en 1782 (fecha de esta carta) tenía nueve años y le escribía al duque de Borbón, su padre:

«Papá, vuelve cubierto de gloria, vence a los ingleses. En cuanto hayas tomado Gibraltar, ven a vernos».

LEA

VIDA DEPORTIVA
APARECE TODOS LOS LUNES



PARIS

Art Buchwald, el humorista corresponsal del «New York Herald Tribune», se ha entrevistado con el genial cómico Jacques Tati, que tan gran éxito acaba de obtener con «Mon Oncle». Tati marcha a les EE. UU. para presentar allí su película. Ya estuvo allí dos veces.

La vez anterior lo llevaron a la televisión y actuó después de un chimpancé. A Tati le molestó porque el público creería que su película era de Tarzán. Y ahora lo que teme es que le pregunten por Brigitte Bardot. En los EE. UU. oírían pronto, pero cuando la toman con algo o alguien, se ponen pesados. B.B. está de moda. Sin embargo, algunos americanos conscientes insisten en que es disparatado armar tanta tremolina por cosas que también podemos encontrar en la mujer norteamericana.

Tati quiere hablar de su película y no de B.B. Buchwald le aconseja sensatamente que lo mejor será que hable primero extensamente de la Bardot y entonces los periodistas le preguntarán luego por su película, que nada tiene que ver con la felina criatura que siempre se desvela. Y, para no ser menos que sus compatriotas, le pregunta Buchwald: «¿Qué opina usted de la Bardot?» La opinión de Tati es muy aguda. Cree que el atractivo de B.B. radica en el contraste entre su aire inocente, su aspecto de muchachita recién salida del colegio, y su repentina transformación en una especialista del «strip-tease».

LONDRES

Las jerarquías de la Iglesia Anglicana, en la «Convocation» de Canterbury, celebrada en el templo de Westminster bajo la presidencia del arzobispo Fisher, le concedieron mucha importancia al Diablo en sus debates.

El archidácono de Aston, comentando el informe dado por una comisión eclesiástica el tema de los exorcismos, dijo que «ni si anglicana a las autoridades civiles sobre quiera se ha puesto en duda que los demonios existan». Y añadió sarcástico: «Si el demonio da señales de actividad, el sacerdote o el médico lo comunicarán al obispo. Si el demonio habla latín y el obispo opina que se le debe exorcisar, convocará un jurado de sacerdotes y médicos para que emitan su diagnóstico. Pero mientras, ¿qué hará el demonio? Quizá sea un auténtico demonio anglicano o quizá carezca de la típica inteligencia de los anglicanos que acuden a su obispo en estos casos».

Pero los prelados se fueron levantando uno a uno para contradecir al irónico archidácono (el venerable Maxwell Dunlop). Entonces el Diablo empezó a dar señales de su presencia, animado por la defensa de tantos obispos. Por lo pronto, estropeó el mecanismo eléctrico que anunciaba los nombres de los que tomaban la palabra. Las letras luminosas se confundían y bailaban como locas sin formar nombre alguno inteligible.

El deán de Windsor dijo: «Más me inclino a creer que el Diablo existe; y si existe se explican con ello muchos problemas casi insolubles».

Entonces intervino el obispo de Worcester: «La primera táctica del Diablo es convencer a los cristianos de que no existe él. Esto lo hace antes de intentar hacerles creer que Dios no existe».

La mayoría razonaba así: «Si la Iglesia Anglicana reconoce oficialmente la existencia de los ángeles, ¿cómo puede negar que existe el Diablo?»

Uno de los obispos dijo que estaba convencido de que la mayoría de los pacientes encerrados en los manicomios británicos «están verdaderamente poseídos por demonios y que no padecen de enfermedades mentales propiamente dichas».

El archidácono Dunlop propuso que se nombrase una comisión para determinar de una vez para siempre si la Iglesia Anglicana cree o no en los demonios como encarnaciones múltiples del Diablo y si éste

existe. En cuanto Dunlop nombró al Diablo, las luces empezaron a oscilar frenéticamente. Las jerarquías rechazaron la propuesta irrisoriamente. El periódico anglicano «Church Times» ha celebrado mucho que se cortase esta absurda discusión ya que «si el Hijo de Dios no dudó de la existencia de esas fuerzas tenebrosas, ¿han de dudarlo los cristianos?»

WASHINGTON

Cuando el presidente Eisenhower, hace unas semanas, pronunció un discurso televisado sobre el peligro en Oriente Medio, sólo la más pequeña de las tres grandes cadenas de televisión, consintió modificar su programa para cederle su espacio a Ike. Hace dos años esto habría sido increíble.

Mientras que Eisenhower hablaba, la C.B.S. ofrecía a su público una obra de teatro y la N.B.C. un «doble o nada». Según el inevitable sondeo del «American Research Bureau», el once por ciento de las familias norteamericanas seguían la obra teatral de la C.B.S.; el 9'9 por 100, el «doble o nada» de la N.B.C. y sólo el 5'5 por 100 de los telespectadores atendían al discurso de Ike. Al poco tiempo de haber empezado a hablar el presidente, sólo quedaba el cuatro por ciento de oyentes.

TEL-AVIV

Dos submarinos ingleses para Israel. Construidos en 1945 y con un desplazamiento de 715 toneladas cada uno.

La entrega de estos submarinos significa un cambio radical en la actitud británica respecto a Israel, consecuencia de la visita de la embajadora Golda Meir y de Simón Peres a Londres.

Los submarinos llevarán nuevos nombres: los de unos peces gigantes bíblicos, el «Tanin» y el «Rahab». Así, frente a los seis submarinos que Rusia entregó a la República Árabe Unida, Israel tiene ya dos.

PEKIN

«Trescientos millones de chinos deberían nadar en los ríos de corriente rápida en vez de hacerlo en las piscinas. Sería la mejor manera de que se endureciesen contra las penalidades y las dificultades de la vida».

Esto ha declarado Mao-Tsé-Tung al periódico pequinés «Las Noticias Deportivas». Mao es un entusiasta de la «natación difícil» y ha cruzado dos veces el río Yang-Tsé.

Yo creo que el verdadero objetivo de Mao al aconsejar ese entrenamiento a tantos millones de chinos, es poderlos lanzar un día a nado contra Formosa. La idea merece ser patentada.

LOVAINA

Una pequeña dosis de rayos X aplicada a las ratas antes de su nacimiento, les permite resistir más adelante una fuerte exposición a dichos rayos.

El doctor belga Jean Maisin, que ha hecho este descubrimiento, no cree prudente extender aún estos experimentos a los seres humanos, pero asegura que con ello se abre un nuevo campo en la investigación biológica de los efectos de las radiaciones.

El doctor Maisin, que es catedrático de Patología en la Universidad de Lovaina, ha hecho también experimentos semejantes con las plantas. La dosis que aplicó a 50 ratas fue quince veces mayor que la empleada para las radiografías normales. Luego, una vez nacidas, les hizo soportar una dosis que las habría matado de no haber recibido ese tratamiento pre-natal. Si estos experimentos no pueden hacerse con seres humanos es porque se ha demostrado que los rayos X dañan al embrión y las estadísticas prueban que las criaturas irradiadas con rayos X en el vientre de la madre, son luego propensas a la leucemia.



NOTTINGHAM

La excéntrica miss Mabel Edrige ha fundado una especie de escuela de canto para un coro de perros. Dos veces por semana reúne a sus protegidos en su piso y según ella dice, «los entrena en el ladrillo coral». Parece ser que la especie canina posee ciertas facultades musicales. Walt Disney ya lo había descubierto.

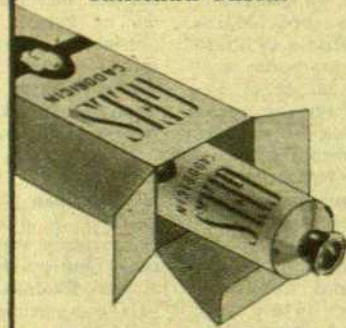
MARCO POLO

TODO LE SALE BIEN



Todo le sale bien en la vida. Naturalmente, sabe poner de su parte todo lo preciso para el éxito.

Conoce la importancia decisiva de ir siempre bien peinado. Y lo consigue usando GELS CADORICIN. Además ahorra con ello dinero, porque GELS es concentradísimo, y muy poca cantidad basta.



GELS
CADORICIN

HECHOS Y FIGURAS

por Santiago Nadal

El victorioso fracaso

El «Pioneer» ha fracasado. Lanza- do el sábado 11 de octubre des- de Cabo Cañaveral, en Florida, a las 12 de la madrugada (9'42 españo- la) estaba destinado a alcanzar la Lu- na. Pero, el lunes volvió a bajar; y al parecer, se desintegró al entrar en contacto de nuevo con la atmósfera terrestre: a causa del formidable ca- lor que la velocidad de caída pro- dujo. Entre tanto, durante su viaje a medias, había transmitido informacio- nes científicas de un valor inestima- ble.

Este fracaso ha originado, sin em- bargo, una satisfacción inmensa en EE. UU. Y en todo el mundo oc- cidental, desde luego.

Y es que nadie piensa ya en que cosas de este tipo puedan realizarse como un acertijo, o como un juego de azar. Todo el mundo comprende la complicación fabulosa de los apa- ratos que se requieren para tamaña operación. Piénsese solamente en el detalle de que los sucesivos «pisos» del proyectil lanzado hacia el alto es- pacio, eran disparados, en el momen- to calculado, desde la Tierra, a través de las ondas de radio. La sola idea de que esto se haya podido realizar en parte, da una sensación verdade- ramente fabulosa respecto a lo que es el progreso de la ciencia en nues- tro tiempo. Cuando, en el momento exactamente calculado y cronometra- do, el proyectil había llegado a de- terminada altura, un hombre situado en un punto previa y detenidamente estudiado, apretaba un botón y, allí a inmensa distancia, en lo alto, se destacaba una parte del proyectil, y otra porción del combustible hasta entonces en reserva, se encendía, lan- dando lo que quedaba del «Pioneer» unos miles de kilómetros más arriba. Pocas cosas tan sorprendentes como esta se ha oído en la vida de las generaciones actuales que, sin em- bargo, empiezan a estar curadas de espanto.

A MITAD DE CAMINO

La distancia media entre la Tierra y la Luna está calculada en 384.365 kilómetros.

El «Pioneer» ha recorrido aproxi- madamente una tercera parte de esta distancia: 126.592 kilómetros. Es un record absoluto. Jamás ningún pro- yectil humano había llegado a tan extraordinaria distancia de la Tierra. Y con este lanzamiento, este fracaso, se ha dado un paso decisivo hacia la consecución de los viajes en el espa- cio.

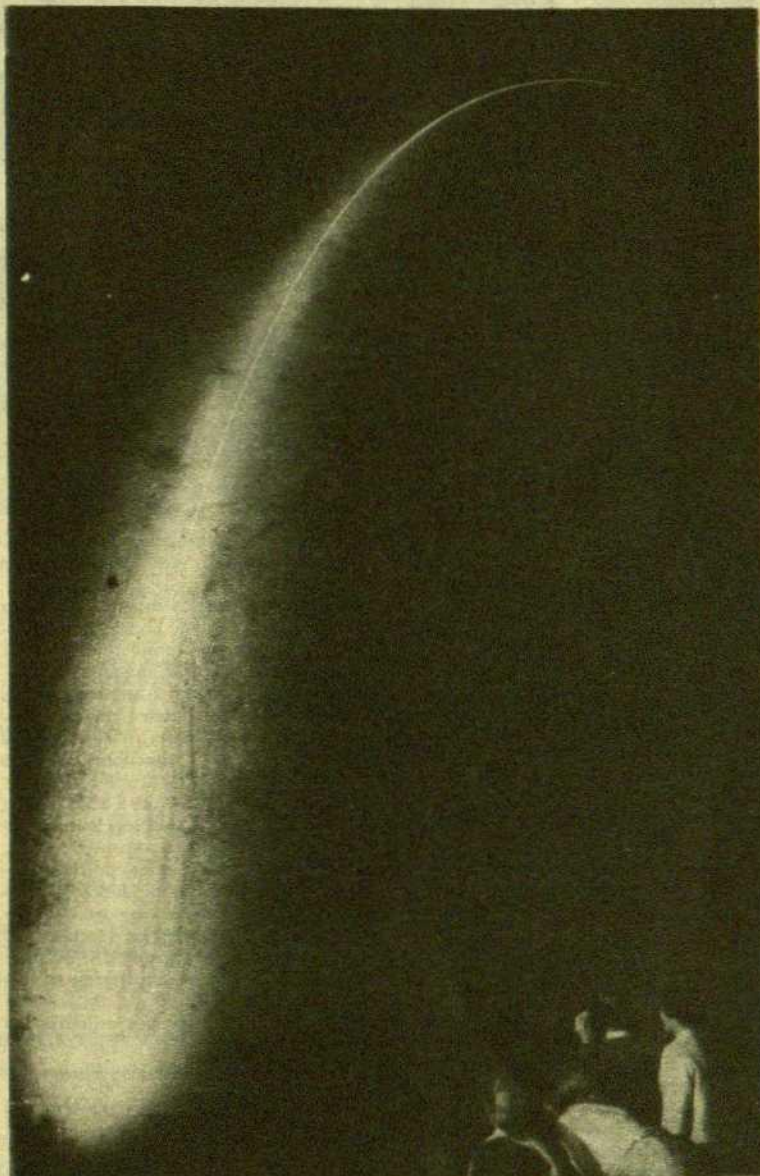
Una satisfacción inmensa, según comunican los corresponsales, se ha sentido por los EE. UU. después de este victorioso fracaso. Con ello, los americanos dan muestras de una tranquilidad y a la vez satisfacción con- fianza. Se ha superado ya la nervio- sidad que el lanzamiento del «Sput- nik» soviético había producido en la opinión americana. Esta vez, se ha dado también publicidad al intento. Y esto los americanos siguen siendo absolutamente fieles a sí mismos. Y, en verdad, no nos podemos atrever a

reprochárselo. Aquel gran país se ha formado partiendo del principio que la opinión no debe ser engañada, que la democracia desea ante todo la plena libertad de información. Si a veces se ha podido deplorar los ex- cesos a que en esto se ha llegado, no ha sido por el principio en sí, sino por sus deformaciones: el sensacio- nalismo y la manía publicitaria que son uno de los defectos de la infor- mación en aquel país. Pero ahora se ha visto que la opinión ha sabido reaccionar y ha comprendido que ex- perimentos de este tipo difícilmente pueden salir bien al primer intento.

Desde aquí, por lo demás, sólo me toca repetir lo que ya dije cuando los fracasos de los primeros satélites americanos en torno a la Tierra: es

Francia - Argelia: importantísima evolución

Las meditaciones solitarias de Co- lombey-les-deux-Eglises le han sentado evidentemente bien al gene- ral De Gaulle. Hay que reconocer que en ésta su segunda etapa de go- bierno viene dando muestras de una prudencia y una habilidad de que ca- bía haber dudado visto su paso por el Poder, y su salida del mismo, en



El cohete lunar «Pioneer» parte hacia su viaje de 126.592 kilómetros. Jamás un ingenio humano había llegado a tan extraordinaria distancia de la Tierra

seguro que los EE.UU. conseguirán su propósito de lanzar un satélite en torno a la Luna, porque disponen del adelanto industrial y científico y de la voluntad necesarios para lograrlo.

los tiempos del Gobierno provisional al fin de la guerra.

Entre sus muestras de habilidad hay que señalar una de la que no me cansaré de admirarme: el ritmo ace- lerado con que aprovecha las bue- nas ocasiones, su acierto en batir el hierro cuando todavía está caliente.

Así ha procedido, ahora, con sus grandes decisiones respecto a Arge- lia. Unas decisiones que pueden con- siderarse históricas, si tienen la con- tinuación que lógicamente parecen deben tener.

(Y, una vez más, hay que rendir homenaje, modesto pero sincera- mente, a todos los colaboradores del general, en primer lugar a los hom- bres de la IV República, que han contribuido tan decisivamente a crear, un poco, o un mucho, una especie de «mito De Gaulle», gracias al cual la situación de Francia ha mejorado en una proporción enorme desde ma- yo último. Como hay que rendir tri- buto de admiración, también, al pue- blo francés en general, por cuanto

(Termina en la pág. siguiente)

prendas

confortables

para todos



...para todas las edades

los modelos más indicados y a los

precios más interesantes...

sastrería

Modelo

FUNDADA EN 1875

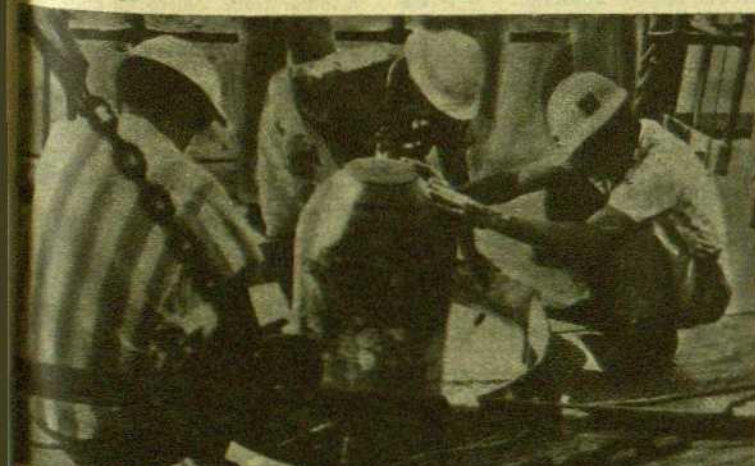
rambla canaletas

EXPERIENCIA

CALIDAD Y

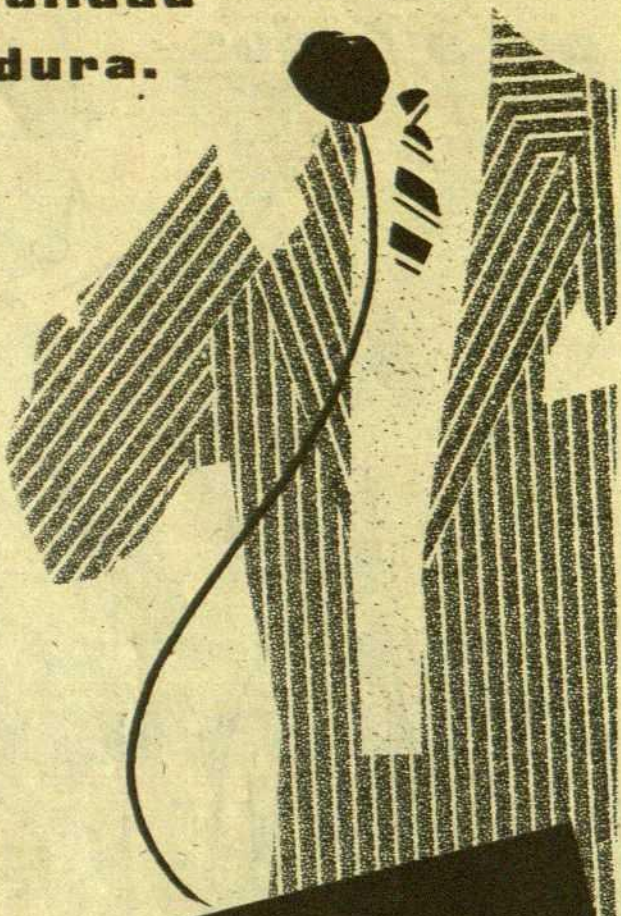
JUSTO PRECIO

Gala D-45



Antes de lanzar el cohete «Pioneer» los técnicos del Cabo Cañaveral lo examinan una vez más en un repaso final

**el precio
se olvida...
la calidad
perdura.**



Comas
S.A.

paseo de gracia, 2

ronda san pedro, 1

Gala

(Viene de la pág. anterior)

ha admitido creer y seguir decididamente a De Gaulle, aceptando así la jugada del «mito»: Francia se ha dado cuenta de que así se evitaba la guerra civil, y ha decidido seguir este camino. El resultado del referéndum, y la explicación del voto personal favorable, dada por muchos destacados políticos, confirma todo esto.)

REBELION ARGELINA Y POLITICA MILITAR

Argelia, es indudablemente, el problema número uno que Francia tiene planteado. Sin Argelia, no se hubiera producido ni el movimiento del 13 de mayo ni la formación del Gobierno De Gaulle, ni la nueva Constitución: ni la V República, en suma, hubiera sido necesaria. Porque la verdad que no debe olvidarse es esta: la Francia metropolitana, en abril último, aun sin sentir respeto ninguno por las instituciones de que disponía, no pensaba ni deseaba un

IV República, y el buen sentido del general De Gaulle: se ha esperado a tener lo primero, es decir una base legal sólida e indiscutible. Esta base ha sido el aplastante referéndum del 28 de septiembre. ¿Cómo discutirle nada a un Gobierno que, de la manera más auténtica, ha logrado una aprobación tan arrolladoramente plebiscitaria?

Así, a las dos semanas del plebiscito, De Gaulle ha dado el gran golpe: el 13 de octubre, una nota, sin duda redactada por el propio Primer ministro, ordena a los militares que abandonen toda actuación política inmediatamente.

Esta nota se conoció tarde en el día. Los periódicos españoles la recibieron para su sección de «última hora». Un interrogante se alzó, pues, en la madrugada del 14 de octubre.

El interrogante no tardó en despejarse: en el curso del día, el general Massu se presentaba ante el Comité de Salvación Pública de Argelia y el Sahara, del que era presidente, y presentaba la dimisión, con carácter irrevocable. Lo mismo ha-

ción. Cansancio ya viejo, desde luego, pero que no surtía efectos. Por que bajo los últimos Gobiernos de la IV República, había empezado a cundir la impresión informulada, pero clara, de que Francia se disponía a abandonar Argelia. Así que nadie quería comprometerse contra el F. L. N. del que todos, más o menos, temían las represalias para el momento en que sería legalmente dueño del país.

El nuevo régimen ha dado esta impresión: «Francia no se va». Y, en este momento, ha jugado el deseo de la población de llegar a la paz. El F.L.N. ha sentido prontamente los efectos de esta nueva situación: apoyo, más o menos activo de una parte de la población musulmana, la pasividad favorable de otra porción, han desaparecido o notablemente disminuido.

Y Ferhat Abbas, «Jefe del Gobierno argelino en el exilio», ha hecho unas declaraciones a la prensa alemana, inimaginablemente conciliadoras. Su «Gobierno», ha dicho, está dispuesto a negociar con Francia



Los hombres del 13 de mayo, generales Salan y Massu que han cumplido y hecho cumplir la orden de De Gaulle que obliga a los elementos militares a abandonar los Comités de Salvación Pública de Argelia y Sahara

cambio: la prosperidad era tal y los progresos industriales y científicos tales, y tan extraordinaria la vitalidad cultural, que aun un pueblo siempre un poco protestatario como es el francés, temía que cualquier cambio pudiera interrumpir el curso favorable de los hechos. Y aun más: los que deseaban un cambio, o aquellos que estaban verdaderamente disgustados con el régimen, no entreveían siquiera la manera de cambiar nada.

De Argelia vino, pues, todo. Y, como es bien sabido, a través de dos hechos que mutuamente se daban nacimiento y, a la vez, eran contrarios: la rebelión musulmana y la reacción europea, centrada principalmente en el sector militar.

Ya desde el Imperio romano, la lección es evidente: nada tan peligroso para un Gobierno como el tener, en un territorio apartado de su inmediata vigilancia, una gran fuerza militar combatiente contra un enemigo. Insensiblemente, la fuerza militar se va acostumbrando a actuar por su cuenta, y el Gobierno central se va también acostumbrando a cerrar los ojos. Tan viva es la lección de Roma, que su decadencia y muerte se inició con la anarquía militar originada por las rebeliones de las legiones situadas en los remotos confines o en las provincias ultramarinas del Imperio.

La rebelión de Argelia, pues, había obligado a la creación progresiva de una gran fuerza militar que se puso, paulatinamente, a actuar por su cuenta. Y no es cierto que el Gobierno de París le pusiera cortapisas. Al contrario: no sólo le facilitaba mucho y excelente material, sino que le permitía actos de autonomía, tan peligrosos, como el bombardeo de Sakiet, origen próximo de la crisis final. Pero el Ejército de Argelia se acostumbró a actuar por su cuenta.

Rebelión musulmana, pues, y actividad política militar fueron causas que se crearon mutuamente y se influyeron mutuamente sin cesar hasta llevar al 13 de mayo.

LOS MILITARES, AL CUARTEL Y AL «BLED»

El Gobierno De Gaulle ha actuado, en esto, con una prudencia y habilidad incuestionables.

Ha ido ganando tiempo simplemente, hasta el referéndum. En esto se ve la mano de los políticos de la

cían sus colegas de milicia, tanto en este Comité central como en los secundarios. En el Comité de Argel, el central, pues, los elementos civiles, aterrados, pidieron a grandes voces a Massu que continuara en su puesto. El jefe paracaidista ni siquiera los escuchó. Hubo muchos abrazos de cordial despedida, desde luego, pero los militares salieron a toda prisa: la trascendental sesión no había durado más que quince minutos...

Apoyado en la fuerza política-moral inmensa que le ha dado el referéndum plebiscitario del 28 de septiembre, De Gaulle ha cortado el nudo gordiano de la rebeldía militar: ha mandado a los militares a los cuarteles y al campo de batalla, al «bled» como se dice por aquellas latitudes.

Ahora, toca la otra faceta...

LA REBELION, DECAE

Con razón dice Carlos Sentís que tratándose de una cuestión así, y más tratándose de elementos musulmanes, nunca de debe confiar demasiado. Pero no es menos cierto que la rebelión nunca había presentado un aspecto tan mortecino como en el momento actual.

El fracaso del terrorismo en la metrópoli, parece un hecho. Se va a acabar, como es natural, basándose en el mismo principio que Francia, y todos los países europeos, emplean: el del respeto absoluto, y a rajatabla, del orden público. En Francia se puede opinar lo que sea, dentro de evidentes límites desde luego, pero lo que no se puede hacer es turbar sistemáticamente el orden en la calle; y menos, realizar una política basada en el crimen sistemáticamente. La tendencia a olvidar este principio ha sido una de las causas de la caída de la IV República. Pues bien, el Gobierno De Gaulle ha reivindicado plenamente aquel principio fundamental. Y la víspera del referéndum, casualmente, un terrorista argelino fué guillotinado.

Pero está en punto de caída, también, la misma rebelión en Argelia.

Hay una razón sustancial básica para ello: el cansancio de la población «sin condición previa»; y recuérdese: la «condición previa» siempre formulada hasta ahora era que aun antes de sentarse a la mesa de las aventuales conversaciones, Francia

debía empezar por reconocer la plena independencia de Argelia.

Al mismo tiempo, otra hábil acción del Gobierno De Gaulle: en el terreno electoral.

Acción en dos tiempos: uno, dispone que los musulmanes tendrán doble número de diputados que los argelinos europeos, en la Asamblea Nacional a elegir el 23 de noviembre; y segundo tiempo: se dictan energéticas medidas para la libertad de voto y se añade que los propios nacionalistas, que no estén incurso en procesos por actos de violencia, podrán ser electores y elegibles.

Desde el mismo momento, se ha dibujado la posibilidad de una política nacionalista moderna y dentro de la legalidad. Ferhat Abbas, y otros dirigentes del F.L.N., han sentido, en el acto, como el suelo les temblaba bajo los pies.

BURGUIBA CONTRA NASSER

A la vez, hay otro aspecto indirecto, pero importantísimo, que abona la mejora de la situación en Argelia. Se trata de las rivalidades entre los propios árabes. Lo que, sin duda, favoreció extraordinariamente la rebelión argelina fué el apoyo del mundo musulmán exterior. Y lo que pudo haber sido incluso desastroso en ese sentido, es que Nasser hubiera conseguido rápidamente su propósito: adueñarse plenamente de la jefatura mundial árabe. No lo ha logrado, en gran parte debido al odio violento que él y Burguiba se profesan. Ese odio ha estallado en el reciente incidente en la Liga Árabe: el representante tunecino se retiró, después de denunciar, en duras palabras, la pretensión de la R.A.U. (o sea de Nasser), de monopolizar la dirección del mundo árabe.

Esta profunda rivalidad es un factor altamente favorable para la política argelina del general De Gaulle por cuanto contribuye decisivamente a mantener la política «occidentalista» de Burguiba. Una política incompatible con la ayuda abierta a la rebelión del F.L.N. El presidente tunecino estaría encantado de que Francia y la mayoría de los musulmanes argelinos, llegaran a un terreno legal en el cual poder tratar y entenderse.

Calendario sin fechas

POR
JOSÉ
PLA

EL PAPA

UN servidor ha visto al Papa que acaba de fallecer como tantos otros millares de personas lo vieron: rodeado de la muchedumbre que llenaba la basílica del Vaticano. Sin duda debió ser curioso ser recibido por el Pontífice en audiencia particular, pero la gente de Roma solía decir, en todo caso, que donde el Papa estaba realmente bien era en medio de la multitud, rodeado de la barandilla humana. La penúltima palabra no es exagerada. Es real.

Parecía de plata. Estaba tan flaco, era tan delgado, presentaba un aspecto tan quebradizo e inconsútil, que a veces parecía transparente. Las máquinas fotográficas han dado la volumetría del Papa; el ojo humano lo veía mucho más perfilado, como si fuera un simple relieve dibujado en el aire, como si fuera una superficie plana. La blancura de su sotana rígida y monacal — absolutamente gótica — el pliegue de la faja, la cruz que ostentaba en su pecho, el destello de los cristales de sus gafas, le daban un aspecto de plata repujada. Parecía un ser desencarnado, una naturaleza que había conservado simplemente los órganos estrictos para continuar viviendo, sin una onza más de materia orgánica. Tenía toda la vida en la cara, sobre todo en los ojos, que miraban para dentro, como a veces es posible ver en personas de sensibilidad religiosa; hacia afuera, los ojos tenían un aspecto blanco y estático. El resto de la cabeza y el cráneo tenía un aspecto huesudo y construido, a pesar de que la piel era indescriptiblemente pálida y exangüe; el color que tiene la piel cuando reviene de un desmayo. Cuando su cuerpo adoptaba una posición de in-

movilidad, con las manos juntas — que era uno de sus gestos habituales —, volvía a aparecer el simple perfil de su cuerpo, el repujado de su forma humana, la simple escultura gótica monacal con un solo elemento intenso de vida: los ojos de la cara. Tenía los labios muy delgados y unas orejas muy transparentes, de un color de pergamino amarillento, ligeramente rosado.

¿Cómo ha cambiado el Vaticano en los últimos años! Cuarenta años atrás, en la basílica, si se exceptuaban las grandes festividades religiosas, no había casi nunca nadie: algunos turistas muy bien vestidos, muy atildados, que hubieran considerado incorrecto entrar en los museos o en la iglesia presentando el menor síntoma de negligencia vestimentaria. En los últimos años he visto el Vaticano invadido por muchedumbres humanas espesas, con ropas estivales inimaginables, manifestándose con una espontaneidad cruda y natural. El Papa que acaba de fallecer ha sido el primero de la historia — quizá — que se ha mezclado con las masas humanas, que ha tenido contacto con las gentes, que se ha codeado y dialogado con ellas. Ello es, sin duda, natural, porque en los últimos quince años ha ido más gente a Roma que en los tres siglos anteriores. Y ya se sabe que ir a Roma quiere decir visitar el Vaticano. ¿Cuánta gente ha visto al Papa en los años de su pontificado! Lo han visto docenas y docenas de miles de seres humanos. Cuarenta años atrás, en mi pueblo había dos o tres personas que habían visto al Papa. Ahora hay más de doscientas cincuenta, mal contadas.

El Papa parecía encontrarse muy bien

en medio de la muchedumbre. Mi gusto por la observación me llevó muchas veces a fijarme si su presencia entre la masa le forzaba a manifestar algún síntoma de fatiga o de cansancio. Jamás vi manifestárselo. Adoptaba una actitud de atención permanente, escuchaba con gran afecto, cariñosamente, con una ligera untuosidad clerical jamás exagerada, contestaba animada y rápidamente y con una perfecta naturalidad. A pesar de ser tan flaco, no tenía ni una voz de nariz, como suelen a veces tener los flacos, ni una voz de bajo, sino una voz absolutamente natural, pastosa, llena y clara. Hablando el italiano tenía un visible acento meridional (romano). Las otras lenguas — sabía muchas lenguas — las hablaba con una corrección gramatical perfecta pero con un acentuado acento italiano. Me pareció que las que hablaba con más fluencia eran el francés y el alemán. Era un lingüista tan distinguido que podía mantener una conversación hablando simultáneamente varias lenguas, contestando a derecha e izquierda con suma facilidad.

A mi entender, una de las mejores fotografías que existen del difunto es aquella que cubre una portada de DESTINO de la época de la última guerra, exactamente del momento en que los ejércitos aliados mandados por el general Alexander (después lord Alexander) entraron en la Ciudad Eterna. Fue un momento muy delicado. El Papa es representado vestido de blanco, levantando los brazos al cielo, hablando al pueblo de Roma, no desde el balcón del Vaticano, sino desde la calle. «El «popolino» de Roma lo contempla con una intensa, respetuosa curiosidad. No creo que exista una imagen de algún Papa de los tiempos modernos provista de tanta intensidad. Claro está que los momentos eran de gran dificultad. En todo caso se trata de una imagen única y muy distinta de la visión que ofrecía el Pontífice cuando se rodeaba de multitudes humanas. Generalmente su actitud subrayaba constantemente — a mi modesto entender — esta cosa indefinible que llamaremos, para abreviar, el tacto. Producía constantemente la impresión — sobre todo cuandoladeaba ligeramente la cabeza (otro de sus gestos habituales) — que la preocupación del tacto dominaba todas sus relaciones con el exterior. No caía nunca en un exceso de

familiaridad, no se apeaba nunca de un tono ciertamente afectuoso pero ligeramente tocado de previsión y de cuidado. Es muy posible que en el pontificado que acaba de terminar, el tacto del Papa haya sido una de las claves, uno de los factores dominantes. Desde el punto de vista de la imagería externa, ello ha creado la paradoja de este Pontífice, que habrá sido uno de los más acercados al pueblo y, al mismo tiempo, uno de los más estatuarios.

En Roma hay un pretexto de conversación constante permanente: el Papa. Es la única ciudad del mundo donde se puede hablar de una cosa con no importa quién, no importa dónde, en la seguridad de encontrar el interlocutor seguro e ineluctable. Esta cosa es el Papa. Los romanos tienen una tendencia a confundir el tacto con la habilidad. Para ellos, un hombre de tacto es un hombre hábil. Por esto, en Roma, se afirmó siempre que el difunto Papa fue ante todo un hombre hábil. Y lo curioso es que este juicio coincide con el que muchos hombres del mundo anglosajón formularon sobre Pío XII: «*Hic pope, was a very clever man*».

Años atrás pasé una temporada en Roma y mi presencia coincidió con la de mi difunto amigo Manuel Brunet. Por la noche íbamos a la plaza de San Pedro, totalmente desierta, y fumábamos un cigarrillo paseando entre las columnas del Bernini o viendo caer el agua de los surtidores, inolvidable espectáculo. A la derecha de la basílica, conforme se entra, unido a ella, hay un edificio de varios pisos, con muchas ventanas.

—¿Ve usted aquella ventana iluminada del segundo piso? — me decía.

—Sí.

—Allí está el Papa. Es la ventana del dormitorio del Papa.

Brunet hablaba bajo, caminaba sin hacer ruido, casi de puntillas. Sin duda lo hacía para no molestar a Su Santidad. En la plaza, arrullado por el agua de los surtidores, reinaba un silencio mayestático.

—¿Y cómo explica usted que en la ventana haya luz, siendo tan tarde?

—El Papa duerme muy poco. Sufre de insomnio. Ahora está leyendo en la cama.

(Continúa en la pág. 39)

¡YO CREÍA QUE MI SERVILLETA ESTABA BLANCA HASTA QUE HE VISTO LA TUYA, PILARIN!

"No te extrañe Carlitos, pues mi servilleta ha sido lavada con OMO y mi mamá dice muy satisfecha que para lavar no hay nada mejor que OMO".

"—Yo diré también a mamá que use siempre OMO para que mi ropa sea tan blanca como la tuya".

¡Claro Carlitos! tu mamá estará muy contenta de ver lo sencillo que es tener la ropa blanca y limpia usando OMO.

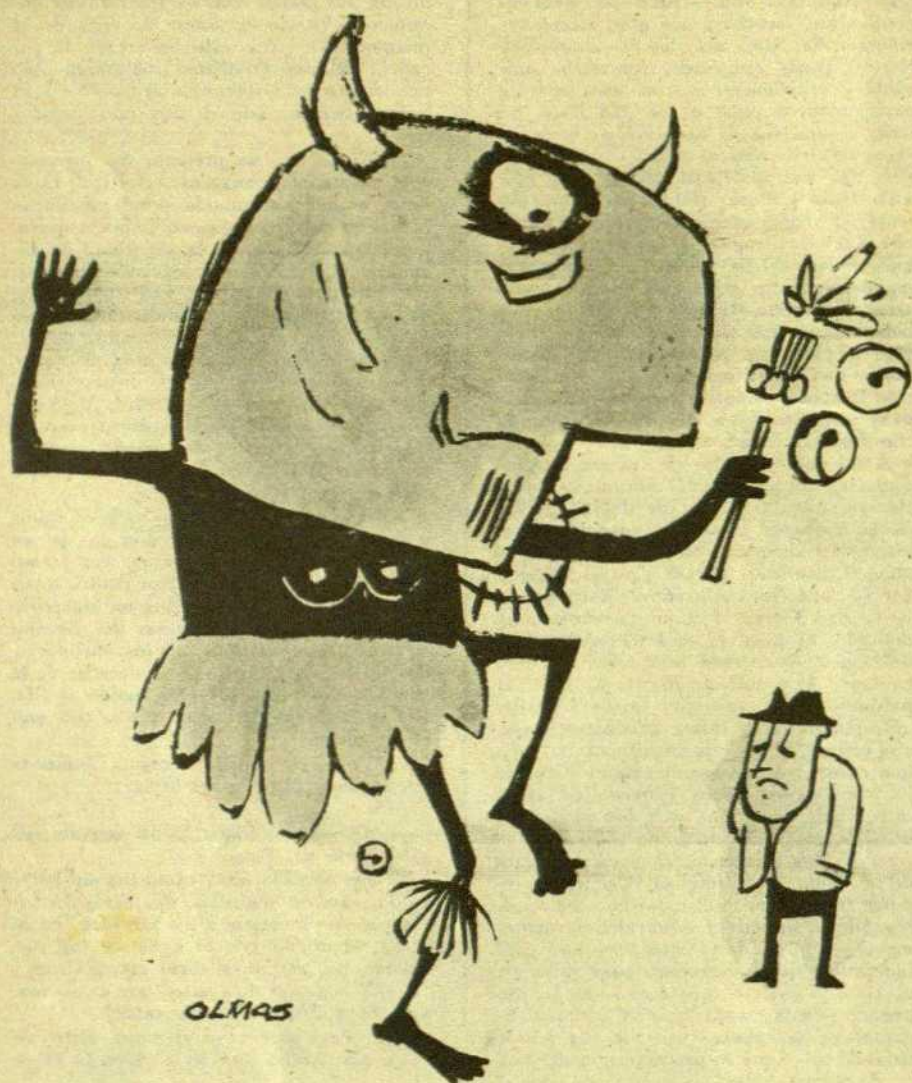
Al lavar con OMO se ahorra tiempo, pues su abundante espuma arrastra la suciedad sin necesidad de trabajo alguno, dejando la ropa más limpia y más blanca que nunca.



LAVA *MÁS* BLANCO



Que se combatan las enfermedades sin médico...



está bien... para los curanderos

Pero... **PROFIDÉN** es un DENTIFRICO SERIO

Cepillarse los dientes no es suficiente para garantizar la salud dental para toda la vida. Es indispensable que revise su boca el odontólogo por lo menos dos veces al año.

PROFIDÉN limpia y aconseja.

¡ También por ese consejo
PROFIDÉN sigue siendo preferido !



PROFIDÉN

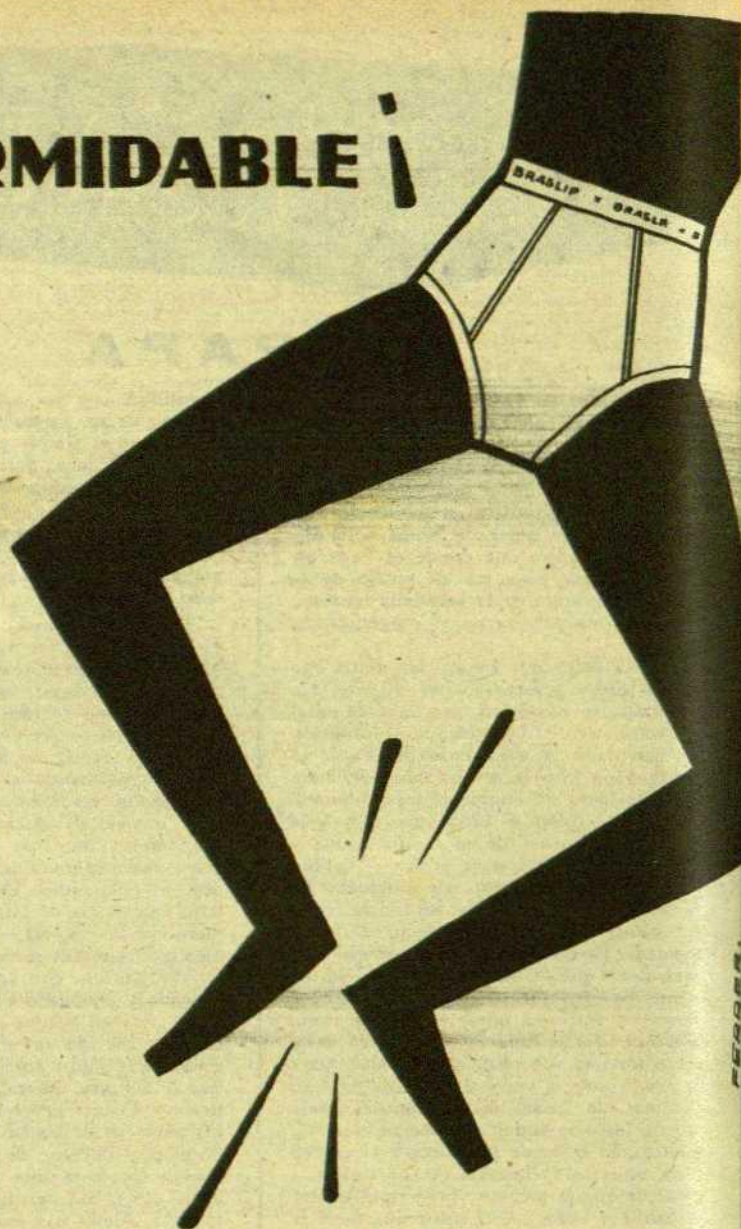
La verdad científica en dentífricos

LABORATORIOS PROFIDÉN. S. A.
INVESTIGACIONES Y PREPARACIONES ODONTOLÓGICAS • MADRID

¡ FORMIDABLE !



con



calzoncillos marca

braslip®

porque son suaves, no molestan
y proporcionan eficaz protección.



25 años de experiencia en su
fabricación son garantía de calidad.
De corte científicamente estudiado para
la comodidad del hombre moderno.

Completará el conjunto con
camisetas marca OCEAN, las camisetas
que se adaptan como una segunda piel

ocean y braslip más
Texylon triple duración

FABRICACIÓN I.S.S.S.A.





MERCADO CENTRAL

por Francisco Candel

AMANECE EN EL BORNE



El Mercado Central del Borne y sus alrededores, a vista de pájaro

PROLEGOMENOS

NO sé qué métodos emplean los periodistas para hacer sus reportajes, cómo se las apañarán para que les salgan tan científicos. Supongo que todos los métodos son buenos si el final es satisfactorio. Siento verdadera fobia por la palabra documentarse y experimento una aterradora vergüenza al hecho de tener que ir preguntando. A la gente no les hace mucha gracia que les sonsaquen cosas ni ver a un hombre delante de sus narices anotando tonterías en un bloc. Piensan que de aquello puede salir lo peor. Aparecer en los periódicos no es cosa ya demasiado interesante. Aparecer en el cine, sí. El cine es un espejo liso. La literatura un espejo profundo, o más que profundo, cóncavo.

Yo, para esta nueva profesión —reportero— que acabo de adquirir —la mil y pico profesión en mi vida— me limito a dar vueltas por el lugar que me han señalado o designado como tema. Veo y observo. Y alguna vez, pocas, con muy poca habilidad por cierto, sondeo, pregunto. Si en un día no le he sacado bastante punta a la cuestión, vuelvo otro. Y la cosa va saliendo. ¡Ejem!

PRIMER DIA: BABEL

La primera conclusión que saca el profano que por primera vez cae como un ángel bendito del cielo —no como un gánapiro— en el Mercado Central del Borne, es la de que aquello es una Babel y allí no hay quien se entienda. Efectivamente. Sólo ves un hormiguero de gente, vendiendo y viniendo. Mucho ruido, mucha agitación, mucho movimiento. «Paradas», puestos, montones de cajas vacías, montones de cajas llenas. Carretillas arriba y abajo, camiones. Uno pasea por allí como un alelado, como un atontado, sin saber qué hacer, sin saber a quién preguntar, sin saber por dónde empezar, sin saber a quién



Bajo unos soportales tipo parada de tranvía están los puestos de verduras y hortalizas

dirigirse. Cogen ganas de marcharse y no volver. Todo aquello es difícil de explicar, difícil de retratar, difícil de describir. Uno cree que no va a poner orden a aquel cúmulo de impresiones que inesperadamente se le han entrado por los ojos y le están zurriendo y batiendo alacadamente dentro del cerebro. Serenémonos.

El mercado del Borne consta de un recinto central, a modo de cuadrilátero, alto y como abovedado, con alguna especie de cúpula, construido en 1888, cuando la primera Exposición, parece, y todo él de hierro, un complicado entramado de hierro, con cuatro o cinco puertas — anchas y enormes verjas — una a cada lado. Pero allí no había bastante cabida y el mercado se ha ido desbordando: por la parte de afuera, por sus calles adyacentes, por los alrededores del parque; y, a todo esto, a todo este conjunto, se le llama el Borne, sin dilucidaciones de ninguna clase.

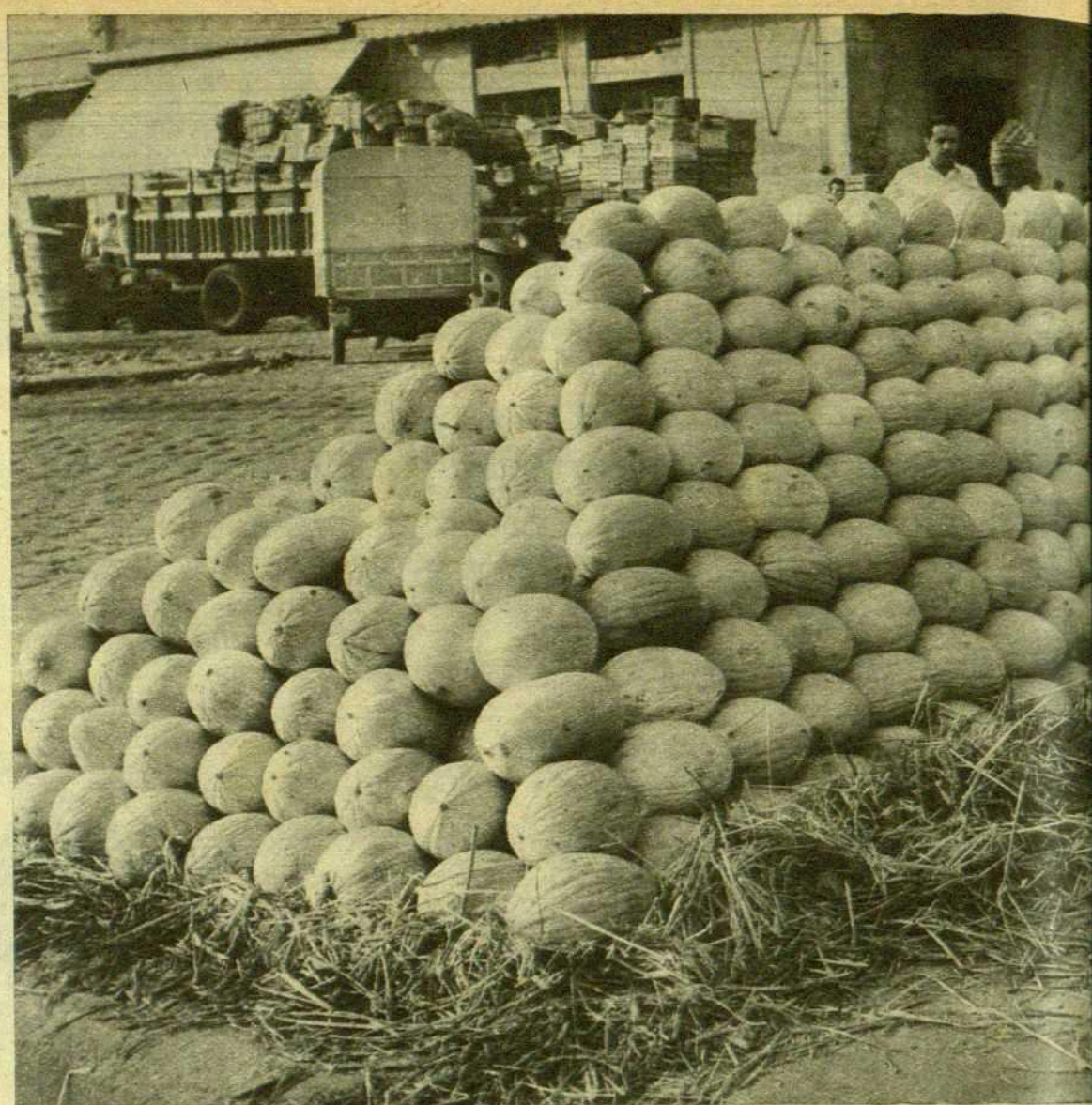
Uno cae como un tonto por allí. Son las diez y media de la mañana. Van amontonando envases vacíos: pilas de canastas, torres de cajas que te hace el efecto de van a desmoronarse. El suelo aparece cubierto de paja, de granzas, de hojas de col estrujadas, manchando su suco el suelo, de apios aplastados, restos de escarola, tomates reventados... En los puestos, sus propietarios barren, están empezando a barrer, dándole a la escoba. Los desperdicios los amontonan en las calzadas de la especie de calle que cruza el mercado. Luego pasan los de la limpieza y recogen todo aquello y lo dejan como un sol. Uno no acaba de creer que aquello, ahora tan endiabladamente revuelto, quede ordenado y limpio. Pero parece ser que es así.

Dentro del recinto del mercado hay los puestos, los bien ordenados puestos, con un punto más de aristocracia que los deslavazados de afuera, con sus minúsculas oficinas, su número correspondiente, el nombre de la razón social, las señas, el teléfono, y la imprescindible báscula, todas en rojo o en verde, de la casa Arisó, de la casa Pibernat, la mayoría. Alrededor del recinto se hallan las «paradas» que se agrupan bajo las hermandades Sindicales, con sus altas mesitas o pupitres desde donde organizan la red y locura de los «camalices». En las calles adyacentes todo son tiendas de salados, de embutidos, de escabeches, de conservas. No dependen del Borne, parece, pero aprovechan la ganga de su vecindad, y muchas de estas tiendas, se abrieron bajo su inspiración. En las puertas se ven tinas de olivas negras, verdes, rellenas. Dentro, ristras de chorizos, salchichones, butifarras. En el paseo del parque, o en el que hay junto al parque, es

lo mismo, bajo unos soportales tipo parada de tranvía, a la sombra de la Hermandad Sindical de Sans, están los puestos de verduras y hortalizas. Más arriba, frente a la Real Compañía de Minas Asturiana, y sin aglomeración de gente, los melones, en grandes pilas y filas, unos montones verdes, otros amarillos y rubios. Aquí, en los melones, no hay casi jaleo, ni, al parecer, complicaciones. Sólo los melones apilados en su lecho de paja. Nada de puestos ni tenderetes ni soportales, sólo unas sombrillas, por el sol, por la lluvia, y una minúscula mesita. Los hombres de los melones, sentados en la paja, comparten amigablemente, fuman y beben en las botas, rajan un melón, el que quieren, el mejor, y lo saborean deleitosamente. Uno los envidia, a los que más. De vez en cuando forman cadena, para cargar o descargar un camión, y los melones revolotean por el aire, de mano en mano, como gráciles pelotas de rugby. ¡Qué bien!

En este primer día paseamos de un lado a otro, como siempre, observando, observando, rezando para que no se nos olvide nada, nada de lo que vemos, y lo sepamos explicar todo.

Nos acercamos a la Dirección, a ver si nos enteramos de algo. La Dirección está junto a una de las puertas. Al otro lado está el quiosco «La Verdad», donde priva la gente del Borne. En las paredes de la Dirección hay enormes pizarras. Nos acercamos a mirarlas. Antes dejamos pasar a una carretilla que cruza rugiendo y casi atropellando a una monijita que, acompañada de una niña de uniforme, recorre los puestos. Las pizarras son tres, bueno, son más. En una dice: «Hortalizas»; en la otra, «Frutas»; en la otra, «Verduras». A continuación hay la lista del género. Al lado del género, un precio. Es la tasa máxima. Algunos no llevan precio. Estos están a la venta libre, que se dice. Los precios, como en la Bolsa, pueden bajar y subir, y hay que estar ojo avizor. También, a veces, hay que ir calculando cómo lo dan los competidores. También, a veces, se vende a más precio que el de tasa. Esto es difícil hacerlo, pero se hace. Si un género escasea, se dice que no hay, y sólo se vende a este precio mayor que el que marca la tasa — ¿para qué llamarle abusivo? — al cliente conocido y amigo. Son las cosas de la vida, que dicen los flamencos. El vendedor, al comprador, le hace un albarán, a fin de que éste pueda exhibirlo en su tienda a los inspectores si por casualidad éstos se presentan. A veces, dicen, cuando compran género por menos valor del precio máximo que marcan las pizarras, suplican que en los albaranes les pongan estos precios. Luego,



go, si sus clientes protestan de lo caro que les sirven, les restregan los albaranes por las narices. En otras dos pizarras hay los avisos. Una de ellas anuncia el cambio de horario a partir del día 15 de septiembre — próximo lunes regirá —. La hora de ventas será desde las cinco y media a las nueve y media de la mañana. La descarga se efectuará desde las quince horas (tres tarde) hasta el momento en que se empiece la venta: toda la tarde y toda la noche. Nos prometemos volver la semana próxima, cuando

rija este horario. Además, todos nos han dicho:

—Estas horas no son horas de ver el Borne. Si quiere ver el Borne en su apogeo, venga temprano, temprano. A las cinco o las seis de la mañana.

—Está bien, vendremos a esa hora.

En el mismo edificio de la Dirección está el departamento del veterinario. Hay un enorme cartel con un perro lobo dibujado en el que se dice eso de que si no quiere que su perro coja la rabia, pues vacúnelo, ¡claro!

SEGUNDO DIA: IGUAL

Volvemos un segundo día. Las sábanas se nos han enganchado y nos plantamos en el Borne otra vez a las diez y media de la mañana. ¡Ya está bien!

—Aquí hay que venir temprano, temprano.

La jornada toca a su término, podríamos decir, pero ahora no nos vamos a ir. Hay grupos almorzando, en camiseta, la vacía carretilla al lado, la botella no vacía del vino, también. Mientras ha durado el trabajo, durante su intensidad, se han ido manteniendo a base de «carajillos», «barrejas», cafés, coñacs. Ahora todo el mundo pasa cuentas. Suman y cuentan las perras. La preocupación son los envases vacíos. Hay grandes torres de ellos por todas partes. Diríase que este es el problema más empalagoso del Borne.

—Pues veréis la semana que viene cuando a las nueve y media ya tengamos que estar listos.

—¿Pero cómo vamos a despachar en cuatro horas lo que el día antes se amontonó en quince?

Se ven brigadas del ejército y monijitas. Recorren los puestos de mercadería más deteriorada. Estos siempre compran barato, especialmente los militares. Los militares acuden de muchos sitios, aparte de Barcelona. Parece ser que incluso de Tarrasa, de Mataró, de...

Volvemos a dar vueltas, como una peonza, aturridos por el tracatrá, tracatrá de las carretillas, que parecen corceles de Atila, chafándolo todo.

Los últimos camiones de los «camalices» hacen maniobras por allí. En la plaza Comercial, en una de las laterales del recinto central del Borne, hay una especie de carromato de saltimbanquis. Eso creemos. Es verde, gracioso, muy bonito. Lleva un caballo blanco. Nos acercamos a ver si vemos salir algún volatinero. En uno de los lados se lee: «Hermanitas de los pobres». ¡Ah! Abrimos la boca. En la parte posterior hay una ranura, a manera de hucha, y está aloca. «Bendita sea de JESUS MARIA Y JOSE la mano que deposite una limosna para los pobres ancianos. Nadie deposita. Nadie tiene tiempo de depositar. La consigna del Borne es: «¡Al avio, al avio!» Dos minutos ancianos están proveyendo el carromato. Uno, arriba, recibe los bultos y los acomoda. Lleva una zanañoria en la mano y la va mordisqueando. El otro arrastra con fatiga los sacos hasta el carromato. El saco no es un saco pesado, de patatas, por ejemplo. Son coles, cosa liviana, y casi no puede. Entran ganas de ayudarlo, de echarle una mano, más que a la robusta matrona que, tirando de una carretilla y al mismo tiempo arreando



El Borne ofrece un aspecto deslumbrante. Brillan las luces eléctricas. Está muy iluminado



Aquí, en los melones, no hay casi aleo ni, al parecer, complicaciones

apocados a dos trozos de pan con algo en medio, cruza por delante de nosotros.

Rasando nuestras absortas narices pasa un fotógrafo, un carretón de fotógrafo con sus espejillos, sus dorados, sus fotografías de muestra y su rótulo: «Fotos Daniel». Un hombre encorvado tira de él. ¡Pero qué diablos hace esto por aquí! ¿Es que en el Borne hay un segundo de descanso para dejarse fotografiar?

TERCER DIA: MADRUGÓN

Queremos pillar el Borne en su propia salsa, en su apogeo. Y madrugamos. ¡Qué remedio! Es tan temprano que aún no van los autobuses del barrio. Hasta la plaza de España, andando. Allí cogemos un 55. Uno creía que, a estas horas, toda Barcelona dormía. Pero no es así. Te cruzas con gente soñolienta, que llevan el saquillo de la comida en una mano. Te estremeces pensando: «Yo es una vez que lo hago. Pero ellos cada día, cada día. Para morir!»

El 55 ya viene con bastante personal. Hombres y mujeres con sacos enrollados debajo del brazo, o con cestos y capazos. Hablan de envases, de chapas, de vales, de albaranes, de «camàlics». Estos van al Borne, como yo, no hay duda. Hay uno que habla más que nadie, que parece que sabe más que nadie, que...

—Si, porque ellos cuentan nada más con que tú has vendido a 80 céntimos los tomates y te has ganado 20 pesetas por caja, y no quieren saber nada más. No quieren saber que has tenido que dar cuatro pesetas al «camàlic», que medio kilo te ha salido podrido, que en aquella caja te faltaba medio kilo más, y que tus ganancias son dos pesetas y no 20.

Todos aprueban. Todos mueven la cabeza arriba y abajo. En la plaza Palacio, cuando el tranvía dobla, antes de llegar a la parada, nos vamos tirando todos, incluso las mujeres gordas, que se bambolean, ellos con sus sacos debajo del brazo, yo con mi bloc y mi pluma. Los voy siguiendo. Entramos por la calle Bonayre. En la oscuridad se columbran ringleras de carretillas. Algunos, al pasar, ya arrean una, y otros, con dos. Inmediatamente, la vorágine

El Borne ofrece un aspecto deslumbrante. Brillan las luces eléctricas. Está muy iluminado. Se amontonan las cajas, ahora llenas, se alinean los «coves», ahora llenos. Las puertas del mercado, excepto dos, aún están cerradas. En seguida las abren. Hay gente sentada encima de las cajas. Aún no se ven por el suelo hojas de col, paja, fruta pisoteada. Las hortalizas están maravillosamente amon-

tonadas. Los camiones están cargando, y algunos, terminando de descargar. Como monstruosos paquidermos hacen maniobras por aquellos estrechos dédalos. «El, el!», gritan los que ven que el camión, reculando, se les echa encima de la «parada».

En el Borne hay de todo. Cestos de legumbres; rebosando de habichuelas verdes y tiernas; zanahorias, de un precioso color anaranjado; chirivías, nabos; cajas de encarnados tomates; manzanas, unas rojas y brillantes, otras amarillas o verdes, muchas de ellas envueltas en papel fino. Hay montones de cebollas montones de coles, ristras de ajos, sacos de patatas. Incluso fruta que crees que no es del tiempo, que ahora no hay, como: granadas, naranjas, peras, limones. También ves, en algunos sitios, los primeros «rovellones». E, incluso, higos, morados, blancos, entre verdes y anchas hojas de higuera.

Aquello es un hormiguero. Van y vienen. Todos acarreado. Hombres con mandiles, tirando de carretilla, su arma de combate. Otros, con sarrias a las costillas. Las mujeres también traen, incluso por dentro del recinto central entran y deambulan los camiones, formando verdaderos embotellamientos. Pasa una vendedora de lotería: «¡Se sortea mañana! Casi es imposible anotar nada. Te atropellan los camiones, o las carretillas. ¡Cuidado, cuidado!» ¡Plum!, empujón y pluma por el suelo. Nos agachamos a recogerla. Paciencia. ¡Cuidado, cuidado!

En cada «parada» hay el puesto del escribano, es un modo de calificar, bien sea en una pequeña oficina o cuchitril, o en un alto pupitre al aire libre. Dentro del recinto, fuera, y en los alrededores, hay piramidales montones de bien alineadas lechugas. Los compradores las miran, las tientan, preguntan el precio, las vuelven a dejar. En grandes y monstruosos canastos hay berenjenas y pimientos. Las berenjenas son tersas, brillantes, de color morado. Los pimientos son verdes o encarnados, también relucientes. Las coles las van metiendo en sarrias. Salimos hacia la plaza de Martínez Anido. Junto al parque se aglomeran las camionetas, camiones, triciclos, toda clase de vehículos. Son los «camàlics». Dentro de poco empezarán a cargar el género que ahora se está encargando. Encuentras enjambres de carretillas que avanzan de cuatro y de cinco en fondo, como un blindado ejército. Nos acercamos a los puestos de las verduleras.

Las verduleras se piropean para vender.

—Hola, guapa, ¿quiere unas cuantas?

La compradora no se deja engatusar.

—¿A cómo son?

—Las escarolas, hoy, están a cinco reales.

Clavan la uña en el corazón de la escarola.

—¡Oh, son negras, no valen nada! A peseta, y le compro.

La vendedora está negra porque todos encuentran sus escarolas negras. Como puede defiende el negocio.

—Pero son sanas, ¡venga!, chata, cómpreme antes de que se me acaben!

Se va sin comprar. Aquello no lleva trazas de acabarse. Si no encuentra mejores y a mejor precio, volverá. Hablan en catalán y castellano, más en catalán. Y emplean giros que todo el mundo entiende, pero que traducidos o filosofados no tienen ningún sentido.

—«Li faig la bleda?»

—«Facim l'escarola».

Una mujer compra 15 ó 20. Le llenan el saco y reclama una que, anteayer, le salió podrida. Se la dan.

—«Avui em costarà vendre» —me dice la verdulera.

—«A com, la bleda?» —pregunta uno que se ha arrimado.

—«A pela».

Le llena el saco. Me pide que aguante. Cojo la boca del saco. Va echando matas de «bleda». «Una, dos, tres, cuatro...»

—No, ésta no me la ponga.

Se trabaja de prisa, pues a veces se amontonan los clientes y no hay que desperdiciarlos, allí hay demasiada competencia. Algunas acelgas han caído al suelo. Luego se recogerán. Una vieja, con un capacho ya a medio llenar de tomates podridos, coge una de las matas de acelga.

—¡Eh, abuela! —le grita la del puesto—, que eso tiene amo.

—Pero si estaba en el suelo.

—Pues que estuviera. Se ha caído. Eso es robar.

La vieja queda afrentada.

—Una coge una cosa del suelo, que se ha caído y que nadie quiere, y todos le chillan. En cambio, a esas señoritas con permanente, que lo cogen del puesto y lo meten en el cesto, haciéndose las disimuladas, nadie les dice nada. ¡Claro, como que una es una pobre vieja!

A la verdulera se le entenece el corazón.

—Mire, abuela, si usted, en vez de cogerla sin permiso, me la pide, yo se la doy. Pero las cosas, antes de cogerlas, se piden.

Al final le da la arrugada acelga y la vieja se va tan contenta.

No solamente hay escarolas, coles, acelgas y lechugas. También hay «coves» de habichuelas, y de rabanicos tiernos, y apios, y nabos, y... En el cruce de la calle de al lado hay un urbano, dirigiendo aquella batahola, volviéndose tarumba para regular el tráfico. Destaca su uniforme blanco entre los tonos grisáceos del amanecer. Aquello es enloquecedor. Allí no hay izquierda ni derecha, sino por en medio. Unos hombres pesan los capazos de verdura por medio de una romana que cuelga de un palo, poniéndose este palo sobre los

tiene un aire de perito y de entendido que desconcierta.

Tornamos a dar otra vuelta, por dentro del Mercado Central, y por las calles circundantes. El mismo ajeteo se observa dentro que fuera. Es de día ya. Cruza una carretilla por nuestro lado, y nos parece que soñamos, experimentamos una gran sorpresa: no hace ruido. ¡Nos hemos quedado sordos? No. Lleva ruedas de neumáticos. Pero son pocas esta clase de carretillas. La mayoría rebotan y retumban por el adoquinado. ¡Cuidado, cuidado! Idas y venidas. Aquello es alucinante. Todo el mundo confronta albaranes, cuenta, apunta, anota. Uno también. Poco a poco va llenando su bloc de notas. Dondequiera que vemos lo interesante, paramos y escribimos. Nos confundimos con algún mayorista, por lo visto, pues una mujer, al mando

consecuencias. Están los camiones de los «camàlics» atando los últimos bultos, preguntando a los de las carretillas.

—¿Ya está todo aquí?

Tienen prisa por arrancar.

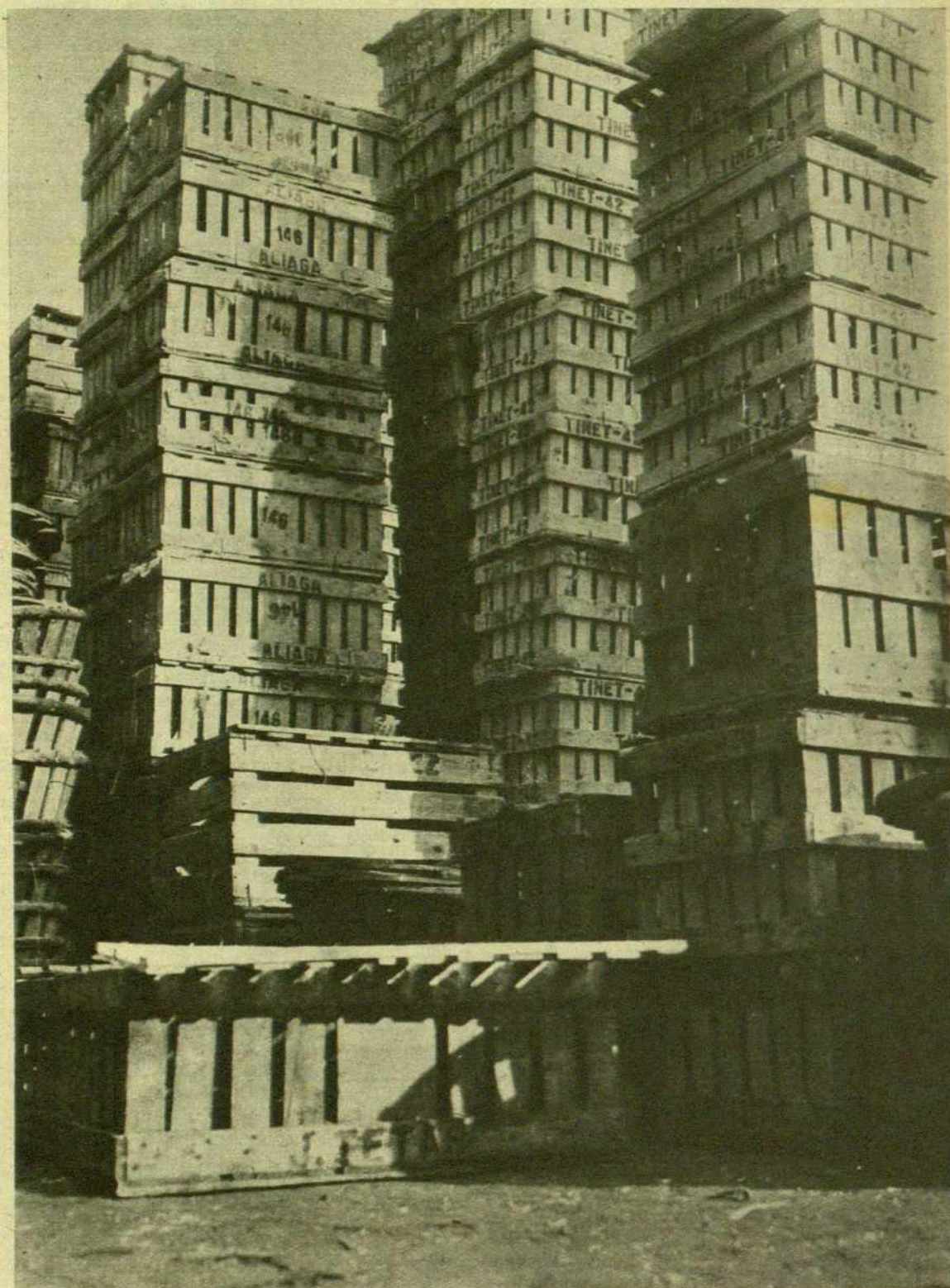
—«No, falta lo d'en Brunet y lo d'en Peret.

«—Vinga, va!

Seguimos deambulando, deambulando, hasta que nos cansamos, y decidimos volver otro día, aún no nos hemos empapado bastante.

CUARTO DIA: PICARESCA

En el Borne hay un mundo oficial que es del comercio. Unos venden y otros compran. Unos más y otros menos, pero siempre al por mayor. Unos por camiones — por carros ya no — y otros por sacos. El Borne es la boca por donde



Los envases vacíos, apilados, parecen rascacielos

hombros, atravesado. Hay un entaponamiento de carretillas. Su traqueteo es horrible, una especie de obsesión. Para acabar de hacerla buena, los que tiran de las carretillas se llaman entre ellos unos a gritos y otros a silbidos. Pasamos a la zona de los melones, medio vacía, medio alumbrada, y respiramos. La batahola se debilita. Incluso —¡oh, milagro!—, se oye cantar un bucólico grillo. ¿Dónde?

En uno de los puestos de melones han puesto los tocados a un lado, todo hay que aprovecharlo. Unas desgraciadas los compran. Objetan reparos. Están inclinadas, en cuclillas, tanteándolos. El hombre de la «parada», derecho, las abarca con gesto olímpico.

—Miren, si no los quieren, los dejan. Otro se los llevará.

Pagan.

—Está bien, buen hombre, no se ponga así.

Todo el mundo, sopesando, tanteando, clavando el dedo en las hortalizas, manoseando las cosas,

de uno de los puestos, interrumpe su conversación con la vecina de al lado y dice:

—«Vol "algo", joves?»

Y me muestra, las brillantes manzanas, como de cera, tan bien puestas en sus cajas, y los melocotones con su pelusilla, y la uva moscatel, gorda y dorada.

Pasan muchachillos, los pinches de los bares, con vasos de café con leche, con «carajillos», sorteando. Un camión se ha atascado y lo empujan entre seis. Ves toda clase de atuendos, sobre todo hombres en camiseta o con camisas a cuadros. Todas las conversaciones son en torno a vales y albaranes.

—Aquí hay uno de González que no me pertenece.

—¿Tienes dos pesetas sueltas?

—Toma, devuélvelo.

Si estuviéramos en la época humana del impresionismo, cuánto artista deambularía por aquí, cuánto. Así, no, claro.

El Borne todo lo invade. Llega hasta la calle de la Princesa, si no los puestos del mercado, si sus

entra todo lo que digiere ese inmenso estómago que es Barcelona. Todo o casi todo. A poco del Borne, al otro lado del Parque, está el Mercado del Pescado. su especie de complemento o compensación. Hablar de él sería cuestión de otro reportaje. Sigamos.

En el Borne hay un mundo oficial que es el comercio. Esto lo sabe todo el mundo. Más, todavía, esas instituciones que manejan tantos cuartos y se llaman Bancos, pues todos tienen su sucursal o agencia por allí, en los alrededores.

En este nuevo madrugón, al arrimarnos al foco central y reverberante que es el Borne, observamos, en sus callejuelas inmediatas, los grandes camiones —Pegasos la mayoría—, de Alcira, de Villa Real, de... por allí varados. Descargaron ayer tarde, o ayer noche, o hace unas horas. Dentro de poco volverán a cargar. En el entretecho, los dos chóferes duermen, uno en la litera y el otro en la cabina. En los quicios de las



Todas nuestras
prendas realizadas
en sastrería

y camisería
para
caballero,
niño y
cadete, le

ofrecen la
garantía
habitual de ...

*
Sello

AL SERVICIO DEL BIEN VESTIR

AV. JOSÉ ANTONIO, 609, BARCELONA

* y recuerde nuestras prendas

"prontas a llevar" en cada talla tres medidas

(Viene de la pág. anterior)

tiendas de alrededor, también quermen hombres que por lo visto se enrolaron ayer en la descarga y hoy probarán a que los contraten en la carga.

En el Borne — aparte de éste oficial del comercio — también hay un mundo, no oficial, de picaros: gitanas, menaños, carteristas, listados... que también se sacan su suco y rendimiento.

En el Borne se manejan cuartos largos. Tanto los que compran como los que venden, cada vez que meten mano al bolsillo, sacan un rollo de billetes. Luego, otra vez al bolsillo del pantalón, despreocupadamente. Esto, los carteristas lo saben. Con dos dedos, el índice y el corazón, es fácil limpiar. Después, a salir corriendo por el laberinto de cajas y mercancías y a coger el 29 en marcha. Los tranvías también son buen campo de operación.

Mi amiga, la vendedora de hortalizas, me dice:

—Me gustaría que lo hubieras visto...

El carterista, con los dos dedos de rigor, ¡plás! le sacó un rollo de billetes del bolsillo del pantalón a uno que peroraba y regateaba.

—Delante de mis narices, delante de mis narices...

Mi amiga, la vendedora, lo estaba viendo y no podía gritar. Pero al final le dió como un ataque de histeria.

—¡Ese hombre, que le roban, que le roban!

El carterista se azoró y se le cayeron todos los billetes por el suelo. La víctima se volvió y sólo se preocupó de aquella siembra de billetes, de recogerlos, de contarlos, de que no le faltara ni uno, ganga que aprovechó el carterista para largarse.

—No creas que muy de prisa, no; sino tranquilamente.

Luego le estuvo rondando unos días la «parada», con gesto amenazador, como diciendo: «Si no es por su culpa, me forro».

—Se lo dije a un urbano, pero éste me dijo que él, si no lo cogía en el inte, no podía hacerle nada. Tú, cogí miedo. Durante unos días me hice acompañar cada día por mi marido.

Por cada envase de la mercancía que te llevas tienes que dejar una paga y señal, no sé si cinco duros. Luego devuelves la chapa y te retornan los no sé si cinco duros. Algunos se presentan con la caja vacía, sin la chapa, pues la han perdido, y cobran los no sé si cinco duros, pues no tenían tal chapa y la caja la han sacado de Dios sabe dónde, de cualquier montón.

—¡Hay que andar con más ojo avizor! Aquí, el que no corre, vuela.

Vemos cruzar un mendigo con un saco a la espalda y un capazo delante, atados por una cuerda a través del hombro, a manera de balanza o contrapeso. De vez en cuando se inclina. Igual coge un papel como un pimiento deteriorado.

En la esquina del puesto de bebidas «La Verdad», una vieja de negro y de plantón, vende su ristra de lotería.

Ves gitanas, hombres sin afeitarse, con un saco bajo el brazo, mirando obstinadamente el suelo.



La corretilla es el arma de combate en el Borne

a un lado y a otro. Una de las gitanas lleva un enorme saco a las costillas, un saco reventado por el que asoman pimientos encarnados. Otra — gitana, se entiende — intenta vender su última canastilla, trenzada por ella misma con cañas verdes.

En otra puerta del Borne, la de enfrente a la vendedora de lotería del quiosco «La Verdad», una señora vende, además de lotería, tabaco rubio y carteras de bolsillo. Lo tiene todo muy bien ordenado encima de una mesita. A su lado, otra, rifa una cacerola de aluminio de esas de a presión, y una estupenda gramola.

Alborea ya y las tiendas adyacentes abren. Con el palo de subir la puerta ondulada empujan a los dormilones de sus quicios. Estos se levantan soñolientos, restregándose los ojos hinchados, como si no supieran dónde se encuentran, recogiendo el saco que les sirvió de cabecera.

Al lado hay un cuadrilátero de hierro del que cuelgan las bolsas

de la comida de los esclavos del Borne, los que efectúan la carga y descarga del Borne, los proletarios del Borne. Las ruidosas corretillas se alinean allí.

Hay un movimiento desorbitado. Rige ya el nuevo horario. A las nueve y media se acaban las ventas. Todo hay que liquidarlo antes de esa hora. Algunos encuentran abrumadora esta nueva ley, otros no. Se puede hacer, opinan muchos. Además, que hasta esa hora se vende, y luego, hasta la una, pueden dedicarse a la revolución y recuperación de envases, ese galimatías para el que todo el mundo dice que han dictado

nuevas normas, normas que nadie sabe ni las entiende.

A quienes les viene peor es a la nueva disposición de que el Borne acabe tan temprano, es a los mayoristas de fuera de Barcelona, quienes al no tener trenes que combinen con estas horas tan tempranas, tendrán que venir el día anterior y pasar aquí la noche. Eso dicen.

Damos nuestra última vuelta al Borne. El suelo está lleno de fruta podrida y tomates pisoteados. Un pobre diablo se agacha y coge una manzana tarada. Con una navaja corta el trozo malo y se lo come.

Dos brigadas de artillería y una monjita miran y remiran unos tomates bastante verdes. Seguro que los comprarán.

Una mujer seca y vieja lleva un saco lleno de paja, viruta de es de embalar. ¿Para qué la guerra?

A veces notas una fuerte tufada a coles.

Venden ajos envueltos en unas bolsas de red rojas. Dan ganas de comprar, más por la bolsa que por los ajos.

Hay mujeres que llevan a las costillas sacos que hacen el doble que ellas. Uno se asusta.

Nos vamos alejando de la bahía. Cogemos el tranvía 29, que circunda medio Borne. Montón de envases por todas partes. La venta está llegando a su término. No nos hemos podido enterar de datos y números. El presidente de los transportistas, un hombre jovial pero enérgico, que tiene que bregar con no sé cuánta gente, que a todos convence, entre otras cosas que nos ha contado, nos ha dicho que en el Borne ha habido días que han entrado 500.000 kilos de género. Desde luego, no es mal.

Uno, ingenuamente, le ha preguntado a este buen señor:

—Usted es el presidente de los camalices, ¿no?

—De los «camalices», no, de los transportistas.

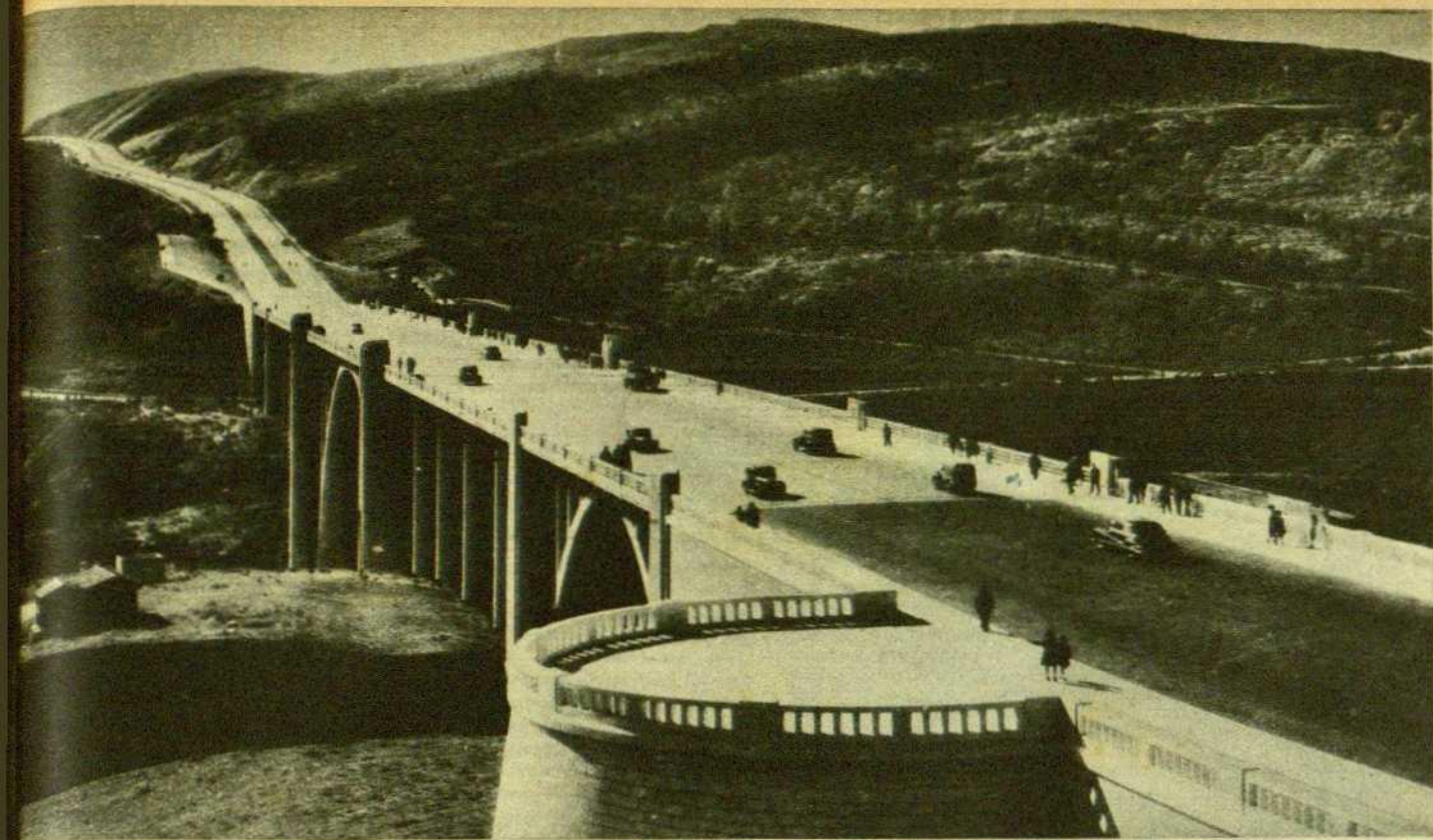
Y nos hace observar la diferencia entre una cosa y otra. Transportistas son ellos, que transportan el género, lo acarrean, lo cargan. «Camalices» parece ser, en el antiguo nombre de los montes de estación, ¿Comprenden?

Uno, aparte del dato concreto de los 500.000 kilos, no ha logrado formarse de nada más. Aquí, en el Borne, el tiempo es precioso, y es inútil preguntar. Nadie sabe nada fuera de lo que atañe a él. No deja de ser lo que ocurre en el resto del mundo. Aquí, al igual que aquel personaje sarraceno empleado de pompas de jabón, «Cada uno va a lo suyo». Conformémonos.

FRANCISCO CANDEL



Paseo de Martínez Anido —también el Borne—. Al fondo, el Invernadero del Parque. ¿Qué le ha ocurrido a la placa de señales?



Las magníficas autopistas rayanas a Lisboa son cuidadísimas en cuanto a su firme y a los pormenores de la circulación

PORTUGAL 1958

III. - AUTOMOVILES Y CIRCULACION

por MIGUEL DELIBES

DE entre las muchas manifestaciones de la vida portuguesa de las que se puede y se debe tomar ejemplo existe una, la circulación, que es verdaderamente modélica. Los españoles que en mayor o menor medida —depende de las circunstancias de vías y ciudades— nos enfrentamos hoy con este problema, bien cerca tenemos el espejo donde mirarnos. Porque, en contra de lo que suele creerse, la circulación mecánica ha alcanzado en Portugal un volumen extraordinario. El mercado del automóvil no ofrece complicaciones y en el país vecino todo el que quiere y dispone de cien mil pesetas o de un remanente discreto para abonar los plazos mensuales tiene un coche. Un coche más o menos bombante, más o menos utilitario, pero coche al fin y al cabo. A este respecto los escaparates de Lisboa constituyen una irresistible tentación. Las vitrinas exhiben los últimos modelos de las diferentes casas americanas y europeas con el precio sobre el parabrisas. Estos precios van ya con todos los recargos y oscilan entre las setenta y pico mil pesetas que puede valer un «Citroën» dos caballos y las cien mil, poco más, que importa un «Volkswagen». Hablo ahora de coches pequeños, de coches asequibles y de poco consumo. No hay que decir que estos automóviles tan pronto ruedan unos kilómetros se desvalorizan y en todas partes encontramos establecimientos de «Venta de carros usados», que le ponen a usted al volante por treinta o cuarenta billetes.

Esto quiere decir que en Portugal no existe la fiebre que en España ante este artículo, y el mercado del automóvil está encauzado por unas veredas lógicas y racionales, dentro del equilibrado panorama económico general que ofrece el país. Sin embargo, llama la atención el hecho de que, a pesar de las viejimas relaciones amistosas que unen a Portugal con Inglaterra, el mayor número de vehículos a motor que circulan por las calles y carreteras son alemanes: «Volkswagen» y «Mercedes». Lo mismo acontece con las motocicletas, que, por cierto, son aquí bastante más caras que en España, lo que explica —al ser, además, el coche usado un artículo evidentemente barato— su notable escasez. E hecho de la abundancia de coches alemanes en un pueblo tradicionalmente ligado a Inglaterra demuestra también la sabia política que en materia de economía exterior se desarrolla en Lisboa: Portugal no se casa con nadie, pero tampoco pone malas caras a nadie. Compra donde le conviene y vende a quien le da la gana. De este modo uno, con unos escudos en el bolsillo, tiene siempre donde elegir.

La proliferación de vehículos a motor requiere una organización, un estudio atento de los problemas que plantea el transporte por carretera y de los problemas que plantea a la densidad de la circulación urbana. Ambos vertientes han sido atendidas y con la meticulosidad que, dada la relativamente reciente

proliferación del automóvil en Portugal, hay que creer que, en este aspecto al menos, tanto el Gobierno como los municipios no se han dormido en las pajas.

LOS CAMINOS PORTUGUESES

Las carreteras portuguesas son decorosas en cuanto a su firme y perfectas en lo que atañe a pormenores de vigilancia, abastecimiento de combustibles y señalización. Otra buena cosa es la uniformidad en el tono de los caminos. En España son temibles las carreteras que el «Michelin» indica con trazo amarillo, y no digamos las blancas. Uno ha rodado por Portugal al pie de los mil kilómetros y ha afrontado trazos rojos, amarillos y blancos sin apreciar diferencias notorias. Puede haber sido casualidad. Mas lo sensato es pensar que los portugueses han trazado todas sus carreteras con el propósito de que sean transitadas sin temor a dejar en ellas una bañeta.

En todo caso las carreteras portuguesas —salvo las bruñidas autopistas, rayanas a Lisboa— no son anchas. Mas aunque no lo son, o precisamente porque no lo son, presentan una franja divisoria que viene a simplificar, caso de accidente, la cuestión de las responsabilidades. De otro lado, la señalización es un arte aquí. La señalización es de una prolijidad muy digna de agradecer. Las carreteras portuguesas no sólo advierten la curva, sino la curva múltiple, las medias curvas y aun la dirección de éstas. La carretera es en Portugal como debe ser, objeto de una vigilancia constante. Las carreteras son obras que no se coronan jamás. Los camineros se cuentan allí por docenas, y en un trayecto de treinta kilómetros no es difícil toparse con tres o cuatro. Camineros reposados, como corresponde, que se llevan una mano al ala del sombrero en ademán amistoso al paso del turista. La afabilidad lusa cobra en la carretera perfiles inauditos. Los camiones no sólo circulan por su derecha, sino que sus conductores lo hacen con un ojo en la carretera y otro en el espejo retrovisor. El camionero portugués advierte la presencia de un automóvil a sus espaldas mucho antes de que éste le pida paso. En las curvas y en los cambios de rasante una mano amiga indica al automovilista que tiene el camino franco para el adelantamiento. (Este civismo portugués ya me llamó la atención en el Monasterio de Batalha, donde al pie de cada santo existe no un cepillo, sino una bandeja llena de monedas que nadie osa tocar, a pesar de que carecen de vigilancia.) Por añadidura, los camiones circulan en Portugal con una placa que dice: «Velocidad máxima: en carretera, 40 kilómetros; en localidades, 30». Tal medida de precaución parece innecesaria con unos conductores que a cada instante están dando pruebas de civilidad.

Volviendo a los cuidados de las calzadas,



Los guardias de la circulación de Lisboa —a quienes llaman «señaleiros»— son modélicos y la base del orden que se observa en las calles de la capital portuguesa

debo decir que las modificaciones de trazado, las reparaciones del pavimento o cualquier obra de cierta entidad se lleva a cabo aquí de una vez, a marchas forzadas, empleando para ello brigadas nutridísimas, de centenares de obreros. Un detalle: a nuestro paso hacia Lisboa —desde Coimbra— encontramos el lado izquierdo de la carretera levantado para introducir un cable en un trayecto de más de treinta kilómetros. Pues bien, al regresar, diez días más tarde, no existía ya la zanja y las brigadas de obreros se habían evaporado. Esto demuestra la importancia que tiene para los portugueses el mantener bien conservadas y expeditas las carreteras. De este modo ninguna obra se eterniza en el país.

Por si todo esto fuese poco, el trazado de

los caminos revela un estudio concienzudo, una inteligente previsión. Los puertos portugueses son inevitablemente largos, mas sus accesos por carretera han sido resueltos ejemplarmente, de forma que los coches poderosos puedan salvarlos en directa y los pequeños automóviles, muy desahogadamente, en tercera. A ello ayuda no poco el hecho de que las vueltas y revueltas rara vez están totalmente faltas de visibilidad; en general son poco cerradas; no juegan, como en otras partes, a ser pescadillas que se muerden la cola. Esto sin olvidar el discreto declive de las calzadas. Claro es que en esto, como en todo, hay excepciones, y el cronista no recuerda haber afrontado una pendiente semejante a la que da acceso al palacio de Sintra, un palacete híbrido y pretencioso externamente, inusualmente cálido y doméstico en sus interiores, al margen de su ubicación, una prominencia de espesos bosques, de unas frondosas perspectivas hermosísimas. Mas esta carretera, en definitiva, no es sino un camino muerto —el entierro, en palacio— abierto para evitar al turista un ejercicio alpino que no siempre sería aceptado de buen grado.

Para concluir con las carreteras, señalaré dos últimas observaciones, tan confortadoras como las reseñadas: la correcta manera de caminar del peatón, siempre por su izquierda, es decir, dando cara a lo que llega de frente, y la abundancia, realmente tranquilizadora, de estaciones de servicio en la mayor parte de los caminos. Este hecho, sobre crear un clima de seguridad en ruta, da ocasión, dada la competencia de combustibles, neumáticos y lubricantes, a un motivo decorativo de primer orden, que suple con ventaja —la industria del automóvil y anejas suelen tener un gusto pu-

blicitario muy acreditado— a los anuncios de toda índole que suelen flanquear las carreteras de Europa —como verdaderos cuadros del paisaje— y que en Portugal, ignoro por qué razón, están muy poco extendidos.

LA CIRCULACION URBANA

Con una impresión general sobre Lisboa que redactaré el próximo día daré por rematadas estas crónicas sobre Portugal. Hoy sólo pretendo tocar el tema de la circulación lisboeta, no como problema, sino como asunto resuelto, bien entendido que a un mero espectador que se ha limitado a pasear a pie o en automóvil por sus calles durante una semana se le escaparán no pocos de los resortes que ex-

plican su eficacia. Voy, pues, ante todo, a dejar constancia de un hecho: la fluidez exquisita del tráfico en Lisboa, la ejemplar circulación de esta ciudad, que se mueve o funciona como un mecanismo perfectamente engrasado.

Decir en 1958 de Lisboa que es una ciudad sin tapones ya es decir mucho. Pues bien: en la capital portuguesa, en el gran tráfico de la capital portuguesa, no se produce un solo grumo, una sola nota discordante. Lisboa desconoce los nudos humanos y los nudos mecánicos. La gente toma el tranvía o el autobús donde y cuando le place hacerlo, sin necesidad de esperar pacientemente su turno. En este sentido, Lisboa es una ciudad cómoda de vivir, una ciudad que no conoce las colas. Los transportes urbanos funcionan con decoro y puntualidad. Además, parecen ser suficientes. Esto es más sorprendente si consideramos que, hasta el día, Lisboa carece de ferrocarril subterráneo. Con un loable sentido de la previsión, Lisboa construye en estos días su «metro», medida que nos autoriza a imaginar que, dentro de muy pocos meses, la capital permitirá una holgura de movimientos verdaderamente envidiable. Mas, por el momento, todos los desplazamientos de la gran masa humana —superior al millón— se producen en la superficie. Con la particularidad de que las aparatosas obras del subterráneo ciegan total o parcialmente varias calles y plazas, algunas de ellas auténticos enlaces vitales, sin que esta impedimenta provoque tampoco la congestión. Las circunstancias, pues, en que el cronista ha observado el tráfico lisboeta no pueden ser más adversas y, sin embargo, insisto, el grumo, la interferencia, la colisión son aquí fenómenos rarísimos. Hay que pensar que tan pronto se dejen expeditas las vías hoy cerradas y comience a funcionar el «metro», Lisboa será un prodigio en punto a la facilidad de comunicaciones.

Todo esto sucede sin que, en apariencia, existan en la ciudad demasiados vehículos colectivos de transporte. Es cierto que el rápido y frecuente tren de Estoril, bordeando los barrios portuarios, el estuario del Tago, descongestiona no poco la urbe. Por lo demás, el transporte colectivo urbano se realiza mediante tranvías y autobuses, no demasiado pimpantes, pero pulcros y de una eficiencia notoria. Por otro lado, su frecuencia resulta estimulante. Callejeando por la capital en las horas críticas, esas horas que hoy le ha dado al mundo por calificar de «horas punta» —salida de talleres y oficinas—, uno se percata de que los ediles lisboetas han obrado en este aspecto bajo el rigor realista de una información pormenorizada. De otro modo no cabe explicarse la rápida e insensible descongestión que se opera en el centro a tales horas. La organización del transporte urbano no se ha realizado aquí evidentemente a ojo de buen cubero, sino a impulso de las necesidades sentidas a cada momento.

LOS TAXIS

Otro poderoso auxiliar de la circulación en la capital son los taxis. He aquí un servicio perfecto. En Lisboa ruedan actualmente 2.500, en su mayor parte «Mercedes». Ignoro si son

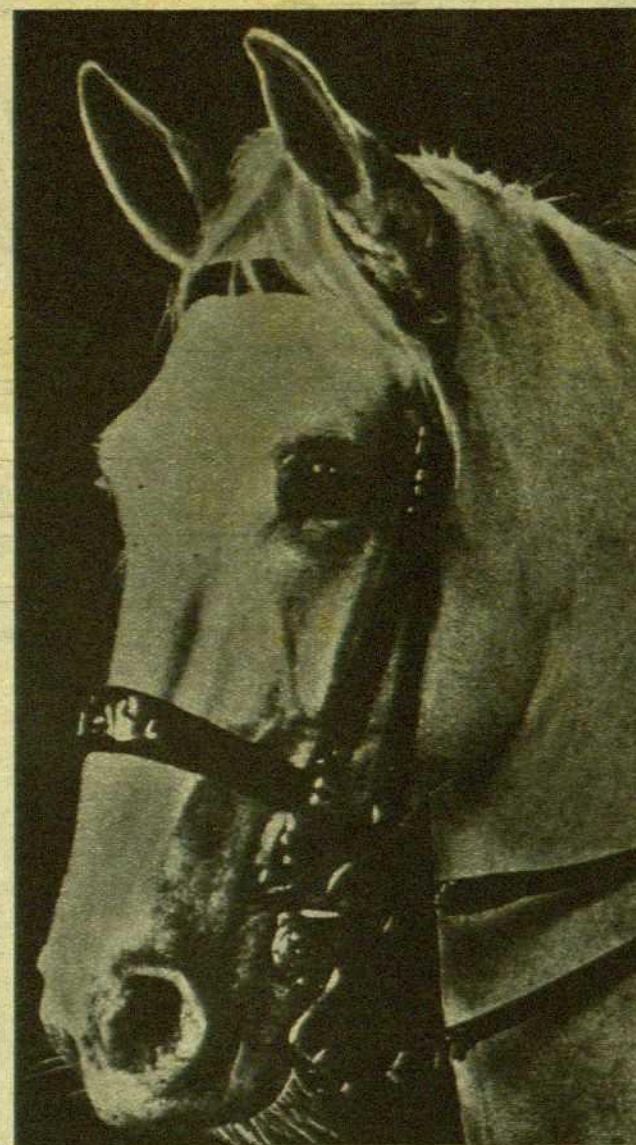


Al lado de las buenas carreteras —lo son desde las autopistas a los carreteros provinciales— los caminos del campo ofrecen todavía esta bucólica imagen

muchos o pocos comparando su número con los de Madrid o Barcelona. Lo que sí sé es que en Lisboa entre el deseo de tomar un taxi —en el barrio que sea— y verse sentado en él no median ni sesenta segundos. Uno encuentra taxis libres en cada esquina, en cada plaza, en cada calle. No necesita ir a buscarlos; los coches vienen a él. Se advierte que, con esta abundancia, ser taxista en Lisboa no será un negocio remunerador. En este punto puedo dar cifras concretas facilitadas directamente por profesionales del volante. Un taxi, en Lisboa, deja mensualmente a su dueño de cinco a seis mil escudos, es decir, de once o trece mil pesetas, libres de polvo y

La Escuela Española de Equitación de Viena

por MIGUEL MASRIERA



El típico caballo de Lipizza

EL turista español que visita Viena suele tener una sorpresa cuando al recorrer los monumentos más importantes de la ciudad, al lado del Burg, el palacio imperial austriaco, el que en los últimos años fué residencia oficial de los emperadores hasta los postreros días del desventurado Francisco José, adosado por decirlo así al palacio, entre la Michaelerplatz y la Josefsplatz, esto es, en el mismo corazón de Viena, se encuentra con un edificio en el dintel de cuya puerta se lee el siguiente título: SPANISCHE REITSCHULE (Escuela Española de Equitación).

Bien es verdad que el español que esté ilustrado antes de las cosas que en Viena son dignas de ser visitadas, sabrá ya de lo que se trata, pero al que no lo esté, este solo letrero halagador de nuestro orgullo nacional le bastará para acuciar su curiosidad e intentará penetrar en la escuela para saber de qué se trata. Si es un domingo por la mañana, habrá tenido suerte, pues no tan sólo podrá visitar el edificio sino asistir también a una exhibición ecuestre de las más notables del mundo.

UN HIPODROMO EN UN PALACIO

Lo que se ve desde el exterior apenas da idea ni de lo que se encuentra dentro ni de su destino; la sorpresa se tiene al penetrar en el edificio y encontrarse con una amplia pista de equitación de 55 metros de largo por 18 de ancho y una altura de 17 metros, rodeada por dos galerías con columnas de un sobrio decorado rococó con un techo magníficamente artesonado. Construido en un tiempo en que eran corrientes las pequeñas callejuelas, muestra, por un claro contraste, la añoranza de los grandes espacios. En

tre las dos galerías se encuentra el palco imperial con un gran retrato del emperador Carlos VI, única nota de color en esta inmensa sala, toda blanca.

Dentro, les explican a ustedes que el citado emperador la hizo construir por Josef Emanuel Fischer von Erlach el más joven de los dos geniales maestros del barroco que llevan el mismo nombre, aunque existía ya desde el año 1572, en una primitiva construcción de madera. La actual fué realizada desde 1729 a 1735 y constituye no tan sólo una obra de arte de primera clase —una de estas magníficas manifestaciones del florecimiento de la alegría constructiva de Viena, después de haberse liberado de la justificada obsesión, que duró muchos siglos, del peligro turco— sino también una obra maestra de decoración en la que la sobriedad y la elegancia se unen con la riqueza, la armonía y el efecto de perspectiva.

Por esto, desde el siglo XVI fué esta pista cubierta de equitación la más suntuosa de que podía presumir ninguna corte y por ello fué utilizado el local también para otros fines, como fiestas, conciertos, carroussels, mascaradas. Cuando estamos en su interior no nos sorprende que Maria Teresa hubiese dado allí memorables fiestas, como lo fueron las de los días del Congreso de Viena, ni que el propio Beethoven hubiese dirigido en este local varios conciertos.

En una palabra: nos damos cuenta en seguida de que no hemos penetrado tan sólo en una magnífica pista cubierta sino de que nos encontramos ante uno de estos raros monumentos en que se hallan los vestigios del pasado y las reliquias de lo más culminante de lo que fué un gran Imperio.

paja, incluso descontando el porcentaje del conductor. De otra parte, la concesión del aparato taxímetro no supone ninguna ganga, cuesta más dinero que el coche; según me informan, al pie de las cuatrocientas mil pesetas. Naturalmente, ésta es una riqueza que no se gasta con el uso y, al transferir la licencia, uno puede recuperar esa bonita suma. Total, que ser taxista en la capital portuguesa no es barato, pero, al parecer, no es una mala inversión y eso que la gasolina importa once pesetas el litro. (Los milagros de la economía portuguesa permitieron, no obstante, que durante mi estancia en el país los periódicos anunciaran que, al ceder la crisis de Suez, el litro de carburante bajaba una peseta y pico, es decir, que ahora había quedado sobre las 9'80. Estos son detalles propios de una administración puntillosa; detalles esperanzadores de los que ya van quedando muy pocos en el mundo.) Teniendo en cuenta estos antecedentes, el taxi no es un servicio caro, aunque sí, naturalmente, más que en España, supuesto que son cinco pesetas la bajada de bandera y las fracciones saltan de peseta en peseta.

Dentro de un país de excelentes conductores, los taxistas, como es de ley, se llevan la palma. Porque lo que no he dicho es que Lisboa, sobre ser una ciudad de movimientos fáciles, es una ciudad de movimientos rápidos, y el hecho de estar montada sobre siete colinas —puestos a contarlas, como en Roma, nunca salen siete justas— imprime a los desplazamientos dentro de la urbe unos vaivenes mareantes. Mas la velocidad no disminuye por eso. Por la Lisboa moderna, que es la mayor en extensión, los coches ruedan a 60 y 70 kilómetros por hora, sin que las encrucijadas representen peligro alguno, ya que la señalización (el ceda el paso, la dirección prohibida) es tan metódica como en carretera, y, pese a estar proscrito el uso de bocinas, el encontronazo se hace muy difícil. Insisto en este extremo, a mi juicio sumamente importante: durante una semana de callejeo incesante el cronista no fué testigo de una sola colisión.

LOS «SEÑALEIROS»

Esta fluidez resulta más sorprendente si consideramos que el semáforo no tiene sitio en la capital. Los héroes de este equilibrio son los guardias de tráfico. A los guardias de tráfico les llaman los portugueses «señaleiros». Pues bien, un «señaleiro» en Lisboa no se improvisa. (Es fundamental advertir que los guardias no existen en número excesivo, sino que se limitan a vigilar los cruces y encrucijadas verdaderamente estratégicos.) Hay un

rito semejante al de nuestra tradición gremial o a la alternativa de nuestros toreros para que un hombre corriente llegue a «señaleiro». Tras un aprendizaje más o menos largo junto a un veterano en el oficio, el aspirante cambia su gorra azul por un casco blanco y pasa de aprendiz a «señaleiro». Pero esta alternativa no se concede sin tener todas las garantías. Sólo así se explica que unos seres que no hablan y con un mínimo de juegos de manos, mantengan la frondosa circulación de Lisboa tan vivaz y expedita. Porque si algo distingue al «señaleiro» es la sobriedad de movimientos. Un «señaleiro» aspaventero y gesticulante no se concibe. Imagino, incluso, que eso sería causa suficiente para la expulsión del Cuerpo. El guardia de tráfico es en Lisboa un ser lleno de dignidad, consciente de sus responsabilidades, dueño de sus nervios, que, como sin darle importancia, —¡qué extraordinaria sensación de facilidad dan estas funciones!—, mantiene en vereda a más de un millón de personas y unas cuantas docenas de millares de automóviles.

No hay que olvidar el señalar la fluidez de la circulación en Lisboa, el buen sentido que ha guiado la creación del ensanche de la gran ciudad, la multiplicación de sus accesos y la amplitud de los mismos y de las rutas de circunvalación. La zona moderna de Lisboa, de la que hablaremos con más detalle, ha sido concebida con perspectivas de futuro; es decir, ha sido trazada a la vista de los problemas de hoy y previendo los que pueden producirse mañana. El mismo criterio ha guiado al Ministerio correspondiente al diseñar las autopistas que acceden a Sintra, Estoril y otras localidades próximas, auténticos hormigueros en los días de fiesta. Todo esto revela que sobre la circulación portuguesa existe una inteligencia tutelar, consciente y previsor, que, más que a resolver, tiende —¡magnífica actitud!— a impedir que los problemas se produzcan.

El próximo artículo de esta serie «PORTUGAL 1958» se titulará:

LISBOA ANTIGUA Y SEÑORIAL

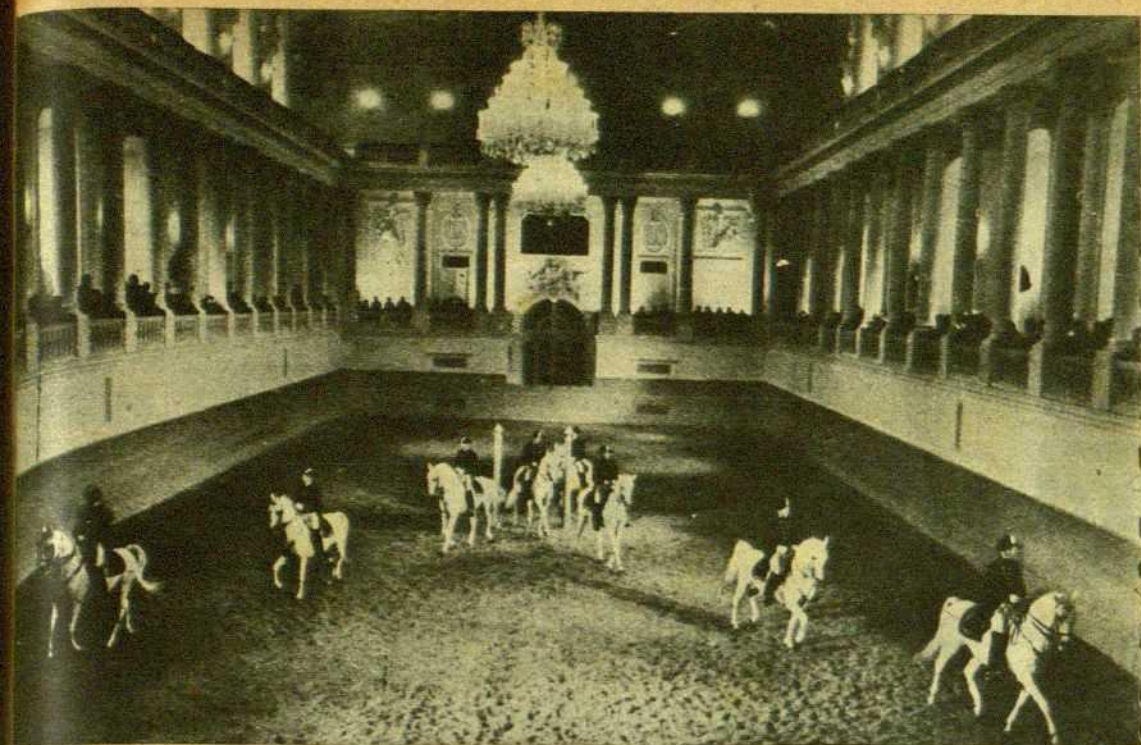
RESFRIADOS

rinomicina

super 2

al primer síntoma...

C.S. (40)



La pista de la Escuela Española de Equitación de Viena

LA ESCUELA DE EQUITACION

Si de lo que antecede se dedujese que lo menos importante en el edificio de que hablábamos es la equitación, se cometería un gran error, algo así como si admirando la Scala de Milán se quisiese prescindir de su tradición musical.

Claro está que, habiendo apenas cabalgado en mi vida, soy el menos indicado para hacérselo ver a ustedes, pero he procurado recoger de fuentes autorizadas datos suficientes para suplir mi ignorancia en materias hípias, que no excluye mi admiración y simpatía por este noble cuadrúpedo que es el caballo.

En efecto, la escuela española de equitación de Viena no es tan sólo este magnífico edificio sino dos cosas que aunque le van adjuntas, no se albergan en él. La primera, y quizá la más importante, se halla muy lejos: es la cría de una raza seleccionada de caballos, especialmente entrenados para la equitación de alta escuela, cría que en sus orígenes se remonta por lo menos tan lejos como el edificio. La segunda es una tradición en el arte ecuestre, que, desde los mismos remotos tiempos, se ha ido transmitiendo de generación en generación, conservándose en Viena, con los perfeccionamientos acumulados a través de los años, en su pristine pureza.

De todo lo que llevamos dicho, el lector no habrá podido traslucir todavía el porqué esta escuela de equita-

ron más de la utilización práctica y militar que del aspecto estético y deportivo.

En la Edad Media, y a pesar de todos los «libros de caballerías», parece que la equitación fué descuidada como arte y hay que esperar hasta el siglo XVI para encontrar su renacimiento. En tierras italianas y españolas, mientras surgían los grandes maestros de la pintura y la escultura, aparecieron también los de la equitación. Así en Italia es considerado Federico Grisone, que escribió por el año 1552 su primer tratado, como el «padre de la equitación». Un discípulo suyo, Pignatelli, enseñó a los franceses de la Broue y Pluvinel el noble arte, logrando el primero el favor de Luis XIII. Contra lo que podría creerse, la tradición ecuestre inglesa es más tardía pues remonta al duque Guillermo de New-castle, que vivió en pleno siglo XVII.

La escuela vienesa fué de las primeras de este período, pues ya en el año 1565 estaba destinada una parte del jardín del palacio imperial a los ejercicios de equitación y en el año 1572 encontramos por primera vez la denominación «sala de equitación española».

ARISTOCRACIA DE CABALLOS

La citada sala no recibía el nombre de española porque fuesen paisanos nuestros los maestros de equitación ni porque se siguiese en la monta y doma una escuela española, que, aunque

el florecimiento de la cría caballar en nuestra península. Parece que con la venida de los godos se perdió algo en este sentido, pero los 700 años de ocupación árabe, sirvieron para suplir un nuevo aporte y parece que los califas hicieron venir del norte de África los más hermosos corceles. Por todo ello, el caballo español en esta época, fines del siglo XV, era la primera materia codiciada por estas nuevas escuelas de equitación que empezaban a florecer en toda Europa. Después de la Reconquista parece que en nuestro país no se supo conservar, en su pureza, la raza árabe y por esto se buscó entonces su sangre, para aclimatarla en otros países, como actualmente se codician los pura sangre ingleses.

Maximiliano II, el hijo del emperador Fernando I, es el que trae, en 1562, el caballo español a Austria y funda una cuadra real, que su hermano, el archiduque Carlos, establece en 1580 en el pueblo de Lipizza, cerca de Trieste, en donde queda ya definitivamente como origen de todo el material equino que tiene que servir para la escuela española de equitación de Viena. Parece que el suelo de Lipizza, duro y con escasa hierba, es muy apropiado para la cría del caballo y que en el curso de la Historia se habían utilizado los de la región para surtir los ejércitos y para tiro, siendo célebres por su velocidad, su fuerza y resistencia. El trasplante de caballos y yeguas españolas a Lipizza dió los mejores resultados y los potros lipizzianos empezaron a adquirir fama no tan sólo en Austria sino también en el extranjero. Esta fama corrió pareja con la que iba alcanzando la escuela de equitación de Viena, donde en los últimos tres siglos se sucedieron famosos maestros, que encontraban en Lipizza la primera materia apropiada.

La selección de los potros, y sobre todo de las yeguas y sementales se lleva a cabo con un rigor extraordinario, que sólo pueden apreciar los entendidos en estas cuestiones, mucho más difíciles de lo que pueden parecerse a los que somos legos en la materia, aunque sepamos apreciar los resultados, palpables, por ejemplo, en las exhibiciones que continúan dándose en la citada sala vienesa. Los corceles de Lipizza son blancos y de todos ellos se conoce su genealogía, llevando cada uno de ellos el nombre del padre y de la madre. Tanto por un lado como por otro la procedencia es de seis caballos célebres, casi todos del siglo XVIII: «Pluto», «Conversano», «Neapolitano», «Favory», «Maestoso» y «Sig-lavy». En la marca que llevan se indica con la inicial la ascendencia paterna y con un signo convencional la materna.

Los detalles de la educación de esta prole caballar ocuparían muchas páginas y las ocupan realmente en libros de equitación. En general puede decirse que van cuatro años «a la escuela» y que durante ellos tiene lugar una esmerada selección, «acabando la carrera» tan sólo los más capacitados. Al principio, no son montados por ningún jinete y los ejercicios los hacen conducidos a mano con una cuerda. El entrenamiento es muy distinto del de

los caballos de carreras y de circo, destinándose los que no sobresalen por sus facultades, a caballos de tiro que son muy apreciados. En el segundo año el potrillo joven, del que cada vez se va exigiendo más, es sometido a una bien planeada gimnasia y rigurosamente, por lo que se refiere al estilo, entrenado en el paso, el trote y el galope. Tan sólo en el tercer año empieza la enseñanza de la «alta escuela», la verdadera formación del caballo lipizziano. Entonces vienen las piruetas, los saltos, el andar levantados y los célebres ejercicios en los pilares. Es muy curioso cómo durante toda esta época de formación del caballo se tiene extraordinariamente en cuenta lo que podríamos llamar la psicología de éste, es decir su carácter, aprovechando al máximo las extraordinarias condiciones de inteligencia de este animal.

Así va formándose y renovándose el grupo de caballos que se exhiben en Viena y los que tienen de servir de sementales para las próximas generaciones. Un buen caballo, educado ya, no lo venden después por ningún precio, con la excepción de algunos casos de compromisos internacionales en que han sido ocasionalmente regalados a jefes de Estado. No hace muchos años un marajá ofreció una fortuna por uno de ellos, para llevárselo a su corte como «caballo sagrado».

COMO SE SALVARON DE LA GUERRA LOS CABALLOS DE LIPIZZA

Lo que parece un milagro es que una institución tan pacífica como la que acabamos de describir haya po-

napoleónicas. Entonces tuvo que emigrar tres veces: en 1797 hacia Stuhl-weissenburg, en 1805 hacia Djakovar y en 1809 hacia Pecska. Estos traslados significaron enormes pérdidas que, sin embargo, fueron compensadas en los cien años que siguieron de vida pacífica para el Imperio austro-húngaro. La Primera Guerra Mundial tuvo consecuencias más graves. Hacia 1915 los mejores ejemplares y los potros en curso de educación fueron trasladados a Laxenburg y la yeguada hacia Kladub. Al desmembrarse la monarquía del Danubio en 1919, los caballos, aunque propiedad del emperador o del erario palatino, fueron repartidos entre Austria e Italia, pero los 109 caballos que habían correspondido a Italia volvieron poco a poco a Lipizza y junto con los 87 que habían quedado en Austria sirvieron para reconstituir la cría lipizziana en Piber, cerca de Graz.

El peligro mayor lo corrieron, sin embargo, en la última guerra mundial, pues amenazados por el avance de las tropas enemigas, tuvieron que refugiarse en distintas localidades. Cuando vino el desastre final, en parte se encontraban en St. Martin y en parte en Checoslovaquia. En St. Martin fueron apresados por las tropas norteamericanas, pero la Providencia intervino en su favor por obra del general Patton que las mandaba. Este general no tan sólo es un entusiasta de la equitación sino que había tomado parte como jinete en los juegos olímpicos de 1912; conocía, por tanto, la importancia de la yeguada de Lipizza y de la escuela de equitación

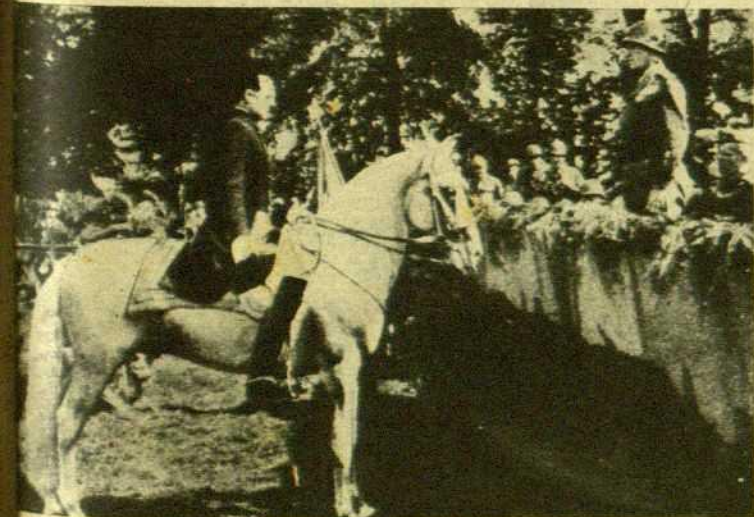


Alta escuela

dido subsistir durante más de tres siglos, soslayando los horrores de las muchas y casi todas desafortunadas guerras en que se ha visto envuelta Austria.

Sin embargo, durante los primeros doscientos años, puede decirse que las hostilidades no alcanzaron la yeguada de Lipizza, que empezó a encontrarse en serios compromisos en las guerras de la revolución y las subsiguientes

de Viena, y se constituyó en su protector, no tan sólo devolviéndola al Gobierno austriaco sino haciendo regresar, con protección militar, a los caballos que estaban en Checoslovaquia. Los austriacos recuerdan todavía, y recordarán muchos años, este gesto caballeresco del general americano, que salvó de esta manera quizá a la institución ecuestre de más tradición de Europa.



Un momento histórico: El general Patton toma, el 7 de mayo de 1945, la Escuela de Equitación bajo la protección del Ejército americano

vienesa lleva el calificativo de «española». En realidad hemos de confesar que en la actualidad todo lo que ella se refiere no está relacionado en nada con nuestro país. El calificativo, aunque se haya conservado escrupulosamente, tiene su origen en tiempos muy remotos, concretamente en el siglo XVI y alude precisamente a la raza de los primeros caballos que dieron origen a la cría actual.

Es seguro que ya en la antigüedad se tuvo en gran estima a la equitación, arte que, según se deduce de los textos de Jenofonte, era cultivado en la época de Pericles por los griegos. No dejó de cultivarse por los romanos, que, sin embargo, parece que cuida-

no cabe duda que existía, no parece haber traspasado entonces las fronteras. Lo que eran españoles eran los caballos. Aunque quizá mejor podríamos decir que eran caballos árabes, teniendo, sin embargo, en cuenta que éstos se habían aclimatado muy bien en nuestro suelo y a España venían a buscarlos para intentar aclimatarlos a su vez, si era necesario con los cruces convenientes, en otros países.

La fama de los caballos ibéricos proviene ya del tiempo de los romanos, en que se hablaba del «caballo blanco reluciente del César, que le habían enviado de España». Las colonias cartaginesas en Europa favorecieron el aporte de sangre árabe pura y con ello



DISCOTECA CIENTIFICA

EL PARTO SIN DOLOR

DISCO COMENTADO Y
LIBRITO ILUSTRADO POR EL
DR. HERNANDEZ JIMENEZ

Manhattan

AV. G.M.O. FRANCO, 490
TELEFONO 37 48 53

«TESTIGO DE CARGO»: *Un argumento apasionante,
una interpretación genial, una dirección prodigiosa...
Un film auténticamente grande.*

ASTORIA - CRISTINA

Inminente estreno en Barcelona y en España

SOLO  UNA VEZ
CADA 50 AÑOS 
SE HACE
UNA
PELICULA
COMO ESTA



EDWARD SMALL PRESENTA A

**TYRONE POWER
MARLENE DIETRICH
CHARLES LAUGHTON**

EN

**TESTIGO
DE CARGO**

UNA PRODUCCION DE ARTHUR HORNBLow

CON
ELSA LANCHESTER
JOHN WILLIAMS
DE LA NOVELA Y OBRA TEATRAL DE AGATHA CHRISTIE
GUION DE BILLY WILDER Y HARRY KURNITZ
ADAPTACION DE LARRY MARCUS
DIRIGIDA POR BILLY WILDER
PRODUCIDA POR ARTHUR HORNBLow



(Autorizada para mayores)

De mediodía a medianoche

Al doblar la esquina
por Nestor

La cocina, problema turístico

EN esta época turística todas las artes y oficios ligados con la hostelería tienen una importancia creciente. Se procura atender estas cosas de la manera más grata posible y avanzar en todos los aspectos. Y, sin embargo, tenemos las más graves quejas sobre lo que ha de ser la base de la hospitalidad, que es la cocina que se practica en España. No me refiero a la cocina de los particulares, que harlo hacen con que sea nutritiva en esta lucha anónima y diaria de las amas de casa, sino a la cocina de restaurantes, a la cocina española que se ofrece en nuestro país. Como algunos de mis lectores quizá imaginan una de mis debilidades es la cocina desde el punto de vista teórico, y desde luego, desde el no menos grato punto de vista práctico. Por esta experiencia en ambos aspectos, que procuro aumentar discreta y constantemente, me creo autorizado a permitirme algunas observaciones sobre la cocina española en su estado actual.

La cocina que podríamos llamar oficial sigue ganando adeptos en nuestro país, según hemos comprobado tristemente. Esta cocina oficial tiene su base en el calamar a la romana y la escalopa con patatas fritas. La falta de imaginación y la monotonía técnica de estos platos es evidente. En la cocina oficial es la perdiz no eternamente en conserva; triste y desfibrado el pollo; seca y desabrida la tortilla por un golpe de incandescente aceite; encorsetado el bistec; clarísimo, casi volátil, el consomé. Esta cocina oficial se ha apoderado de las cartas de todos los hoteles españoles, ha borrado la geografía culinaria de la Península. En hoteles, así de Zaragoza como de Lugo o Sevilla, la invasión de la cocina uniforme es general y exasperante. Apenas si podría diferenciarse una minuta cualquiera de estas ciudades.

Ante este problema el viajero que cree todavía en los valores del paladar sólo tiene dos soluciones si no quiere renunciar irremisiblemente a ellos: o aventurarse a la humilde tasca o bien llevar una guía de los restaurantes carísimos y especializados de cada ciudad. La primera de estas soluciones tiene evidentes peligros; la segunda cae dentro, de un modo particular, del problema económico general y no es siempre seguro. Es el problema de siempre: la ausencia de valores firmes en el justo término medio.

Se ha afirmado muchas veces la inexistencia de la cocina española — salvando la vasca y la catalana —. Yo no he creído en ello, pues si bien hay regiones en España, como Andalucía, en las cuales no se come en el sentido europeo de la palabra, la cocina castellana es, por ejemplo, algo si bien austera y concisa es de una solidez absoluta. Lo que sucede es que se basa en la calidad rotunda de las materias primas más que en refinamiento de elaboración, y fallando en este momento estas primeras materias en la mayoría de casos, la bancarrota de la cocina castellana es evidente. Ha sido uno de los extremos más tristemente comprobados en mis viajes por Castilla. La hegemonía de la cocina oficial u oficiosa se extiende porque es más fácil adulterarla y maltratarla. Donde se conserva la calidad esencial es excelente.

Esta desgracia también sucede en Cataluña: la sucesiva evaporación de los valores tradicionales de la cocina ha llegado a extremos penosos, todo lo contrario de lo que está sucediendo en Francia, en donde el auge de la sabrosa cocina provincial es extraordinario. Viajar por Francia, por ejemplo, es una garantía para el turista y para el aficionado a los placeres del paladar. Viajar por España es un continuo sobresalto. Para la cocina buena o mala apenas interviene otro factor que el puro azar. Hay restaurantes y hoteles lujosos que ofrecen lo peor que puede producir la cocina, que son los platos ricos y malos. Otras, pocas, responden a su aspecto. Los vinos de la casa mejor es no probarlos jamás y acudir a las marcas conocidas. La autoridad moral de los «maitres» suele ser mínima, salvando los buenos casos que hay que salvar. Los españoles, por comunicación oral, solemos saber en donde se come bien en cada ciudad, en algunas es una tasca y en otras un buen restaurante. Nos sabemos estos escasos nombres de memoria, pero los turistas, ¿en qué se han de basar? Se nos dirá que los turistas no suelen ser gentes de paladares finos. Esto es una apreciación absolutamente temeraria y que a la larga, nos puede perjudicar profundamente. Que nos está perjudicando ya.

Curiosa historia de un privilegio real para beber vino sin tasa, que se otorga en el año de gracia del 1443, a un noble-caballero catalán, que fué bufón, sin dejar de ser siempre caballero y noble

EN los claustros de nuestra catedral, junto a la puerta de la capilla de Santa Lucía, existe una lápida con estatua yacente, que según la inscripción que la orla, nos demuestra que allí yace el noble y caballero catalán cuya historia queremos relatar. La lápida allí está: a sus pies, el osario y bajo sus losas los restos todos de aquella familia noble, menos el principal: aquel que, aun en vida, hizo labrar y fundir en bronce napolitano su figura yacente, con la seguridad de que ella habría de cubrir sus despojos, bien ajeno a que la vida guardaba para él crueles ironías. Y ésta fué una de ellas...



Así era Mossén Borra, según la estatua yacente que figura en su sepultura en los claustros de la Catedral. Y, como sabemos, es un retrato fiel, por él mismo encargado (Fotos del autor)

Llamóse en vida nuestro hombre, el «Caballero-Noble, Antonio Tallander», y fué investido del título de «Mossén», segunda dignidad caballeresca en la corona de Aragón, debiendo ahora indicar que el título de «Mossén» no era potestad exclusiva en aquellos tiempos de la dignidad eclesiástica, sino que, simplemente, era título honorífico muy distinguido y apreciado. De cómo al correr de los años fué perdiendo el Caballero Tallander su patronímico, hasta el punto de que ya sólo por «Mossén Borra» es conocido, es detalle éste que no hemos podido averiguar. Pero lo cierto es que desaparece su nombre para ser ya siempre, incluso en los actos, escrituras, órdenes reales, etcétera, «Mossén Borra». Y así se le denomina y conoce. De Mossén Borra, pues, vamos a ocuparnos, relacionando su vida tan sólo — y eso que cuenta con facetas extraordinarias y a cual de mayor valor histórico — con lo que es el tema de nuestro comentario actual: su crédito de buen bebedor de los caldos espirituosos de todo el mundo, a juzgar por el documento que vamos a transcribir. Pero antes, digamos un poco acerca de quién fué nuestro héroe.

Infíase la vida de Mossén Borra en nuestra ciudad de Barcelona, en los albores del año 1359. Joven aún, porque entonces ello constituía un privilegio especial no al alcance de todos, entra al servicio del rey don Martín el Humano, en calidad de paje. Junto al rey y en las diversas cortes que el rey visita, ve Tallander transcurrir sus días, y cómo su personalidad se define y su fama crece. El rey le distingue sobre todos, y en breve deja de ser paje, para ser algo más: un ami-

go y confidente del rey, que le desea ya siempre a su lado. Y Mossén Borra empieza a valerle de su privilegiada situación para ir haciendo carrera.

Y así le vemos, medrando siempre, convivir con los monarcas don Juan y don Martín, para luego pasar a las órdenes de don Fernando de Antequera, y por último, de Alfonso V, autor del Real Privilegio que luego hemos de comentar.

Regresa a Barcelona en el año 1395 y en 1398. Mossén Borra contrae matrimonio con Inés de Collell, hija única de Mateo Collell y de su legítima esposa Brunisinda, ambos oriundos de Vich, y para ayuda de su boda, que el rey don Martín patrocina gustoso... e y deseando mostrarte todo mi real afecto y gran cariño... le otorga en 15 de septiembre del referido año una manda de 600 florines de oro de Aragón, como regalo nupcial. Y la relación de obsequios, donaciones y regalos por Mossén Borra recibidos no tendría fin: quien los recibió, eso sí, supo hacerse acreedor de ellos...

Años más tarde le encontramos al servicio del rey don Fernando de Antequera, del que asimismo conquista presto su cariño y confian-



Vives Sabaté glosa de manera admirable, en estos «goixos», la labor fecunda de Mossén Borra en pro del máximo consumo de los caldos generosos con que la vid nos regala

za; corresponde el rey a los servicios de Mossén Borra nombrándole «Maestro de Albardanes», y con este cargo, sinónimo de truhán y de bufón, consta en varios documentos expedidos en Zaragoza en 8 de abril y 9 de mayo del 1414. Pero no significa esto desdoro ni mengua en el honor de quien ostenta tal cargo. Nuestro Mossén Borra demostró clara-

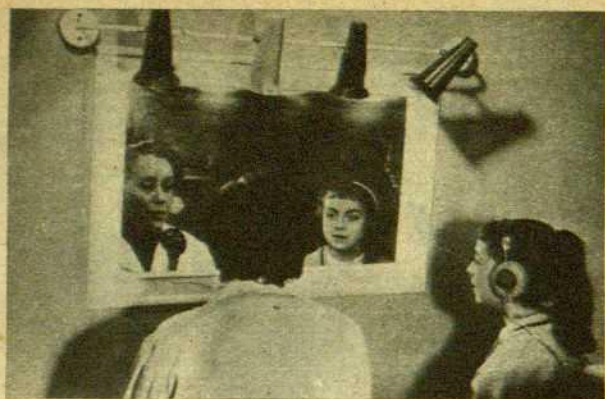
mente y en toda ocasión y lugar, que al Mossén Borra bufón, sabía sobreponerse siempre el Tallander palaciego, caballero y noble. Hermanó su personalidad, desdoblándola, e interin que el bufón hacía de las suyas, el hombre sensato, comedido, razonador, arribaba el ascua a su sardina y convertía cada una de sus jugarretas en provechoso medio de lu-

Fitina M. R.

C.C.S. 14.595

C I B A

Fortalece el sistema nervioso y combate la fatiga física y mental.



Una logopeda enseñando a hablar a una niña considerada muda

El consejo del doctor

La audición y el habla de los niños

ES ya costumbre nuestra, en el inicio del curso escolar, dedicar una nota divulgadora a la conveniencia de que los niños sean sometidos a una revisión médica, para tener la certeza de que comienzan su labor en excelentes condiciones de salud.

Reiterado este nuestro consejo anual que abarca la completa totalidad psicofísica del niño, queremos hacer resaltar, este año, el extraordinario valor que tiene para su educación, el conocimiento exacto de su capacidad de audición y fonación.

Son muchos los niños que se ven obligados a afrontar su educación y sus estudios, afectados por defectos de audición y de fonación si no ignorados, casi siempre abandonados a su natural evolución, resultado de no haber procurado, a tiempo, un diagnóstico exacto de los mismos y, basado en él, su tratamiento correcto.

Este imperdonable abandono es manifestación del injusto trato que damos a nuestras posibilidades de oír y

de hablar, sobre todo si lo comparamos a nuestra constante preocupación por nuestra capacidad visual y que culmina en la opuesta reacción que suelen provocar los defectos absolutos de audición y de visión. Mientras el ciego estimula pena y compasión, el sordo es motivo de hilaridad o intemperancia inaceptables.

Si un niño no ve bien, la preocupación de sus padres por corregir su defecto visual es instantánea y la justificación de su escaso aprovechamiento escolar, hasta el momento de acudir a un oculista, se impone con facilidad. Pero si un niño habla mal, o se expresa con dificultad, padres y maestros tienen una gran tendencia a creer que se trata de un problema de vicio, por mimo educativo, o manifestación de lo que suele llamarse retraso mental.

En este caso, tanto unos como otros olvidan la íntima relación que existe entre la audición y la fonación, como si ignoraran lo que todo el mundo sabe y es que el mudo lo es porque no oye.

Entre este extremo máximo de defecto — la sordomudez — y la audición perfecta, con completa posibilidad de hablar con corrección y perfección absolutas, hay una extensa gama de trastornos que los especialistas médicos pueden precisar, para dar a cada uno de ellos, el tratamiento más oportuno.

Con la audición y fonación, ocurre algo análogo a lo que sucede con la visión. Entre la ceguera absoluta y la visión perfecta, hay también una extensa gama de defectos cuyo diagnóstico es obligado, si se quiere darles la mejor solución. Y al igual que no todos los defectos de visión radican en los mismos ojos, no todos los defectos de audición y fonación se explican por trastornos en los órganos encargados de cumplir tan delicadas y complicadas como trascendentes funciones.

Podemos afirmar que los problemas de la audición y fonación, sobre todo en la infancia, son más complejos que los que afectan a la visión. Para encauzar a estos últimos, la sola consulta a un oftalmólogo suele ser suficiente; pero para precisar los primeros y llegar, cuando es posible, a su solución, se impone acudir a un equipo de médicos especializados en el que no puede faltar un fonoaudiólogo y un neurólogo que dispongan de una instalación apropiada y de personal auxiliar educado y entrenado en la práctica de las modernas terapéuticas.

Es raro quien no ha tenido por compañero de escuela o de enseñanza superior a uno o más alumnos con evidente y reiterada dificultad de expresión, por defecto en la voz, o en la articulación de la palabra; como somos muchos los que conocimos o conocemos a un tartamudo o recordamos a un condiscípulo que cometía faltas de ortografía inexplicables, o a aquel que siempre era el último en la clase, porque tenía una irrefrenable tendencia a distraerse y a quien los propios maestros y directores justificaban ante sus airados padres sus desastres académicos, afirmando que el niño era inteligente pero muy «distraído».

La dificultad de expresión — la llamada «mala letra» — determinadas faltas de ortografía, la tendencia a distraerse — a «contar moscas» — y, lo que es más grave, el retraso mental, así como otros muchos problemas que plantea la educación y la enseñanza de los niños, pueden ser debidos a defectos de audición o de fonación — la tartamudez entre estos últimos —, cuyo diagnóstico y tratamiento correctos es obligado.

En algunos casos, los médicos no especializados hemos sido responsables, hasta cierto punto, de demorar la solución del llamado retraso simple del lenguaje. Consultados por una evidente desproporción entre la edad del niño y la claridad y extensión de sus posibilidades de expresión hablada, nos hemos limitado a cumplir con nuestra misión tranquilizadora cerca de sus padres y a afirmar que el niño ya hablará o hablará bien, en lugar de aconsejar se consulte a uno de los mencionados equipos de especialistas.

Preocupados por la reiteración de estos problemas en hijos de clientes a cuya cabecera acudimos cuando enferman, hemos pedido información a los componentes de uno de estos equipos de compañeros especializados, cuya labor conjunta, con medios apropiados y con personal auxiliar entrenado, es imprescindible, en la actualidad, para llegar a soluciones eficaces.

El doctor Torres Gassó, audiólogo y director del equipo consultado, el doctor Jorge Perelló, fonoaudiólogo, y el doctor Mari Batlló, neurólogo, que cuentan con la colaboración de los doctores Samsó y Vila Badó para la obtención e interpretación de electroencefalogramas y de un excelente grupo de logopedas y disponen de una amplia y completa instalación, nos han facilitado la información solicitada a desarrollar en otra de estas notas de divulgación médica, puesto que el tema es extenso y, a nuestro entender, de gran interés.

Baste decir que todavía son no pocos los niños que van a parar a una escuela de sordomudos sin que su capacidad de audición sea nula y, por lo tanto, con posibilidades de que puedan hablar. El error es tremendo y las consecuencias para la vida del futuro hombre, incalculables. Tal error, por ignorancia, y cuantos problemas de audición y fonación hemos mencionado y otros muchos que el lector puede deducir, hay que evitarlos y encauzarlos, emprendiendo el único camino que sigue siempre la Medicina: un previo diagnóstico correcto, seguido del tratamiento oportuno que del mismo se derive.

Nosotros, desde estas columnas, cumplimos nuestro deber de divulgadores de la Medicina, aconsejando la búsqueda de tal diagnóstico ante cualquier sospecha de defecto de audición, o ante la evidencia del menor defecto de fonación.

No hacerlo así, cerca de equipos especializados, es imperdonable, puesto que en este aspecto, como en tantos otros, el futuro de los niños depende de nosotros y no de ellos mismos.

CIANOFILO

De mediodía a medianoche

cro para él. Llegó a tal su floreciente estado económico, que en 23 de mayo del 1413, Mossén Borra se convierte en prestamista del propio rey por la suma de 22.000 sueldos barceloneses; suma que le valió a pocos meses fecha pingües beneficios. Sigue creciendo su fama y su

lo carrer fet vers la Rambla y comença del carrer hontes la Torre de Mossén Borra, en lo seu anomenat carrer, al racó de la capelleta del Carme...».

Si considerado y remunerado se halló Mossén Borra por los reyes don Martín y don Fernando, no lo fué me-

máxima confianza real parte hacia Nápoles con el monarca, que de él no desea separarse nunca; y es allá cuando piensa Mossén Borra en hacerse fabricar la lámpara cuyo diseño él mismo dibujó, destinada a guardar sus despojos mortales en la catedral de Barcelona, donde por su linaje le corresponde y están ya sus familiares. Regresa a Barcelona en los primeros días del año 1434, y desde este año, al de 1443, Mossén Borra, ya de avanzada edad, vive tranquilo aquí dedicado, casi exclusivamente, a obras de caridad. Contribuye con 200 florines oro a la erección de los claustros de nuestra catedral, y cuando se van a cubrir y ornamentar los mismos claustros, dona 1.000 florines oro en más.

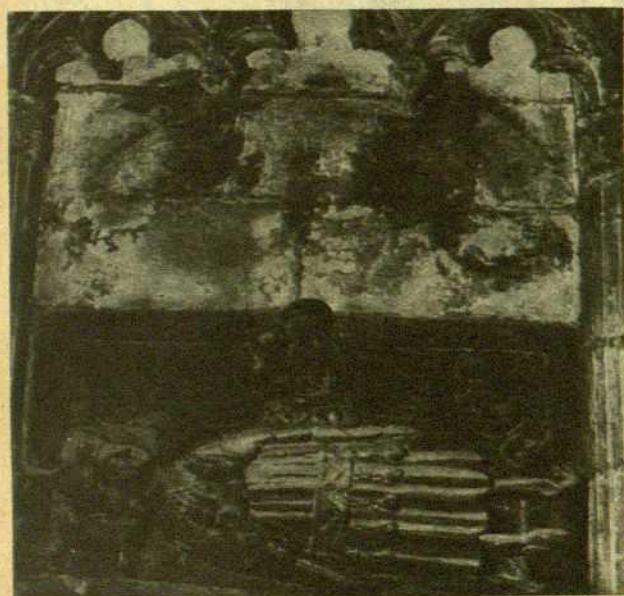
Los años, los viajes, su mundana vida, le han hecho conocer los más finos caldos del mundo, y se ha convertido en el mejor catador de mostos. Bebe, sin temor jamás a ridiculizarse con un estado impropio, sin tasa, y es fama su aguante en ello. Bebe y es el más fino paladar de la corte. De él se cuenta que con sólo servirle una porción de cualesquiera de los más famosos vinos del mundo, decía — y no se equivocó jamás — no sólo su nombre y procedencia, sino que asimismo, el año de su cosecha; fama esta que le dió renombre universal y constituyó el más grande orgullo de su rey don Alfonso, que le hacía hacer ostentación de tal privilegio siempre que la ocasión se presentaba.

El dicho rey, en 1443, le requiere nuevamente a su lado en Nápoles, y para allá parte Mossén Borra, tras de haber hecho testamento y haber dado poderes generales a su esposa Inés, por lo muy avanzado ya de la edad del noble caballero. El rey le recibe con visible agrado y le obsequia espléndidamente. Pero sus ochenta y cuatro años pesan sobre él, que apenas si puede comer, porque carece de dentadura, y es entonces cuando el rey, dando muestra de su enjundia y humor, da el Privilegio a que en el inicio de esta historia hacemos mención y que literalmente dice así: Nos, don Alonso, por la gracia de Dios rey de Aragón y de Sicilia, por una y otra parte del Faro de Valencia, de Jerusalén, de Hun-

gría, de Mayorcas, de Cerdeña, de Córcega; conde de Barcelona, duque de Atenas y Neopatria, y también conde del Rosellón y de la Cerdeña. Por quanto vuestra

virtud de vos el Magnífico, Noble y Amado Nuestro, Mossén Borra, Caballero, y la gran sabiduría, que tanto agrada a los Príncipes y a los Pueblos y hombres, como

que es la delicia del género humano, pide que Nuestra Magestad, de quien sois tan estimado, provea de modo que vuestra salud, ésta es, la alegría de los hombres, se



He aquí el sepulcro que Mossén Borra se hizo labrar en Nápoles y que cobija a todos sus familiares menos a él, que con tanto interés mandó hacerlo

fortuna. No obstante, debemos señalar que ya al entrar al servicio del rey don Martín el Humano, su familia vivía holgadamente, y Antonio Tallander era rico, como nos lo demuestra el hecho de que al casar tenía Mossén Borra criados para su personal servicio, poseía varias fincas, huertas y predios. Entre las fincas, una de la calle de la Frenería junto al real palacio, y otra, en la que nació y vivió, sita en la calle que se llamó de Mossén Borra —actualmente de Elisabets—, que era una hermosa torre. Torre citada en el año 1442 y en fecha del 15 de mayo en documento que dice así: «la ciutat compra una casa per obrir

nos por don Alfonso V. si bien éste agudizara un tanto en demasía su condición bufonesca, aunque sin dejar por ello de reconocer en todo momento sus grandes dotes de talento y mejor clarividencia para los asuntos de Estado y su acierto y diplomacia en la resolución de los mismos.

Y como a tal diplomático —aunque su viaje y gestión fuera disfrazada de bufonesca y jocosa— Mossén Borra es enviado especial del rey a Constanza, y a otros diversos lugares, resolviendo siempre sus misiones reales, dentro de la mejor justicia y diplomacia, y todo ello con el beneplácito de su rey.

De nuevo el hombre de la

hasta
medio kilo
diario
saboreando...

CARRUGAN

"la dieta sin cura de hambre"

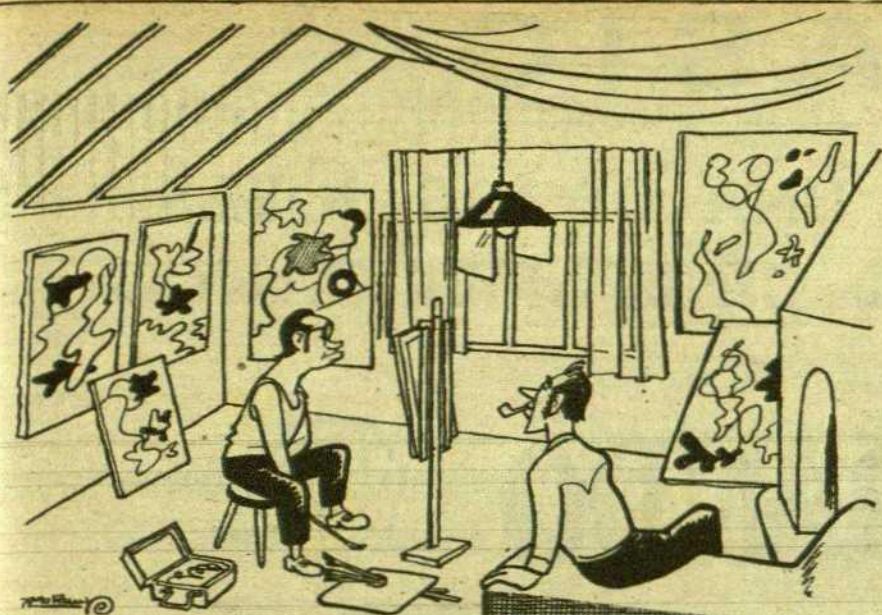
Está en su mano...

... cuando se lava la cabeza, hágalo con

champú científico

Caspolen

ELIMINA LA CASPA



SUPREMA ASPIRACION, por Castany

—¿No has suspirado nunca por tener una obra en el Museo?
—Ya me conformaría con tener alguna en el Hogar Mundet.

conservar cuanto sea posible; y principalmente habiendo prometido, bajo juramento, a la Ciudad de Barcelona, que ni aquí ni en el camino morirías sino que regresarías a ella vivo, en queriendo Dios, y aunque es verdad que la vida del hombre se sostiene con la comida y bebida, viendo que os halláis privado, casi del todo, del auxilio de la primera de estas cosas, porque os faltan los dientes, de suerte que apenas podéis comer, y habéis vuelto a la niñez en que se carece de ellos, hemos juzgado, con afecto maternal, que como niño debéis ser mantenido con la bebida solamente: Así, pues, no pudiendo alimentaros de otra leche, es preciso uséis del vino, que en siendo bueno, se llama leche de viejos, a causa de que les alarga mucho la vida. En esta atención, por el tenor de las presentes, concedemos licencia y plena facultad a vos, el dicho Noble Mossén Borra, en esta nuestra Carta, para que por todo el tiempo que viváis, podáis libre y seguramente, y sin incurrir en pena alguna, beber y echar tragos, una, muchas, muchísimas veces y repetidas, y aun más de lo que conviniera, de día, de noche, en cualquier lugar en que os diere la gana y fuere vuestro gusto, aunque no tengáis sed, de toda especie de vinos, ya en vino dulce griego, latino, Malvasía Tirotónica, Montomas, Bronacia, Guarnatzia, de Calabria, y de Santo-Noceto; Rosas, Marnano, Neseja, Maritea, Moscato del Farnello de Terracina; Moscato de Clariana y de Mandrameña; vino de Madrigalejo y de Coca; de Yepres y de Ocaña; de San Martyn de Valde-Iglesias de Toro, de las Lomas de Madrid, de Mont-Roy y del famoso Turis; de Requena y Panadés, y asimismo de Utiel y también de Carriñena, o ya sea lo que se llama, Clareja y Procás u otras cualesquiera especie de vinos, con tal de que no sea agrio, ni mezclado con aguas; sino que puro y de aquellos que tienen por excelentes nuestros Aforadores, y cuyos nombres os son ya bien conocidos. Y para que vos, el dicho Noble-Caballero, Mossén Borra, podáis usar y aun abusar más libremente de Nuestra gracia, os conferimos y damos facultad absoluta para que podáis crear y constituir uno, o más, procuradores o sustitutos que en vuestro nombre, y por vos, cuando estardis ya bien hartado de beber (que creemos sucederá rara vez), traguen, apuren y beban en la mejor forma, de los vinos espresados y aun mejores si los hubiere, en Nuestras bodegas. Mandamos por esta Nuestra Carta a nuestro Bodeguero Mayor, y a los demás dependientes de nuestras bodegas, aquí o allá, a los vinateros, cocineros, ayudantes y otros cualesquiera que tengan jurisdicción en los vinos, o sean sus dependientes, a todos, y a cada uno en particular, bajo la Pena de doscientos florines y de pri-

vación de oficio, y del vino, que vistas las presentes y por sola su simple manifestación, os den por fuerza a gustar, y si conviniere beber, todos los vinos que queráis y fueren de vuestra voluntad: y sepan que no han de hacer lo contrario, si quieren evitar esas penas; antes bien, os asisten con obra, consejo, y auxilios oportunos, en todo.

Dadas en Castelnovo de Nápoles, a treinta y uno de diciembre del año del Nacimiento del Señor Jesu-Christo, de mil cuatrocientos y cuarenta y tres. Yo, el REY, don Alonso. — Visto por el Bodeguero Mayor, Nuestro Señor EL REY, mandó que lo estendiese, a mí, Francisco de Martorell. Not. — May.

A la par de este jocoso Privilegio, que de ser real y verdadero, no podemos ad-

siete años, el día 16 de julio de 1446, y era enterrado en la Seo de dicha ciudad...

Y esta es la historia de una lápida que tal vez ha llamado tu atención bajo las ojivas de los claustros de nuestra catedral. Cuando de nuevo la contemples, ahora que ya conoces su historia, eleva una plegaria por el alma del que la creó y su descanso eterno; será tu mejor tributo para aquel que, anticipándose a los designios de la Providencia, hizo fundir en bronce su figura yacente ornándola de sus escudos nobiliarios y rodeándola de esa pomposa inscripción: «Aquí descansa el Caballero Borra, soldado glorioso...», poseído en extremo de que aquel había de ser en verdad el lugar de su eterno reposo. ¡No fué así!... Quizá su alma haya de menester tus oracio-



La munificencia de Antonio de Tallander costó la creación de estos hermosos claustros de nuestra Catedral que hoy admiramos con orgullo

(Fotos Postius)

mitir en modo alguno como cosa seria, pese a todos los sellos, firmas y demás que en el original dicen se estamparon, el rey hacía donación a su fiel vasallo de... un esclavo Tártaro, de 18 años de edad para su permanente servicio y guarda... y una manda en florines de oro cuya cuantía no especifica. Luego, la avanzada edad del Cortesano. Caballero y Noble —bufón por personal iniciativa y gran señor siempre— no pudo resistir la azarosa vida de una corte tan movizada y batalladora. A los tres años de recibir las anteriores dádivas y honores y el mencionado Privilegio, el Caballero Antonio Tallander, más conocido por Mossén Borra, entregaba su alma a Dios en el castillo de Capua, en Nápoles, a la edad de ochenta y

nes; no se las niegues. Hazlo con el mayor gusto y la más grande compasión, al conocer, además, lo que ahora he de decirte... El célebre hombre, el Caballero-Noble y Señor; el potentado, el honorable, el magnífico, el amigo de reinas y favorito de reyes, el consejero en cortes y valido de reales señores, aquél que supo destacar en una época de tal brillantez, grandeza y boato, aquél que lo fué todo y todo lo hubo, ¡no fué sino que un pobre enano cuyo cuerpo apenas si llegaba a mal medir los noventa centímetros de altura!...

Pero si su cuerpo fué chico, su talento, su bondad, su corazón y su piedad, fueron en todo momento y ocasión, muy grandes.

J. A.

artesanos del sueño



Todo el muellaje de un Colchón FLEX es la obra concienzuda, delicada y perfecta de artesanos especialistas. Integramente está realizada a mano y en su construcción no interviene máquina alguna. FLEX es una obra de artesanía. Las máquinas no entienden de sueño. Los hombres, sí.



Unico Colchón español de muelles entrelazados sin nudos

6.000 Distribuidores lo garantizan y venden en España. Pida referencias

FLEX es... de lo bueno, ¡lo mejor!

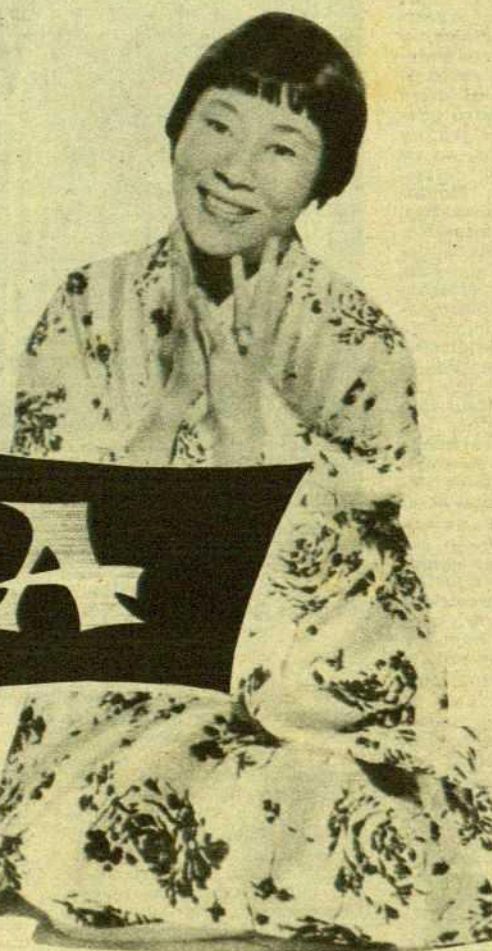
FANTASIO

INMINENTE ESTRENO DE UNA DE LAS JOYAS
MAS REFULGENTES DEL CINE AMERICANO

WARNER BROS.

PRESENTA

MARLON BRANDO



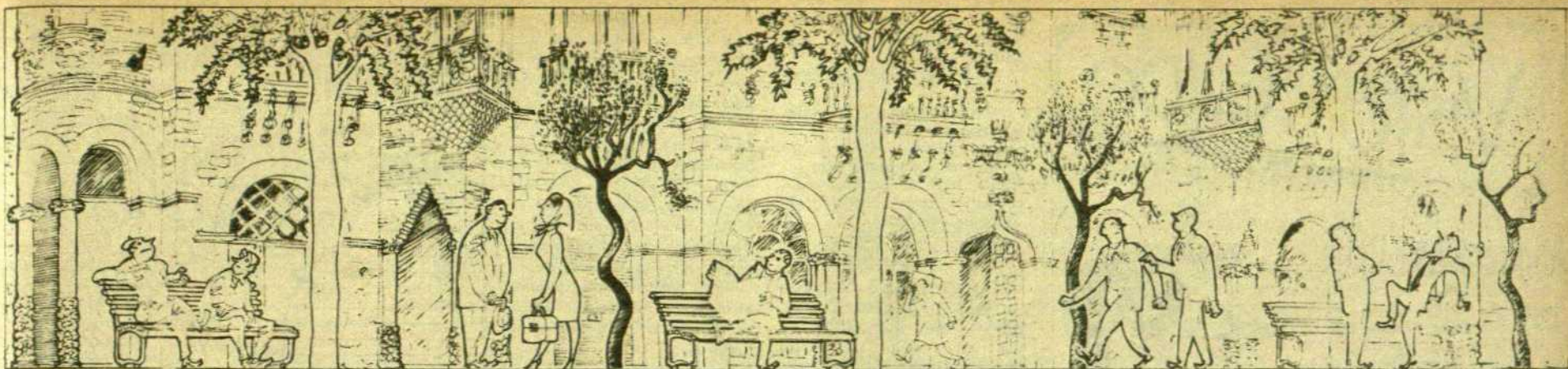
SAYONARA

(ADIOS)



CON
PATRICIA OWENS • RED BUTTONS • MIIKO TAKA
RICARDO MONTALBAN • MARTHA SCOTT
MIYOSHI UMEKI • JAMES GARNER
TECHNIRAMA • TECHNICOLOR
DIRECTOR: JOSHUA LOGAN

¡CUATRO «OSCARs», INNUMERABLES OTRAS DISTINCIONES.
Y EL APLAUSO DE LOS PUBLICOS DE TODO EL MUNDO
CONFIRMAN SU CATEGORIA EXCEPCIONAL!



—Dijeron que iban a instalar mil bancos, pero hasta ahora sólo he visto éstos, de la Diagonal.

—No te preocupes, que, como buenos bancos, en seguida tendrán sucursales por todas partes.

—A mi esta idea me encanta, porque desde que me jubilaron del banco...

¡echaba tan de menos los asientos!

**TOME USTED
ASIENTO**

por JIP

—Son muy bonitos, pero he leído que a alguien, al sentarse, se le ha volcado el banco hacia atrás.

—¿Será que, de tan bonitos, «tumban de espaldas»?

—Son muy funcionales, pero me di un batocazo que quedé sin sentido.

—¿Y qué dijo?

—«Se acabó la función.»

De mediodía a medianoche

LAS FERIAS DE SAN LUCAS EN OLOT

La nota predominante de otoño, en Olot, son las tradicionales «Fires de Sant Lluç». Todos los años dan lugar a unas jornadas de intenso colorido cuya importancia radica en

invernales, justificaba el desplazamiento de los payeses a Olot para vender sus productos, hacer dinero e invertirlo seguidamente en prendas aptas para soportar las inclemencias que se



Aspecto del Puig del Roser durante las ferias, a principios de siglo

las extraordinarias transacciones comerciales. Pero desde el año 1314, en que fueron fundadas por el rey Jaime II, hasta hoy se han transformado paulatinamente.

Antes cuando no había trenes ni autobuses, la gente viajaba poco. Lo necesario para realizar aquello más imprescindible. La efira de San Lucas, a la puerta de los rigurosos fríos

avcinaban. Por ser la concurrencia gente del campo y mayormente de la región, las calles olotenses se poblaron de barretinas y trajes de pana. Porque antes, cuando el payes bien considerado se mudaba, no podía prescindir ni de la pana ni de la barretina. Las últimas barretinas todavía se fabrican en Olot.

La importancia comercial de

las ferias de antaño era extraordinaria. El ganado, a grandes manadas, desde el amanecer de la vigilia se iba acumulando y acomodando en los recintos previstos en el Puig del Roser, fi-



JUSTICIA INTERNACIONAL

NUEVA YORK. — La antitesis Oriente-Occidente se transluce no solamente en la tribuna de las Naciones Unidas, sino también en su administración. La posición del secretario general no es fácil a causa de esta gran tensión que con sus innumerables aspectos divide a nuestro mundo incluyendo a los 4.000 empleados de la ONU. También ellos se dividen entre los partidarios pro-americanos y pro-soviéticos. El muy reciente caso de Bang-Jensen lo demuestra claramente.

Povl Bang-Jensen es un diplomático danés, de 50 años de edad, casado con una americana. Estudió derecho y economía en las universidades de Dinamarca, Alemania e Inglaterra y se destacó con sus trabajos sobre los problemas de economía. Liberal y antinazi, el joven abogado se encontró en los EE. UU. cuando Hitler invadió a su país. Bang-Jensen entra al servicio de su embajada de Washington y se hace muy útil promoviendo la causa de la resistencia danesa. Se queda después de la guerra en la diplomacia, llegando al puesto de encargado de negocios en Washington. En 1949 entra en la ONU como oficial de alto rango.

Bang-Jensen tiene una orientación netamente proamericana y no cuenta entre los llamados «progresistas» de la ONU. Pero su correcta diplomacia, que tanto trabajo anónimo, concienzudo y lleno de sutilezas requiere en aquellos bastidores, no dejó entrever ninguna parcialidad por su parte, hasta que le nombraron secretario general de la comisión que tenía que elucidar los pormenores del famoso caso húngaro y, sobre todo, los detalles de la invasión rusa en 1956. La tarea principal de Bang-Jensen y de sus 70 colaboradores fue la de escuchar, redactar y coordinar las declaraciones de los testigos húngaros y presentar el documento a las Naciones Unidas. El documento hizo sensación ante los competentes foros de la organización, pero desde entonces Bang-Jensen fue tachado de parcialidad y tuvo que sostener el impacto de una

hostilidad creciente hacia su persona por parte de los «progresistas» en el seno de la ONU. Unos meses después el secretario general Mr. «H.» le pidió que entregase a los archivos de la ONU toda la documentación sobre el caso húngaro, ya que hasta entonces Bang-Jensen la tenía guardada en su archivo especial. Entonces ocurrió algo que, en el lenguaje corriente de la administración, podría llamarse insubordinación: Bang-Jensen rehusó la entrega de sus archivos, motivándolo con que había dado su palabra de honor a 81 de los 111 testigos húngaros que sus nombres no se revelarían a nadie y que solamente él y los cinco miembros de su Comisión los sabrían. Los testigos tenían sus parientes en Hungría y no confiaban en la discreción de los archivos generales de la ONU.

Desde entonces empezó una sorda lucha entre Bang-Jensen y Hammarskjöld. Este último lo tomó como ofensa personal, mientras que Bang-Jensen insistía en que fueran precisamente sus superiores quienes le autorizaron hiciera promesa solemne ante los testigos, una promesa y palabra de honor personal, dada en el nombre mismo de la ONU. El conflicto se enardecía tanto que condujo finalmente a una extraña decisión: todos los documentos coleccionados por Bang-Jensen en su comisión húngara fueron públicamente quemados en enero de 1958. Un mes después Bang-Jensen fue suspendido de su puesto y más tarde despedido sin plazo del servicio de las Naciones Unidas por «conducta incorrecta». Un día dos policías de la ONU le pusieron físicamente a la calle. Sus protestas ante los árbitros disciplinarios de la ONU fueron rechazadas y su despedida confirmada por el tribunal. Su causa se discute ahora en la prensa americana y la «Liga Internacional para los derechos humanos», acreditada como entidad inoficial cerca de la ONU, se ocupa de su caso.

Desde esta rúbrica no podemos decir quién tiene razón ya que desconocemos los pormenores del caso en el cual se mezclan, según informes oficiales, también reproches de que Bang-Jensen es un alcohólico e incluso un psicótico. Pero nos parece que justificadamente podría invocarse en este caso interesante una fórmula que estableció el famoso tribunal de Núrnberg y que, al parecer, forma parte del nuevo derecho internacional: «El conflicto entre el deber de obedecer a los superiores o a los preceptos administrativos por una parte y entre la responsabilidad moral hacia la vida y la libertad de terceras personas por otra, tiene que ser resuelto según el más importante criterio de la responsabilidad moral».

CORDIALIS

Arranque bien con Presto-Lite



UN GRAN NOMBRE
UN GRAN ACUMULADOR

Acumuladores Eléctricos, S.A. CORNELLÁ (BARCELONA)

nales del Paseo de Blay y Ronda de San Bernardo. El 18 de octubre era una jornada brillante y espectacular. Los pintores olotenses, tan famosos por sus bucólicos paisajes, pasaban horas entre vaca y payés, caballete tieso y pinceles en ristre, plasmando sobre sus telas una visión de la abigarrada concurrencia. En el Casino se celebraba un gran baile donde los propietarios — por aquellos tiempos todavía afincados en las casas solariegas —, traían a su prole casamentera.

Desde hace algunos años las ferias han perdido su verdadera y única finalidad. El aumento de las comunicaciones hace que muchos transacciones se hagan antes de llegar al recinto ferial. Para vender o comprar ganado, poca importa que exista o no la feria, ya que los ganaderos se trasladan hasta las mismas casas de campo con sus camiones. Y aquellas familias que antes una vez al año iban a «fira», las pudientes se han instalado en la ciudad o en Barcelona y las demás en cualquier momento y desde cualquier lugar, pueden coger el auto de línea para aprovecharse de los rebajas que anuncia la radio o la prensa local. El resultado que se augura de



Payeses con barretina y gorra, tipos que todavía subsisten

este cambio de cosas es que, a no tardar, las ferias serán exclusivamente fiestas. Para una mayoría la «fira» es ya sólo motivo de curiosidad y unas horas de asueto. Las nuevas generaciones de payeses, olvidando la pana de sus antiguos trajes y las clásicas barretinas de sus mayores, visten como pimpollos, fuman tabaco rubio y van al

cine. La bella época de la feria olotense que podríamos fijar cuando existía la fonda de «can Resplandis», terminó hace muchos años. Incluso la transformación urbana de Olot ha desplazado la tradicional fisonomía del conjunto ferial.

RAMON GRABOLOSÀ
(Fotos: Archivo Casala)

VISTO Y OÍDO

por Del Arco

Miguel Masa Ortiz

MIGUEL Masa Ortiz, Director de la Cámara político-jurídica, organizadora de la primera sesión abierta sobre el tema: «Régimen especial orgánico y económico del municipio». O sea, lo que vulgarmente se llama «Carta municipal»; de la que todo el mundo habla y nadie sabe una palabra.

—¿Qué es la Carta municipal? muy claro para que la gente lo entienda.

—Mejor que «Carta», un régimen especial orgánico y económico que estructurará, en ambos aspectos, al municipio de Barcelona en forma distinta a como está hoy.

—¿Tan mal está hoy?

—En modo alguno; el cambiarlo no significa que en el momento actual esté mal; sobre todo si se emplea este término en sentido peyorativo.

—¿En qué consiste el cambio?

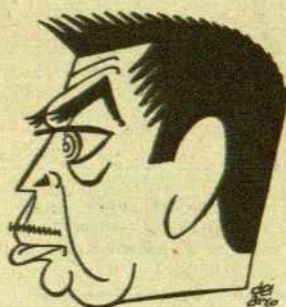
—Puede consistir en muchas cosas.

—¿Puede, o consiste?

—Lo ignoro, porque yo no he intervenido en los trabajos preparatorios de la redacción de la carta.

—¿Qué han hecho esta semana?

—Han informado los ponentes sobre lo que puede ser una carta municipal fundamentalmente en un aspecto objetivo y general.



Miguel Masa Ortiz

—¿La Carta municipal que a Barcelona conviene?

—Aquella que permita vivir mejor a los ciudadanos.

—Sin impuestos.

—Utopía irrealizable.

—¿Más impuestos?, mal para el ciudadano.

—Una mejor distribución de los mismos.

—¿En esto consistirá la «Carta»?

—Me imagino que no: Será, entre estas cosas, una posibilidad de mejores transportes, más viviendas, mejor ordenación urbanística, más afilidada administrativa.

—¿Y más burocracia?

—Confío en que menos.

—¿Menos concejales?

—Cabe la posibilidad de dos sistemas: uno, reducirlos en forma de gerentes, aunque se ampliara, por otra parte el número del organismo de gobierno y el otro sistema: ampliar simplemente el número, con las mismas características

y funciones que los actuales. Yo me inclino por el primer sistema.

—¿Más autoridad al alcalde?

—Sí, en términos generales y muy especialmente en el aspecto ejecutivo; sin perjuicio de que sea aconsejable que delegue, parte de sus funciones, en aquel grupo reducido de concejales gerentes.

—¿Más independencia respecto de los poderes centrales?

—Sí, en el aspecto económico administrativo de acuerdo con lo que por esencia es una Carta municipal y con las normas actuales sobre delegación de funciones en los servicios provinciales.

—En el fondo, llamémosla Carta, o lo que sea; no es un instrumento para conseguir más recursos al Ayuntamiento?

—Es posible que sí, pero en equivalente, el Ayuntamiento ha de prestar más y mejores servicios a los ciudadanos.

—Sí, como es natural, se aumentarán los impuestos municipales; se mantendrán los estatales?

—Sí; porque el Estado continuará necesitando igualmente mantener unos servicios generales que el ciudadano disfruta y que hay que pagarlos.

—¿La Carta municipal afectará a los ayuntamientos que están dentro de la Gran Barcelona que ha rebasado su término municipal?

—En el momento actual ya están afectados por el plan de urbanismo de esa Gran Barcelona; con la Carta, posiblemente no lo sean en su aspecto jurisdiccional, como entidades independientes. Pero por el bien de esos mismos municipios, creo que resultarán afectados en el aspecto general de muchos de los servicios públicos.

—¿Y a cotizar también?

—Si disfrutan de sus ventajas, es lógico que contribuyan a sostenerlas.

—¿Me sería más aconsejable la absorción?

—En un puro plano teórico, quizás sería aconsejable; ante la realidad de municipios de tanta tradición y sería contraproducente.

—¿Cuándo la Carta será más que una entelequia?

—En estos momentos se está escribiendo el borrador.

—¿Cuántas enmiendas hasta que nos llegue?...

UN PROGRAMA

AHORA, que las fiestas de La MERCED ya pasaron y no podrá tachársenos de aguafiestas, vamos a permitirnos un breve y superficial repaso al programa oficial de festejos, que no resultó precisamente un modelo de precisión. Así, muy por alto, sin ensañamiento, anotemos algunos de los errores contenidos en el programa en cuestión.

Sábado 20, a las 9. — «Cinturón ciclista internacional en el Parque de Montjuich». Fué en la Avenida del Generalísimo.

Sábado 20, a las 13. — «Entrega del donativo hecho a la ciudad por el club... de rinoceronte, un tigre y un toro azul». Acto suspendido. No hubo toro azul ni de color alguno.

Sábado 20, a las 22. — «Concurso de coros de Clavé en la Plaza del Rey». Cerquita: fué en la Plaza de la Catedral.

Día 21, a las 9. — Más «cinturón internacional ciclista en el Parque de Montjuich». Hemos quedado en que la cosa tuvo lugar en la Avenida del Generalísimo.

Día 21, a las 12. — «Encuentro de rugby Universidad de Parma-Selección Catalana en el Estadio de La Fuxarda». Se jugó en San Baudilio...

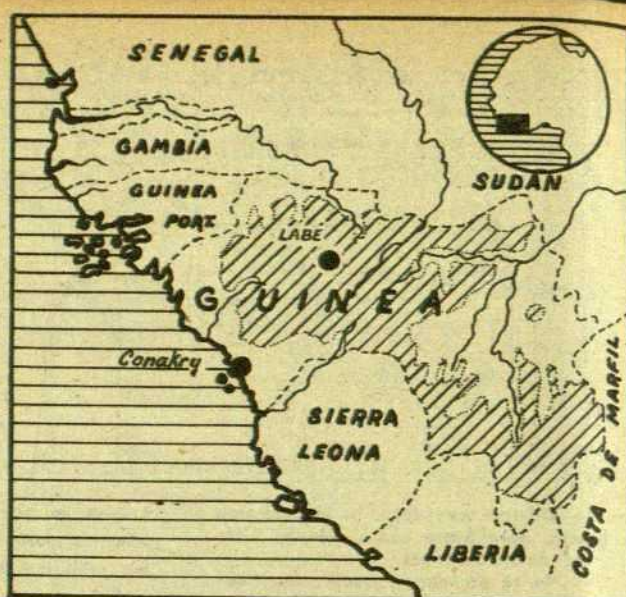
Día 21, a las 22'30. — «Concierto por el Orfeo Atlántida en la Plaza Real». ¡Qué manía! Fué en la plaza de la Catedral.

El día 22. — «Pregón de las fiestas en el Salón de Ciento» con asistencia de... siete concejales.

El día 23 sigue el Cinturón Ciclista empeñándose en celebrarse en el parque de Montjuich; pero... sin éxito. Se inaugura una Feria del Libro, modestísima. Se suspende el encuentro Internacional de Tenis Copenhague-Barcelona. En dos verbenas, una en el Pabellón del Deporte y otra en el Pueblo Español, no se permite la entrada a la prensa...

El día 24 seguimos sin tenis, pese a estar anunciado; un partido de rugby, finalmente en el Fuxarda resulta de acceso difícil, porque lo impiden las carreras ciclistas; por la tarde el C. de F. Barcelona juega, pero no contra el anunciado Preston, sino el Stokolmo... Etcétera, etcétera, etcétera.

Realmente, a base del programa oficial, el barcelonés hubiese andado bastante desorientadillo. Por fortuna, así ha de decirse, el programa, siguiendo lo que ya es una tradición, tampoco pudo tener para nadie la menor utilidad, puesto que apareció, «a misses dices».



La nueva República de Guinea. El rayado inclinado representa la zona montañosa

NUESTRA AMIGA LA TIERRA

La República de Guinea

LOS territorios ultramarinos dependientes de Francia, llamados políticamente Unión Francesa, pero tan poco Unidos como se ha demostrado, han ocupado la atención de los periódicos estos últimos años, en una sucesión encadenada de problemas. El reciente referéndum realizado en la nación vecina, ha puesto de manifiesto, sin embargo, la voluntad de persistir con los franceses, de la inmensa mayoría del territorio restante.

La Unión Francesa era mucho más extensa hace pocos años, pero no podemos medir el valor de esas dependencias por la extensión, sino por el rendimiento posible y la población de ellos. Los varios millones de kilómetros cuadrados existentes en el desierto del Sahara, dan poco valor económico a la mayor parte de las posesiones africanas dependientes de Francia. Pero hoy centramos la descripción en la presentación de la llamada Guinea Francesa, y que por el voto popular decidió separarse de Francia y ha sido proclamada su independencia, con el nombre de República de Guinea. Es un eslabón más en la cadena de nuevos estados independientes que caracterizan la política africana de estos últimos años.

Con una extensión, mitad que la de Francia, de 275.000 kilómetros cuadrados, en cambio la población es muy escasa: 2.270.000 personas (menor que la de Cataluña). Se la consideraba integrada en la llamada África Occidental Francesa, hasta cierto punto organización federal. Guinea tiene como principal característica su clima, muy típico de esta zona tropical, con dos estaciones: una, húmeda, y otra seca, además del fuerte calor correspondiente a una latitud de los 8 a los 13 grados norte.

En el borde litoral existe una llanura, que se repite en algunos puntos del extremo norte y sudeste, pero está especialmente dominado por el macizo de Futa Djalón, que alcanza alturas que van de los 500 a los 1.500 metros, con formas tabulares muy atacadas por la erosión, pero con un zócalo antiguo subyacente. Por una serie de fenómenos físico-químicos, los suelos de la región no son a menudo adaptados al cultivo, por la llamada laterización de los materiales superficiales.

Así, las buenas tierras laborables se encuentran solamente en las partes bajas donde se han acumulado por las lluvias. En la costa, en la isla litoral donde está asentada la capital, Conakry, llueve en un año 4.000 litros de agua por metro cuadrado, de los cuales más de 3.000 caen desde junio a septiembre. Pero más al interior, en el centro de Futa Djalón, las precipitaciones son menores de 2.000 milímetros, casi todos caídos desde mayo a octubre, y más pequeñas todavía a medida que nos dirigimos a la parte baja interior, al Este del macizo montañoso. El calor aumenta al alejarse del litoral: 32 grados en promedio máximo en Conakry, 37,5 grados en Kankan en el interior, pero bastante menos en los meses frescos, singularmente en el macizo orográfico interior.

El clima, el medio, son a propósito de llegar a producir mucho, en ciertos lugares. Pero el sistema de explotación agrícola es rudimentario, por no decir arcaico. Campos cerca de las aldeas, cuidados por las mujeres. Fabricación de utensilios por los hombres en artesanía primitiva. Los hombres también cuidan los campos, abiertos en el bosque por el desastroso sistema del incendio de los árboles abatidos anteriormente y luego decaídos.

Esta práctica del incendio continuado en años sucesivos y en terrenos contiguos, arruina el suelo y deja grandes extensiones sin provecho alguno. La erosión lo ataca en gran manera, y la degradación del suelo en capas no fértiles es rápida. Los espacios vacíos son pastados por una variedad de vacas de enormes cuernos, pero de producción escasa, con menos producción lechera que una cabra murciana. En este aspecto, como en tantos otros, la técnica de los negros de Guinea es absolutamente atrasada a pesar de las mejoras que han ido introduciendo los franceses.

Los transportes se hacen a base de camiones que atraviesan pistas casi imposibles de pasar en tiempo de lluvias. Pero hay otras, pocas, muy practicables y hasta alguna alquitrana. Hay un ferrocarril que atraviesa Guinea, desde Conakry a Kankan, que no llega a atravesar el macizo de Futa Djalón. No faltan tampoco las líneas regulares de aviones que unen las ciudades principales, de las cuales, la mayor, la capital de Guinea, Conakry, no llega a 40.000 habitantes, segunda de Kankan, con 15.000.

¿Cómo se presenta el porvenir en la República de Guinea? De las producciones actuales, sólo hay algunas mineras, como la bauxita que tiene cierta importancia; pero en parte hay algunos yacimientos muy alejados de la costa. En cuanto a la agricultura, hay que cambiar por completo los sistemas, lo cual es muy difícil en un país tan atrasado y rutinario como son generalmente estos negros africanos. Ensayos realizados por los franceses han dado la prueba que los plátanos, la piña de América, naranjas y arroz, tienen grandes posibilidades. En las escuelas francesas de Guinea parece haber demostrado que los habitantes tienen buenas condiciones intelectuales. Pero, ¿podrán progresar ahora, solos? ¿Tendrán ayuda exterior para superar las dificultades y aprender las técnicas? Esto habrán de decirlo los acontecimientos.

MONTIS

¡EL CALZADO DE LA DURACION!



GARANTIZADO



ROLDOS, S.A.

GORILA

CRONICA DE MADRID

RENOVACION DE BARAJAS

¡TRESCIENTOS millones de pesetas habrá costado, cuando se inaugure a principios del año 1961, la estación terminal de Barajas, cuyas obras empezaron en abril de 1953. El aeropuerto trasoceánico de Barajas ha adquirido en estos años una importancia cada día mayor, convirtiéndose en uno de los cruces más vitales de las comunicaciones aéreas internacionales. De ahí que se haya hecho urgente la construcción de esta renovada estación dotada de todos los adelantos hoy asequibles. Al comienzo se otorgó un crédito de 70 millones de pesetas con este objeto. Hace poco, una nueva disposición ministerial concedió 88 millones más. Y ahora se calcula que serán necesarios 150 millones más. Las empresas concesionarias se comprometieron a tener terminados los cinco cuerpos de edificio para diciembre de 1960, dedicados los laterales al



En Barajas continúan las obras entre un tráfico incesante

tráfico de pasajeros con separación entre el tráfico nacional y el internacional, y los otros tres para el servicio de las líneas aéreas, control y demás dependencias del aeropuerto. En la primera de las estructuras se instalarán la torre de mando y los controles. Habrá gran-

des terrazas para la afluencia extraordinaria de público en las grandes ocasiones, lugar de aparcamiento cubierto con una monumental visera, cafeterías, cine de sesión continua, un hotel, tiendas, garajes, etc.

EL CASO DE LOS BOMBONES PRECIOSOS

ERAN piedras preciosas con un valor total de cuatro millones y medio de pesetas, pero los inocentes ciudadanos conocidos entre sus íntimos por los nombres de el «Lolo» y el «Casimiro», creyeron, cuando las robaron, que se trataba de bombones. La glotonería no trae tan malos resultados como dicen los libros de edificante lectura. Las tres maletas (mejor las llamaríamos maletas-muestrarios) que se hallaban en el automóvil de don Dionisio Guillén, representante de joyería, ante el establecimiento de este ramo que hay en la calle de Atocha, número 79, tenían, naturalmente, todo el aspecto de las cajas de bombones. Solamente les faltaban los lacitos y la reproducción de los tapices de Goya en reluciente cartulina. La confusión era fácil. El «Lolo» y el «Casimiro», privados de dulces desde hacía mucho tiempo, ejecutaron un robo maestro sólo para darle gusto al paladar. En medio minuto (repito: ¡medio minuto!), y este tiempo ha sido perfectamente comprobado) aprovecharon la entrada del señor Guillén en la joyería y el momento en que un dependiente encargado de seguir en su moto al coche, como vigilante, se dirigiese también al establecimiento para entregar las llaves a aquél. Pararon un taxi, sacaron del coche (por un cristal de una de las ventanillas delanteras que había quedado mal cerrado) los tres maletines, que en total pesaban más de 40 kilos, y se marcharon con la máxima rapidez para comerse sus bombones e invitar a los amigos.

Imagínense ustedes cuál sería la sorpresa del «Lolo» y el «Casimiro» al llegar a la pensión, abrir los muestrarios y ver que contenían una masa de joyas capaz de interesar al Aga Khan. El disgusto que les causó encontrarse con aquella pedería en vez de los anhelados bombones —según han declarado a la Policía— les puso malos. «Tuvimos un dolor de cabeza terrible y se nos alteraron los nervios. Por eso tomamos aspirina». Pero reaccionaron valientemente. Si se presentaban en la joyería con los cuarenta kilos de alhajas y explicaban su error, iban a parecerse a Cantinflas cuando intenta hilvanar una disculpa. Por lo cual, como hombres sensibles al ridículo, prefirieron dejar una tercera parte del tesoro en casa de la Francisca —calle del Amparo—; otro lote en un vertedero del campo de Comillas, y el tercero enterrado en la Casa de Campo. Después leyeron en la Prensa que aquello valía cuatro millones y medio de pesetas, y volvieron a sentirse indispuestos. «Tomamos más aspirina», declararon a la Policía. Aplicación del renombrado calmante que, por cierto, no figura en el prospecto que acompaña al tubo. De ahora en adelante, la casa debe añadir: «De excelentes efectos para calmar la emoción que producen los bienes adquiridos súbita aunque involuntariamente». O bien: «De infalible resultado para esperar a la Policía sin desasosiego».

Porque, en efecto, los hombres de la Brigada de Investigación Criminal realizaron un estupendo trabajo y descubrieron a el «Lolo», el «Casimiro» y cómplices en un tiempo récord. Las joyas aparecieron absolutamente todas. Menos mal, porque si hubieran sido bombones habrían desaparecido algunos. Ambos delincuentes eran ya bien conocidos por sus hazañas veloces y por su cinismo impenitente. Estaban abundantemente fichados. Y en las fotografías de Prensa han adoptado un aire risueño y despreocupado, más propio de unos actores saludando al público al final de una comedia de Agatha Christie. Deben de ser los efectos de la aspirina.

AMAT

ALCALA



Churchill, un buen cliente de los ferrocarriles suizos

carnet de ruta

«SUIZA DE BOLSILLO»

ESTE viaje tendrá una duración de ocho días. La salida está concertada para el día 1 de noviembre a las 9:30 horas en el «Taf», enlazando en la frontera con «Le Catalán». Hora de llegada a Ginebra: el mismo día a las 20:46.

Observe que los viajes Barcelona-Ginebra y viceversa se efectúan de día, al objeto de que los pasajeros puedan disfrutar de las maravillas del paisaje con entera comodidad.

El día 1 de noviembre, durante el viaje de ida, le servirán almuerzo y cena en el vagón restaurante.

Y al regreso, o sea el día 8 de noviembre, le será servido almuerzo en «Le Catalán».

Anote la excursión prevista para el día 2 de noviembre: En autocar al castillo de Chillon, Lausanne, Montreux, Territet, Evian y Ginebra.

El almuerzo tendrá lugar en el bello escenario de Montreux.

Las tres visitas de ciudad, en autocar y con guía suiza, han sido organizadas para las fechas siguientes:
Día 3. — Ginebra.
Día 4. — Berna.
Día 5. — Lucerna.

Programa para el día 6 de noviembre. De Berna a Interlaken en ferrocarril. Y excursión a Grindelwald en cremallera eléctrica.

El almuerzo está concertado para el mismo Grindelwald, paraíso de los guías de montaña.

Todos los recorridos en ferrocarril por el interior de Suiza serán efectuados en los lujosos departamentos de segunda clase.

Los traslados de la estación al hotel se realizarán en autocar. Los mozos cuidarán de su equipaje.

«Suiza de bolsillo» es un viaje planeado para ahorrarle cualquier molestia.

En ocho días, «Suiza de bolsillo» solamente le hará conocer dos camos de hotel. Una en Ginebra y otra en Berna.

También hemos previsto que no tenga que pasar usted ni siquiera una noche durmiendo en el tren.

Por algo «Suiza de bolsillo» es una pequeña filigrana de nuestra dirección técnica.

Para ver y visitar todo el itinerario que integra el viaje que nos ocupa, precisaría usted un mínimo de diez días de autocar.

Es un detalle elocuente.

En avión, en noviembre, no puede descartarse la posibilidad de mareo.

Por carretera tal vez se acusarían las fuertes etapas. Y las lluvias y el frío constituyen un «handicap» para el autocar.

El rapidísimo «Le Catalán» le garantiza un viaje a Suiza en el mejor servicio ferroviario de la red francesa. Velocidad, aire acondicionado, buena cocina...

«Suiza de bolsillo» no es un viaje más. Responde a una nueva concepción turística.

Si quiere usted formar parte del reducido grupo que integrará la expedición le suplicamos nos lo comunique cuanto antes. Las inscripciones ya están en marcha. Y a buena marcha por cierto.

UN VIAJE "DESTINO"

DESTINO le ofrece para el domingo día 26 de octubre de 1958 un soberbio viaje en autopullman y cremallera eléctrico

«VERGE DE LA VALL DE NURIA»

Nuestra Señora de Nuria (Foto Cuyás)

PROGRAMA DEL VIAJE:

- DE BARCELONA A VICH.
- MISA EN VICH.
- DE VICH A RIPOLL.
- BREVE PARADA EN RIPOLL.
- DE RIPOLL A RIBAS DE FRESSER.
- DE RIBAS A NURIA. (Cremallera eléctrica.)
- ALMUERZO EN EL HOTEL DEL SANTUARIO. (Nueva Dirección.)
- SOBREMESA CON SORTEO DE LIBROS.
- TARDE LIBRE EN NURIA.
- REGRESO A BARCELONA.
- OBSEQUIOS A TODOS LOS ASISTENTES.

Salida a las 7 h. de la mañana en punto, en Pelayo, 28, Barcelona. — El precio incluye plaza en el autocar y cremallera eléctrica. Y durante el almuerzo, todos los extras de agua mineral, vinos, champaña, café y licores. — Los libros a sortear serán ofrecidos por «Ediciones Destino». — Dirección técnica: «Viajes Marsans». — Un guión turístico DESTINO.

PRECIO, TODO INCLUIDO:

325 PESETAS

PLAZAS LIMITADAS

Curse su inscripción en:

DESTINO: Tallers, 62-64, 3.º (excepto sábados tarde). Tel. 31-98-00. — VIAJES MARSANS: Paseo de Gracia, 13. Tel. 31-25-05. — Rambla de Canaletas, 134. Tel. 21-30-97. — BARCELONA

REIG MUEBLES

Más de cien años que creamos, construimos y vendemos muebles de inmejorable calidad. Vea nuestras últimas realizaciones en estilos clásicos y modernos.

MUEBLES REIG

CASA FUNDADA EN 1854

PASEO de GRACIA, 15 - Tel. 21 61 41



AFEITADORA SUIZA DE DOBLE UTILIDAD

Es más cara... por algo será!

920 pts.

DE VENTA EN ESTABLECIMIENTOS Y EN EL DISTRIBUIDOR GENERAL C.E.D.E. Rbla. Cataluña, 65 - BARCELONA



Grandiosa Exposición de Muebles y Lámparas Juan Pallarols

Consejo de Ciento 355-357.

Los Muebles Pallarols han obtenido Grandes Premios y Medallas de Oro.

Por la enorme producción de sus Talleres, los Muebles Pallarols no tienen competencia en calidad y precio.

Estudio Artístico para la ejecución de Muebles de Encargo y Decoración de Interiores.

Facilidades de pago



a veces pasan cosas

EL CAMBIO SE IMPONE

Durante las pasadas fiestas de la Merced, al fotógrafo Postius le robaron el «bis-cuter» que había dejado aparcado cerca del teatro Romea, siendo la segunda vez que los descuidados le hacen la misma jugarreta. El vehículo fué recuperado y un grupo de amigos de Postius le daban consejos en vistas al futuro.

crearlo. Eso de que el Real Madrid sea campeón de Europa y que el Barcelona construya estadios enormes, lo pagamos todos muy caro, incluso los que no tenemos el menor interés por el fútbol.

¿Han intentado ustedes escuchar alguna emisora española un domingo por la tarde? Algo inenarrable; uno se diría transportado a un

recibe, sobre la marcha, este aviso de la telefonista: —Le ha telefonado el señor Víctor Pradera... Nestor no se inmuta. Fumador de pipa y lector ávido de buena literatura policíaca, pronto da con la clave del enigma. Y ya desde la mesa del despacho solicita de la centralilla: —Señorita: ¿Quiere ponerme con el señor Vila Fradera?

DEMASIADO TARDE

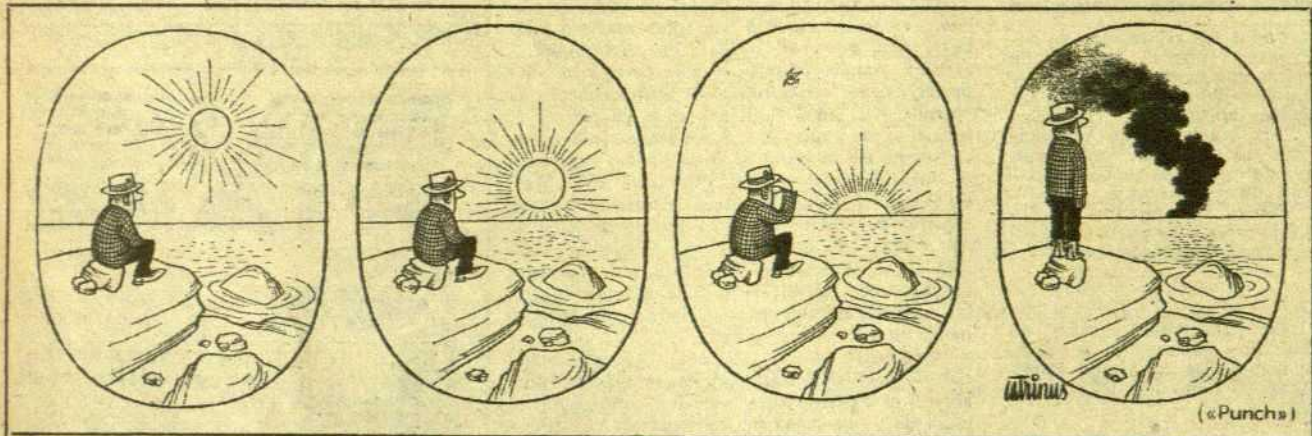
En el tranvía lleno, una señora va de pie al lado de un joven que, cómodamente sentado, parece estar embobado en la contemplación del paisaje urbano.

Tras mucho rato de viaje, el joven se levanta y le dice a la señora que se siente. —Gracias — responde es-

das ocasiones han favorecido a apostantes de la ciudad del Cardener. En la última temporada Manresa jugó a las apuestas un millón y medio de pesetas y los premios duplicaron con creces tal cantidad. ¿Ciudad afortunada? Más bien ciudad con un núcleo de «expertos» en materia de previsión futbolística, pues, en contraste, la Lotería Nacional hace años y años que no ha tenido ni una pequeña gentileza con los manresanos.

NO HUBO FELICES VEINTE

Al conocido comediógrafo francés Marcel Achard, le pregunta un periodista por sus recuerdos de ese tiempo perdido que hemos entrecomillado como a muy agradable. Achard contesta: —Nada facilita tanto la



—Créeme, has de cambiar de profesión... —O, en todo caso, cambiar de teatro.

A lo que el interesado respondió: —Mirad: ya me conformaría con cambiar de coche.

UN ABUSO

¿Ocurre igual en todas partes? Nos resistimos a

país en el que no existiese otra cosa de qué ocuparse que del dichoso campeonato de fútbol. En nombre de los oyentes futbolísticos —que son muchos— es absolutamente lícito reclamar un poquitín de mesura. De piedad, casi.

UNA CONFUSION

Nuestro director entra por la tarde en la redacción y

ta. También me apeo en la próxima.

UNA FUENTE DE INGRESOS

En Manresa parece ser que se ha descubierto un nuevo sistema de enriquecerse, al margen de los normales. Se trata, pura y simplemente, de las quinielas futbolísticas, que ya en repeti-

evocación de los «buenos» tiempos pasados, como el poseer una mala memoria.

LOGICA INFANTIL

El pequeño no acaba nunca de comer. Papá, que asiste accidentalmente a la complicada tarea, argumenta: —Vamos, date prisa; en el mundo hay millones de niños que serían felices, pudiendo comer la cuarta parte de lo que tu comes.

Y el niño, con la boca llena y ojos admirados: —Yo también, papá.

MODESTIA

Un director cinematográfico modesto no es cosa corriente. Por eso nos parece que vale la pena recoger una frase de Carlo Rim, del todo excepcional: —Es intentando, probando a tener talento —dice— cuando se descubre el talento que tienen los demás.

EL SECRETO DE UNA BIBLIOTECA

La biblioteca del caballero es realmente impresionante en cantidad; muchos miles de volúmenes y en su mayoría positivamente interesantes. El visitante, al cual muestran orgullosamente la gran biblioteca, no puede sin embargo dejar de formular una pregunta: ante el aspecto un tanto raro de los estantes: —Gran biblioteca realmente. Pero, dígame: ¿por qué casi todos los libros los tiene usted en rústica y sin encuadernar?

Ligero titubeo del propietario que acaba por confesar: —Es que, cuando un libro está encuadernado, no me atrevo a pedirlo prestado.

ENFERMEDAD MICROBIANA

Dos microbios de la gripe se encuentran paseando por las mucosas de un catarroso. Uno de ellos le pregunta al otro: —¿Que te pasa? ¿Tienes muy mala cara? —Sí, no me siento muy bien. Me parece que he cogido la penicilina.

UNA RAZON RAZONABLE

En una entrevista que le hicieron por televisión a Groucho Marx en Nueva

ruta climatologica de «DESTINO»

COMENTARIO. —Muy pocas variaciones han sido observadas en los mapas de tiempo durante la última semana. Persisten los grandes núcleos depresionarios por las altas latitudes y el resto de Europa sigue dentro de la influencia del gran anticiclón de las Azores con un centro de 1.030 milibares. Quiere decir todo ello que por el momento hemos de seguir conformándonos con esas esporádicas inestabilidades que o bien el paso de un frente o la penetración de flujo del Norte nos viene produciendo. Tal sucedió entre el domingo y el lunes pasado, en que la mayoría del Norte, aunque poco, se regó.

EUROPA SE HALLA ASI

INGLATERRA. —Tiempo variable con algunas precipitaciones aisladas y no muy fuertes. Temperaturas: Birmingham, máxima 15 grados, mínima 9 grados. Manchester, 14 y 9. Blackpool, 13 y 8. London Airport, 14 y 9. Leuchars, 13 y 8.

FRANCIA. —Mal tiempo en su parte norte y sureste, con precipitaciones. Buen tiempo en el resto. Temperaturas: Cazaux, máxima 20 grados, mínima 13 grados. Socoa, 21 y 14. Limoges, 14 y 8. Marignane, 21 y 15. Nice, 17 y 12. Perpignan, 21 y 13. Toulouse Blagnac, igual. Brest, 16 y 8. Rennes, 19 y 11. Le Talut, 17 y 12. Cherbourg, 16 y 10. Dijon, 14 y 8. Lyon, 14 y 8.

BELGICA. —Buen tiempo, con alguna neblina. Temperaturas: Coxyde, máxima 15 grados, mínima 9 grados. Melsbroeck, 13 y 7.

SUIZA. —Tiempo ligeramente inestable. Temperaturas: Zurich, máxima 14 grados; mínima 9 grados. Ginebra, 15 y 10. Lausanne, 14 y 9.

SUECIA. —En su parte norte, lluvias y nevadas. Buen tiempo en el resto. Temperaturas: Pajala, máxima cero grados, mínima cinco grados bajo cero. Ostersund-Frösön, 6 y 0. Lulea-Kallax, 3 y menos dos. Stockholm-Bromma, 13 y 0.

ITALIA. —Muy buen tiempo. Temperaturas: Torino, máxima 16 grados, mínima 10 grados. Milano-Linate, 19 y 12. Génova, 20 y 13. Parma, 18 y 12. San Remo, 20 y 13. Venezia, 17 y 12. Bologna, 22 y 14. Roma-Ciampino, 26 y 15.

PORTUGAL. —Buen tiempo. Temperaturas: Portela, máxima 29 grados, mínima 19 grados. Baja, 30 y 18. Faro, 26 y 18. Pedras Rubras, 22 y 14.

ESPAÑA. —Temperaturas máximas: 31 grados en Córdoba y Sevilla. 30 en Badajoz. 29 en Cáceres y Almería. 27 en Ciudad Real, Granada, San Fernando, Alcantarilla, Valencia y Toledo. 26 en Tortosa, Palma de Mallorca y Menorca. 25 en Lérida, Barajas, Castellón y Santiago de Compostela. 24 en Gerona, Albacete, Alicante, Madrid, Zaragoza y Logroño. 23 en Soria, Barcelona y Vigo. 22 en León. 21 en Burgos y Valladolid. 20 en Gijón y Santander. 19 en La Coruña y 18 en San Sebastián.

LOS PRONOSTICOS. —Ateniéndonos a las temperaturas que acaban de leer, no hace falta decir que en el espacio comprendido entre el lunes último y el viernes, el termómetro se recuperó con más fuerza de la que ahora debería de marcar. La poca nubosidad y el haber girado el viento de norte a suroeste han hecho el resto. Mas, no obstante, ya por Galicia se nota dibujado un gran sistema nuboso frío, como procedente de Groenlandia. Sus vientos son de los que bajan la temperatura hasta diez grados. Sobre el domingo, o quizás el lunes, dejará sentir sus efectos sobre Cataluña.

CURIOSIDADES DE LAS TEMPERATURAS. —El Observatorio de Umanak (Groenlandia), facilita 15 grados bajo cero de mínima. El de Aoulef (Africa), 40 de máxima.

DOTATE

York, el locutor le preguntó si pertenecía a algún club. —Desgraciadamente —contestó— no pertenezco a ninguno. He recorrido todos los clubs de Nueva York, pero en ninguno me he afiliado. Y esto por una razón de mucho peso. Jamás pertenecería yo a un club que admitiera a un hombre de mi especie.

TRES PUNTOS DE VISTA

Voltaire en 1748: «Un optimista es un loco que cree que todo va bien desde el momento en que no va peor».

Mark Twain en 1900: «Un optimista es un hombre de 85 años que se casa y alquila un piso cerca de una escuela».

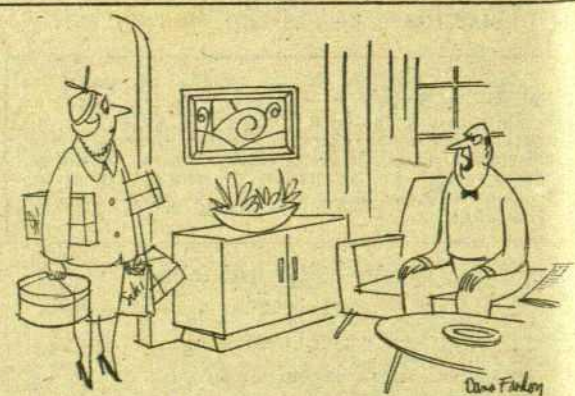
Marcel Achard, en 1956:

«Un optimista es aquel que durante diez años seguidos es capaz de leer regularmente las primeras páginas de los periódicos».

EL MUNDO AL REYES

El presidente Eisenhower, para hacer frente al ruinoso «superávit» provocado por los excedentes agrícolas, (terminología insólita!) firmó una ley de Transacción, con fondos destinados a indemnizar a los agricultores que reduzcan sus terrenos de cultivo.

«No tienen ustedes la sensación de estar leyendo una noticia absolutamente disparatada? He aquí un país al que se le plantea un problema poco menos que incomprensible para tantos otros.



—De manera que es Eisenhower quien ha dado el orden de comprar más. Pues de hoy en adelante los órdenes los daré yo. (New Yorkers)

¡Feliz! GRACIAS AL FAMOSO CURSO

Féminine

CCC

DE CORTE Y CONFECCION

¡También usted puede ser feliz SI APRENDE A COSER!

Pero... no equivoque el camino. SOLO la Academia CCC le facilitará el medio SEGURO

Nuestro curso Féminine le proporcionará la técnica completa y fácilmente asimilable que hará de usted, en poco tiempo, una modista consumada.

CENTRO DE CULTURA POR CORRESPONDENCIA

APARTADO 108 - 144 - SAN SEBASTIAN

Delegaciones: MADRID, Preciados, 11 - BARCELONA, Av. de la Luz, 48

AUTORIZADO POR EL MINISTERIO DE EDUCACION NACIONAL



CORTE O COPIE Y ENVIE ESTE CUPON

Deseo información GRATIS sobre el curso de

Nombre

Señas

Población

Remítase a CCC Apartado 108 - 144 - San Sebastián.

entre unos y otros

PEQUEÑO CALIDOSCOPIO

REGIMEN. — En París hay un café que se llama «La IV República». Después del referéndum que sepultó la cuarta República francesa, la gente fué a festejar en el mismo popular café de la calle Jacob la victoria de De Gaulle, que representa ya la V República. El patrón se vió obligado a cambiar el nombre de su establecimiento. Pero, muy previsor y observador de la historia francesa, el dueño dijo a sus amigos: «Fué durante la tercera República cuando le puse a mi café este nombre. Ahora no me queda más remedio que bautizarlo «La Sexta República».



GENERACIONES. — El abuelo de Elvis Presley, Jesse, acaba de hacer grabar en varios discos toda una serie de melodías folklóricas americanas. Motivación del abuelito: «Hago todo lo posible para borrar la impresión desastrosa que está produciendo sobre los oídos de tantos inocentes la voz desagradable de este descarado que es mi nieto».

«LEYES». — Un sacerdote negro de Jackson (EE.UU.) y una pareja blanca de Washington fueron condenados a 30 días de cárcel y a 50 dólares de multa por haber infringido las leyes raciales del Estado de Mississippi: la pareja blanca fué a visitar la ciudad y se permitió el terrible crimen de comer y dormir en casa de su amigo, el pastor negro.

GALANTERIA. — André Maurois es un hombre que en sus conferencias habla bien del sexo femenino, especialmente de la mujer moderna. Al felicitarle por una disertación brillante sobre el mismo tema, Daniel Rops, el ilustre académico católico, se disculpó ante Maurois por no tener el mismo punto de vista que su colega: «Yo sigo todavía en la línea de los padres de la Iglesia —dijo—. Según San Juan Crisóstomo, San Antonio y San Jerónimo, la mujer tiene unos calificativos de índole bien diferente: peste soberana, puerta del infierno, arma de Satanás, centinela avanzada de la gehena, larva del demonio, flecha del diablo...».

ORGANIZACION. — Siguiendo el nuevo «slogan» de su Gobierno, de que «Las mujeres de las regiones rurales tienen el mismo derecho al cuidado y a los consejos de belleza que las mujeres de las ciudades rusas», el peluquero moscovita, Vasil Dimitrievich Perkov ha organizado toda una serie de caravanas ambulantes que van de aldea en aldea arreglando los peinados de las mujeres soviéticas según la moda occidental.

PERSPECTIVAS. — En el congreso de los pasteleseros americanos un orador afirmó, a base de estadísticas científicas, que si el nivel de la vida americana sigue subiendo, el peso medio de los ciu-

dadanos aumentará considerablemente. Para el año 2958 prevé en este caso 180 kilogramos para los caballeros americanos y 175 para las señoras.

CENSO. — A un miembro no militar de la Comisión de reclutamiento en Pontoise (Francia) se le ocurrió hacer una encuesta entre los quintos sobre sus conocimientos cívicos y políticos. Entre otras cosas tuvieron que contestar la pregunta: «¿Qué es un senador?». El 2 por ciento de los candidatos dijo que es «una profesión especial», mientras que el 98 por ciento no sabía nada sobre esta noción evidentemente anticuada.

CONDICIONES. — En el periódico «Le Chasseur Française» se puede leer el siguiente anuncio: «Viudo de 50 años que ha sufrido mucho en su vida, busca esposa de la misma edad, católica, silenciosa, un poco gorda y, si es posible, que también haya sufrido mucho».

MAGNIFICO. — La «Asociación para la amistad entre los pueblos», fundada en 1956 por iniciativa del presidente Eisenhower, acaba de disolverse. El secretario general de la misma declaró que el propósito de la asociación fué logrado (?).



VOCES. — El ingeniero Kenneth Feith, de Chicago, midió durante catorce días la intensidad de la voz de 250 mujeres que comían juntas en un restaurante, comparando los resultados acústicos con los de otro restaurante en el que comían 250 hombres, y llegó a la conclusión de que las mujeres chillan más; la intensidad media de los hombres era de 66 fonos, mientras que la de las mujeres ascendía a 75 fonos. Añadió que en el cruce de más tránsito de Chicago esta intensidad no llega a 70 fonos.

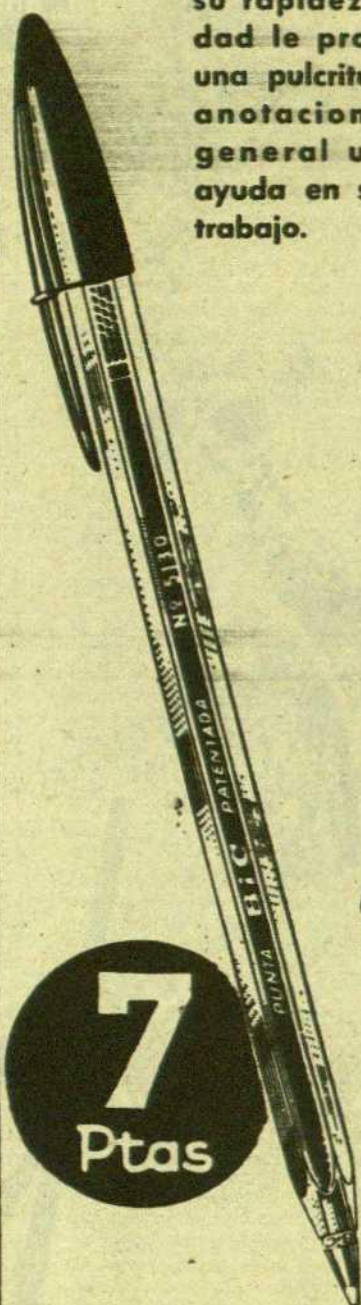


CARACTEROLOGIA. — Ante estos bigotes temblaba una buena parte de Europa, hace cosa de unos 30 años.

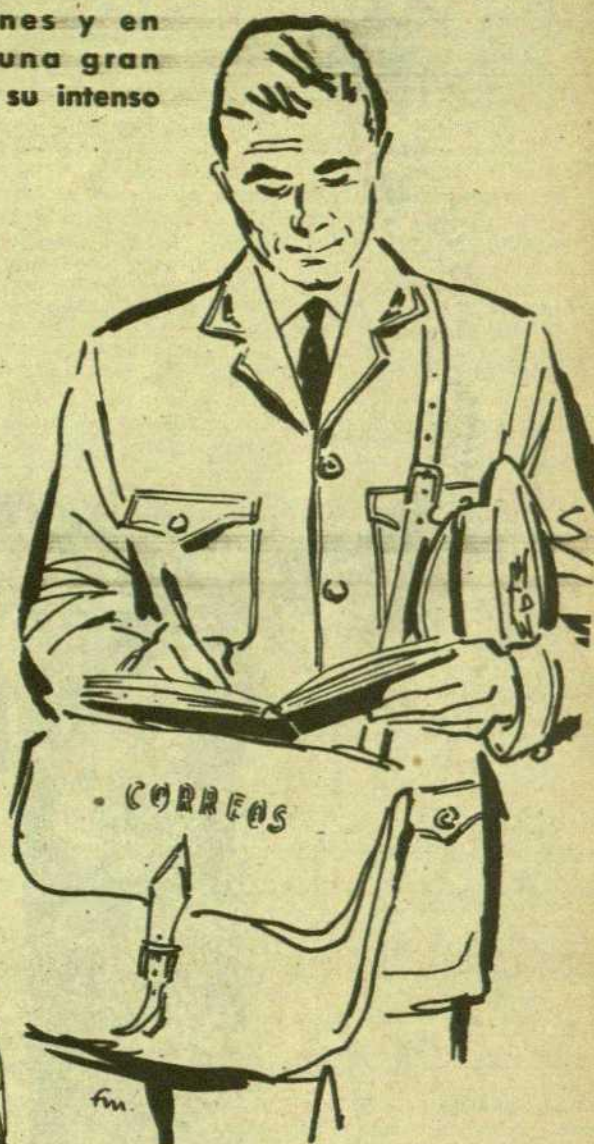
DICHO. — «Si quiere quitarse todas las demás preocupaciones, lleve zapatos demasiado pequeños.» (Mark Twain.)

Con BIC
el cartero
escribe mejor
porque

su rapidez y suavidad le proporciona una pulcritud en sus anotaciones y en general una gran ayuda en su intenso trabajo.



7
Ptas



Equipada con la famosa TINTA IMAC y dotada de «nivel visible», Punta BIC ofrece la escritura más perfecta y económica.

Más de 1.000.000 de Puntas BIC se fabrican cada día en todo el mundo. Esta enorme producción permite superar constantemente sus cualidades haciéndola ¡AUN MEJOR!

BIC

LAFOREST, S.A.
BARCELONA



Kinley

Confecciones Artesanas de Lujo

Una fórmula maravillosamente nueva
que amolda la aristocrática línea clásica
al utilitarismo de nuestros días.

Un procedimiento que dignifica
la confección
y que permite aceptarlo
al caballero más exigente.

Sección especial para jóvenes.

D. Antonio Brusotto, antiguo Director de la Casa Klein,
continúa al frente de la Sección de Alta Sastrefia a Medida.

La sala de los pasos

perdidos

FIN DE JUERGA EN LA COMISARIA

FEDERICO pasaba la noche divertidísimo. Se fatigaba alegremente porque la atmósfera del local, saturada de humo de tabaco, caldeada por la presencia de demasiadas personas en ámbito más bien estrecho y sofocante por la falta de ventilación, era propicia al cansancio y a la transpiración sin tener en cuenta otro factor importante, como es el de bailar un baile tras otro a ritmo desenfrenado y, entre baile y baile, apurar sus buenas copas en el mostrador del local.

Pero a Federico no le importaba. Era su noche. Las muchachas con las que danzaba alegremente eran bonitas y, además, simpáticas. Claro que lo de la simpatía era obligación propia de la misión que en el local cumplían y se esfumaba o languidecía cuando Federico rechazaba cortésmente la demanda de invitación para una copa, esas copas de raro brebaje, mezcla de agua y menta en proporción del noventa por ciento de la primera y diez de la segunda, que resulta adecuada para mantener constantemente en estado normal a las sedientas muchachas.

Pero Federico, si bien alegre y divertido, no llegó nunca a olvidar el dinero que llevaba encima, calculaba perfectamente el gasto que estaba haciendo y hasta donde su cartera podía responder del mismo. Alguna de las chicas, más simpática o con más gracia para fascinar al cliente, consiguió ser invitada. Pero el gasto, en general, no fue ningún despilfarro y Federico, tranquilo y satisfecho, a la hora de cerrar el local pidió la cuenta.

Aquí, en este preciso lugar y momento de satisfacer el importe de lo consumido, empezó la cuestión:

—Tantos «cuba-libre», tantos coñacs y tantas mentas, total cuatrocientos setenta y cinco pesetas — aseguró el camarero.

—¿Ni hablar! Yo no he gastado tanto! — exclamó Federico.

—Son los precios de la casa! — respondió con descén el camarero.

—¿Qué precios ni qué narices! Los «cuba-libre» a tanto, los coñacs a cuanto y pase-mos que las mentas valgan tanto, con doscientas pesetas o doscientas cincuenta me parece que ya está bien — dijo Federico.

—Pues tiene usted que pagar las cuatrocientas setenta y cinco.

—Eso lo veremos! ¡A robar a Sierra Morena! — exclamó Federico poniendo, airado, fin a la discusión.

En esta forma se desarrolló el diálogo entre Federico y el camarero.

Intervino el dueño o encargado del establecimiento, pero Federico, firme en su postura, mantuvo su punto de vista. Se requirió el auxilio del vigilante del barrio. Como el funcionario no pudo llegar a un acuerdo entre los desavenidos, optó por acompañarles a la Comisaría de Policía del distrito.

Del atestado levantado por la Policía, surgió el juicio de faltas en el que hoy Federico se encuentra en calidad de denunciado como presunto autor de una falta de estafa.

Declara, en primer lugar, el encargado del local:

—El señor se negó a pagar la cuenta y no hubo más que esto. En vista de que no había forma de cobrar el importe de las consumiciones, requerí la presencia del vigilante y como él tampoco lo consiguió, fuimos todos a la Comisaría, donde presente la denuncia.

A Federico le acompaña un letrado. Este nada pregunta al denunciante. Pero sí, después, al camarero y al vigilante, que, como testigos, aporta el encargado del local. Uno y otro dicen, a preguntas del fiscal, lo mismo que el denunciante, pero luego tienen que responder a las preguntas intencionadísimas del abogado.

—¿Es cierto que el señor solicitó que se le mostrara la lista de precios autorizada por el Sindicato?

—El señor buscaba excusas para no pagar — contesta el camarero.

—¿Pero es cierto o no que la pidió?

—Sí señor.

—¿Y se la mostraron? ¿Le dijeron dónde la tenían expuesta para que la consultara?

—Sí señor. Le dijimos que podía mirarla, que estaba expuesta detrás del mostrador.

—¿Y es cierto que la tal lista está detrás del mostrador, en forma que desde la barra no puede verse, por estar en un estante de la estantería y a más de dos metros, casi tres, del público?

—Si que se puede ver — contesta el camarero —, está con marco y todo. Ahora leerla ya es más difícil.

Por su parte el vigilante manifiesta:

—Creo que sí, que el señor pidió la lista de precios. Pero como len que no quieren pagar, siempre piden lo mismo, yo creía que eran ganas de buscar excusas.

Federico al habla:

—Me negué a pagar porque creí que era un abuso. Las consumiciones efectuadas eran las que dijeron, pero los precios no. Lo que pasa es lo que ya les dije a ellos, que están acostumbrados a los turistas y a los primos y cobran lo que les parece. Por esta razón pedi que me enseñaran los precios autorizados y por lo mismo no quisieron enseñármelos. Al vigilante se lo dije: Si los precios de la lista corresponden a lo que me piden, pagaré en seguida, si no, pagaré lo que sea justo. Y lo mismo afirmé a la Policía y consta en el atestado.

Nada pregunta su abogado. Pero termina esta parte de la prueba, el letrado acompaña para su unión a las actuaciones una certificación del Sindicato correspondiente, en la que constan los precios autorizados en el establecimiento en cuestión. La certificación abona las razones de Federico. El importe de las consumiciones, según ella, es de doscientas veinticinco pesetas.

El fiscal, vista la prueba practicada, estima que no hubo estafa, porque no se ha acreditado el propósito de Federico de defraudar a la empresa del local, sino todo lo contrario, de pagar el importe de lo con-



sumido, según los precios autorizados y, en consecuencia, solicita la libre absolución del mismo.

El letrado de Federico es más extenso en su informe y culpa del incidente a la empresa del salón, única parte que ha vulnerado la Ley. Si alguien pretendió estafar a alguien, fué el local al cliente. Termina solicitando una sentencia absolutoria.

Abundando en las razones del fiscal y del letrado de Federico, la sentencia le absuelve de la falta de que se le acusaba.

Suponemos que, de ahora en adelante, el local en cuestión pondrá en lugar bien visible, no la lista de precios, sino un letrado con la archisabida advertencia de «Reservado el derecho de admisión», no sea que a Federico se le ocurra volver.

TREBOL

En mi jardín

TRABAJOS DEL MES DE OCTUBRE

HAY meses en que el trabajo en el jardín es intenso y el placer al contemplarlo es pequeño. Otros, en que al contrario, el jardín está en el apogeo de su belleza y el trabajo a efectuar es ligero. Octubre trae un perfecto equilibrio entre el goce y la fatiga. No es de aquí arrancarnos líricamente cantando las dulces melancolías otoñales; por otra parte, esas dulces melancolías tendrán su asiento en el bosque, en el parque romántico o en el desnudo campo abierto; en el pequeño jardín no hay sitio para los oros y malvas otoñales, ni siquiera para las hojas secas. Por el contrario, los evónimos, los pitosforos, los laureles, el césped, lucen su verde más atractivo, y las zinzias, gallardias, tagetes y tantas otras plantas, están en plena y abundante floración, sin olvidar tampoco a las dalias, a las rosas, más bellas que nunca, a los primeros crisantemos, a los hibiscos y bougainvillas... No habrá, pues, en nuestro jardín más melancolía que la que arrastramos con nosotros.

En octubre, en nuestra costa, aún se pueden sembrar, si no se ha hecho antes, las plantas de floración primaveral; pero no debe tardarse más pues conviene que se desarrollen lo suficiente antes del reposo invernal.

Además de las simientes que nombré en un artículo anterior, hay otras que exigen ser sembradas en el lugar definitivo o por lo menos lo prefieren. Ejemplo de ello son las espuelas de caballero y los latiros. Para obviar los inconvenientes de la siembra en plena tierra se puede hacer individualmente en pequeñas macetas. Como al aficionado

no se le puede exigir una constante vigilancia, y la tierra en las macetas de poco tamaño es difícil de mantener en el debido grado de humedad, conviene enterrarlas completamente en el suelo.

En este mes podrán ya transplantarse las variedades de floración temprana, atendiendo a su desarrollo y al espacio de que dispongamos; es muy útil que tal trasplante tenga lugar en días nublados y con la tierra esponjosa por las lluvias y el cavado previo. De este modo podrán las plantas enraizar debidamente.

Por estos días las plantas habrán rebrotado: es buen momento, aprovechando la benignidad de nuestro otoño, para hacer esquejes de geranios, begonias y mesems. Se pueden plantar los esquejes en plan semi-industrial, en cajones con tierra arenosa; o de manera más cómoda para el aficionado, en macetas de tamaño mediano, eligiendo un esqueje sano, con brotes vigorosos y armónicamente distribuidos y todo lo grande que permita nuestra experiencia. Debe mantenerse la tierra moderadamente húmeda y escoger un brote sin flores, suprimiendo algunas de sus hojas de mayor tamaño y resguardando del sol la nueva planta durante ocho o diez días.

También es buen momento para la multiplicación por división de mata de muchas vivaces y plantas para maceta, tales como los gazanios, los leucantemos, el cerastio, la luzuriaga y algunas crasas. La sansevieria o sansevieria se puede también multiplicar por este procedimiento. Otros métodos se emplean con ellas, por ejemplo, el esqueje de hoja; confieso que siempre me ha dolido sacrificar una hoja sana, de modo que no puedo pronunciarme sobre tal técnica.

Deben cuidarse los crisantemos en esta época, des-puntando las ramas que tiendan a alargarse demasiado y procurando que las matas crezcan compacta y armónicamente y aunque el crisantemo se cultive en el jardín en busca de la mon-

cha de color y no para flor cortada, tiene calidad suficiente para que procuremos también su belleza individual; es, pues, acertado suministrar algunos de sus botones, para poder así obtener flores de mayor tamaño pero sin caer en las ridiculeces del aficionado a los ejemplares de exposición. Que se procure obtener una rosa excepcional es disculpable; pero el jardín poco gana si en una mata de crisantemo hay una flor monstruosa en lugar de una docena de flores de un tamaño discreto. Sin embargo, sobre gustos no hay nada escrito, o mejor, hay mucho escrito pero nada que tenga carácter de artículo de fe.

No hay inconveniente en abonar aquellas partes de nuestro jardín en que haya-mos sembrado plantas de floración muy temprana, siempre que su tamaño lo permita.

Y, finalmente, recordemos que el calor ya se fué, que las horas de insolación son pocas y el ambiente húmedo y, por tanto, los riegos han de ser menos frecuentes.

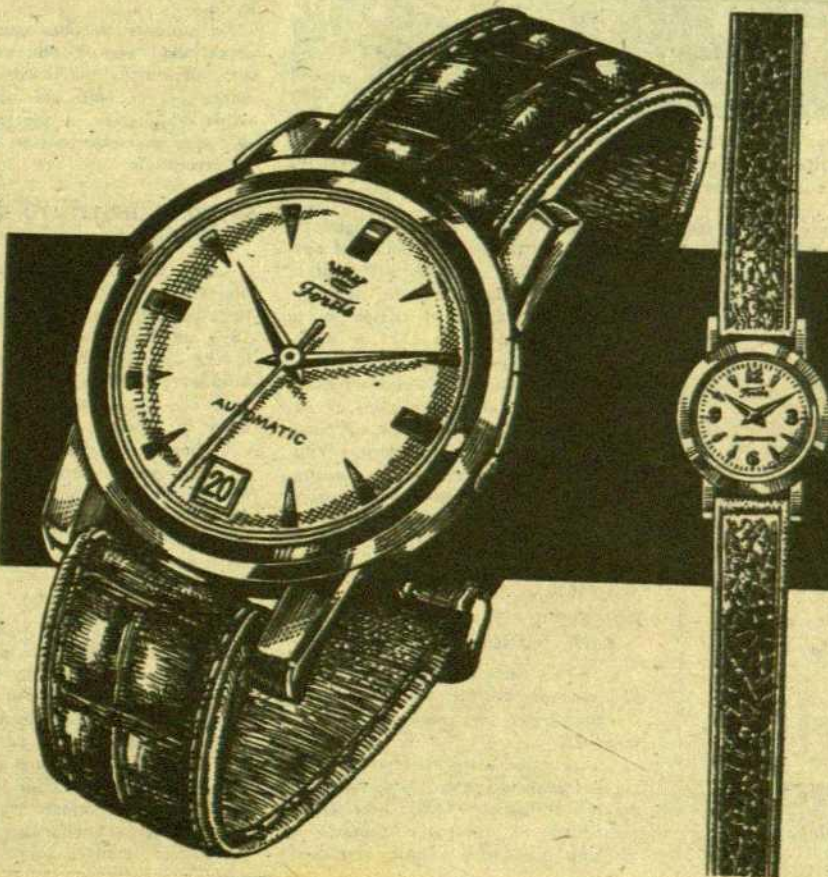
Los riegos excesivos pueden acarrear en algunas plantas la clorosis, y aún pudrir sus tallos; sucede por ejemplo, en los geranios y en los ficus. Hay una hermosa planta que debe cuidarse en esta época y es la poinsettia. A menudo, en otoño amarillean y caen sus hojas, se secan sus tallos y su hermosa floración invernal queda comprometida cuando no arruinada por completo. Los riegos imprudentes son generalmente la causa de todo ello.

MAGDA

Le interesa saber...

• EN 1861, concretamente el día 13 de marzo, Wagner estrenó «Tannhäuser» en la Ópera de París, produciendo-se un escándalo enorme. Tuvo que ser retirada la obra al tercer día. La empresa perdió 250.000 francos. Baudelaire, en un folleto titulado «Tannhäuser o París», predijo la gloria de Wagner.

• Dice el refranero español esta sentencia: «El que dice la verdad, ni peca ni miente».



PRECISION POR TRADICION
MAXIMA CALIDAD



Es una original creación, única en contribuir al avance de la técnica, que puede adquirir en todas las relojerías.

VIDA Y RECUERDO DEL PADRE VITORIA

Por ARTURO LLOPIS

TODO EL MUNDO DIO LA NOTICIA

CUANDO uno se halla en el extranjero, pocas, poquitas noticias de Barcelona ve insertadas en los periódicos, especialmente en los franceses; pero en ocasión de la muerte del Padre Eduardo Vitoria Miralles ningún diario de fuera ha dejado de publicar una referencia biográfica de este sabio eminente que nos ha dejado para siempre, amortajado con el negro traje talar de la Orden ignaciana.

Unánimemente, el mundo ha sentido la pérdida del Padre jesuita, de insignificante complexión física, pequeño, de rostro marmoreo, surcado por dos grandes y profundas arrugas, pero de tenacidad y voluntad tremendas, forjado todo él, nervio y cerebro, del más puro y resistente metal, que le ha permitido vivir noventa y cuatro años, gran parte de ellos entregados al trabajo y a la oración, ambas cosas consubstanciales e indisolubles en ese glorioso exponente de nuestra ciencia, de la ciencia universal.

PRESENTIR LA MUERTE

Acabadas nuestras vacaciones hemos querido revivir en el Instituto Químico de Sarriá, en un glorioso atardecer de otoño, la figura menuda, vivaz y reflexiva del Padre Vitoria, recorrer las aulas, los laboratorios, los departamentos en donde trabajaba, sentarnos, en fin, allí donde él sentábase y escuchar detalles de su vida de sacerdote y científico en boca de sus alumnos y continuadores de su obra, en vísperas de inaugurarse el curso del Instituto.

—Nos había dicho tantas veces que su muerte estaba próxima — comentan los Padres proseguidores de su ingente tarea científica — que acabamos en este sentido por no hacerle caso y creer que llegaría a los cien años. Sin embargo, murió a los noventa y cuatro. De un tiempo a esta parte no andaba muy bien de salud; a pesar de ello seguía con su trabajo, obstinado y tenaz, deseoso de acabar, como ya se ha dicho, la última edición de «Química del carbono».

«Nos aseguraba que el día de la Merced estaría ya en el Cielo. Así fue. Profesaba una gran devoción a la Virgen mercedaria porque en la jornada de su festividad, ahora se han cumplido los setenta años, hizo sus votos sacerdotales en el noviciado de Nuestra Señora de Veruela, al pie del Moncayo.

FE Y CIENCIA

Eduardo Vitoria Miralles nació en Alcoy en 1864 cuando se inician los llamados años grises del Gobierno de Isabel II, en el mismo año en que Prim, jefe del partido progresista, profetiza la revolución.

Vitoria crece entre libros e inquietudes culturales, ajeno al marmagnum español de la triste y maloliente politiquería. Estudia en Valencia y a ella, después de su noviciado en Veruela, retorna vestido con el oscuro ropaje ignaciano para obtener en su Universidad la licenciatura en Ciencias — sección de Físico-Química —.

Todo lo que resta del siglo XIX lo pasa en la zona levantina, que ve engrandecer en títulos académicos y en sabiduría al pequeño y vivaz jesuita. En 1892 empieza algo que hará, sin apenas interrupción, por espacio de medio siglo: enseñar a los demás, comunicar su ciencia a los que le rodean y contagiar de su fervor para el estudio y la oración a todos cuantos se mueven en torno a él.

El primer colegio donde el P. Vitoria actúa de maestro es el de San José, de Valencia, tan caro y familiar al Padre Juan Bautista Bertrán, jesuita como Vitoria, que lanza, desde su enclaustrada celda levantina, olorosa de naranjos — los hay allí cerca —, el mensaje arrobado y casi ininterrumpido de sus versos.

CATALUNA EN LA OBRA DEL MAESTRO

La tarea abrumadora, pero eficaz del Padre Eduardo Vitoria, intrépido adelantado de la ciencia, la lleva a término en tierras catalanas. Después de su labor docente en el Colegio del Salvador, de Zaragoza, funda en Roquetas, Tortosa, el Laboratorio Químico del Ebro; como después, en 1916, crea su obra máxima que le ha sobrevivido esplendorosa, el Instituto Químico de Sarriá.

En este centro el Padre Vitoria imprime unas características peculiares

Padre Vitoria enseña a unos pocos alumnos y para hacer más efectiva su labor de proselitismo científico, da conferencias, va de aquí para allá, publica artículos, edita obras e incluso llega a lanzar una revista, «Afinidad», que al principio también leen unos pocos entre nosotros, pero, sin embargo, es solicitada constantemente desde el extranjero, donde el Padre Vitoria es ampliamente conocido desde las primeras décadas del siglo.

La familiaridad del jesuita para con los idiomas francés, inglés, alemán, italiano, griego y, ¡claro está!, con el latín le permite sostener una constante correspondencia con sus más ilustres y eruditos colegas del extranjero.

1.082 ALUMNOS

En los primeros años del Instituto Químico de Sarriá sus alumnos eran pocos, como poca era la necesidad de emplear en las industrias a químicos o ingenieros químicos. Treinta o cuarenta jóvenes concurrían a sus aulas en los primeros años. Después, la cifra de los inscritos sobrepasaría la de 250.

Según una curiosa y aleccionadora estadística, el Padre Vitoria formó 1.082 alumnos, de ellos, de los que viven, el 92 por 100 trabajan en la industria nacional. Esos alumnos han sido para el P. Vitoria su gran familia.



Fotografía del P. Vitoria obtenida en la iglesia de los Padres Jesuitas de Sarriá, vecina al Instituto fundado por ese hombre ejemplar que nos ha dejado para siempre

de armonización constante entre la teoría y las prácticas asiduas de laboratorio, a lo largo de todo el curso escolar, con la finalidad de formar químicos para la industria principalmente.

CRECE UNA OBRA

Son los años heroicos de la ciencia entre nosotros, tanto en el Instituto Químico de Sarriá como en los centros docentes oficiales. Al principio, el

El maestro siempre se sintió ligado a sus alumnos. Jamás quiso perder el contacto con ellos; sabía en que empresa trabajaban, cuáles eran sus actividades profesionales en el campo de la química. Así fundó en 1921 la «Asociación de Químicos del Instituto Químico de Sarriá», entidad que agrupaba los antiguos alumnos, muchos de los cuales iban a su encuentro. Algunos veces buscaban en el P. Eduardo Vitoria Miralles al profesor, al maestro, pero las más iban en pos del sacerdote, de aquél que a través de la ciencia les había aproximado a Dios o por los caminos de Dios les acercó a la ciencia.

HOMBRE DE HONOR Y DE HONORES

El P. Vitoria era un puro sacerdote, por ello un hombre recto, inflexible, de honor, por otra parte cargado de honores.

Las primeras distinciones al P. Vitoria proceden del extranjero, concretamente de París. Ocho asociaciones científicas de Europa y América le nombran académico o socio correspon-



Viejo, pequeño, de rostro marmoreo, como esculpido para la inmortalidad, el P. Vitoria asiste a la fiesta de consagración de su obra. Ocho meses más tarde moriría rodeado de sus más caros alumnos y continuadores de su misión científica

diente. De las nacionales, cinco entidades científicas le abren sus puertas. En el orden de condecoraciones y distinciones honoríficas, recibe ocho de España y siete del extranjero. En Barcelona, el mismo día en que el Ayuntamiento le concede la Medalla al Mérito Científico — 27 de marzo de 1955 — la Diputación hace otro tanto.

Al cumplir los noventa años es la industria española quien le homenajea con una Exposición de Productos Químicos y Actividades Industriales, con la participación de 142 firmas. Pero hay en aquella ocasión un homenaje más íntimo y familiar, más próximo a su anciano corazón; verse rodeado de sus discípulos, algunos ya viejos, gente de pelo canoso que se encorvan reverentes para besar la mano firme y segura del sabio jesuita.

El homenaje prosigue cuando al penetrar en su celda ve, sobre su mesa de trabajo y oración, centenares y centenares de telegramas procedentes de todo el mundo encabezados con dos graves y conmovedoras palabras: «Padre y maestro...»

CATORCE LIBROS

Publicó catorce libros, miles de artículos, casi todos técnicos e infinidad de «separatas». De su «Manual de Química Moderna» han aparecido ya catorce ediciones que forman un total de unos 100.000 ejemplares. El libro, el primero que en su época se publicó sin duda entre nosotros, se consideró de texto en muchas disciplinas escolares e incluso en las Academias Militares de España. Lo era asimismo de texto en Universidades sudamericanas — el P. Vitoria había pronunciado muchas conferencias en Sudamérica —, por cuya causa eran infinidad las personas que se consideraban discípulas del Padre Vitoria, pese a que jamás habían estudiado con él.

En cierta ocasión vino a Barcelona un químico industrial del Uruguay con la única finalidad de saludar a su maestro a quien jamás, por otra parte, había visto.

No obstante, el libro más logrado y actual del padre Vitoria es para muchos, «Prácticas químicas» — siete ediciones —, la obra que puede sobrevivir más tiempo ya que en ella refleja todas sus experiencias de químico de laboratorio.

SALVO EL INSTITUTO QUIMICO DE SARRIA

Como hombre y sacerdote, el padre Vitoria tuvo que vivir y sufrir la tragedia española. El 23 de enero de 1932, un decreto expulsaba del país a los PP. Jesuitas. Para Eduardo Vitoria Miralles aquello equivalía al fin de su obra comenzada en Roquetas al principio del siglo.

El hombre de ciencias, revestido de un valor y una férrea tenacidad que nadie pudo doblegar ni reblandecer, tal era su energía y su vigor moral, logró sortear el difícil y perentorio decreto que les había sorprendido en pleno curso escolar.

El propio padre Vitoria cuenta cómo logró mantener a flote el Instituto contra la ensangrentada marea. Lo explica en la dolorosa y patética biografía de Miguel Casals Gambús, su editor, asesinado el día 6 de septiembre de 1936.

«De acuerdo con los padres superiores, resolví improvisar una academia de Estudios Químicos, bajo la dirección aparente de un profesor seglar titulado, a cuya sombra podíamos los profesores de nuestro Instituto continuar nuestros

enseñanzas. Alquilé una torre en la calle Pomaret, 14, e improvisamos unos laboratorios, y allí, bajo la dirección de don Juan José Muñoz, que era uno de los profesores auxiliares del Instituto Químico, se reanudaron las clases a los quince días y las prácticas de laboratorio a las tres semanas, de suerte que, antes de fin del 1932 estaban en plena marcha, en una academia debidamente legalizada, nuestros estudios del Instituto Químico de Sarriá y a fin de junio pasaban los alumnos sus exámenes con lo cual pudo terminar felizmente aquel curso tan desgraciado que tanto peligro corría de quedar mutilado de su carrera.»

Después, la institución salvada por el tenaz investigador, pasó a la calle de Angli, 8, esquina a la calle del doctor Carulla.

ITALIA, ESPAÑA Y VUELTA A BARCELONA

Al estallar la Revolución, el padre Eduardo Vitoria halló refugio en Italia como tantos otros huidos de la zona catalana. De 1936 a 1938 estuvo de profesor de ciencias en Bollengo, cerca de Ivrea, en la provincia de Turín, casi a las mismísimas puertas del hermoso Valle de Aosta.

En 1938 el padre Vitoria retornó a España, entonces en calidad también de profesor de Ciencias en el Colegio de San Francisco Xavier de Tudela. En 1939 pudo regresar a Barcelona y lanzarse a la ardua tarea de reorganizar el Instituto para lo cual tampoco le faltaron valor y arrestos.

SU OBRA, CONSOLIDADA

Este año ha sido de total reafirmación, de consolidación definitiva para la obra del padre Vitoria que si bien no dirigía a causa de su edad no dejaba de velar y trabajar incesantemente por ella, labor que desempeñó hasta casi pocas horas antes de que llegara la muerte, esperada y sin sorpresa.

El sábado, 9 de marzo, del presente año se celebró en el Instituto Químico de Sarriá y ante el anciano fundador, la colocación de la primera piedra de la nave industrial de «Plantas Piloto» que tiende a engrandecer el primitivo edificio y convertirlo en uno de los centros más importantes de su actividad docente.

La obra pudo realizarse merced a la tenacidad del padre Vitoria y su magnífico equipo de colaboradores. Para hacer factible el ambicioso proyecto de ampliación se creó en 18 de diciembre de 1956 el Patronato del Instituto Químico de Sarriá «Corporación» — leímos en su tiempo — que tiene por fin ayudar moral y materialmente a que el Instituto Químico pueda cumplir con sus planes educativos y culturales, en bien del progreso de la técnica, no sólo en nuestra región, sino en toda España, y aun fuera de ellas.

En dicho Patronato ocupa la presidencia de honor el ministro de la Industria y la presidencia de la Junta de Gobierno, el presidente de la Diputación Provincial.

El padre Vitoria también arrojó su paletada de cemento debajo la piedra inaugural, con gesto enérgico y vivo, feliz de ver crecer una obra a la cual había dedicado todas aquellas actividades que no había puesto al servicio de su sacerdocio, porque no olvidemos al sacerdote tras la magnífica figura del sabio, recordemos y meditemos sobre aquella frase del padre Eduardo Vitoria Miralles ahora divulgada por la prensa:

«Quisiera haber salvado un alma por cada letra que llevo escrita en mis libros.»

BIBLIA EN IMAGENES



BIBLIA EN IMAGENES

Más de 1.000 ilustraciones, apostilladas con breves textos entresacados de la Sagrada Escritura

El libro favorito de los niños, jóvenes y hogares cristianos

17'6X25'6 cm. 328 págs. 175 ptas.

Pida la obra a su librero o a

EDITORIAL HERDER

Avda. José Antonio, 591. - Barcelona (7)

PANORAMA DE ARTE Y LETRAS

Mosén Lorenzo Ribier por José M. de Sagarra

OTRO que ha caído. Otra defunción en la brevísima fila de los supervivientes de una edad que no sé si fué de oro o de plomo, pero sí estoy seguro que fué la de nuestros sueños y nuestras ilusiones. Mosén Lorenzo Ribier, amigo mío entrañable en el diálogo de las letras y de los diversos hechos temporales. ¿Amigo desde cuándo? ¿Pues desde casi cincuenta años! Le vi por primera vez el día que por primera vez Barcelona se dio cuenta de la realidad de un nuevo y poderoso poeta. Fué en el salón de la Lonja, el primer domingo de mayo de 1907. Yo acudí allí con mis trece años de edad y con el orgullo juvenil de mis verdades triunfantes poéticas en el colegio. Los Juegos Florales de Barcelona, en aquellos momentos, representaban muchas cosas respetables y apasionantes, tanto para los chicos de trece años, como yo, como para los hombres de barbas blancas que habían cumplido los setenta. El poeta de la Flor Natural —una Flor Natural sin retribución monetaria y con el exclusivo perfume del honor— era entonces un personaje recamado de actualidad. El de aquel año se anunciaba como un poeta mallorquín desconocido en el clima intelectual de Barcelona. Llegó el momento de abrir el misterioso sobrecoito y de proclamar el nombre del laureado: Lorenzo Ribier y Campins. Apareció un joven de veintiséis años, metido dentro de una pulcra sotana sacerdotal, entre apasionado y tímido, entre decidido y azorado —la paradoja del que vive una solemnidad— que afirmaba en su exterior mucho de esa morena, correcta y apretada elegancia berber que suele darse en el clima rural de Mallorca. Los ojos del sacerdote tenían la vivacidad, y la brillantez negra y agresiva de los ojos de un niño. Después del protocolario silencio, soltó el metal y el embudo de su voz, y sonó el primer verso: «Salve llum clara de Calimac, salve!», y siguieron los safoico-adónicos del poema, que se titulaba «La cabellera de Berenices». Allí, Lorenzo Ribier, en su primera flor natural, se declaraba del linaje horaciano; ilustre discípulo de Costa y Llobera y seguidor de aquella limpia retórica exigente que pontificaron a finales de siglo los grandes poetas latinos: Carducci y Pascoli. Pero al lado del pomposo humanismo, que le emparentaba con Costa, Lorenzo Ribier se había manifestado ya maestro en aquella tierna lírica mallorquina de arranque popular y de sensual colorismo que tuvo su profeta y su alto definidor en la persona de don Juan Alcover. Alcover y Costa veían en Lorenzo Ribier al hermano menor, o al hijo espiritual que continuaría y que prestigiaría aquella ilustre escuela poética mallorquina que hizo dar un pasotón decisivo hacia lo selecto y hacia lo noble dentro del campo de nuestras letras. Y este afecto, y esta identidad que sentían los maduros maestros con el joven poeta de entonces, se hacían vivos en aquel gran prólogo que escribió don Juan Alcover al volumen de poemas «A sol ixent», que fué el primero en la larga producción de Mosén Ribier.

Al cabo de tres años de «La ca-



Mosén Lorenzo Ribier en su casa de Campanet

bellera de Berenices», había roto ya los cristales de la adolescencia, fumaba los cigarrillos universitarios y me hinchaba de lecturas prohibidas en la biblioteca del Ateneo Barcelonés, y en aquellas horas de luminosa irresponsabilidad y de hambre y sed de todo, veía a Lorenzo Ribier en su pupitre de la biblioteca, vecino al mío, materialmente hundido entre gruesos vocabularios, y como un buey infatigable, hora tras hora, sin soltar la pluma, con aquella su pulcra caligrafía, modelando y recreando en los más bellos endecasílabos catalanes los eternos exámetros de la Eneida de Virgilio. Cuando llegaba casi a la extenuación, yo, diablo tentador, le invitaba a sentarnos en la quietud del jardín de la casa, y Mosén Ribier me leía su reciente cosecha, y así sobre la marcha, iba yo conociendo, y comentábamos los dos su versión virgiliana. Recuerdo la tarde que me leyó el episodio de la muerte de Dido, con su acento mallorquín, que pasaba de lo melifluido y lo llorón a un como énfasis marmóreo de la mejor calidad. Qué magnífico y original lector era Lorenzo Ribier, y qué inflexiones de maliciosa sensibilidad sabía dar a sus grandes aciertos verbales.

Por aquel entonces, a pesar de aventajarme en algunos años, éramos ya Mosén Ribier y yo dos excelentes camaradas. Y él, más que humano y más que comprensivo, fué partícipe de mis aventuras literarias, y de otras aventuras mías, que él toleraba con su buen humor y con su caridad. En 1913, formando parte del jurado de los Juegos

Florales, fué abogado mío empeñadísimo para que se me concediera uno de los tres premios, y a pesar de lo mucho que aquel premio contó en mi puerilidad, yo creo que Lorenzo Ribier me aventajó en satisfacción.

Durante muchísimos años, huésped perenne del Ateneo, Mosén Ribier no pasó día sin concederme su diálogo. Nos hallábamos juntos en tantos jurados literarios, en tantos certámenes y fiestas, en tantas horas de emoción, en tantos banquetes y reuniones como celebrábamos entonces. Porque en la época de mi juventud, los escritores, sin vivir exentos de envidias y otros vicios, sin dejar de tirarnos del pellejo si se terciaba, vivíamos un clima de confraternidad; sentíamos todos un ideal y creíamos positivamente en algo. Nos protegía un compañerismo y una común ambición, y si cada cual vivía en su casa, nos hallábamos todos en el patio espiritual de nuestro momento literario.

Lorenzo Ribier no faltó nunca a estas citas, con el prestigio de su bagaje, con su enorme labor de hombre de letras, en el más exhaustivo sentido de la palabra. Porque su capacidad de trabajo fué extraordinaria, e incansable la actividad de su pluma. A veces actuó como un forzado, como un agarrado por sus compromisos con los editores y con los directores de periódicos. Porque a su gran obra poética hay que añadir la ingente proporción de sus traducciones y de sus colaboraciones, que procuró mantener hasta que se agotaron sus fuerzas.

Durante la dictadura de Primo de Rivera, la Real Academia de la Lengua quiso reservar dos de sus sillones para un escritor catalán y para un escritor mallorquín. Entonces fueron elegidos don Eugenio d'Ors y Mosén Lorenzo Ribier. Mosén Ribier se tomó muy en serio su papel de académico; menudearon sus viajes y sus estancias en Madrid, y empezó a intensificarse su bilingüismo, y una copiosa colaboración en la prensa madrileña. Pero por esto no dejó de ser el poeta mallorquín, el suave y ardiente virgiliano de sus huertos de Campanet. Y este poeta, este

sensible definidor de lo más íntimo de su paisaje ha sido Mosén Ribier hasta la hora de su muerte.

La guerra española, y los tumbos que han dado nuestras vidas durante los últimos cuatro lustros, han alejado, o si se quiere aislado, viejas amistades, que a pesar de todo han permanecido como puros y ardientes rescoldos. Esto nos ha ocurrido a todos. Mosén Ribier y yo, hace muchos años que dejamos de frecuentar el Ateneo de la manera habitual e imprescindible de otros tiempos. Se acabaron nuestros diálogos, nuestras confidencias, nuestras recíprocas lecturas. Pero claro está, lo que marcó los días de nuestra juventud, es lo que permanece imborrable, lo que con más suavidad y más amabilidad asoma la cabeza entre la acritud que arrastramos con nosotros mismos, para decirnos: a pesar de todo, hemos vivido algo que quizá valía la pena de ser vivido.

Con Mosén Ribier, a mí me parece que se dió este algo, y por esto durante los últimos tiempos, a pesar de que nuestros encuentros han sido muy esporádicos, cada encuentro ha resultado ser la cordial afirmación de una simpatía auténtica.

En unas conferencias dadas en Madrid, encontré a Mosén Ribier en la primera fila, y cuando celebramos el centenario de don Juan Alcover, en el Casino de Palma, también encontré en primera fila a Mosén Ribier como el más sincero de mis oyentes; no porque él pudiese aprender algo de mí, sino por aquel algo que valió la pena de ser vivido.

La última vez que coincidimos, fué precisamente en la pasada pri-

mavera, y en una fiesta literaria de carácter íntimo que se celebró en una casa particular. Mosén Ribier leyó allí una magnífica disertación sobre la figura y la obra de don Mariano Aguiló, el gran patriarca de las letras mallorquinas. Yo estaba sentado a su lado, y le iba dando las cuartillas, para que él, de pie, las leyese al auditorio. Mosén Ribier me pareció más que fatigado, sumamente envejecido; mucho más cado que lo que por su edad le correspondía. Leyó con dificultad, con torpeza; pero, qué frescura intelectual, qué plenitud y qué señorío en la estructura de su prosa. Era el gran humanista, el sensible poeta, el crítico perfectamente maduro que se manifestaba en una perfecta lección. El alma ardía con una imperturbable claridad, pero el cuerpo del sacerdote acusaba la verdad del triste obrero de la pluma, agostado, resquebrajado, y hundido por este tremendo trabajo intelectual de año tras año; este trabajo agotador tan mal pagado y tan poco agradecido.

Aquella voz que hacía más de cincuenta años oí por primera vez recitando «La cabellera de Berenices», quería ser meliflua, insinuante; quería detenerse en un énfasis marmóreo como entonces, pero no lograba nada más que una patética caricatura. Era una campana rota.

El otro día, sentí el sobresalto de la noticia de su muerte. Mosén Ribier se ha apagado entre los olorosos huertos de su agro natal. En el dulce paisaje de aquellos poemas que tituló «La processó humil» y «La mort del maig». ¡Pobre viejo amigo! ¿Qué Dios le conceda el perdón y la gloria!

LA LETRA Y EL ESPÍRITU

La obra de Lorenzo Ribier

por ANTONIO VILANOVA

POR su ademán prócer, de gran señor eclesiástico, por su ática ironía, elegante y mundana, que contrarrestaba el énfasis retórico y solemne de sus pomposas oraciones ciceronianas, la figura de Mosén Lorenzo Ribier, el gran orador, poeta y humanista mallorquín que acaba de fallecer en su georgico retiro de Campanet, a la proveya edad de setenta y seis años, se me había aparecido siempre revestida de la púrpura pagana de un cardenal del Renacimiento.

Incluso después de tratarle más íntimamente y de descubrir bajo las melosas inflexiones de su voz, modulada y armoniosa, el sabroso deje popular de su nativa estirpe campesina, el gran humanista isleño me pareció siempre, por su intensa y profunda humanidad, por su tolerancia comprensiva y abierta y por su amable epicureísmo, a la vez pagano y cristiano, un descendiente directo de Eneas Silvio Piccolomini o del Cardenal Bembo.

Al evocar ahora su perfil humano en la hora triste de su muerte, la semejanza cobra aún mayor relieve si se tiene en cuenta que Mosén Lorenzo Ribier, al igual que los viejos humanistas del quinientos, consagró su vida entera al cultivo de las letras, y que, como ellos, no ha dejado una labor ingente de poeta lírico, narrador en prosa y traductor clásico en lengua catalana recopilada en gran parte en el precioso volumen de Obras Completas que publicó hace casi diez años Editorial Selecta (Barcelona, 1949), además de una muy copiosa producción de erudito, traductor y ensayista en lengua castellana, a la que se dedicó casi exclusivamente en sus últimos años.

En efecto, el epigono horaciano de Mosén Cosa y Llobera, cuya producción lírica de mocedad cierra el glorioso período de la escuela clásica mallorquina; el cantor georgico de las campiñas ubérrimas y de los montes agrestes de la isla dorada, que ha traducido en verso la totalidad del corpus poético virgiliano; el traductor peritísimo de Salustio y de Tácito, que al adoptar la nerviosa concisión de sus modelos aparece como uno de los más consumados artífices de nuestra lengua, no ha interrumpido con los años su fecunda labor de humanista. Haciendo gala de su opulenta maestría en el manejo de la lengua castellana, consagró sus ocios a traducir en su integridad y a revestir de pomposas volutas barrocas, las obras de Séneca, el gran poeta trágico y filósofo estoico hispanorromano; la producción ingente del gran pedagogo y humanista valenciano Juan Luis Vives, y posteriormente una copiosa selección de las obras del genial humanista holandés Erasmo de Rotterdam, que ignoró si llegó a terminar.

Ante las ingentes proporciones de una obra de esta índole, que refleja, no sólo el afán de saber enciclopédico que fué el sueño dorado del humanismo, sino también

la absoluta dedicación del autor a las más puras fuentes de la cultura grecolatina, es fácil comprender que la producción lírica de aquel gran poeta y humanista tenía que estar marcada forzosamente por la impronta de los clásicos, y que sus modelos predilectos tenían que ser los poetas latinos, en particular Horacio y Virgilio.

Es preciso advertir, sin embargo, que como todos los auténticos poetas, Mosén Lorenzo Ribier no limitó el cúmulo de sus lecturas al acervo de los clásicos, ni restringió el ámbito de sus predilecciones a los autores del humanismo renacentista, dejando aparte, claro está, sus lecturas teológicas, piadosas y devotas, desde San Agustín, al que tradujo en sus últimos años, a Jacobo de Vorágine.

Nacido al mundo de las letras en los albores del novecientos, fiel seguidor de las corrientes de su época, Ribier heredó de Costa y Llobera su amor al clasicismo parnasiano de Leconte de Lisle y al humanismo romano de Carducci, sin excluir una secreta predilección por el genio lírico de Verlaine que subyace al influjo directo de la escuela romana de Jean Moreas. Al propio tiempo, aparece visiblemente impregnado de lecturas italianas clásicas y modernas, desde Dante y Petrarca a Manzoni y Carducci, sin olvidar el genio desgarrado y solitario del gran Leopardi. Sin embargo, sus modelos inmediatos en lo que respecta a la lengua y al estilo son, claro está, los grandes poetas catalanes del novecientos, es especialmente Verdaguier, y sobre todo los grandes maestros de la escuela mallorquina, Alcover y Costa y Llobera, de quienes aparece como un continuador y un epigono y de los cuales recibió una consagración solemne en plena juventud.

En este sentido, el encomiástico poema de Costa y Llobera que sirve de pórtico a las poesías de Mosén Lorenzo Ribier, y en el cual, con desmesurada hipérbole y laudable modestia, el viejo maestro saluda al joven poeta como astro naciente que ha de eclipsar su gloria, tiene un valor plenamente simbólico que revela su entronque con el clasicismo de la escuela mallorquina. En cuanto al prólogo laudatorio de don Juan Alcover a su primer libro de poemas A sol ixent, publicado en 1912, en el cual, después de elogiar la clara limpidez y la musicalidad verlainiana de sus versos, la consagra como auténtico poeta, aparece también como un claro exponente de la continuidad a que antes aludíamos.

Ahora bien, es evidente que Mosén Lorenzo Ribier, que cantó la muerte de su maestro Costa y Llobera en una bellísima y conmovedora elegía, no logró igualar, ni mucho menos superar en su breve producción poética juvenil, el genio del gran poeta mallorquín, que puso en sus manos el cetro de la lírica isleña. Pero a pesar de su menor potencia lírica, de su produc-

EDITORIAL SELECTA, editora de las obras de
Mn. LLORENÇ RIBER

En la Biblioteca Excelso:

OBRES COMPLETES

En la Biblioteca Selecta:

POESIES COMPLETES

(«Pròleg» de JOAN ALCOVER)

Distribución: CASA DEL LIBRO. - Barcelona

PANORAMA DE ARTE Y LETRAS

Maurice Vlaminck

A los ochenta y tres años de su edad, ha fallecido en Rueil (Seine et Oise), en su finca «La Gaselière», el pintor Maurice Vlaminck, hombre de una vitalidad arrolladora, aficionado a los deportes, a los festejos populares, enamorado de la vida intensa y simple, enemigo de toda coacción, de los intelectuales, de las academias, de cualquier disciplina y de la afectación. Era un ciclista de primera fila, se complacía haciendo de granjero, tocaba el violín y escribía libros. Había nacido en 1876, de padre flamenco y de madre francesa.

Con André Derain, Othon Friesz y Henri Matisse, formó parte del grupo de los «fauves» que irrumpió en el mundo de la pintura francesa con empuje exactamente propio a justificar la denominación de «fauves» que les colocó despectivamente el crítico Vauxcelles y que ellos aceptaron con satisfacción. (Vauxcelles, por lo visto, era afortunado en sus calificativos; a él también es debido el de «cubistas».)

Esta salida de los «fauves» fue en el Salón de Otoño de 1905. De entre ellos, era Vlaminck el que más pronto había empezado con la virulencia colorística que marcó el carácter de la escuela, definida por Friesz como un movimiento tendente a «dar la equivalencia de la luz del sol a través de una técnica hecha de orquestaciones de color, transposiciones pasionales cuyo punto de arranque es la emoción ante la naturaleza, cuyas verdades y teorías se han edificado por medio de rebucos y en el entusiasmo», definición, como se ve, más que nebulosa, pero que no por ello —como ya es acostumbrado suceder— dejó de convencer a muchas personas, pues, en realidad, en una porción de cuestiones, lo que influye más persuasivamente sobre las gentes no es la lógica ni la claridad sino otras entidades muy distintas.

Los «fauves» limitaban su paleta a los colores puros —rojos, amarillos, verdes, azules, en su ex-

presión más sumaria— y practicaban un dibujo simplicísimo también, lleno de abstracciones y con muchas más alusiones que insistencias, de las que fueron siempre adversarios decididos. Después de una breve campaña, durante la cual se adhirió al grupo, entre otros, otros. Dufy, Marquet, Man-



guin, Rouault, Van Dongen, y hasta Braque, después del apogeo del movimiento, que llegó a su punto más brillante allá por 1907, vino la descomposición del grupo, tirando cada cual por lo que le señalaba su propio temperamento. Mientras Braque y Derain se incorporaban a las filas del cubismo, que daba entonces sus primeras batallas, otros continuaron en la corriente «fauve», como Dufy o, como Matisse, volvían a ella después de haber contribuido en bastante medida al empuje cubista.

Vlaminck no acababa de satisfacerse con el simplismo cromático que con tanto entusiasmo cultivó en sus comienzos y se enderezaba a la busca de un clasicismo que sa-

tificiese en mayor medida su necesidad de una orquestación más completa, clasicismo que encontró en la lección del gran solitario de Aix-en-Provence. Pero el cezanismo de Vlaminck fue mucho más áspero que el del maestro y mucho menos modulado. La demanda de constructividad, la persecución de la sensación y el sentido lírico de Cézanne se veían seguidos en la obra del Vlaminck de aquellos años por una sensibilidad menos aguda, aunque no desprovista de un fuerte sabor y una densa plasticidad.

Continuando su evolución dentro de esta manera pero en una tendencia por la que se iba alejando del cezanismo a que se adhirió cuando se desprendió de los «fauves» y, desde luego, con una intención más realista que la que le orientó antes, siguió trabajando tenazmente. Y realizó una importante exposición en 1919, que definía el aspecto más decisivo de su personalidad. Una pasta espesa y un dibujo compacto y violento se coloreaban en sus dramáticos paisajes rústicos y suburbanos con impresionantes verdes enterizos, blancos restallantes y sienas opacos bajo densos cielos de intenso azul de Prusia donde se extienden gruesos nubarrones amenazadores. Una y otra vez, en sus patéticos lienzos pone su vívido acento una nota de bermellón.

Aquella exposición fue un éxito completo para Vlaminck, quien, desde aquel triunfo hasta los alrededores de 1930, disfrutó de los más elevados elogios y de una estima general. Poco a poco, sin embargo, su actitud intransigente y su mínimo apego a los nuevos postulados, si no motivaron que se le arrinconara del todo, sí le llevaron a ser situado en un lugar mucho menos conspicuo que el que había ocupado en el período que hemos dicho. Alejado de la lucha inmediata y cotidiana, seguía siendo estimado y, aunque con menor extensión, acaso en media mucho más congruente con su valía que la excesiva de antaño. Ha seguido pintando en sus años viejos con el mismo afán que cuando joven y de vez en cuando no ha dejado de dar a conocer sus sentimientos y juicios sobre las peripecias del arte actual con la misma crudeza con que en otros tiempos se expresaba sobre los temas de su mocedad. Fue un valiente luchador y un hombre cordial y humanísimo.

J. C.

Los once pintores de la «Sala Parés»

CON una muy bien seleccionada muestra de la producción de sus pintores favoritos, inaugura la veterana sala barcelonesa de la calle de Petritxol su temporada actual.

No ha de ser ninguna sorpresa para nadie el lema con que se presenta la exposición: «El realismo como expresión de la belleza», ni las obras que se exhiben bajo el mismo. Los antecedentes que cualquiera puede poseer sobre la orientación de esta galería y la pauta que viene marcando la producción de los artistas de quienes figuran obras en la inaugural que nos ocupa pueden dar motivo a confusión provocante a sobresalto alguno. De acuerdo están lema y obras en lo que, salvo trastorno inesperable, hoy por hoy, nos es permitido prever con respeto a las iniciativas de la casa y a la marcha de la personalidad de estos once pintores, que son: José Amat, Ramón de Capmany, D. Carles, Durancamps, Manuel Humbert, J. M. Mallol-Suazo, José Mompou, Pedro Pruna, Juan Serra, Sisquella y José de Togores.

Claro está que, dados el descrédito de la realidad que se proclama, predica y practica —por lo menos en determinados (y no pequeños) sectores de la especulación y producción artística— con tanta autoridad, vehemencia y entusiasmo, y la insaciable apetencia de novedad que desasosiega la sensibilidad de tantos y tan preclaros teorizadores, artistas y aficionados, lo mismo el lema susodicho que las obras que con él se abanderan, han de carecer del necesario y congruente atractivo para multitud de personas al corriente de lo que exigen los tiempos. Pero ello no es óbice para que esta exhibición sea muy buena en su conjunto y que en ella se nos den obras de excelentísima calidad, reivindicadoras con espléndida condición persuasiva de los valores humanos y artísticos de la concepción realista en el arte bidimensional.

Difícil nos es ocuparnos en dar cuenta al lector de esta exposición sin correr el riesgo de repetir de cada uno de los artistas que la componen lo que tantas veces hemos dicho ya a propósito de la obra de cada uno, de las características que la informan y del magnífico enfoque de su distinta objetividad, que abarca los más diversos extremos de la espectacularización del mundo visible sin que en ninguna de sus facetas se pierda contacto con él y las sensaciones que de él se dimanar. Esta diversidad y esa variación en la visión de la realidad según los ojos de cada cual sería una lección suficiente —si fuesen capaces de entenderla— para obligar a guardar para siempre a quienes lo invocan el inepto y perentorio argumento en abono de su monotonía, insignificante e insensible reiteración de la copia, remedo, imitación y plagio de tres o cuatro ideas antirrepresentativas logradas por otros, de que están cansados y aburridos del realismo —así, sin más—, del sempiterno bodegón, del perpetuo paisaje y de la inveterada composición figurativa.

Pero si no hemos de volver a decir lo que otras veces hemos dicho, no podemos, tampoco, dejar de anotar la robusta madurez de la pintura de Sisquella, ceñido y exacto, sin el más leve asomo de nimbiedad, en su ajustadísimo señalamiento; la figura femenina que ha llevado consta, a nuestro entender, en-

tre las mejores que le hemos visto. Juan Serra, libérrimo y espontáneo, en su solidez constructiva y su opulencia colorística, acompañadas de un lirismo de extrema delicadeza, se halla en plena expansión de sus más ricas cualidades. Con ellos, Manuel Humbert, afínísimo en sus apretadas y bien contruidas figuras, expresadas en tonalidades tonales de gusto exquisito, Mompou, con sus vigorosas sintetizaciones, de optimista coloración



José Mompou. — «Interior con figuras»

y conducidas en una trabazón perfecta, Amat, en su luminoso cromatismo, de aérea transparencia, el nostálgico objetivismo de Capmany, concienzudo y sensitivo, la penetración psicológica y las armonías agriadas de Mallol-Suazo, las gráciles y eúritmicas figuraciones de Pruna, la fuerte textura y la tierna emotividad de Togores, el jugoso y rico empaste de Carles y la sapiente dicción de Durancamps, con su imitable descriptivismo o su romántico sentimiento, son otros tantos aspectos de la vasta diversidad en que puede desenvolverse la expresión pictórica frente a la objetividad del mundo visible.

J. C.

La letra y el espíritu

(Viene de la pág. anterior)

ción poética menos extensa y del tono menor de su obra de poeta, es evidente que ha sido el legítimo continuador de su orientación clasicista y horaciana y el último gran poeta de la escuela clásica mallorquina.

Quiere esto decir que mosén Lorenzo Ribet no es un poeta inserto en las trayectorias poéticas hoy vigentes, ni un seguidor de las últimas tendencias de lírica europea moderna, entre otras razones porque hace ya más de treinta años que abandonó por completo el cultivo de la creación poética, sino un poeta eminentemente clásico, surgido en las postrimerías del período áureo de la Renaixensa y que cierra, en consecuencia, el estilo de toda una época.

No se crea, sin embargo, que este aspecto de su obra, del que puede ser un símbolo su poema *La mort del Pi Formentor*, nos explique la totalidad de su producción lírica, ni puede considerarse a Ribet como un mero imitador o epigono de Costa y Llobera. En realidad, pese a sus reminiscencias clásicas y horacianas, el poeta de Campanet fue, esencialmente, un poeta popularísimo, un magnífico artífice de canciones y romances cuya elaboración culta no excluye de la exquisita musicalidad de sus estrofas el más genuino sabor de lo popular.

Dentro de este género logró ver-

daderos aciertos líricos, hondamente enraizados por su acento y por su espíritu a los ritmos populares de su tierra nativa, con una gracia ingenua, maliciosa y sensual, cuya belleza melódica y descriptiva revelaba un extraordinario dominio idiomático. Al propio tiempo, y como heredero, en parte de Costa y Llobera y en no menor grado de Alcover, mosén Lorenzo Ribet inyectó a su clasicismo pagano y a su gracia popularista la fragancia exótica de los lugares y paisajes bíblicos, en los poemas que integran la última parte de su libro *Al sol alt*, que cierra el breve ciclo de su producción lírica.

Debo confesar, sin embargo, que en mayor grado que su poesía, de la que se podrían entresacar algunas piezas de antología, me interesa en el conjunto de su obra la prodigiosa maestría estilística que campea en su producción en prosa, cuya destreza narrativa corre paralela con su opulencia verbal y elegancia idiomática. Ya se trate de la prosa levemente arcaizante de *Els camins del Paradís Perdut*, cuyas reminiscencias lulanas, remozadas con elegante artificio, dan un delicioso sabor poético y legendario a las maravillosas navegaciones de San Barandán, o a las incansables peregrinaciones de los tres monjes, Teófilo, Sergio e Higinio; ya de la fluida opulencia de los discursos y sermones conmemorativos, reunidos bajo el título clásico de *Per l'altar i per la llar*, la belleza melódica y la elegancia ornamental del estilo de mosén Lorenzo Ribet le revela

como uno de los más consumados artífices y maestros del lenguaje que ha tenido la literatura catalana moderna.

Y esto, que, como dije hace tres años, me parece un poco olvidado entre nosotros, y que en el momento de su muerte sería totalmente injusto soslayar, es claramente perceptible en su obra maestra, aquel precioso libro autobiográfico de confesiones, recuerdos y memorias juveniles, que lleva por título *La minyonia d'un infant orat*. Dejando aparte la belleza del estilo, fluido y limpio, exento de arcaísmos y de afectación, dotado del hechizo cadencioso y melódico de la lengua popular mallorquina, posee además este libro un valor excepcional, por cuanto refleja con indiscutible autenticidad la formación espiritual de un alma adolescente, evocada desde el umbral de la madurez con una mezcla entrañable de humor y de ternura.

De *La minyonia d'un infant orat*, libro de contenido e inspiración no muy frecuentes en nuestra literatura, emana un aroma escéptico y mundano de amor pagano a la tierra ubérrima y fecunda y de refinado eclecticismo intelectual, de elegancia humanística y de cultura cosmopolita, que responde con sorprendente adecuación y exactitud al espíritu geográfico y señorial, pagano y dieciochesco de su tierra nativa, de la que el malogrado escritor, cuya muerte hoy lamentamos, ha sido en ésta su mejor obra uno de los exponentes más genuinos y uno de los intérpretes más señeros.

ENTRE LINEAS

PROXIMOS PREMIOS

El 31 de los corrientes se cierra la admisión de originales para los premios grandes de la literatura catalana, que tradicionalmente se ventan en la noche de Santa Lucía. Nos referimos al «Joanot Martorell» de novela, elevado ahora a 40.000 pesetas, los «Victor Catalá» y «Josep Yxart» de narraciones cortas y ensayos, respectivamente, con sendas 10.000, y los «Aedos» de biografía en castellano y en catalán, dotados cada uno con 25.000 pesetas. A excepción de estos últimos, centralizados en la editorial de su nombre (Consejo de Ciento, 391), los originales para los restantes premios deben dirigirse a la Editorial Selecta (Ronda de San Pedro, 3, Barcelona).

SALA
CASA DEL LIBRO
Ronda San Pedro, 3

GARCIA TUR

EXPOSICION Obras de artistas del CIRCULO ARTISTICO DE SANT LLUCH

Pino, 16

Del 19 octubre al 3 noviembre

SALA ROVIRA — Rbla. Cataluña, 69

EXPOSICION PINTURAS (TEMAS FIGURA)

QUERALT - PRAT



Av. José Antonio, 619

EXPOSICION PREMIOS
JOVENES PINTORES

SELECCIONES JAIMES Paseo Gracia, 64

A. ROCA | LUIS PELL

DIBUJOS DE HUMOR

CERAMICA A GRAN FUEGO

Del 18 al 30 de octubre

GALERIAS SYRA Paseo de Gracia, 43

EXPOSICION

HERNANDEZ PIJUAN

Del 10 al 23 de octubre

HOY, INAUGURACION
PICASSO
BRAQUE
CHAGALL
CLAVE

LITOGRAFIAS ORIGINALES RECIENTES

en
SALA GASPAR

Consejo de Ciento, 323

En el centenario del nacimiento del gran escritor Joaquín Ruyra por M. de MONTOLIU

PROPIAMENTE no habríamos de hablar en particular de esta faceta del genio creador del autor de «Jacobés». Toda su obra tiene constantemente el mar, o bien por materia de sus narraciones o bien por fondo o ambiente de la acción dramática, idílica o humorística de sus visiones y evocaciones. El mar funde la totalidad de la obra narrativa del maestro. «En Garet a l'enramada» es una historia de tierra firme; pero sus personajes son pescadores y diríamos que en ella se siente el suave rumor de las olas cantando su eterna canción de cuna en la playa próxima. Podríamos decir, tomando pie en el título de la primera colección de sus narraciones, que en sus obras las «marineras» llenan incomparablemente más páginas que los «boscatges». Citaremos como excepciones, esto es, como narraciones de tierra firme «El malcontento», «La gent de Mas Auleta», «El primer llustre d'amor» y «La fi del món a Girona» y una serie de pequeñas narraciones.

Ruyra es nuestro poeta del mar y de los hombres de mar. Poeta en prosa, poeta por encima de su realismo; poeta lírico y épico que canta el mar a través de sus evocaciones tan vivas de la gente pescadora. Poeta por encima de todo, todo, por encima también de su maravilloso poder de artista.

Ya en su primera publicación, en «Marines i boscatges» Ruyra abre a su talento una ruta que no abandonará nunca: el mar con sus playas y sus peñascales, con sus bonanzas y sus furias, con sus olas y sus espumas, con sus barcas, sus redes y sus velas, con sus hombres, sus mujeres y sus niños, con sus atractivos y sus amenazas, con sus sonrisas y sus bramidos, con sus resplandores de sol, luna y estrellas; el mar a todas horas y en todas las estaciones, con todos sus colores y matices bajo la claridad deslumbrante o mortecina de auroras, de mediodías y atardeceres; el mar como amigo y enemigo del hombre; como idilio y como tragedia; la mar como despertadora de energías y tumba de seres humanos, el mar como poema épico y como drama eterno; el mar como cielo y como infierno; el mar, en fin, como eterna esfinge enigmática espiando siempre el secreto y sondeando siempre el misterio de sus abismos tenebrosos. La obra de Ruyra nos pone en presencia de una moderna odisea, en la que el «mare nostrum», con su azul rutilante y con sus veleidades de iracundia, es el verdadero y perenne héroe. En una palabra, Ruyra, desde su limitada costa de Blanes ha dado una nueva, estupefunda y universal versión de la eterna belleza del antiguo reino de Poseidón y An-

fitrite, y sus visiones marineras están impregnadas del más auténtico espíritu clásico.

Observad que su obra novelística se abre con «Una tarda per mar», sencillísima evocación de los recuerdos de su infancia, y que la narración contiene párrafos que son un verdadero ditirambo de un corazón enamorado de la sublime belleza del mar, ditirambo que el autor pone en labios del patrón de la barca, el cual hace a sus pescadores casi niños un pronóstico de buen tiempo. Dice así: «Ara, marres, que tindreu bon temps... Mireu!... que alegroia està sa veia de sa mantellina blava! Com s'enflora i s'arrinxola sa presumida! Runy com un gos, perquè ses roques li són de mal rosegat i sa sorra li fa mal a ses genives, però no té pas sa rauxa dolenta; us gronxará a sa faldá con una bona mainadera. Ara, marres! etc.»

En la pluma de Ruyra el mar vuelve a ser, como en los tiempos mitológicos, la madre fecunda de las maravillosas metamorfosis y se anima con las metáforas más estupefuntas de la magia verbal. En «Vetlles d'estiu» hay toda una declaración de amor al mar: «En fi, a la caiguda d'onze hores me retirava de la platja, però no crec que un enamorat s'aparti amb més recança de la companyia de la seva estimada, ni que tot anant-se'n s'emba-daleixi més fonament amb el deix agrados de què els encants d'ella li han omplert els sentits: no, perquè la marina en tenia el cor robat. Me n'anava a poc a poc cap a casa, refruint les impressions de la vetlla. Retrobava en les fonts del meu organisme les frescades de l'aigua i les seves flaires confortants, les carícies de la sorra fina, la quinta essència dels cants i de les remors que jo havia sentit, i la placidesa de les celsties». El mar era para él más que un bello espectáculo; era una ilusión, una pasión. Era un amor, todo un amor absorbente, ardiente, obsesante. Era para él el aspecto más fascinador de la faz misteriosa de la naturaleza. En un momento en que él estaba gozando del espectáculo del mar en calma, envuelto ya en las sombras crepusculares, en presencia de las playas desiertas, él siente que «amb la soledat s'exhala de la naturalesa un encant sols comparable al d'una declaració d'amor feta amb els ulls per una verge silenciosa. Sembla que em diu: tota per a tu, ningú no ens destorba ja...» «La xucladora».

El mar es también para su poeta un mundo de magia, un mundo de ensueño, poblado de seres quiméricos y un inmenso laboratorio de hechizos y sortilegios. Su imaginación tiene la virtud de transfigurar los espectáculos más conocidos

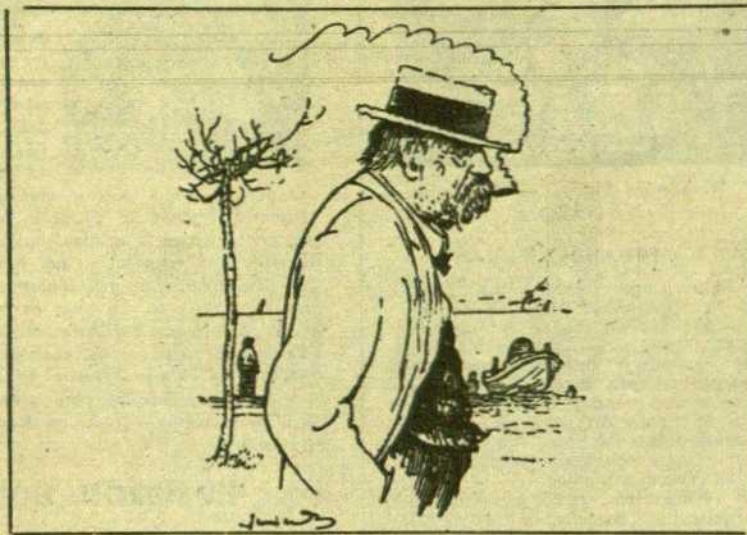
del mar y los incidentes más prosaicos de la vida del pescador en una avalancha de maravillas. Ved lo que dice la humilde caña de pescar: «Al cap de poc temps el noi manejava la canya amb un tacte i una mestria extraordinària, tan delicadament com un virtuós pugui manejar l'instrument musical de la seva preferència. Més que un instrument, li semblava un òrgan nou del seu propi cos, una mena de tentacle per on circulava el seu fluid nerviós, animant-lo de cap a cap, de la soca al cim, del cimeral a la línia, i de la línia als pèls de seda i als hams, dotant-los d'un palp exquisit que els convertia en

no de una noche de veranos. Es también una plasmación deliciosa de los sueños de aquellos niños pescadores dormidos en la roca, esa alada y graciosa cabalgata de las «Senyorettes del mar», que se encaraman por las piernas, los brazos, los hombros y los rostros de aquellos niños, los cuales, al despertarse, se sienten aún más adheridos a la vida marinera con una pasión que ya ni temporales, ni penalidades de ninguna especie podrán destruir.

Es el aspecto adusto, hostil del mar embravecido o bien dormido en una calma amenazadora el que Ruyra aprovecha a veces para descargar y dar franca salida a las manifestaciones de ese sexto sentido del misterio que no sabemos si tiene un fundamento real y objetivo o bien si oculta su raíz en el inexplorado mundo interior de nuestra subconciencia. Este sentido místico, vaga aprehensión de un poder sobrenatural, fuera del al-

lo maravilloso en todos sus matices, desde el que capta la expresión viva del miedo y el pavor hasta el encanto y del hechizo y nos deleita en la visión de paisajes plácidos, paisajes paradisíacos que ocultan bajo sus maravillas un misterio que nos hace latir el corazón con un indefinible amor. Es un modelo insuperable de ese género de narraciones el capítulo titulado «El collar», que forma parte de «L'idil·li d'En Temmes». Más que un capítulo de novela, este episodio es todo un canto de epopeya o leyenda marinera que podría llevar el título de «La cueva encantada». Una vez más nuestro escritor muestra en esa narración hasta qué grado llega su maestría en el arte difícilísimo de enlazar, hasta fundirlas una con otra, su pintura fiel y minuciosa de la realidad con la creación imaginativa y la calidad de sueño con la cual sabe infundir en la naturaleza su alma suprasensible que nos habla como desde el fondo de un mundo irreal de puro ensueño. No se trata de un esfuerzo de interpretación idealista, sobrerrealista diríamos hoy; se trata de una cueva real de la costa de Blanes, llamada «La Forcanera». Pero la pluma de Ruyra ha hecho en esas páginas una tarea tan maravillosa de sugestión poética que llega a parecer al lector alucinado la obra no de la pluma de un escritor, sino un milagro de la varilla embrujada de un maestro en sortilegios.

Ruyra ha ascendido a la inmortalidad no por la fecundidad de su pluma, sino por la excepcional densidad estética de su estilo y por la calidad exquisita de unos cuantos centenares de páginas de luminosidad insuperable. La parte más magistral de su producción, aquella que le ha valido el título de príncipe de nuestros prosistas, no es más que una sarta de impresiones. Y ello no obstante, que maravillosa unidad de temperamento, qué excepcional fuerza creadora nos revelan estas sencillas impresiones, abiertas, como mágicas ventanas, a la beldad visible de este mundo, hacia una más pura y más alta beldad invisible. Ruyra, en el frontispicio de su obra habría podido escribir, como lema, aquellas palabras sagradas: «Ut dum visibiliter Deum cognoscimus, per hunc in invisibilium amorem rapiamur». (Para que conociendo a Dios visiblemente, nos dejemos arrebatar por el amor de las cosas invisibles). Y ¿quién sabe si el misterioso hechizo que irradia de sus narraciones tiene su secreto en la mística alianza que en su alma habían hecho el ideal de la belleza y el de la bondad? Positivamente, en el fondo de la musical prosa del maestro palpita inefablemente una plegaria que eleva la visión de la belleza de la naturaleza y el sentido humano de la poesía a presencias esferas sobrenaturales y sobrehumanas. Homero vive y respira y canta en los mejores momentos de gracia de Joaquín Ruyra, pero es un Homero arrodillado y en adoración.



Joaquín Ruyra en Blanes, visto por el Jòpex de Junceda

una mena d'urpes sensibles. («L'idil·li d'En Temmes»).

Su enamoramiento del mar llega hasta crear en su fantasía seres mitológicos como las afeñoritas del mar, que salen en cabalgata del fondo de las olas y van a posarse jugueteando en los miembros de seis mocitos pescadores, dormidos en las rocas en la hora vespertina. Esta narración parece una página suelta y arrancada de un poema fantástico en el cual apareciesen, encarnados en diminuta forma humana, los atractivos misteriosos del mar y como transfigurada en un bello mito su fascinación irresistible en la vocación y el destino de la gente marinera. Yo diría que en esta breve narración de tres páginas hay condensada aquella etérea calidad de la fantasía creadora de símbolos, aquella íntima comunión con el alma inviolable de la naturaleza que ha producido, por ejemplo, la maravilla del «Sue-

cance y del dominio de nuestras fuerzas humanas, ha sido captado con un empuje impresionante en ciertas narraciones de Ruyra, como «Mar de llamps», «Mànigues marines», «La xucladora» y otras visiones rápidas, realistas y poemáticas al mismo tiempo, de los momentos en que el mar nos hace sentir no los efectos destructores de su furor gigantesco, sino el silencio preñado de amenazas indefinibles y próximas a estallar, y parece como si por unos instantes descorriese el velo que oculta en las honduras de su alma enigmática y parece mirarnos, como si nos espíara, para arrojarse contra nosotros y envolvernos en los tentáculos de un misterio insondable. Es ésta la sensación inolvidable que recibimos de la lectura de este género de impresiones.

Numerosos son los parajes en las obras de Ruyra donde brilla con fuerza impresionante el sentido de

de pintores y escultores, movidos por un exacerbado afán de hermetismo, han desestimado las conexiones sociales, tendiendo a un arte sin función determinada. Sobre todo en el momento actual, en que un movimiento profundamente anárquico, el «tachisme», prototipo de la entipintura, refugio de impotentes y de mozaibetes impreparados, ha hecho arbitrariamente tabla rasa — hundiéndolos y arruinándolos — de los fructíferos logros, específicamente plásticos, obtenidos en la que va de siglo.

La arquitectura plantea actualmente apasionantes problemas, problemas múltiples si consentimos en considerarlos con ojos libres de prejuicios y, sobre todo, con un espíritu nuevo: las funciones, que son asombrosamente distintas o que se han modificado profundamente con respecto a las del siglo pasado la vivienda, brutalmente transformada de lo individual a lo colectivo y «a lo rural a lo urbano; el trabajo, que ha pasado del artesanado a la industria; los medios de locomoción trastocados; la complejidad de las técnicas nuevas, etc. Se trata, en suma, de situar al hombre en verdaderas condiciones naturales, se trata de proporcionarle deleites esenciales: sol, espacio, verdor. Y ha nacido un nuevo urbanismo que contiene elementos que corresponden a funciones precisas: habitar, trabajar, circular, cultivar el cuerpo y el espíritu, que hacen que la parte esté formada a imagen del todo e inversamente.

Son innumerables, en efecto, los problemas que plantea al arquitecto actual el vehemente deseo de crear un estilo de vida que corresponda a nuestra época: la utilización de nuevos materiales, el arte decorativo, las formas útiles, y, principalmente, lo que se ha dado en llamar integración de las artes plásticas, propugnada por muchos arquitectos, o sea, la síntesis de la arquitectura, la pintura y la escultura.

Sin olvidar, claro está, una cuestión esencialísima, que ha despertado tantas tempestades de aprobación como comentarios adversos: el estilo de los templos modernos.

Son legión los arquitectos que pugnan por dar una respuesta al angustioso problema del mundo actual. A su puerta llamamos, dirigiéndonos, principalmente, a los arquitectos jóvenes, que, por lo general, no son unos anarquistas ni unos revolucionarios, ni unos profetas, sino unos hombres de sentido común. Ojalá contribuyamos a aclarar muchos conceptos, porque son también legión quienes han sembrado la confusión en el campo, ya de por sí tan complejo, de los problemas arquitectónicos.

Y he aquí la fotografía. La fotografía, que, en una época tan

eminente visual como la nuestra, ha de ser, a nuestro modesto entender, el álbum real de la realidad cotidiana, ofrece, no obstante, incontables aspectos. Desde la imagen trucada, retocada, sofisticada, al documento auténtico, impreso sobre papel con la misma franqueza que la del objetivo que lo ha sorprendido. Desde las composiciones surrealistas de Man Ray a las lucubraciones poéticas de Todd Webb. Desde las «solarizaciones» espectaculares de Finazzi a las crueldades del azar de Cartier-Bresson.

Dos tendencias se enfrentan entre sí: los fotógrafos que se disfrazan de pintores surrealistas o de poetas elegíacos y que pretenden convertir la fotografía en un arte literario o poético, y los fotógrafos que consideran la fotografía como un arte independiente, que posee su significado propio, su realidad propia, sus leyes propias, que nada tienen que ver con las leyes de las demás artes.

A nuestro juicio, son más emotivas las obras de estos últimos. El aparato es un mecanismo registrador. La película y el papel son testigos que no saben mentir. Sentir instantáneamente la emoción de tal escena de la calle, con su carácter insólito, su patetismo o su dulzura, y sorprenderla en el segundo matemáticamente propicio, éstas son, a la vez, la grandeza y la servidumbre de quienes dan caza a las imágenes.

De todas formas, interrogaremos a los partidarios de una y otra tendencia.

Y esto es todo. Lo que antecede es el aperitivo para una comida que se anuncia abundante y sabrosa. Y que quede bien sentado, conforme dijimos al principio, que «En el taller de los artistas» no cerrará herméticamente la puerta a los pintores ni a los escultores.

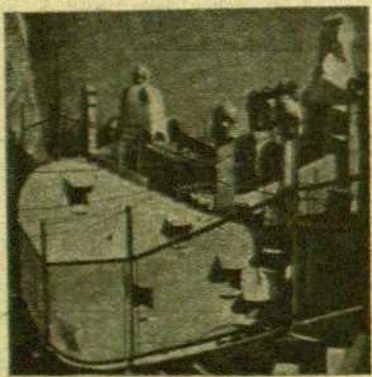


Una fotografía de Román Ferrer

en el taller de los artistas

Con ARQUITECTOS y FOTOGRAFOS

QUE no se alarmen los pintores y escultores jóvenes que todavía no han asomado a esta sección y que alimentan la legítima esperanza de aparecer en ella. Ya les llegará el turno, pero tendrán que revestirse de cierta paciencia. Lo decimos porque en adelante esta rubrica estará dedicada con preferencia — casi exclusivamente durante determinado espacio de tiempo — a dos actividades artísticas, que tienen una importancia decisiva en nuestro siglo



Gaudí. (Fotoscop Gomis-Prats)

y que «En el taller de los artistas» ha descuidado bastante hasta el presente. Nos referimos a la arquitectura y a la fotografía. Salta a la vista que la arquitectura es el arte fundamental de nuestro siglo. Y lo es no solamente por los aciertos definitivos y las soluciones extraordinarias conseguidas por los arquitectos actuales, sino también porque un número no desdeñable

Las Exposiciones y los Artistas

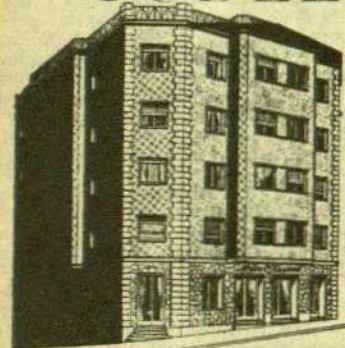
LA COLECTIVA DE «SALA VAYREDA»

BUENA es, en su conjunto, y hasta en lo que se refiere a la aportación de cada uno de los artistas en relación con su obra general, la muestra colectiva con que inaugura su temporada «Sala Vayreda».

En ella figuran producciones de los más acostumbrados expositores de esta galería, de ninguno de los cuales, por lo que aquí nos muestran, se puede decir haya quedado mal con su fama, sino todo lo contrario. Con una gana de dar de sí lo máximo como es muy poco frecuente en exhibiciones colectivas, todos los expositores han llevado a ésta realizaciones de empeño y de calidad, las cuales señalan en la marcha de sus respectivos autores una positiva afirmación de sus sendas personalidades.

Figuran en el catálogo M. Capdevila («Pintura»), C. Collet («Cabeza», alabastro; «Desnudo», piedra), J. Copnall («Bodegón de la ventana»), R. Durán Benet (dos «Paisajes de Cadaqués»), M. Girona («Jardín de las Tullerías»), J. Hurtuna («Fondo azul» y «Paisajes»), P. Maciá («Segador» y «Bodegón»), I. Mundó (dos «Figuras»), L. Prades («Bodegón» y «La familia y el ángel»), A. Ráfols-Casamada («La bahía»), R. Rogent («Desnudo de pie» y «Florista»), L. Sáez («Bodegón» y «Anunciación») y X. Valls («Bodegón de los cardos» y «Manzanas y vinos»).

HOTEL TUDEL

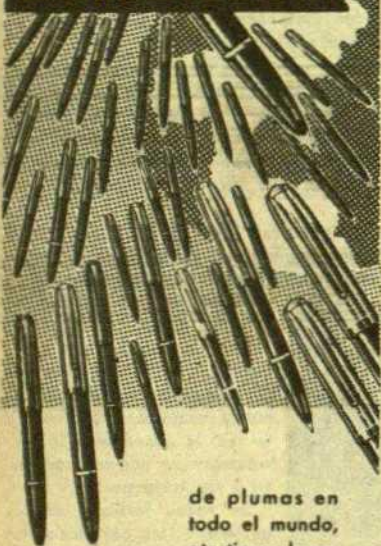


LES ESCALDES PRINCIPADO DE ANDORRA

60 HABITACIONES CON BAÑO, RADIO, TELEFONO, CALEFACCION Y AGUA TERMAL

TEMPORADA DE INVIERNO PRECIOS MODERADOS Teléfono núm. 48

MILLONES...

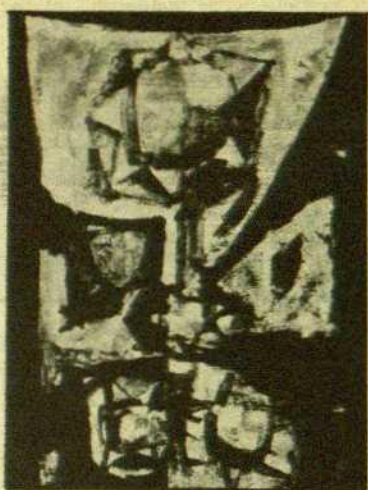


de plumas en todo el mundo, atestiguan la calidad inmejorable de la estilográfica.



noxcrom

* Sirve a todos *



Hernández Pijuan. — «Pintura» (1958)

J. HERNANDEZ PIJUAN

Según parece, eso de liberarse de la representación objetiva es cosa que de día en día se va haciendo más y más urgente para infinidad de artistas contemporáneos. El porqué de esta urgencia y las razones a que pueda obedecer tal ansia de liberación, para nosotros son arcanos insondables. Pero ello es así y no es cuestión de pasarse la vida rezongando contra algo que se encuentra tan generalmente practicado, reconocido, aplaudido y estimulado por todas partes, la realidad de cuyos motivos y argumentos no tienen que ver nada con la de su existencia, vasta, general e irrefragable, como es éste del repudio de la espectacularización realista como tema para la creación artística. Es un hecho con el que nos tenemos que enfrentar y al que tenemos que atenernos mientras dure y ocupe el lugar que está ocupando.

Y más, aún, cuando, estando de acuerdo como estamos, en que no hay doctrina ni sistema que haga bueno un artista malo ni viceversa. Lo que interesa — y hoy más que nunca, toda vez que pocos otros elementos quedan sobre la obra para poder apreciarla — es la condición subjetiva de la realización, el talento peculiar de su autor y el grado en que ha logrado realizarse a sí mismo sobre lo que nos ofrece.

El actual expositor de «Syras», J. Hernández Pijuan, quien hasta no ha mucho nos había dado cuenta de una personalidad áspera y robusta en lienzos de un patetismo grave establecidos en sordas coloraciones y contruidos con vigor. En aquellos lienzos de Hernández Pijuan se hacía ostensible una y otra vez su objetivismo que no por estar influido profundamente por el sentimiento específico del artista, dejaba de prestarse a copiosas referencialidades. Ahora, ya no. Hernández Pijuan se ha dejado vencer por el ansia del subjetivismo a todo trance y se ha lanzado de cabeza a la expresión plástica más desnuda de cualquier objetividad imaginable. Formas autónomas de toda similitud con lo que el mundo real nos muestra, se estructuran y conjugan en plena libertad con relación al mismo. Libertad, sin embargo, frente a él, pero no con respecto al concepto plástico del lienzo y la expresión vital que el artista nos quiere transmitir. A tal objeto, construye sus cuadros con el mismo empuje robusto de otrora y, como no es sensibilidad lo que le falta, ni tampoco sentido del ritmo y del color, consigue, dentro de la desnudez representativa a que se somete, impresionantes armonías formales y cromáticas.

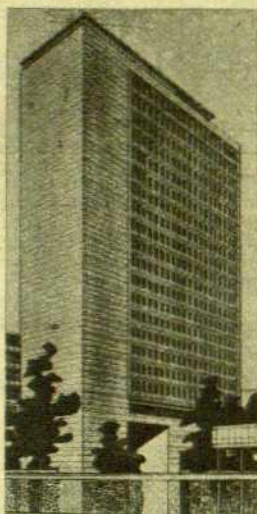
LUIS VALLS ARENY

Exhibe en «Selecciones Jaimes» el novel Luis Valls Areny, pintor que nos parece poseído de un talento nada despreciable. Se manifiesta, aunque no del todo enemigo de la representación objetiva, con una voluntariosa apetencia de subjetividad que, como es natural, se traduce en la adopción de unas fórmulas expresivas que, si bien otorgan a su obra incipiente una uniformidad de estilo y, por ende, un carácter determinado, se nos antoja son aplicadas con excesiva sistematización, acaso en perjuicio de la propia personalidad que a través de ellas quiere manifestarse.

Nada hay que objetar a la enemiga que demuestra Valls Areny

illetes de la semana

¿OTRA SOLUCION?



ME felicito de que haya surgido otro proyecto para resolver la vergonzosa irregularidad de la manzana Plaza de Cataluña — Pelayo — Vergara. No porque cuantos más seamos más reiremos, que no se trata de reír; sino porque este segundo proyecto que suscribe don Gabriel Alomar, el arquitecto mallorquín con nombre y apellido que en mi juventud me fueron tan familiares, demuestra que los propietarios, con cuya anuencia cuenta, se han movido y no han aguardado, inertes en apariencia y tal vez intrigantes en el fondo, el desenlace de este litigio entre la ciudad y sus intereses particulares. Prefiero la iniciativa franca, las cartas boca arriba y que la opinión diga su predilección y que la autoridad resuelva. Y que todo, ¡ay!, se desarrolle a ritmo trepidante, sin dilatorias burocráticas ni perezas sospechosas. La vida es breve y sentiría perderla antes de que este asunto, que se arrastra desde hace tantos años, continúe como un grano indecente en el mismo rostro de la ciudad, que tiene, sin embargo, energías para crear plazas y plazuelas con monumentos y todo en lugares menos vitales y aparentes.

ce de este litigio entre la ciudad y sus intereses particulares. Prefiero la iniciativa franca, las cartas boca arriba y que la opinión diga su predilección y que la autoridad resuelva. Y que todo, ¡ay!, se desarrolle a ritmo trepidante, sin dilatorias burocráticas ni perezas sospechosas. La vida es breve y sentiría perderla antes de que este asunto, que se arrastra desde hace tantos años, continúe como un grano indecente en el mismo rostro de la ciudad, que tiene, sin embargo, energías para crear plazas y plazuelas con monumentos y todo en lugares menos vitales y aparentes.

HOMBRON, HOMBROTE

EN el prólogo de la segunda serie de retratos que mi excelente amigo José Pla titula «Homenots», el autor se rebela gentilmente contra el breve movimiento de extrañeza que nuestro compañero Antonio Vilanova y yo mismo insinuamos ante la propiedad del título. A nuestro juicio — juicio quizá exclusivamente de barceloneses y, más especialmente quizá, de barceloneses — de los dos aumentativos de la palabra home — *homenots* y *homenot* — sólo el primero sugiere la idea exclusiva de hombre grande, de persona de gran tamaño físico, al paso que el segundo involucra un sentido más o menos despectivo, hostil o preventivo. Así, por ejemplo, lo he oído usar en mil ocasiones por señoras o señoritas en frases como estas: «No vull anar al casino: no hi ha sinó *homenots*». «Això és un punt de vista dels *homenots*». Y también abundan los varones barceloneses que lo emplean con este sentido, que no excluye alguna vez estima y hasta admiración, pero que, desde luego, trata de complicar el juicio de cantidad con el de cierta rudeza o desarmonía. Pla nos asegura que para él no ocurre semejante complicación. Perfectamente: nos rendimos a su punto de vista y devoramos esta segunda serie de «Homenots» con el mismo placer que la primera. El uso es la norma del lenguaje. Y la norma es en buena parte obra de los maestros.

IN MEMORIAM

HA muerto Mossen Llorenç Ribet, el poeta, el latinista, el académico. No lo traté intimamente, pero durante muchos años nos veíamos y saludábamos todas las tardes en el viejo Ateneo Barcelonés, donde, entre seis y ocho, se elaboran la mitad de los periódicos barceloneses. Allí estaban casi siempre Adolfo Marsillach, Emilio Tintorer, Alejandro Pina, Feliu Elias, Mario Aguilar, Angel Marsá, Domènec Guansé, etc., rodeados de los estantes repletos de libros, a cuatro pasos de la larga mesa cubierta de revistas nacionales y extranjeras, con abundantes cuartillas a mano, con calefacción, con servicio de café... Estas comodidades, sólo en parte conservadas hoy día, creaban, a despecho de partidos y de sectarismos, unos vínculos amistosos, un espíritu de convivencia. ¡El furor de cuantas polémicas públicas tenía en aquel recinto, donde se hablaba en voz baja, un colofón desintoxicante y apaciguador!

El elegante sacerdote que fué en su juventud el

recién fallecido académico, que ignora si soñaba siquiera en llegar a serlo — ¿quién pone fronteras a los sueños? —, entonces escribía en «La Veu de Catalunya» y traducía para la Editorial Catalana, luego fué también colaborador asiduo de «El Sol» y fueron, sin duda, sus opulentas prosas publicadas en aquel gran periódico las que le abrieron camino hacia la Real Academia Española. Lo cual no quita que toda su poesía y buena parte de su prosa haya sido escrita en catalán. Aún parece que le veo en el magno salón de la Lonja, en día de Juegos Florales, oyendo, semiculto por una columna, recitar su poema premio, do con la Flor Natural o la «Englantina», que él, por timidez o por no lucir su acento mallorquín tan marcado, no quiso recitar personalmente.

Por regla general, todos los poetas baleares, cuando se ponen a escribir versos lo hacen en el catalán literario y no lo disimulan ni, menos, lo niegan. Por algo uno de los suyos, Mariano Aguiló, fué el más activo y deliberado propulsor de nuestro Renacimiento y vino joven a Barcelona para entrar en contacto con las raíces comunes. De ahí que me haya sorprendido que en la prensa barcelonesa se haya publicado una nota necrológica en que se dice que Mossen Llorenç Ribet, designado académico bajo la inducción del general Primo de Rivera, que quiso que en la Academia de la Lengua hubiese dos representantes de la literatura regional, se afirmase que escribió en lenguaje balear, en vez de decir, lisa y llanamente, que escribió en catalán.

UNA BELLA PERSONA

SOY, he sido siempre y antes más que ahora, un hombre distraído. Evidentemente, los años, que tantas posibilidades arrebatan, me van dando más calma, más reflexión, menos atolondramiento. Pero todavía padezco lapsus, olvidos, pierdo paraguas, gabardinas, carteras, libros y documentos. Unas veces los recobro y otras no. Hace pocos días olvidé en la banqueta de un café una cartera o serviette de donde había extraído el periódico que me interesaba y que llevé hasta mi domicilio cuidadosamente. Pero la cartera en cuestión me fué devuelta a mi propia casa por una persona diligente y amable en grado superlativo, a la que no vi y de la que no he podido recoger seña que me ayude a identificarla. Si por casualidad me lee, sepa que le agradezco mucho la molestia que quiso tomarse y que fué el primer aviso de mi descuido. Si la ciudad entera estuviese poblada por personas así de serviciales y de honradas, ser negligente casi resultaría un placer.

COMER EN LA CALLE

LOS tratados de urbanidad aseguran que es una fea costumbre comer en la calle. ¿Por qué? Seguramente porque el ejercicio de engullir y masticar o, al revés, masticar y engullir, con el acompañamiento de dedos más o menos pringados y de labios y mofletes embadurnados no es cosa que agrade al espectador. En tiempos ya lejanos, en los bancos públicos de Barcelona se contemplaba a menudo la escena de una obrera que llevaba la comida a su marido. Imagino que el ejercicio no resultaba una maravilla digna de ser admirada; pero sí recuerdo que el condumio era perfectamente suficiente y henchido de una significación simpática y altamente conyugal, que contrastaba con la comida de los braceros que, sentados en el suelo, sin compañía femenina, devoraban melancólicamente una rebanada de pan sobre la que dormía su postrer sueño un arenque.

Estos espectáculos se han hecho raros. En cambio, personas de la clase media, menstruales más o menos bien trajeadas, compran pasteles o bocadillos y los devoran a *belles dents*, mientras circulan por las aceras. Añádase la multitud de bares restaurantes y casas de comida que sacan a la calle sus veladores y la clientela que en torno a ellos almuerza, merienda o cena. Y se calculará hasta qué punto la preceptiva de los tratadistas de la urbanidad ha caído en desuso, resulta letra muerta. La compensación sería que la gente comiese tan bien como los ingleses, que parece que no comen. Pero alcanzar semejante maestría no dura, implica cierto grado de abstinencia, que no parece compatible con los succulentos arroces, los estofados y los fricandós.

CARLOS SOLDEVILA

por la complacencia superficial sugerida a través de la exacta transcripción de elementos y atributos; bien está su virulenta apetencia de expresividad; excelente es su intención compositiva y grato resulta su sentido del color. Pero, como no podía ser menos en un artista de nuestros días querencioso de no hallarse fuera de la corriente, se preocupa muchísimo más de la materia como tal — achaque que ha llegado a su máximo extremo en las últimas producciones del informalismo — que de la sensación visual que ella vehiculiza.

Esta preocupación, que se traduce en una técnica aficionada a la cera, a los frotés y raspados, obtiene muy buenos efectos de textura, obstaculiza, sin embargo, como in-

defectiblemente sucede, la íntima calidad de la producción sometida en exceso a este que es un puro accesorio de la misma. Por otra parte, la obstinación estilística primando sobre la narración, convierte ésta en una reiterada sucesión de formulaciones idénticas sobre los motivos más distintos. No obstante, más de una vez parece imponerse en cierta medida la sensación directa del artista frente al natural — particularmente en ciertos paisajes — y a través de esa espontaneidad se manifiesta luminoso y lírico. De la fórmula que más generalmente usa obtiene efectos de recia plasticidad, sobre todo en los bodegones.

P. C.

ESCUELA DE ARTE

SAINZ DE LA MAZA

DIBUJO - PINTURA

PASEO DE GRACIA, 96, 3.º, 1.º

Galerías COSTA

MARCOS Y GRABADOS

NUEVO ESTABLECIMIENTO

TAPINERIA, 12

(Avda. Catedral)

Teléfono 31 93 33



Dentro de unos días las puertas del Liceo se abrirán periódicamente para que el público acuda a las representaciones de ópera que se inaugurarán el día 13 del próximo mes

OPERA

por X. Montsalvatge

La próxima temporada

CON «OTELLO», DE VERDI, Y «DIALOGOS DE CARMELITAS», DE FRANCIS POULENC, EMPEZARA Y TERMINARA LA PROXIMA TEMPORADA DEL LICEO

YA tenemos a la vista la próxima cartelera del Liceo y los comentarios giran en torno a las obras y artistas que en ella figuran. El reparto es ligeramente menos extenso que el del año pasado, aunque la temporada tendrá aproximadamente la misma duración (50 funciones el curso pasado, 48 éste). Empezará el 13 de noviembre, con Otello, al que seguirán por orden aproximado y durante el mismo mes, Norma, Asesinato en la Catedral, el Organo de Bambú, y Aida. En el mes de diciembre, Turandot, Rigoletto, El Barbero de Sevilla, Lucia de Lammermoor y Bodas de Figaro. Y en el mes de enero, «Amunt!», El buque fantasma, Mignon, Sigfrido, Walkiria y Dialogos de Carmelitas.

En esta lista, como puede leerse, hay nombres familiares y algunas novedades. Entre ellas me parece la más notable los «Dialogues des Carmelites», que Francis Poulenc ha adaptado de la pieza teatral de Georges Bernanos y que después de su estreno en la Scala de Milán y la Opera de París, se dará en Barcelona, donde el drama que ha dado origen a la ópera es ya conocido. «Dialogues des Carmelites» es una obra desgarradora, cuyo patetismo será curioso ver qué traducción alcanza en la escena lírica. Poulenc, en estos últimos años, ha demostrado una tendencia por los temas místicos y por la música coral. Es fácil que confirmemos la opinión general de la crítica europea, que señala estos «Dialogues» como la pieza capital de la producción del compositor francés, al lado de su «Stabat Mater», que estrena el día 8 de noviembre el Orfeo Catalá. Para las representaciones del Liceo, vendrá el equipo de cantantes, el director de orquesta y el regista que contribuyeron al gran éxito alcanzado por la obra en París.

Hace ocho meses que se estrenó en la Scala «Assassinio nella Cattedrale», de Ildebrando Pizzetti. Barcelona será la segunda capital que conocerá esta obra en dos actos adaptada de un drama de T. S. Eliot. Con ella, y «Debora et Jaele», que vimos en 1955, podremos tener conocimiento de la importante aportación última de Pizzetti al teatro musical italiano de última hora. En el mismo programa se incluirá «Il organo di bambù», en un acto, de Ennio Porrino, que parece ser una realización muy lograda. La escena se desarrolla en Filipinas, y la ambientación se consigue con una serie de elementos pintorescos, incluso una rifa de gallos que interpreta el cuerpo de baile.

El maestro Juan Altisent, tan conocido en nuestros medios musicales, dará a conocer su primera

ópera «Amunt!», para la cual ha escrito el libreto Jaime Picas y ha proyectado los decorados Ramón Rogent. Será cantada en catalán por Lina Richarte, Lolita Torrentó y el tenor italiano Augusto Vicentini.

El lector habrá leído en la prensa diaria la lista completa de ar-



Denise Duval y Denise Schanley, protagonistas de «Dialogues de Carmelites», la ópera de Francis Poulenc que veremos por primera vez

tistas que intervendrán en las representaciones. De la misma creo que merecen destacarse algunos nombres. En primer lugar, Victoria de los Angeles, que cantará únicamente en El Barbero de Sevilla, con Rolando Panerai, primera figura en los últimos festivales Mozart de Salzburgo. Agostino Lazzari y Ferdinando Corena, el primer bajo cómico del mundo.

Raimundo Torres será el protagonista de Rigoletto y de El Buque Fantasma. Torres puede constituir uno de los mejores éxitos de esta temporada. Su Rigoletto es sensacional, y en el papel de Holandés, Errante, fué aplaudido más de cincuenta veces en Alemania, la temporada pasada.

En la Norma y en Aida, al lado de Fedora Barbieri, veremos a Anita Cerquetti, que en la primera obra sustituyó a la Meneghini Callas, cuando se produjo el famoso escándalo de la Opera de Roma. La Cerquetti, entonces, fué ovacionada hasta el delirio, y no sólo por los anti-Callas, sino por los muchos que reconocen en ella una de las grandes sopranos del momento.

Vendrá para Otello, Marcella Pobbe, de quien Angel Zúñiga hablaba con tanto elogio a raíz de sus intervenciones en el Metropolitan de Nueva York. Marcella Pobbe es, además de una magnífica cantante, una de las actrices más bellas que pisan actualmente los escenarios de ópera. Tendrá como «partenaire» a Ramón Vinay, a quien oímos últimamente en 1957. Vinay hará su aparición únicamente en Otello.

En Aida se presentará Carlo Bergonzi, nuevo en el Liceo y procedente del Metropolitan. Es una figura que vemos a menudo citada con máximos elogios por la crítica americana y europea.

Todos recordamos el éxito en la temporada pasada, de Gianna d'Angelo en Rigoletto. La artista vuelve este año, además, para Lucia de Lammermoor, que cantará con Manuel Ausensi en el primer papel masculino. A Manuel Ausensi se le confían además primeros papeles en Bodas de Figaro y Turandot.

A propósito de Bodas de Figaro, asistiremos a un desusado experimento: la ópera de Mozart será ofrecida con un reparto íntegramente español. Con Ausensi, cantarán Celia Langa (Susana), Gloria Aizpuru (Querubino), Francisca Callao (Barbarina), y Agustín Morales (Conde de Almaviva).

Para Rigoletto y Lucia, ha sido escogido el tenor Alfredo Kraus. Para el estreno de Pizzetti, el bajo Nicola Rossi-Lemeni, que estre-

nó la obra en la Scala y que todos recordarán por su espectacular Boris del año pasado.

Una sorpresa: la tantas veces admirada heroína wagneriana Gertrude Grob-Pandl, cantará esta vez nada menos que el papel de princesa Turandot con el que ha triunfado en varias ocasiones, últimamente en los festivales del Maggio Fiorentino.

Para Wagner vienen los mejores: para la Walkiria, Birgit Nilsson, la inolvidable Isolda del curso pasado, y Regina Crespin, una de las pocas francesas que ha ascendido al Festspielhaus de Bayreuth. Wolfgang Windgassen hará el Sigfrido, obra que cantará también Gustav Neidlinger, todos bajo la dirección de Georges Sebastian.

¿Y la orquesta? Tema vidrioso que preferimos soslayar. Por el momento, cuando aparezca esta re-

seña, estará terminando el concurso-oposición para la formación de un nuevo conjunto sinfónico estable para sustituir la tan mediocre orquesta de la temporada pasada. Confiamos en que de alguna manera mejorará la pasada situación, verdaderamente lamentable.

No hay nada concreto respecto a la temporada de ballets, para la cual se barajan dos nombres; el del Festival Ballet y el de la Opera de París. Es posible que además haya algún acontecimiento fuera de lo previsto, y que no sería ni ópera, ni ballet, ni conciertos. Si se consigue algún espectáculo de alta categoría, digna del marco ilustre del Liceo, todos lo celebraremos, porque es realmente absurdo que nuestro gran teatro, el único de España y uno de los mejores del mundo, permanezca abierto sólo durante cuatro meses al año.

Usted se emocionará con la romántica historia de la gentil huerfanita y su misterioso



PAPÁ PIERNAS LARGAS

con
FRED Astaire
LESLIE Caron

DIRIGIDA POR:
JEAN NEGULESCO

¿No ha leído usted la novela? Todas cuantas ediciones se hacen quedan seguidamente agotadas. ¿Qué jovencita no ha soñado con un «PAPÁ PIERNAS LARGAS»?

PELICULA QUE VERA MAS DE UNA VEZ.
PELICULA QUE RECOMENDARA USTED



CinemaScope - Color por DeLUXE

Con la maravilla del SONIDO ESTEREOFONICO MAGNETICO

La alegría que pasa

NUESTRA ULTIMA SESION CINEMATOGRAFICA



CON el éxito que era de prever tuvo lugar en el cine Alexandra nuestra LXII sesión cinematográfica en la que patrocinamos la presentación de la última obra de Jacques Tati, «Mon oncle», film que en estos momentos continúa su carrera triunfal en cuantas capitales de Europa se proyecta. Habían transcurrido cuatro años desde que establecimos contacto con el arte tan personal de este realizador francés que, de manera tan eficiente, ha venido a rejuvenecer las mejores tradiciones del cine cómico. Desde entonces su prestigio ha crecido considerablemente y, por lo

tanto, se comprende la expectación que existía para conocer un film del que tanto se ha hablado a pesar de ser tan reciente. Mucho antes de empezar la proyección se habían agotado las entradas, siendo muchos los que acudieron demasiado tarde para asistir a esta sesión de pre-estreno celebrada el viernes de la semana pasada.

A los valores de «Las vacaciones de Mr. Hulot» hay que añadir ahora los que dimanan del color y de la música. Esta, si ya era importante en la película anterior, asume en «Mon oncle» un papel todavía mayor. En este sentido cabe decir que Jacques Tati ha contado esta vez con colaboradores excepcionales. Han sido Jean Bourguin, que ha logrado unas estampas parisienses dignas de «El globo rojo», y Alain Romans y Frank Barcellini quienes escribieron una música deliciosa, encantadora, pero más que nada destinada a acentuar los pasos de una película que, sustancialmente, se traduce toda ella en signos plásticos en los que se afirma la impronta de un humor en extremo original destinado a tener cada día más partidarios.

Pueden estar seguros que «Mon oncle» es una película sumamente inteligente y que por lo mismo, gana cuando se tiene ocasión de volverla a ver, de tal manera todos sus efectos han sido conectados rigurosamente para conseguir la perfecta unidad de estas aventuras de Mr. Hulot que transcurren entre dos decorados. El de la mansión eléctrica de su cuñado y el del barrio modesto ajeno al modernismo en el que él vive. Tati enfrenta dos mundos para dejarnos con la melancólica impresión de que el suyo va desmoronándose poco a poco bajo la presión incontenible de lo que llamamos progreso.

El martes tuvo lugar el estreno de la versión doblada, a la cual se proyecta simultáneamente en los cines Alexandra, Atlanta y Arcadia. Un programa excelente para cuantos aman el cine.

El sábado en la butaca

FEMINA: «PAPA PIERNAS LARGAS»

LESLIE Caron es una mujercita singular. Es, probablemente, una actriz menos que mediana, pero no lo notamos. No aseguráramos que es una bailarina excepcional, no es bonita, no es ágil, es más bien pesada, y, sin embargo, con su boca de tragona, sus espaldas musculadas, sus pies que toman una campesina posesión del suelo, rezuma un encanto que podrían envidiarle todas esas señoras cuya anatomía hace las veces de talento.

Así, pues, Jean Negulesco ha dispuesto de esa primera materia ideal para narrar este cuento de hadas entreverado de comedia musical. Mi flaca memoria ha almacenado un recuerdo muy vago de las anteriores versiones de «Papa piernas largas», y, como es natural, no he leído la novela de Jean Webster. Ignoro, por tanto, si aquellas películas albergaban una historia. Sea como fuere, el caso es que, por lo que respecta a la anécdota, este film de Negulesco es algo así como una concha vacía que los autores han rellenado con innumerables ingredientes, al igual que el pastelero que rellena una torta con la mar de cosas, excepto con dulces de frutas y crema.

Con todo, los resultados son deleitosos en grado superlativo. Ahí está para atestiguarlo, ese Fred Astaire, que todos sus sucesores pueden contemplar con una envidia amarilla reflejada en su semblante. Largas o no, sus piernas continúan haciendo guapamente de las suyas, con su infatigable sentido del ritmo, que el inmarcescible artista espolvorea con una pizca de melancolía.

Lo esencial del relato, en suma, estriba en lo que de él se evade. O sea, la danza. La danza forma parte integrante de la acción, no como un simple divertimento, sino como elemento de progresión y de exteriorización. La danza es, en cierto modo, el alma del film. Es, alternativamente, esperanza, ansiedad, tristeza y júbilo. Diríase incluso que, a lo largo del film, la vida que danzan Leslie

Caron y Fred Astaire se identifica con la que ambos viven en la pantalla.

En el sentido estrictamente coreográfico, las secuencias «soñadas» son una pura delicia. Una en que Jervis lee las cartas de Julie y se ve tal como ella lo imagina, convirtiéndose en millonario de Texas, conquistador internacional y ángel de la guarda. Otra, en donde Julie busca a Jervis a través del mundo, y lo halla primero en la Ópera de París, luego en un cafetín de Hong-Kong, y por último, en el Carnaval de Río, mientras él desaparece cada vez que ella cree tenerlo al alcance de la mano.

Roland Petit ha firmado la coreografía de los «ballets», que interpreta Leslie Caron. Esta coreografía, deliberadamente contrastada, ha sido tratada a la manera de los intermedios de «Un americano en París». Se inspira amplia y libremente en los pintores: Degas, en las secuencias de la Ópera de París; Dufy, en un decorado obsesivo. La danza expresiva en el cafetín corresponde al mejor estilo de Roland Petit, y son extraordinarias las escenas del Carnaval de Río, con sus oleadas sucesivas de

máscaras grotescas y gesticuladoras, que rodean a Julie, quien pugna con ahínco para alejarse rápidamente de allí.

Sería menester hablar también de la demostración arrebatadora de un nuevo baile, el «bluefoot», que constituye uno de los momentos culminantes del film, de la inteligente utilización del color para romper la monotonía de la pantalla apaisada, y, por último, del aspecto anacrónico y a veces ridículo, justo es confesarlo, de esa Francia vista por los americanos: las carreteras, que son allí estupendas, son aquí caminos de herradura, y, según los yanquis, el teléfono es casi desconocido en el campo francés. Pero todo eso está dicho con tanto donaire y graciosa agudeza, que resultaría risible desgarrarse las vestiduras.

En definitiva, divertir sin muchas complicaciones es también una de las finalidades del cine. La primera, en principio. Y «Papa piernas largas» es una cinta extraordinariamente divertida.

S. G.



Charles Laughton

gaceta cinematográfica
gaceta cinematográfica
gaceta cinematográfica

por José Palou
por José Palou

AGATHA CHRISTIE TRADUCIDA POR BILLY WILDER

HE aquí que el cine norteamericano nació bajo el signo del optimismo. Por muchos años se mantendría fiel a esta inspiración inicial hasta el punto de considerar el «happy end» como absolutamente obligatorio ya que otra cosa debilitaría una filosofía de la vida propia de un pueblo pragmático siempre dispuesto a considerar el éxito como la máxima recompensa que el mundo puede otorgarnos. Más tarde, la presión de corrientes literarias igualmente autóctonas, pero de signo contrario, corrientes unánimes en predicar una filosofía más viril destinada a mirar la vida frente a frente y no cobardemente, de reojo; la influencia de estas tendencias, decimos, más la llegada a Hollywood de gente procedente del centro europeo, tan castigado por las guerras, había de modificar sensiblemente una situación que por mucho tiempo se consideró invariable.

Entre los que más han contribuido a ventilar la atmósfera de Hollywood dando paso a corrientes contradictorias hallamos a Billy Wilder. Este realizador, al expatriarse cuando Hitler asumió el poder, fué a parar a Hollywood en donde consiguió aclimatarse sin perder gran cosa de sus prerrogativas personales. Se distinguió en seguida por su afición al cine negro como pudimos ver en «Perdición», «Crepúsculo de los dioses» y «Días sin huellas» en los que se expresaba un temperamento brutal y amargo que recordaba vagamente el de Erich Von Stroheim. Un temperamento que sin contradecirse podía mostrarse igualmente cinico y burlón en obras como «Sabrina» y «Arianes».

Hoy nos toca ocuparnos de su película «Testigo de cargo». Ahora bien. Por tratarse de una comedia que ha tenido muchos espectadores y de una novela que cuenta con muchos lectores, en otras palabras, por tratarse de una obra muy conocida, nos hemos permitido, en vez de ocuparnos directamente de ella, consignar las reflexiones anteriores, reflexiones que si tienen un carácter general, no por eso son ajenas a nuestro tema de hoy. Son unas consideraciones destinadas a comprender las razones por las cuales un realizador de tanta personalidad como Billy Wilder puede haber sido tentado por la obra de Agatha Christie. Una obra que comporta un desenlace insolente como para escandalizar toda conciencia honesta y justiciera. Un final en el que el más capacitado de los abogados ha de verse burlado por una comediante genial, al mismo tiempo que esta mujer, que se considera muy astuta, es burlada a la vez por alguien todavía más listo. Su marido, un hombre que con aires de pelele posee, sin embargo, la fuerza desconcertante del cinico.

Por supuesto que siendo de Billy Wilder la película es interesante. Podrían formularse objeciones sobre esta clase de films en los que se prodiga la verborrea inherente a los procesos — una clase de films que se han multiplicado demasiado desde «El proceso de Mary Dugan» — pero, dejando a un lado esta consideración marginal, que por otra parte no afecta al importante sector de público al que encantan estos juegos dialécticos entre el fiscal y la defensa con el consiguiente desfile de testigos, dejando a un lado — decimos — esta observación, entonces no cabe duda de que contamos con un film que no podríamos imaginar mejor. Claro está siempre y cuando tengamos en cuenta de lo que se trata. Y es a saber. Traducir al cine una obra teatral muy conocida y a la que, por tanto, se ha tenido que ser fiel. Por lo demás, la que podríamos llamar la «representación cinematográfica» de esta obra de Agatha Christie cuenta con un trio de intérpretes insuperables. En primer término Charles Laughton. Su sola presencia justificaría la película. A su lado Marlene Dietrich, fiel al tipo que cimentó su fama cinematográfica, y Tyrone Power en una de sus interpretaciones más convincentes.

Una novedad importante de EDITORIAL NOGUER, S. A.

EL TEATRO

ENCICLOPEDIA DEL ARTE ESCÉNICO

- Dirigida por Guillermo Díaz-Plaja y redactada por 25 calificados especialistas (Buero Vallejo, Sagarra, Dicenta, Luca de Tena, González-Ruiz, Marquerie, Moya, Fernández-Cid, Rafael Altamira, Walter Starkie, Ugo Gallo, Jacques Mettra, Günter Schöne, etc.)
- Historia del teatro. - Teoría de los géneros teatrales (la tragedia, la comedia, etc.) - Las técnicas del teatro: el edificio, el escenario, los decorados, la dirección, la interpretación, la coreografía, la caracterización, la indumentaria. - Panorama del teatro actual en los principales países del mundo.

Un volumen de 760 páginas, formato 17 x 24, encuadernado en tela, con 380 ilustraciones. Precio: 400 pesetas



Jaime Arias dirige la rueda de prensa celebrada con Gina Lollobrigida

Gina Lollobrigida, de cerca

AS circunstancias parecen querer colocar a este periodista en situación de poder escribir un día cualquiera una tesis sobre la belleza femenina en la era del hombre del espacio.

Cualquier día, por de pronto, se verá uno con material suficiente para establecer un paralelo entre Gina Lollobrigida y Sophia Loren, que entre las dos cubren una faceta muy considerable del ideal de mujer que bajo el influjo del cinematógrafo se forjaron nuestros contemporáneos. Las estrellas de cine de esta mitad del siglo XX podrán clasificarse en tres categorías principales: las que decepcionan fuera de la pantalla; las que mejoran al natural y las italianas.

Gina Lollobrigida es, ante todo, una italiana; posee una femineidad latina intransferible; con su dosis de intuición, equilibrio, delicadeza e ironía.

Vista de cerca, vista fuera de los platós, desprovista de los maquillajes que impone la técnica del color, Gina Lollobrigida es sumamente bella. La suya es una belleza clásica; una belleza que arranca de la proporción y de la simetría de las líneas del rostro. Los ojos, las fosas nasales, los labios, todos los rasgos quedan distribuidos de forma equilibrada y perfecta, de manera que no hay perfil superior a otro.

Moralmente, el arma más incisiva de esta mujer es la dulzura. La mirada de sus ojos castaño oscuro, aun cuando más abiertos los tiene, es tranquilizadora y su sonrisa es cautivante; su voz — una voz cálida, pastosa, generalmente baja —, persuasiva.

Gina habla pausadamente. Mide el gesto y mide las palabras, como esas personas que al conocerse a fondo conocen también sus limitaciones y procuran siempre no caer en el ridículo. Se adivina en todo su proceder un cuidado especial en no desentonar. Es este un rasgo peculiar a los tímidos. Y la «Lollo» es, aunque parezca mentira, una gran tímida. Una tímida tenaz, voluntariosa, que sabe lo que quiere... y lo consigue.

Es meticulosa, con tendencia al perfeccionamiento, lo mismo cuando se trata de fijar el cabello, de acabar un vestido o de aprender un nuevo vocablo inglés.

Le encanta su oficio, aprecia la popularidad, tiene un concepto muy ajustado de la propaganda, pero al



propio tiempo trata de vivir su vida íntima, retraída en el seno de su pequeño círculo familiar: su marido,

su niño, sus hermanas... y muy contadas amistades.

He aquí una estrella de cine que llega a la cumbre sin necesidad de pseudónimos, de dobles personalidades ni escándalos; una mujer que soporta el título de «la más bella del mundo» sin provocar decepciones y que en los ratos libres que le permite el rodaje de la «Reina de Sabas» cose a máquina la ropa de su hijo con el mimo de cualquier burguesa de Calabria. Una italiana que ante los des acostumbrados ojos de los «movie-fans» actúa siempre con irritante sensatez.

JAIME ARIAS

Madrid, octubre.

MOMENTO MUSICAL

HA empezado la temporada de conciertos que se inicia con un empuje considerable. Ayer, la Orquesta Municipal inició los Festivales de otoño bajo la dirección de Gianfranco Rivoli. Para los viernes sucesivos se está preparando la actuación de Nicanor Zabaleta en la primera audición de un concierto-serenata de Joaquín Rodrigo. El día 31, Domingo Segú será el solista del Concierto para oboe y orquesta de Mozart, incluido por primera vez en los programas de la Municipal. En la misma audición, Carlos Surinach, venido de Nueva York, empuñará la batuta para dirigir su Sinfonía Chica y la instrumentación que ha realizado de Almería y Málaga, los dos números de Iberia de Albéniz, que Fernández Arbós dejó sin instrumentar. Hemos oído el disco americano de estas versiones orquestales. Son espléndidas.

En el cuarto festival interviene Henry Lewkowitz, como solista del Concierto para violín y orquesta de Igor Stravinsky. Eduardo Toldrá dirigirá en esta ocasión, y en los otros dos conciertos, exceptuando las obras de Surinach.

Mañana vuelve al Palacio de la Música Alicia de Larrocha, después de varios años de no actuar. Últimamente Alicia de Larrocha en y fuera de España, ha celebrado constantes recitales. Está en el mejor momento de su carrera, circunstancia que reconoce unánimemente toda la crítica. En el programa ha puesto, además de siete obras de Chopin y la Alborada de Gracioso de Ravel, la primera audición de una Sonata de Ginastera, que es interesantísima, de un fuerte sabor argentino y de absoluta universalidad, y La Vega de Albéniz, que nadie conoce a pesar de contener valores esenciales.

El día 23 se presenta en el Palacio de la Música un curioso conjunto; el Coro y grupo de danzas ucraniana «Orlyk». Sus elementos, huidos de Rusia, actúan frecuentemente en Europa y América. Los

que forman parte del coro residen actualmente en los Estados Unidos, y los bailarines en Inglaterra.

La Asociación de Cultura Musical inaugura el día 25 con Alexandre Brailowsky y, seguidamente, el uno de noviembre, con Frederick Gulda. Empieza pues la racha de pianistas.



Francis Poulenc, el gran compositor francés que vendrá a Barcelona para asistir a los ensayos y a la primera audición española de su «Stabat Mater», que prepara el «Orfeo Català»

El domingo, 26, empiezan los musicales de Juventudes Musicales con la Orquesta Solistas de Barcelona. Parece que las J. M. quieren dar mucha trascendencia a los conciertos de esta temporada.

Finalmente, para el 6 de noviembre, el Orfeo Català prepara la primera audición del Stabat Mater de Francis Poulenc, acontecimiento esperado con el máximo interés. La obra de Poulenc para coros con solista y orquesta, es una de las más bellas y profundas de la música francesa actual. El maestro Luis María Millet y sus orfeonistas empezaron a estudiarla después de los memorables conciertos de la Pasión de Bach, y han llegado ya a su dominio absoluto. Es seguro, pues, que escucharemos una gran obra y una gran interpretación.

X. M.

DISCOS

DE LA CECA A LA MECA

ACÁ y acullá, los escaparates multicolores exhiben esas sorpresas encantadoras que se llaman regalos. Un disco ha llegado a ser un obsequio apreciado en mucho por todo el mundo, por su esposa, señor, al igual que un frasco de perfume o un turbador traje de noche, por su marido, señora, o por su prometido, señorita, tanto como la eterna corbata, la camisa de nylon o la pipa insólita. Los discos son de todas las edades. Existen discos para todos los gustos. Prueba de ello el lote de discos «Belter» que acabamos de recibir y que se distingue por su extremada diversidad.

«Oklahoma» (Número 50.085) y «Showboat» (Número 50.093) son dos perfectos ejemplares de la comedia musical. La opereta, de neta filiación europea, se ha visto transformada en los Estados Unidos en un género que ha arrumbado las fórmulas tradicionales y que ha triunfado en el mundo entero: la comedia musical. Acaso no sea éste el término absolutamente exacto. Quizá sería preferible conservarlo en inglés, sin «doblarlo», y decir «musical comedy».

Es lo mismo, pero es distinto, porque se trata de un género específicamente americano, ni opereta, ni comedia, ni revista, sino un poco de todas ellas a la vez, con una pizca de vodevil, un leve asomo de drama, algunos «gags» burlescos, poseyendo el conjunto la homogeneidad de un espectáculo de elevada calidad.

Richard Rodgers y Oscar Hammerstein pasarán, sin duda, a la historia como creadores de la «musical comedy». Su colaboración, nacida en el año 1943, con motivo del estreno de «Oklahoma», estableció las leyes de este género típicamente norteamericano. «Oklahoma» pone de manifiesto el estado de ánimo que predominaba en los Estados Unidos durante la guerra: exaltación de las tradiciones y de las costumbres del país, un optimismo de encargo y una euforia comunicativa. Se trataba de levantar la moral del Ejército y de la retaguar-



Paseando por París

dia, de divertir sin preocupar. El disco que comentamos alberga una selección de piezas de la obra de Rodgers y Hammerstein: la que le da el título, «Oklahoma», y «¡Oh, que hermosa mañana!», «La caleza del amor» y «Dirán que estamos enamorados». Los coros y la orquesta del popularísimo Enoch Light les dan una briosa interpretación.

El libro de «Showboat» despliega el encanto nostálgico del curso del «Old Man River», de la vida pintoresca de los teatros flotantes, de los negros con sus cantos henchidos de melancolía. La partitura que Jerome Kern escribió para «Showboat» no sólo es la mejor del inspirado compositor, sino que está dentro de la línea más pura de la comedia musical. El disco en cuestión contiene «Overturas», «Old Man River», que representa un instante supremo de la canción americana, «¿Por qué te quiero?» y «No puedo por menos que amar a aquel hombre». La orquesta de Robert Trendler infunde a esas piezas la apetecida vibración.

«Tziganes» (Número 50.094) nos ofrece varias muestras de la música cingara: «Mi estrella», «Rapsodia rumana», «Empecemos la danza», «Danza húngara», «Hora staccato» y algunas más. Shandor y su orquesta han sabido penetrar hasta sus entrañas el sabor racial, la luminosidad ora ac-

Se ha puesto a la venta la 3.ª edición de

PRESONS OBERTES

del prestigioso novelista

JOSEP ROIG I RAVENTOS

quien ha publicado en la misma colección:

FLAMA VIVENT. - MONTNEGRE. - L'ERMITA MAURICI. - ESRARZER. - EL BOIG DE LA PINEDA. - MARAVIA. - L'AVENC

BIBLIOTECA SELECTA. - Dist.: CASA DEL LIBRO



La alegría que pasa

riciadora, ora agresiva, de los motivos de estas composiciones. Con la intensa vitalidad de su estilo, su gusto por el colorido mordiente, la autenticidad de su virtuosismo, Shandor, a la cabeza de su vigoroso conjunto, ha dado un relieve singular a estas transposiciones de la música cingara, bella durmiente para la que el tiempo no pasa y cuyos cultivadores primigenios, los gitanos bohemios y húngaros, dotados de excelentes condiciones musicales, poseían un estilo propio de interpretación y daban libre rienda a su improvisación.

No hay tema pequeño. También de canciones vive la Humanidad. Hay ciudades cuya fama se rebace cada día a través de la canción. París, siempre París, ha puesto en música todos sus barrios y todas sus horas... Y el disco «Paseando por París» (Número 50.119), encierra nada menos que doce canciones de París. Entre ellas, «La Seine», «Place Pigalle», «Sous les toits de Paris», «Le premier rendez-vous»... «La ronde de l'amour», «Grands boulevards»... Bertrand Bech y su conjunto interpretan esas canciones de París, capaces de trascender la anodina realidad, dando alas líricas a tantos parajes e instantes que aguardaban su tonada.

Al igual que Fred Astaire, el portentoso bailarín de «claquettes», que ha logrado destacarse también como cantante, los Nicholas Brothers, esos dos «gentlemen» de color que tienen unos pies vibrátiles como alas de insectos, se han sentido atraídos por el canto. Y han alcanzado en esta nueva modalidad de su arte una destreza

insuperable. El disco «Singin' up a Storm» (Número 50.134) nos brinda cuatro canciones que ponen de relieve las facultades vocales de estos dos negros: «Sólo puedo darte amor», «Frim fram sauce», «Cierra tus ojos» y «Rip it up». Acompañados por Lon Nelden y su orquesta, los Nicholas Brothers interpretan estas canciones con unas voces melodiosas a más no poder, cálidas y dulces, sin duda, pero también, cuando se tercia, vibrantes de estridencias cobrizas y llenas siempre de esa fragancia nostálgica que tan exactamente traduce el júbilo o la tristeza de sus almas infantiles.

Carlos Ramírez, que ha actuado varias veces en Barcelona, ha grabado para «Belter» cuatro canciones colombianas: «Mis flores negras», «Grato silencio», «Bésame» y «Sombras», que son la expresión viva, radiante, de su tierra. En este disco (Número 50.146), Carlos Ramírez se ve muy bien apoyado por el excelente conjunto de Alvaro Dalmar e interpreta estas melodías con una voz hermosamente clara, de briosos arranques, fresca y agradable, y un estilo muy personal. Esta voz cálida y emotiva da a las canciones colombianas un agudo sentido y no escasa expresión.

Estos seis discos se distinguen por la óptima calidad de la grabación y, como es costumbre en esta editora, están envueltos en fundas de cubiertas muy sugestivas y con textos explicativos muy cuidados.

SEBASTIAN GASCH



APOTEOSIS DE ANTONIO ORDÓÑEZ

DESDE hace tres años, el 12 de octubre, se celebra en Barcelona la corrida a beneficio de las casas residenciales de las viudas y huérfanos de los militares de los Ejércitos de la IV Región Militar. Desde hace también tres años, esta corrida la torea Antonio Ordóñez, Antonio Borrero «Chamaco» y un tercero que esté de actualidad. La maestría y el empeño del torero Antonio Ordóñez han hecho que ésta sea su corrida. Triunfó rotundamente en la de la alternativa de «Chamaco», tuvo un gran éxito en el pasado año y en éste, su actuación quedará como una de sus mejores tardes en Barcelona. El tercer torero fue Victoriano Roger «Valencia»; el cartel lo completaba Angel Peralta, que abrió plaza, lidiando con insuperable maestría un noble y bravo novillo de Sánchez Cobaleda. El rejoneador cortó una oreja y fué muy aplaudido por su actuación.

Los seis toros destinados para la lidia ordinaria pertenecieron a la ganadería de don Baltasar Iban. El primero fué un toro bravo y noble, muy cómodo de cabeza. Se rompió una pata al rematar en tablas después del segundo y último par de banderillas. Dió en la báscula un peso de 452 kg. El sobrero que sustituyó a este primer toro llevaba el hierro de la ganadería de don Aurora Lamamié de Clairac, salió suelto de plicas e hizo una lidia triste, doblando al revés y con tendencia a la huida. Pesó 440 kg. El segundo, largo de tipo y cómodo de cuerna, llegó a la muerte con una embestida suave aunque sin alegría. Arrojó en la báscula 500 kg. El tercero salió alegre y embistiendo bien, durante la lidia fué perdiendo alegría y fuerza para acabar con media arrancada. Su peso fué el de 457 kg. El cuarto, que pesó 505 kg., fué noble y bravo, empujó fuerte en las tres varas que le pusieron y llegó a la muerte con fuerza. El quinto, condenado a banderillas negras, pesó 510 kilogramos. A pesar de su mansedumbre fué un toro de embestida cómoda, sin grandes dificultades de lidia. El último, largo, gordo y bien encornado, pesó 550 kg., llegó excesivamente entero a la muerte, debió recibir un puyazo más para frenar y centrar la embestida. Los peores fueron el tercero y el sexto. El mejor el primero. En conjunto fué un mal encierro.

El torero de Ronda toreó de capa toda la tarde magistralmente. Dió verónicas con gran juego de brazos, lentas y rítmicas; verónicas tensas y dramáticas cargando la suerte; verónicas alegres, aladas, con los pies juntos; medias verónicas amplias, cerradas sobre la cadera. Dió chicuelinas,

un quite por chicuelinas, galleando, lentas y majestuosas; recortes a una mano, matemáticos, precisos. Supo, después, construir dos faenas de muleta artísticas y dominadoras. Al sustituto de Clairac, que salió suelto de cada pase, lo sujetó en la suerte natural con pases por el lado derecho. El toro tenía poca fuerza y era imposible doblarse con él para meterlo en la muleta, había que torearle por derecho, con cuidado, sin crispaciones. El torero, paso a paso, sin agobios, supo ir encelando al toro hasta enseñarle a doblar y a embestir. Lo mató de una estocada entera algo caída. Cortó dos orejas y rabo en un toro que no tenía faena.

Su segundo llegó con fuerza a la muerte. Empezó la faena destroncándolo con cinco pases por bajo andándole al toro. Cinco grandes muletas que le permitieron después torear en la suerte natural con gran belleza plástica. Sus pases con la derecha, lentos, con el compás abierto y la mano baja, tuvieron una emoción y belleza extraordinarias. Toreó al natural con la izquierda en terrenos de adentro, donde él sabía que el toro tomaría mejor la muleta por ese lado, y cerró la serie con un gran pase de pecho, hondo y trágico. Después de una tanda de ocho giradillas el matador se volvió de espaldas, con la muleta plegada en el brazo izquierdo, en un desplante muy torero y más peligroso que el desplante arrodillado, ya que el toro ve más al torero si éste está de pie. El toro se arrancó, dándole un terrible cabezazo y haciendo por él una vez en el suelo, afortunadamente no hubo cornada. Volvió al toro para matarlo de una entera ligeramente caída. Cortó dos orejas y rabo.

Antonio Borrero «Chamaco» estuvo voluntarioso, con ganas de éxito, pero sus faenas se estrellaron por su falta total de técnica y de dominio. No se puede torear cortando los pases, sin centrar nunca la embestida del toro. La faena a su primer toro, fué deslabazada, con pases grotescos, como las giradillas finales dando vueltas a toro parado de manera absurda y ridícula. Mató a este toro de media delantera y cortó una oreja que el público protestó. La concesión de la oreja fué lo que protestó el público y no el hecho de que el presidente no concediera las dos, como ha dicho un popular cronista radiofónico. En su segundo, un toro manso que llegó embistiendo bien a la muleta, prueba de ello los buenos cuatro estatuarios del principio de la faena, acabó por embestir mal, por culpa del torero, que no sabe torear en la suerte natural y rompe a fuerza de cortar los pases e irse de la suerte, la embestida del toro. Lo mató de dos pinchazos, una casi entera y un descabello.

Victoriano Roger «Valencia» tuvo dos toros probones, que llegaron a la muleta, el primero sin embestida y el segundo con fuerza y peligro. A estos toros «Valencia» les dió una lidia eficaz, con valor y conocimientos. Entró bien a matar en los dos. A su primero le toreó de capa con emocionantes y estéticos lances a la verónica, después el toro se agotó. El arte, el valor y la voluntad del torero se vieron frustrados por la calidad del ganado.

M. C.



Maria Guerrero y Pepe Romeu en una escena del primer acto de «La zorra y las uvas». (Foto Postius)

TEATRO

por Martí Farreras

Seguimos con Agatha Christie

VEAN ustedes la foto de la señora Christie que acompaña estas líneas, que es la misma que figura en los programas de mano que se distribuyen en el Comedia. ¿No le encuentran ustedes algo raro? yo no sé si es la expresión o algún detalle concreto fisionómico que no acierto a individualizar, pero no puedo evitar el pensar que en la misma, doña Agatha, más bien parece un hombre disfrazado que una mujer. Siendo como es, una virtuosa en el arte del engaño y de la simulación, de ella pueden esperarse las mayores sorpresas. Y de la misma manera que, siendo una mujer puede llegarnos a parecer un hombre caracterizado, de la misma manera sigue ofreciéndonos unas creaciones caracterizadas de obras de teatro, sin que en realidad lo sean. Con cualquier tema de sus novelas — que tampoco son novelas, claro — construye uno de esos espectáculos escénicos que están obteniendo el beneplácito de todos los públicos. Sus dramas pasionales pasados por el tamiz de la flemma y los buenos modales británicos, es innegable que divierten e interesan a los espectadores.

Es cierto que en «Hacia cero», título bien poco feliz por cierto. Agatha Christie mima algo más el verismo psicológico de sus personajes que de costumbre y la historia en conjunto, escapa a la frialdad del puro juego cerebral. Ya en las mismas palabras de uno de los personajes que habla del asesinato como de un punto final, que únicamente podrá quedarnos aclarado si conocemos todos los antecedentes y circunstancias previas que lo hacen posible, parece existir por parte de la autora el reconocimiento de que esta suma de factores humanos tiene, sin duda, más importancia, emoción, ejemplaridad y valor que el simple jeroglífico de las deducciones sobre datos materiales, que constituirían lo esencial en otras de sus producciones. Esta vez, para el espectador no definitivamente maleado por el género, saber quién ha sido el autor de la inevitable fechoría, tiene menos interés que cuales han sido las motivaciones que le indujeron a cometerla. El tradicional crimen gratuito, se nos ofrece esta vez sazonado de unas más o menos discutibles reacciones humanas, pero humanas por lo menos. Y eso salimos ganando.

En lo material, la obra está conducida con un hábil crescendo, se mantiene la incertidumbre hasta el último segundo y el diálogo es siempre correcto y natural. Añadan a ello la perfecta puesta en escena de Arturo Serrano, extraordinario especialista en la materia y la excelente labor conjunta de la compañía titular del Infanta Isabel y se explicarán perfectamente que «Hacia cero» constituya, dentro de esa cosa bastante rara que denominamos drama policiaco, un éxito más.

Los entreactos, dilatadísimos y casi siempre propensos a la somnolencia y al bostezo, gracias a la señora Christie, se han transformado, por lo menos en nuestra comedia: los espectadores van de un lado para otro, forman corros, hablan aca-



Agatha Christie

loradamente. ¿Discuten? No se le puede llamar discutir; se entregan pura y simplemente, pero con vehemencia, al vaticinio. Si la empresa del teatro acertase con la fórmula, no hay duda de que unas quinielas en las que hubiera que acertar quién es el asesino, serían rellenas febrilmente y ayudarían al incremento de un clima de expectación con traducción en las taquillas.

Rafael Navarro — ya tan especializado en asesinos que resulta una pista demasiado cómoda para el espectador — tuvo a su cargo, con acierto, el papel de máximo compromiso. Y con él colaboraron brillante mente Julia Gutiérrez Caba, Consuelo Company, María del Carmen Prendes, Fernando da Riva y Angel de la Fuente.

FABULAS DE ESOPHO

EN el teatro Guimerá tuvo efecto la inauguración de la temporada oficial presentándose la compañía titular con Luis Orduña, Carmen Contreras y Carlos Lloret, a la colaboración extraordinaria de Maria Guerrero y Pepe Romeu ofreciéndonos la obra en tres actos del autor brasileño Guilherme Figueiredo, «La zorra y las uvas» en adaptación castellana de Eduardo Borrás.

Esta comedia, llegaba a Barcelona con una aureola de éxito — sobre todo — exclusivamente sudamericano — pero sin referencias demasiado concretas sobre su valor de la misma. Ya hemos salido de dudas.

Trátase de una obra pretensiosa, pero a fin de cuentas insignificante. Manipulando un repertorio de tópicos abundantísimo, el autor escenifica la última fase de la vida de Esopo y si el final alcanza una positiva grandeza para llegar al mismo hemos de atravesar una inextricable selva de vulgaridades, mientras quedamos sepultados por un alud de fábulas recitadas una tras otra, sin duda con intencionalidad didáctica dirigida al pequeño comercio, y entreveradas de escenas groseras, un tanto en contradicción con el tono general de la obra pero seguramente intercaladas con ánimo de procurar una «modernidad», esa «modernidad» que imagina que con hacer asomar en el escenario lo escatológico ya está al cabo de la calle.

La comedia es presuntuosa, falsamente solemne y en el fondo simplista a todo serlo. A nosotros se nos antojó una de las cosas menos griegas que hemos visto en escena, pese a la obsesión del autor para colocarnos todo el helenismo de manual que quieran imaginarse. Pero la cosa, como decimos, no es en serio y tampoco vale la pena de tomarlo demasiado a pecho. ¿Qué clase de rigor vamos a exigir a todo ello si Esopo, por ejemplo, hace la apología de Demócrito, que nació doscientos años después que el famoso fabulista? ¿Que Esopo no existió? Bueno, entonces el señor Figueiredo podía ahorrarse y ahorrarnos la comedia y las fábulas.

Literariamente — y contra lo que se pretende — la obra nos parece repetitivamente insignificante. Y si los públicos de Buenos Aires y Rio de Janeiro la han aplaudido centenares de veces, lo sentimos por aquellos públicos, a los que sin duda ayudaría a dorar la oildora con una puesta en escena y una interpretación que aquí tampoco hemos disfrutado. Es posible, que presentadas de otra manera, zorra y uvas se nos hubiesen hecho más digeribles.

La interpretación y en eso el tono de la comedia pesó sin duda la suya, nos pareció anacrónica; nos sentimos rejuvenecidos como si presenciáramos una representación de cincuenta años atrás. Lo cual si ustedes quieren, más bien es un elogio, porque si las referencias a la memoria no nos engañan, en aquellos años andaban por nuestros escenarios una cantidad importante de grandes actores, gente de buena escuela de los que todavía se habla. Tanto fué así, que Carmen Contreras, que dijo su papel con naturalidad y sencillez, pudo parecer a muchos que desentonaba en medio de tanta arqueología ambiental. A nosotros, por son puntos de vista, nos pareció lo contrario.

AYUNTAMIENTO DE BARCELONA ORQUESTA MUNICIPAL

VIERNES, DIA 24. SEGUNDO CONCIERTO DE OTOÑO

Dirección: **EDUARDO TOLDRA**

RIMSKY-KORSAKOV . . . El Gallo de Oro (Suite)
(1.ª audición OMB)

HAENDEL Concierto para arpa
(1.ª audición OMB)

RODRIGO Concierto-Serenata para arpa
(1.ª audición)

Solista: **NICANOR ZABALETA**

DEBUSSY Tres nocturnos

con la colaboración de la

CAPILLA CLASICA POLIFONICA DEL FAD

PALACIO DE LA MUSICA. Noche, a las 22'30 horas

EL JAZZ EN BARCELONA

CONCIERTO DE «TETE» MONTOLIU Y ACTIVIDADES DIVERSAS

La temporada de jazz en Barcelona está otra vez en marcha. Se acaba de reanudar la actividad jazzística en el mismo punto donde se interrumpió con la llegada del verano. En el mismo punto y con los mismos protagonistas, esto es: el teatro Candilejas y las huérfanas de «Tete» Montoliu. Pero esta vez hay novedades y las habrá todavía mejores a lo largo de una temporada que se presente excepcionalmente brillante.

La inauguración consistió en una sesión de homenaje del Jubilee Jazz Club a «Tete» Montoliu, nuestro primer «jazz-maker», por su lucida intervención en los Festivales de Cannes, donde se le apreció como uno de los más destacados

pianistas. Se presentó pues el lunes pasado el propio «Tete» en el teatro Candilejas con su nuevo conjunto y nos deparó, por cierto, una grata sorpresa. Que es hombre versátil ya se sabía, pero resultó inesperado advertir cómo Montoliu se ha desembarazado de la obsesiva influencia del maestro John Lewis, que le aquejaba el año pasado. De aquellas glaciales versiones en el lenguaje característico del «Modern Jazz Quartet», y de sus ocasionales evocaciones a Bach, no queda ya apenas nada. Ahora su aire parece soplar en la dirección de los «Jazz Messengers», gracias sobre todo al trabajo de su nuevo batería. Y lo celebramos, pues ante todo, el modo de expresarse del «Modern Jazz Quartet» es inimitable y, por otra parte, un estilo fogoso, vibrante, de rítmica poderosa y recortada, como el de los «Messengers», puede dar al grupo mucha mayor variedad y hondura. Lástima que no tenga un buen trompetista en lugar de la innecesaria guitarra.

El conjunto, sexteto ahora en vez de cuarteto, está formado por Ricardo Roda (saxo alto), Salvador Font (saxo tenor), José Ballester (guitarra), Juan Pastor (contrabajo) y Ramón Farrán (batería) acudidos por «Tete» Montoliu al piano. En la noche de su presentación, todos los miembros del grupo realizaron un buen trabajo,



El nuevo sexteto de «Tete» Montoliu, con los saxos de Roda y Font como astros, y el nuevo batería Farrán, que da al conjunto una nueva fisonomía rítmica

especialmente en los números de conjunto, y sobre todo en el «Short Stop» con que se abrió la segunda parte durante la cual estuvieron todos afortunadísimos, en un momento de fresca inspiración. Los solistas tuvieron también sus buenos momentos; cuando más nos gustaron fué en el tema «These foolish things» expuesto por Ricardo Roda bajo la palpable influencia de Paul Desmond, en el popular «Tea for two» interpretado por Font de modo muy caliente, en «Infra-rae» que sirvió a Farrán para dar un merísimo recital bajo las normas del

genio Art Blakey, su creador, y en «Somebody loves me» y «A night in Tunisia», a cargo de Montoliu, que fué donde rayó el maestro a mayor altura. También nos gustó en una deliciosa interpretación del número «Willow weep for me», la única reminiscencia del «Modern Jazz Quartet» en toda la velada. Los incantesimos aplausos con que se rubricó la caída del telón forzaron a los artistas a una nueva interpretación, fuera de programa, ofreciendo una cuidada versión del conocido tema de Ellington, «Take the A trains».

A partir de mañana se reanudarán en el Candilejas las habituales sesiones semanales de jazz que se interrumpieron el pasado verano. Esta temporada estarán presentadas por el joven y dinámico Jubilee Jazz Club, y tendrán un grato aliciente: un concurso de orquestas de aficionados o semi-profesionales con votación a cargo del público. En la segunda parte actuará cada domingo el conjunto de «Tete» Montoliu.

Otra novedad es la inauguración de la temporada en el Jubilee Jazz Club, que tuvo efecto el pasado miércoles con una exposición de documentos gráficos alrededor de la evolución del jazz (que podrá visitarse hasta el martes, día 21), seguida de una «jam session» a cargo de valiosos elementos locales.

El próximo sábado, día 25, habrá en el mismo local del mencionado club un jazz-colloquio, presentación de discos y actuación del quinteto oficial de la entidad. Y seguirán sus actividades con frecuentes conferencias ilustradas con discos, y conciertos y «jam sessions».

Se habla también de que podremos ver actuar en Barcelona esta temporada varios solistas y conjuntos extranjeros de fama mundial, presentados no sólo por el mencionado club sino también por el veterano y prestigioso Hot Club y algún otro organizador privado. Sería de desear, ante este programa, que todas las entidades coordinasen sus esfuerzos en una labor conjunta, único sistema de conseguir resultados prácticos y de incuestionable valor.

ALBERTO MALLOFRE

Teatro WINDSOR

(Teléfono 28-65-86)

HOY Y TODOS LOS DIAS:

«EL CANTO DE LA CIGARRA»

de ALFONSO PASO

por

ENRIQUE DIOSDADO

Retablo

CORREO FILATELICO

ESPAÑA

La prensa diaria de Barcelona ha anunciado la próxima inauguración, para el presente otoño, del Museo Filatélico donado a la ciudad por el ilustre prócer don Ramón de Marull Huguet, destacado filatelista barcelonés, cuya colección ha sido instalada en el Palacio de la Virreina. Sin embargo, la entrega oficial de la misma al Ayuntamiento no tendrá lugar hasta que sea concedido el matasellos conmemorativo de esta trascendental efeméride, matasellos que fué solicitado el pasado mes de mayo a la Dirección General de Correos en Madrid, sin que hasta ahora se conozca la respuesta. Estas son las noticias que tenemos de fuente fidedigna, sobre la eventual inauguración del Museo Filatélico de Barcelona, primero de España, que tanto prestigiará a nuestra ciudad en el futuro.

La conocida nadadora olímpica señorita Montserrat Treserras, ha sido homenajeada por el Círculo Filatélico y Numismático de Olot con un sencillo sello en el que le fué entregado un álbum con la serie española de Colón, y también unas viñetas alusivas a la travesía a nado del Canal de la Mancha efectuada por dicha nadadora. La señorita Treserras es una entusiasta coleccionista de sellos y está siendo muy felicitada por sus amigos filatélicos por su reciente hazaña deportiva.

EXTRANJERO

El día 1 de octubre aparecieron en Alemania Occidental los tradicionales sellos benéficos «Bienenhechoren de la Humanidad». La serie de este año está dedicada a los agricultores y reproduce distintas escenas de la vida rural en los sellos de 10+5, 20+10 y 40+10 pf., mientras el 7+3 pf. reproduce la efígie de Friedrich Wilhelm Raiffeisen, gran promotor del cooperativismo en el campo.



También se ha emitido la misma serie, valor en francos, para el antiguo territorio del Sarre. Los dibujos son originales de Erich Meerwald, de Darmstadt. Impresos en offset, multicolor, en la Imprenta General de Berlín. Validez postal hasta 31 de diciembre de 1960.

Se anuncia en Panamá una serie dedicada a la Exposición de Bruselas, que constará de siete valores y una hoja y reproduce los pabellones de Brasil, Argentina, Venezuela, México, Vaticano, N. Unidas y Bélgica.

SEMISO

AJEDREZ

ESPAÑA ESTA DISPUTANDO LA FASE FINAL DE LA XIII OLIMPIADA

Venció en su grupo, superando a Estados Unidos y Alemania Occidental

DESDE la IV Olimpiada en Praga el año 1931, España había estado ausente de esta magna competición internacional por equipos de cuatro jugadores y dos suplentes.

Ya en 1954 estuvimos a punto de asistir, cuando estaba previsto realizarse en Buenos Aires, pero se desistió a última hora, paradójicamente al encargarse Amsterdam de su organización.

También entonces se disputaron algunos encuentros de entrenamiento — recuérdense los disputados contra Italia y Suiza en sus países respectivos, y que se saldaron con resonantes victorias — como ahora en el curso del presente año nos enfrentáramos con Holanda, con la que perdimos, y disputamos la Copa Clara Benedict en Suiza, en la que alcanzamos un espléndido segundo lugar.

Pero esta vez ha sido una realidad nuestra participación en la Olimpiada del Ajedrez — o Campeonato del mundo por equipos, como se la conoce corrientemente — y a fe que ha resultado mucho más brillante de lo que, aún con optimismo, podía esperarse.

Nuestros lectores recordarán que cuando comentamos nuestra derrota con Holanda — a diez tableros — pronosticamos que nuestro equipo debía quedar cuando menos en los tres primeros lugares de la Copa Clara Benedict, sino ganarla, y con el segundo puesto a medio punto de Suiza, que resultó la ganadora, nos dieron la razón.

A raíz de este éxito por pocos esperado aventuramos el vaticinio de que en Munich podríamos clasificarnos sin demasiados apuros para la final. Y así ha sido. Aún más,

mejor de lo que suponíamos, pues considerábamos que alcanzar el tercer puesto clasificatorio era hazaña suficiente.

Por los cuadros adjuntos se observa claramente el camino recorrido por nuestro equipo, sin perder ningún encuentro y cediendo solamente un empate a Estados Unidos. Los aficionados que están al corriente de cómo se desenvuelve el mundo del ajedrez fuera de nuestras fronteras reconocerán en las formaciones de nuestros adversarios, incluso en los peor clasificados, nombres que son bien conocidos por sus constantes actuaciones.

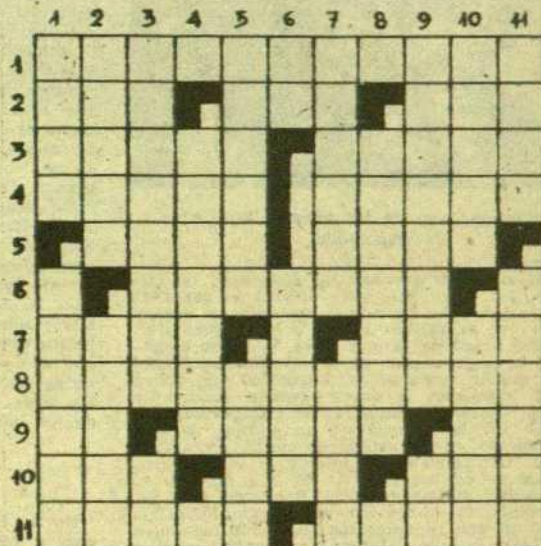
Además, por el cuadro de jugadores puede observarse también las combinaciones realizadas para obtener el máximo rendimiento en cada encuentro, destacando a este respecto el descanso concedido a los dos primeros tableros en el encuentro con Sudáfrica ante los decisivos encuentros a jugar con Alemania Occidental e Islandia.

Todos nuestros jugadores, haciendo excepción del desafortunado Lladó, hicieron gala de un excelente juego, destacando por su efectividad la actuación de Farré, venciendo en los seis encuentros en que participara. Aún cuando contábamos con su deseado recuperación, ha rebasado los cálculos más optimistas, y su gran clase se ha puesto brillantemente de manifiesto. Pomar y Pérez han soportado el peso del equipo, con una sola jornada de descanso, va que había que forzar el ritmo en esta primera fase para alcanzar el primer objetivo que debía perseguir España: clasificarse.

Torán se ha desenvuelto, por lo que a los resultados se refiere, mejor, de lo que cabía esperar dado su desentrenamiento reiterado ausencia de las pruebas españolas, mientras Albareda se mostraba un seguro reserva. El fallo provino de Lladó, que si bien no se le puede juzgar demasiado rigurosamente por los resultados obtenidos en esta fase — perdió con Pilchuk en partida superior por agotamiento de reloj, y su derrota ante Evans, aunque por el mismo motivo, excampeón norteamericano, no es ningún baldón siendo, quizás, su selección para este partido lo que puede achacarsele al capitán de nuestro equipo — dado lo discutido de su selección — baja forma evidente puesta de manifiesto en su irregular juego en la disputa del torneo de entrenamiento de la selección nacional y en el Campeonato de España por equipos, sin haber tomado parte en las últimas ediciones del Campeonato de Cataluña y de España, en contra de los mejores resultados de Ribera, quien se consideraba con superior derecho por su subcampeonato de Cataluña y de España y su mejor actuación, en el citado torneo de entrenamiento, demuestra que

CRUCIGRAMAS

CRUCIGRAMA NUMERO 799



HORIZONTALES. — 1. Dicese de los dolores punzantes (plural). — 2. Diosa de la abundancia. Río de la provincia de Gerona. Liga. — 3. Villa de la provincia de Guadalajara. Arbusto que crece en las orillas de los ríos. — 4. Guarnecer con una orla. Soldado de caballería ligera, en algunos ejércitos. — 5. Río de Francia. Oración. — 6. Persona que emplea neologismos. — 7. Casualidad. Anual. — 8. Exagerado, desmesurado, monstruoso. 9. Letras correlativas. Natural de cierto país europeo. Desinencia verbal. — 10. Forma de pronombre. Masa de hierro tal como sale de la hornaza, Marchita. — 11. Nombre de varón. Ayuntamiento de la provincia de Guipúzcoa.

VERTICALES. — 1. Hongo chileno comestible. Paleta para mover la lumbrera del brasero. — 2. Conjunto de instrumentos de labranza. Composición estrófica de la métrica popular de los moros españoles. — 3. Nieblas bajas. Forma de pronombre. — 4. Palo que se usa para rasar (plural). — 5. Icaro. Arrugó. — 6. Símbolo del neón. Cada uno de los rebordes carnosos que rodean la abertura bucal. — 7. Nombre de varón. Subir las velas o banderas. — 8. Razonamiento o exposición de méritos o motivos. — 9. Ciudad de la provincia de Zaragoza. Símbolo de la plata. — 10. Hidrocarburo de la serie forménica. Al revés, vacío, ijar. — 11. Casaca larga y sin botones. Medicamento anestésico. — L. C.

SOLUCION DEL CRUCIGRAMA NUMERO 798

SOLUCION: HORIZONTALES. — 1. Hispanófila. — 2. Elia. Gor. Gea. — 3. Natal. Mansa. — 4. Oveja. Erina. — 5. Eloy. Sava. — 6. P. Ilativo. F. — 7. Luto. J. ameL. — 8. Acetificado. — 9. Ta. Etusa. Et. — 10. Osa. Ese. Uma. — 11. Neuma. Ornar.

VERTICALES. — 1. Heno. Platón. — 2. Ilave. Ucase. — 3. Satélite. Au. — 4. Ajolote. M. — 5. Aglaya. Itea. — 6. No. Tifus. — 7. Ormesi. Iseo. — 8. F. Aravaca. R. — 9. Ignivoma. Un. — 10. Lesna. Edema. — 11. Aaaa. Flotar.

poco se puede contar con él, y o bien debe correrse el riesgo de su actuación, o hay que forzar la de los demás componentes del equipo con el consiguiente perjuicio.

Hay que tener bien presente esta gesta de nuestros representantes como el hecho más importante de todo el historial del ajedrez español, aún considerando que han cumplido con lo que de ellos cabía esperar, en su máximo rendimiento. Por ello bien puede decirse que lo que en adelante hagan en la difícil final que se les avecina será dado por añadidura, pues

no nos podemos hacer muchas ilusiones sobre nuestras posibilidades en la misma, si bien por la moral y confianza que este éxito inicial les ha reportado, confiamos en que puedan clasificarse entre el 6.º y el 9.º puesto de entre los doce participantes, sino hace en ellos mella el cansancio.

Lo esencial es que esta victoriosa actuación ha servido como la mejor propaganda que podía recibir el ajedrez en nuestro país. Nunca habíamos constatado el interés que en esta ocasión se le ha dispensado en todos los medios, y en especial la prensa



(«Punch»)

AIRE LIBRE

Hombres, hechos y gestas de fin de semana

por Carlos Pardo

¿EQUIPO NACIONAL O NACIONALIZADO?

LA temporada del equipo nacional se ha iniciado esta semana con dos encuentros de los equipos A y B. Sería muy exagerado decir que, aparte de la expectación local que el encuentro de los reservas de España e Italia haya podido provocar en una ciudad como Zaragoza, en plenas fiestas, a la gran masa de aficionados españoles estos partidos les han interesado demasiado.

En el mal orientado camino que lleva nuestro



Recamán, uno de los últimos brasileños importados

fútbol es lógico que sea así. Este afán de victorias, sea como sea, para ofrecer al pasto de los fanáticos, ha llevado a los clubs a importar lo que salga, sea bueno o malo. Ahora es la fruta brasileña la que priva, y, verde o madura, se paga a peso de oro. Francisco Platko tiene mucha razón al decir que los que fichan ahora brasileños a voleo ignoran totalmente que el triunfo del Brasil en el Campeonato del mundo fue la victoria de un equipo, de una preparación, de un estado de cosas. ¿Pero fueron al Campeonato del mundo, o se enteraron de que se celebraba casi, los que deciden el rumbo del fútbol español? Recuerdo que, en Estocolmo, el entrenador del equipo brasileño, Fejoa, en una conversación sobre los jugadores brasileños que se hallaban en España, me dijo que consideraba superiores a los que formaban en su equipo, a Evaristo y Walter, especialmente este último. Y me preguntó si su rendimiento en sus clubs confirmaba esta opinión. La verdad que uno, viendo a diario las maravillas que realizaba aquel magnífico equipo de los Pelé, Vavá, Garrincha, Didi, etc., dudaba un poco de las palabras de Fejoa. Pero la clave de las mismas era, en la realidad, que el Brasil fue, ante todo y por encima de todo,

un equipo, y que importando una o dos estrellas, aun de la categoría de las citadas, no se reúne un conjunto.

Este es el fruto de un trabajo paciente, de búsqueda y acoplamiento de nuevos valores. El fútbol español no quiere trabajar en esto. Quiere los éxitos empaquetados, hechos. Y así no puede ser. Se conseguirán, esto sí, algunos éxitos de club, como el tan reiterado del Real Madrid en la Copa de Europa, éxito que va siendo ya contraproducente, porque a la sombra de algo que consigue un equipo porque, como club que tiene que llenar un estadio de cien mil está bien dirigido, se arrima todo el mundo. Federación Española incluida, y así se crea, o se pretende crear, el espejismo de que nuestro fútbol es grande. Internacionalmente hablando estas victorias del equipo nacional a base de permitir que en el mismo jueguen ya casi la mitad de jugadores importados, que se han nacionalizado, no valen nada. La ley podrá ser una y la respetamos. Bien nacionalizados sean cuantos jugadores lo quieran —y mejor aún si no conservaran la doble nacionalidad que les permite elegir, lo que es bastante cómodo—, porque nuestro país es ancho y hospitalario. Y hagan su voluntad los clubs si desean el éxito empaquetado. Pero la más mínima ética deportiva impide aceptar como equipo nacional español a un conjunto con ases nacidos en Buenos Aires, Montevideo, Budapest, Asunción, etc. Y conste que nada va con los «nacionalizados», que nos merecen la máxima simpatía, y de nada tienen la culpa, pero comprenderán quizás en forma más gráfica hacia dónde vamos si les digo que nada se opone en la actual política federativa que la próxima delantera del equipo de España de fútbol la formen Puskas, Kubala, Di Stefano, Kocsis y Czibor. Sólo es necesario para ello que al señor Meana le parezca buena, que realmente lo es, esta línea de ataque.

No hemos de olvidar tampoco los líos que produjo, hace ya unos años, la inclusión de Kubala en el equipo nacional en las eliminatorias con Turquía, para pensar que quizá no nos acepten tan alegremente en la próxima competición mundial de 1960 la inscripción de un equipo que, mejor que denominarle nacional, habría que llamarle «nacionalizado». Nos parece, además, totalmente absurdo e injusto que una serie de deportes «amateurs» tropiecen con una estricta legislación que les limita la posibilidad de que actúen extranjeros en sus filas, cuando la práctica del deporte por el deporte mismo es ya algo que debería inclinarse a las facilidades, en sus campeonatos nacionales, sin que ninguno tenga acceso al equipo nacional, y, en cambio, con el fútbol profesional se vaya en dirección totalmente contraria.

Ha llegado, o así nos lo parece, el momento de clarificar bien todo esto. Y si la Federación Española de Fútbol, emborrachada en lo que cree son éxitos, no parece darse cuenta del pésimo camino emprendido, existe una Delegación Nacional de Deportes para, con su más alta visión, dictar lo que podríamos llamar estatuto del equipo nacional de fútbol, pensando que ésta es una de las pocas cosas realmente serias que le quedan a este deporte, en todos los países donde el profesionalismo lo ha conducido hacia el gran espectáculo.

UNA NADADORA

No es a Montserrat Tresserras a quien vamos a referirnos en esta ocasión. La hazaña de la simpática nadadora olímpica tiene, ante todo, el mérito de que hace una gran propaganda hacia uno de los aspectos más descuidados de nuestro deporte, el femenino, pero al tiempo que ella cruza los grandes espacios de la Mancha, ha surgido en el pobrisimo panorama femenino deportivo español, ahorrado por tantos estúpidos prejuicios, una nadadora de piscina cuyas marcas, realmente bue-

nas, han permitido renovar una tabla de récords que se había estancado bastante en el estilo libre.

Se trata de Carmen Soro, de Valencia, que, mejorando las marcas de 100 y 200 metros, a los escasos meses de aprender a nadar, si es cierto un comentario que hemos leído, señala de una forma clara las posibilidades inéditas que para el deporte español existen para la mujer.

¿No habría manera de fomentar más el deporte femenino? Hay una serie de federaciones de deportes típicos para la mujer, que los tienen por completo abandonados. El atletismo es uno de ellos. Tampoco el baloncesto, pese a que aquí se intenta algo, lo ha impulsado como en otras naciones. La natación, sin ser gran cosa, todavía es uno de los deportes más abiertos para las mujeres españolas, y el mantenimiento de una sección femenina en el Club Natación Barcelona nos ha parecido siempre, aun dentro de sus limitaciones, uno de los ejemplos más claros del camino a seguir.

Vienen ahora los Juegos Olímpicos de Roma, y aquí, aparte de que apenas se piensa en ellos, a nadie se le ha ocurrido que pudiéramos enviar un equipo femenino en aquellas especialidades donde realmente hay alguien que despunte. En mi opinión creo que esta nadadora valenciana ha hecho más que suficiente para ser enviada a la Olimpiada, aunque allí sólo fuera a aprender y a participar.

Tantas veces hemos enviado equipos masculinos a esta especie de turismo olímpico, del que nada se espera, que el enviar a esta chica, y a cuantas otras pudieran despuntar en los deportes olímpicos, a Roma en nada habría de perjudicarnos.

ATENCION AL BALONCESTO

Que este deporte va hacia arriba nos parece indiscutible. En todos los aspectos, pues hasta en la técnica del juego los gigantes son ahora los más solicitados. El Español, por ejemplo, se ha hecho estos días con la interesante ficha de un estudiante norteamericano que operaba en Puerto Rico. Se llama Reimer, juega muy bien, tiene dos metros de altura y ha atraído al público en gran manera, hasta el punto de que el Español juega sus partidos ya en el Palacio de los Deportes, siendo su terreno habitual insuficiente.



La Liga Nacional de baloncesto va a iniciarse muy pronto

Otros equipos, seducidos por el ejemplo, buscan también fenómenos. Que el baloncesto esté con un pie en un profesionalismo más o menos oficial es cosa sabida. Nos hallamos en el dilema de siempre. Con taquillas abiertas y buenas recaudaciones es muy difícil convencer a los que las provocan que tienen que ser estrictamente «amateurs».

No creemos, de todas formas, que todo esto sea malo para el baloncesto. Si acaso presenta unos problemas de simple legislación, el hallazgo de una fórmula —en América la encontraron con el baloncesto llamado cooperativo, o sea de firmas comerciales, que es una zona media entre los universitarios, los «amateurs» y los profesionales declarados—, que no ha de ser difícil de encontrar para acabar con el actual sofisma.

En España comienza ahora la era de los palacios de deportes y grandes salas cubiertas. Las hay ya terminadas en Barcelona y Bilbao. En Zaragoza terminan un palacio de deportes este mes. Madrid contará con el suyo el año que viene. Badalona convierte su pista de baloncesto en un pequeño palacio. Y alentados por estos proyectos y realidades, otras ciudades españolas planean contar con su sala cubierta de deportes, con capacidades que varían de las tres a las diez mil personas.

El baloncesto tuvo hace un par de años, y tras una sugerencia aquí escrita, de prever el futuro y, avanzándose a esta etapa, crear la Liga Nacional, rompiendo el viejo molde de los campeonatos regionales como competencia única a puntos en que aún se mueven otros deportes. Consolidada a través de sus dos ediciones anteriores, la Liga Nacional de Baloncesto, que va a iniciarse dentro de muy poco, es el torneo más adecuado para todavía afirmar más el excelente edificio que el baloncesto, regido por poca gente, pero con ideas claras y precisas, adecuadas a los tiempos actuales, en los que un deporte que se fosiliza está bien perdido.

Lea VIDA DEPORTIVA APARECE LOS LUNES

Calendario sin fechas

(Viene de la página 15)

—¿Y qué clase de libros cree usted que lee en este momento el Papa?

—El Papa lee toda clase de libros. Ahora está leyendo novelas. Se ha hecho mandar las obras de Gide de la Biblioteca Vaticana. Lo que le digo es de toda autenticidad. El Papa está al corriente de lo último que se publica, sobre todo si es de tendencia contraria. La capacidad de trabajo de Su Santidad es fabulosa. Por fortuna está muy bien cuidado por unas monjas de nacionalidad alemana.

Brunet sabía una cantidad desorbitada de cosas relacionadas con el Papa y el Vaticano. Era un verdadero romano en el sentido de que no pasaba día sin hablar del Papa. Sabía una infinidad de minuciosidades, de detalles, mezclados con cosas muy importantes. Los detalles solían ser sabrosos; las cosas importantes lo solían ser de verdad. Su documentación era tan vasta y su curiosidad tan grandes, que su conversación me hacía pensar en la que debió tener Stendhal, en su tiempo, sobre la materia, aunque el tono fuera tan distinto, por no decir contrario.

AJEDREZ

(Viene de la pág. anterior)

en general, al hacerse eco de nuestras gestas, ha contribuido grandemente a ello. Aunque sólo fuera por esto va quedando justificada nuestra participación en la Olimpiada, y éste era el motivo por el que siempre veníamos pregonándole.

En los demás grupos se han producido los siguientes resultados:

Primer grupo, — 1.º U.R.S.S.,

CLASIFICACION DEL SEGUNDO GRUPO

Países	Total
ESPAÑA	23 ½
EE. UU.	23
Alemania Occ.	22
Finlandia	15 ½
Islandia	15 ½
Israel	15
Noruega	11 ½
Sudáfrica	10 ½
Irán	7 ½

27 puntos; 2.º Bulgaria, 21 y medio; 3.º Austria, 21; 4.º Holanda, 20 y medio; 5.º Dinamarca, 16 y medio; 6.º Francia, 14 y medio; 7.º Italia, 11; 8.º Puerto Rico, 8; y 9.º Irlanda, 4 puntos.

Tercer grupo, — 1.º Argentina, 23 puntos; 2.º Alemania Oriental, 21; 3.º Inglaterra, 20; 4.º Hungría, 19 y medio; 5.º Polonia, 19; 6.º Colombia, 16 y medio; 7.º Filipinas, 12 y medio; 8.º Escocia, 10; y 9.º Líbano, dos y medio.

Cuarto grupo, — 1.º Checoslovaquia, 25; 2.º Yugoslavia, 24; 3.º Suiza, 20; 4.º Canadá, 19; 5.º Suecia, 18 y me-

dio; 6.º Bélgica, 10 y medio; 7.º Portugal, 10; 8.º Túnez, 9 y medio; y 9.º Grecia, 7 y medio.

En el primer grupo destaca la eliminación de Holanda, que en la primera ronda había puesto en grave aprieto a la U.R.S.S., aún no disponiendo del doctor Euwe, y concediendo Donner tablas a Botvinnik cuando hubiera podido conseguir la victoria. Se registró asimismo la derrota de Botvinnik en la segunda ronda frente a Dückstein, verdadero artífice de la clasificación de su equipo, partida que

en pocos días ha dado la vuelta al mundo.

En el segundo grupo lo más destacado, ya lo hemos dicho, fue la actuación de nuestro equipo. Asimismo existió la nota emocionante para los expectadores de ver peligrar la clasificación de su equipo, la Alemania Occidental que, batido por Israel y España logró remontar su posición batiendo en la sexta ronda a Estados Unidos.

Inglaterra desbancó a Hungría en el tercer grupo, constituyendo una sorpresa, pues presentando ambos equipos similares formaciones a la últi-

ma Olimpiada en la que los húngaros quedaron empatados para el segundo lugar, no era de esperar su eliminación. Pero Barcza estuvo por debajo de su fama — es el tercer jugador de su país, y entre otros perdió con Tschelbal, del equipo del Líbano, equipo que no ha hecho más que dos puntos y medio en toda esta fase previa — y la clasificación se resintió de ello.

En el cuarto grupo Checoslovaquia y Yugoslavia — hubiéramos creído en orden inverso, aunque en esta fase no tiene mucha significación — eran discutibles finalistas.

agregándoseles los suizos en dura pugna con canadienses y suecos, viéndose premiados del esfuerzo que están realizando últimamente para elevar su juego.

La final la constituirán, pues, los tres primeros clasificados de cada grupo, formando otro grupo de igual número de contendientes entre los tres equipos siguientes, y un tercer grupo de consolación con los tres últimos de cada grupo de las semifinales.

JORGE PUIG

RESULTADOS OBTENIDOS POR NUESTROS JUGADORES. - La puntuación es la positiva a nuestro favor

ESPAÑA	IRAN	FINLANDIA	ISRAEL	SUDAFRICA	ALEMANIA Oc.	ISLANDIA	EE. UU.	NORUEGA	TOTAL
POMAR	Safraz ½	Ojanen 1	Posath 1	—	Unzicker ½	Johansson ½	Reshevsky ½	Vestbel 1	5
F. J. PEREZ	Mechiant 1	Book ½	Aloni 1	—	Tröger ½	Palmasson ½	Lombardy ½	Oftau 1	5
TORAN	Pakdaman 1	—	Smiler 1	Dreyer ½	Darga ½	—	Bisguier 1	Boeckmann ½	4 ½
FARRE	Lotfy 1	Rantanen 1	—	Kirbi 1	Lehmann 1	Gudmunsson 1	—	Halvorsen 1	6
ALBAREDA	—	Fred ½	—	Grivains 1	—	Kristjansson ½	—	—	2
LLADO	—	—	Pilschnik 0	Issacson 1	—	—	Evans 0	—	1
Totales	3 ½	3	3	3 ½	2 ½	2 ½	2	3 ½	23 ½



EN LAS HORAS GRISES DEL OTOÑO...

Otoño!

Cuando se está fatigado y el espíritu se deprime, una vaga nostalgia nos invade. La naturaleza parece adormecerse en un tornasol de colores otoñales.

La vida es exigente y necesitamos de un esfuerzo constante. Hemos de recuperar nuestra habitual seguridad de trabajo y de espíritu.

Tome CAMPARI que despertará su apetito, devolviéndole la fortaleza que usted necesita.

CAMPARI es el aperitivo de clase especial que, por su sabor agradablemente amargo, también satisfará su sed.

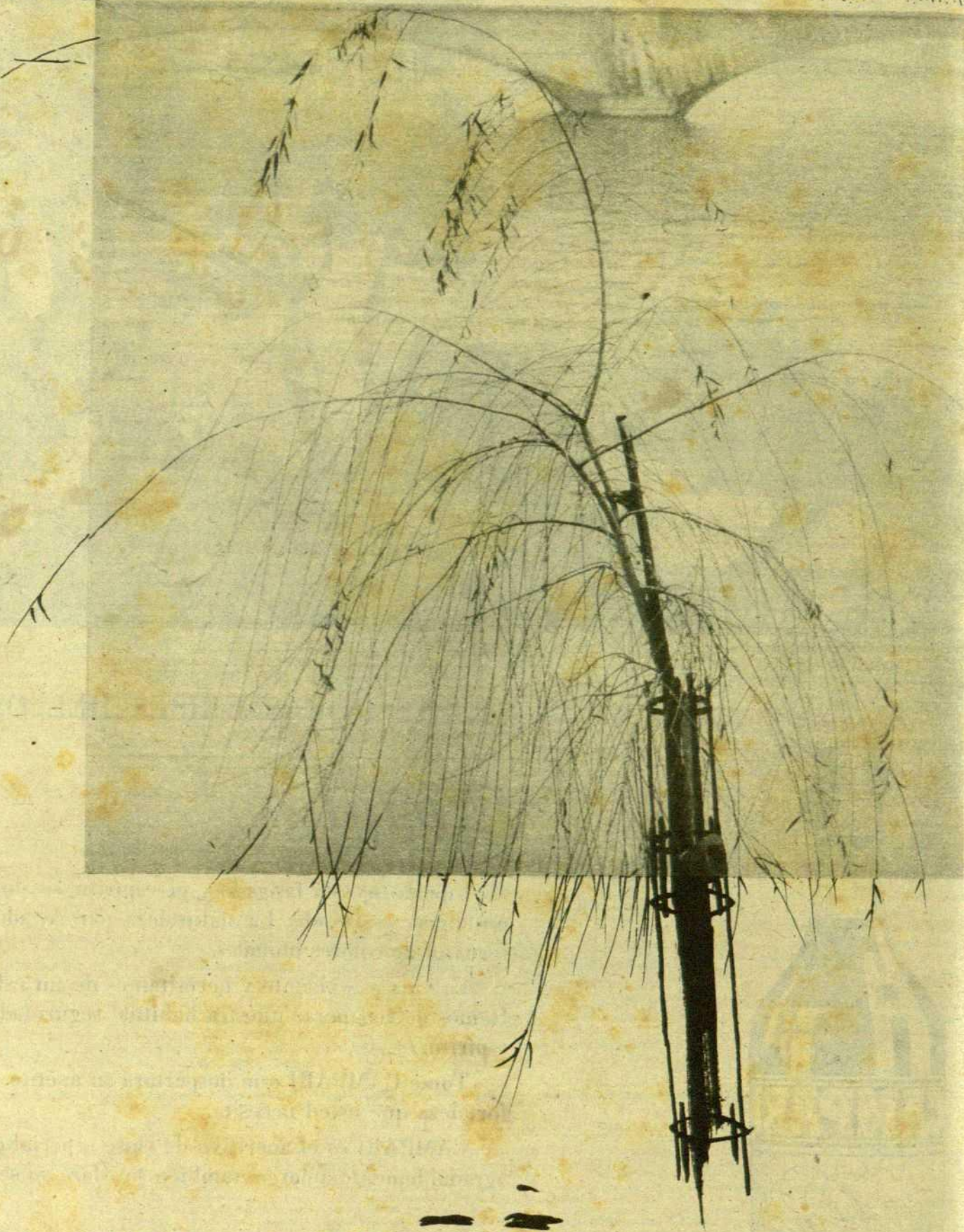


CAMPARI

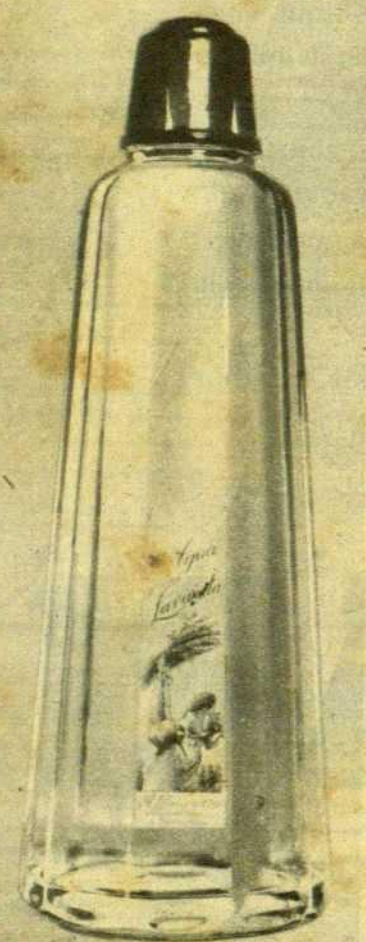
l'aperitivo

MILAN * LUGANO * PARIS * NEW YORK * VIENA * SAO PAULO * BUENOS AIRES * MEXICO * MONTEVIDEO * HAMBURGO * BARCELONA

una atmósfera grácil...



PAN CONSEJEROS DE PUBLICIDAD



AGUA LAVANDA A. PUIG & C.